

ARQUITECTURA POPULAR EN LA PROVINCIA DE ÁVILA

José Antonio Navarro Barba



de Alba
(189)

**DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA**



Institución Gran Duque de Alba

José Antonio Navarro Barba



ARQUITECTURA POPULAR EN LA PROVINCIA DE ÁVILA



INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA
DE LA
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
ÁVILA 2004

José Antonio Navarro Barba



ARQUITECTURA POPULAR EN LA PROVINCIA DE ÁVILA

Institución Gran Duque de Alba



INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA
DE LA

I.S.B.N: 84-89518-92-0

Depósito Legal: AV-7-2004

Imprime: Miján, Industrias Gráficas Abulenses

INDICE

A Teresa y a Tania
con las que comparto
camino, mochila y horizonte.

PRESENTACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Parte I

APROXIMACIÓN TEÓRICA

II. CONCEPTO DE ARQUITECTURA POPULAR 17

III. LOS VALORES ACUMULADOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR 31

IV. ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN 43

V. MIRADAS DE ARQUITECTOS Y SISTEMAS CULTURALES CONSTRUCTIVOS
VERNÁCULAS 57

VI. EL TERRITORIO COMO ESPACIO DE LA EVOLUCIÓN Y LA
DIFICULTAD EN LA IDENTIFICACIÓN 69

VII. LA LUNARIDAD COMO SUJETO DE LECTURA SIGNIFICATIVA 81

VIII. INTERPRETACIÓN Y COMPLEJIDAD DE LA ARQUITECTURA POPULAR 91

Parte II

ANÁLISIS

IX. MATERIALES, TÉCNICAS Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS 107

X. COMPRENDER E INTERPRETAR EL LUGAR, EL ESPACIO, EL TIEMPO
Y LA CULTURA EN LA MORFOLOGÍA URBANA TRADICIONAL 123

XI. LAS FACHADAS Y VOLÚMENES EN LA CONFIGURACIÓN DEL
PASEO 129

XII. ORGANIZACIÓN INTERIOR DE LA CASA TRADICIONAL ABOLINE 141

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
I. INTRODUCCIÓN	9

Parte I APROXIMACIÓN TEÓRICA

II. CONCEPTO DE ARQUITECTURA POPULAR.....	17
III. LOS VALORES ACUMULADOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR...	35
IV. ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN	47
V. MIRADAS DE ARQUITECTOS A LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS VERNÁCULAS.....	53
VI. EL TERRITORIO COMO SOPORTE DE LA EVOLUCIÓN Y LA DIFICULTAD PARA SU ZONIFICACIÓN.....	59
VII. LA UNIDAD DEL PAISAJE Y SU LECTURA SIGNIFICATIVA.....	81
VIII. INTERPRETAR LA COMPLEJIDAD DE LA ARQUITECTURA POPULAR ABULENSE	91

Parte II ANÁLISIS

IX. MATERIALES, ELEMENTOS Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS.....	101
X. COMPRENDER E INTERPRETAR EL LUGAR: EL ESPACIO, EL TIEMPO Y LA CULTURA EN LA MORFOLOGÍA URBANA TRADICIONAL	153
XI. LAS FACHADAS Y VOLÚMENES EN LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE	169
XII. ORGANIZACIÓN INTERIOR DE LA CASA TRADICIONAL ABULENSE	191

XIII. CONSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS.....	215
XIV. LA DEGRADACIÓN DEL PAISAJE URBANO TRADICIONAL: FACTORES Y AMENAZAS.....	225

Parte III

LA ARQUITECTURA POPULAR EN LA PROVINCIAL DE ÁVILA: CARACTERIZACIÓN, ESTADO ACTUAL Y CONSERVACIÓN.

XV. CARACTERIZACIÓN Y TERRITORIALIDAD DE LA ARQUITECTURA POPULAR ABULENSE.....	235
XVI. ANÁLISIS DEL ESTADO ACTUAL. A LA BÚSQUEDA DE UNA ARQUITECTURA CON RAÍCES.....	289
XVII. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR.....	297

Parte IV

CONCLUSIONES

XVIII. CONCLUSIONES GENERALES.....	315
BIBLIOGRAFÍA.....	325
GLOSARIO.....	329
ANEXO FOTOGRÁFICO.....	337

PRESENTACIÓN

El libro «La Arquitectura Popular de Ávila» es el resultado de una investigación cuyos objetivos principales se centran en la descripción de las casas tradicionales de la provincia y la consideración de las cualidades que se derivan de su vinculación con el territorio y la cultura, desde una perspectiva abierta, pero sin olvidar las aportaciones válidas de estudios anteriores. Así, se recoge la capacidad de diálogo de nuestros antepasados con el medio donde levantan sus hogares, del que obtienen sus recursos y en el que construyen una cultura, constituyendo una arquitectura con raíces.

El texto se divide en tres partes bien diferenciadas, presentando en la primera una aproximación teórica que justifica los enfoques adoptados y establece el marco de referencia exploratorio; en la segunda parte se describen los elementos constituyentes de las casas tradicionales que sirven para comprender e interpretar sus aspectos significativos, así como la evolución de los tipos constructivos, derivados de las cada vez más influyentes dinámicas de transformación social, económica, tecnológica y cultural; en la tercera parte se describen los modelos territoriales de la arquitectura popular, se ofrece el diagnóstico del estado general de conservación y se proponen medidas para su puesta en valor. Presenta también un glosario de términos relacionados con las construcciones tradicionales; algunos de los vocablos se han recogido *in situ* y están circunscritos a comarcas abulenses concretas.

Entre los aspectos destacables mencionaremos el análisis de las viviendas tradicionales y los distintos espacios o construcciones anejas que conforman la casa popular, así como la elaborada propuesta de distribución geográfica de modelos territoriales y tipos arquitectónicos. El procedimiento de investigación establecido sigue las pautas aceptadas en estudios de esta naturaleza, es decir, presenta una lectura crítica de la literatura relacionada, establece la pertinente recogida y organización de los datos, contextualiza y, finalmente, explica o interpreta. Otro componente que explora es el desarrollo de un análisis del paisaje edificado que permita la comprensión global del mismo, pues considera que es la única forma de captar en profundidad su coherencia. Invita así a la superación del enfoque frag-

mentario que pretende valorar la arquitectura examinando, de forma alternada, edificio a edificio; esta manera de ver obstaculiza una estimación más global, congruente y compleja de los escenarios urbanos tradicionales. Junto a la intención comprensiva que ha dirigido la elaboración del presente libro, se aporta, como complemento de la exposición argumental, una interesante documentación gráfica, fruto de un extenso trabajo de campo, que además tiene la virtualidad de acercarnos a rincones sorprendentes y admirables de la provincia, estimulando nuestro espíritu viajero.

Cuando se transita por las páginas del trabajo, queda patente el interés del autor en difundir los valores añadidos de la arquitectura popular. Desde este planteamiento, considera que la estimación social del Patrimonio Cultural edificado debe apoyarse en la atribución de significados históricos, etnográficos e identificativos, y en la consideración de sus cualidades arquitectónicas. Para comprender es preciso salvar la distancia que media entre las creencias tópicas y el conocimiento. Profundizando en esta idea, articula las propuestas principales del libro sobre el principio según el cual lo que se conoce es finalmente lo que se conserva y transmite con unas adecuadas condiciones de uso. Además, no podemos olvidar que la conservación y la puesta en valor de la arquitectura popular, y de todos los elementos que se asocian a su ámbito, acumulan un gran potencial para el desarrollo integral y sostenible de las comarcas de nuestra tierra.

En definitiva, en «La Arquitectura Popular de Ávila» se quiere dar la palabra a esos conjuntos armoniosos de construcciones sencillas, austeras, que acompañaron a nuestros antepasados en el devenir de la historia, y que contienen valores sutiles, ocultos pero plenos de memoria y simbolismo, valiosos en tanto que nos conectan con nuestras raíces en una época necesitada de referencias. El respeto a la memoria es la base sobre la que construimos ese cordón que vincula generación con generación. El libro nos invita a recorrer los caminos amables del reconocimiento, justo es que encuentren un pequeño hueco en nuestra atención.

SEBASTIÁN GONZÁLEZ VÁZQUEZ,
Presidente de la Diputación de Ávila

Capítulo I. INTRODUCCIÓN

«No somos ojos que ven, ni oídos que escuchan. Sería demasiado etérea e insustancial su materia. Somos cuerpo que pesa, que necesita el espacio para gravitar y ser. Forma masiva que desea otras formas; el cuerpo ya no puede estar más a la intemperie de la naturaleza, que lo cerca. Su íntima e irrenunciable estructura, que como carne le constituye, necesita, para ser humano, para sentir la felicidad plena de la cultura, poner el muro arquitectónico entre él y la otra naturaleza a la que puede, a ratos, dominar, pero que ya no le pertenece».

Emilio Lledó.

Cuando paseamos por las calles de un pequeño pueblo, arropados por muros de piedra berroqueña o acompañados por tapias de barro, nos trasladamos, casi sin darnos cuenta, a «un tiempo que no pasa». Recorremos una pequeña parcela de la historia que nos provoca sensaciones de arraigo, de vínculo con las raíces; la fuerza telúrica de los materiales, la coherencia de los paisajes urbanos, la presencia invisible de la historia y la relación viva con el entorno nos transmiten impresiones profundas que nos conducen a la experiencia sutil de su poética.

Cuando el constructor-campesino edifica una casa, no separa la lógica constructiva de la social o identitaria; desde esta globalidad ha levantado su casa, ha delimitado con muros y cubiertas un «lugar para vivir», un «espacio donde existir» mediante un ancestral diálogo con el medio natural. Aquí reside uno de sus valores; la adaptación, a menudo ingeniosa, ha generado arquitecturas expresivas que consideramos valiosas. Pero es necesario haber construido miradas sensibles y abiertas a su interpretación; es conocida la afirmación de que lo que tenemos en nuestro entorno más próximo es lo que menos valoramos o peor conocemos. Lo cotidiano se manifiesta a menudo invisible, hasta que un día nuestra mirada se encuentra con un hueco o un vacío y es entonces cuando la ausencia centra nuestra atención y busca en la memoria para evocar un recuerdo.

hace relativamente poco tiempo, el arte y la arquitectura popular. Coincidimos con el investigador Rubio Masa en la explicación que da a esta situación: ha sido necesario superar el enfoque *monumentalista*, que se centraba exclusivamente en edificios de estilo que pertenecían a determinados estamentos sociales, como el único posible. Actualmente, una vez reconocida y aceptada la arquitectura vernácula, sobre todo a partir de manifiestos de arquitectos, de las Cartas de protección del Patrimonio, las declaraciones o estudios de historiadores, etnógrafos y otros investigadores, empieza a conservarse íntegramente o va tomándose poco a poco como referencia para proyectar interpretando sus formas arquitectónicas; también para incorporar sus elementos figurativos y mantener un diálogo visual, no tanto desde un planteamiento de diseños «regionalista» o «ruralista» genéricos, como desde un enfoque de respeto y reconocimiento a los imaginarios icónicos comarcales que impregnan toda forma visual.

Tratamos de dar respuesta fundamentalmente a tres objetivos, que se desprenden de lo expresado en los párrafos anteriores; por un lado, construir miradas sensibles sobre la arquitectura popular abulense, por otro, destacar los elementos materiales y figurativos que la estructuran, y por último, estudiar las distintas formas que ha adoptado la casa campesina en un proceso de adaptación a las condiciones materiales y al desarrollo de su propia cultura, de la cual la arquitectura es una manifestación esencial. Este último aspecto estará relacionado en nuestro trabajo con las estructuras territoriales y culturales subyacentes.

Los pueblos primitivos levantaron los primeros muros para defenderse de las fieras y, al mismo tiempo, dotaron a estas incipientes construcciones de techumbres con las que protegerse de las inclemencias del tiempo. Generaron así un «espacio existencial», construido analógicamente al adaptar, por mecanismos de ensayo y error, el espacio natural utilizado anteriormente: la caverna. Es también una manera de apropiación simbólica y de utilizar con más eficacia el territorio. Esta primera delimitación del espacio en la **naturaleza**, elegido por las características concretas del **territorio**, donde un grupo de seres humanos se asienta más o menos de forma definitiva, marca el nacimiento de la **cultura**. Así, el estudio que presentamos sobre Arquitectura Popular le enmarcamos en un enfoque sintético entre lo arquitectónico, lo territorial y lo cultural, que pretende dirigir una visión amplia, relacionando, en la medida de lo posible, distintos ámbitos de conocimiento.

El presente estudio de la arquitectura popular abulense consta de cuatro partes bien definidas. En la primera desarrollamos los fundamentos teóricos y justificamos el enfoque adoptado, extendiendonos en la comprensión de los valores de la arquitectura popular. En la segunda parte nos centramos en el análisis de la arquitectura popular de Ávila, en sus aspectos materiales, compositivos, morfológicos y organizativos; también nos fijamos en la comprensión del paisaje urbano como un todo, y en la incidencia de las discontinuidades y fragmentaciones visuales en los sensibles y frágiles ambientes de la arquitectura tradicional. En la parte siguiente ampliamos el análisis desde una perspectiva territorial, con la distribución de tipos por la geografía abulense, tratando de explorar las influencias entre



4. El Tiemblo

5. Bohoyo.

6. Villarejo.

La adaptación a las condiciones materiales, el sustrato cultural y la evolución histórica condicionan la arquitectura popular, manifestándose en sus distintos elementos arquitectónicos.

modelos de casas tradicionales; así mismo dirigimos la mirada al estudio del impacto de intervenciones inadecuadas o de contaminación visual o cultural en los paisajes urbanos de referencia. Por último, en la parte cuarta presentamos las conclusiones y propuestas. Además incluimos un glosario, tanto de términos generales relacionados con la arquitectura tradicional, como de términos propios de una zona o comarca abulense.

Añadimos que, aunque la primera parte se dedica a la fundamentación y justificación teórica, en las introducciones a los capítulos de la segunda y tercera sección del trabajo aludimos brevemente a aspectos teóricos muy concretos que amplían o matizan los conceptos tratados en la primera parte. El bloque dedicado al análisis presenta una doble estructura, la descriptiva y la territorial, por lo que ha sido inevitable repetir alguna de las explicaciones o conceptos en el desarrollo lógico de los contenidos de cada sección.

El trabajo de campo se organizó por fases y territorios; la primera fase tenía como objetivo principal la toma de datos de carácter general, como tipologías, volumetrías y trazados urbanos asociados a cada zona; los recorridos se realizaban con intención exploratoria y de aproximación. La fase siguiente consistió en completar datos o aspectos que podían presentar dudas o inconsistencias, o porque se precisaba completar la observación de la misma realidad desde otro ángulo. Se elaboró una plantilla para la toma de datos que, en la práctica, se demostró adecuada ante la diversidad caracterológica y cruce de influencias de modelos y tipos de casas tradicionales, en su adaptación a las características físicas y socioeconómicas en cada caso. En una segunda fase, y una vez reconocidos los modelos generales, cambiamos la forma de obtener la toma de datos por una más abierta.

Los dibujos de fachadas son representaciones de síntesis que tratan de aglutinar genéricamente distintos aspectos figurativos y compositivos, por lo tanto, aunque no representan alzados de casas concretas, se basan en los datos de campo recogidos en cada una de las zonas especificadas. De las plantas representadas interesa su distribución general y, por lo tanto, sus medidas se han tomado de forma aproximada.

Para finalizar este capítulo introductorio, queremos compartir una reflexión que nos ha acompañado al tratar de poner palabras a los hallazgos y, a veces, paradojas que nos hemos encontrado en este recorrido por la arquitectura popular abulense, y para ello citaremos a Henri Laborit, que lo expresa claramente:

«Hoy como ayer, las ideas no tienen la pretensión de monopolizar la verdad. Ningún espíritu científico o simplemente consciente de la complejidad de los hechos humanos es lo bastante naïf para creer que ésta pueda ser encerrada en un lenguaje. Y, sin embargo, la dialéctica de este lenguaje, la del proceso de pensamiento que se busca, obliga a fijar en las palabras ideas fluctuantes, parcelarias, cuya principal cualidad consiste en despertar contradicciones».

Capítulo II. CONCEPTO Parte I

II.1. APROXIMACIÓN TEÓRICA

En un primer acercamiento conceptual podemos definir la Arquitectura Popular como el conjunto de edificaciones construidas con las técnicas tradicionales, con materiales que se encuentran en el entorno, cuyo trazado es la consecuencia de la experiencia constructiva acumulada por los lugareños y sus antepasados. En su concepción de un hábitat no interviene ningún arquitecto, de aquí que a veces se emplee la expresión de «arquitectura sin arquitectos», término que adoptó Bernard Rudofsky para aludir a una tipología característica de las construcciones vernáculas.

Derivada de esta definición se deducen las características que describen su naturaleza y que nos servirán como los siguientes para identificar sus componentes y tipologías:

- Vinculación con el medio: Se adapta al medio natural en el que se asienta, incluyendo en su estructura factores como la climatología, situación geográfica, orografía, etc.
- Influencia por el uso de los materiales: Utiliza los materiales que se encuentran en el entorno natural cercano. Las soluciones constructivas son simples y a menudo efímeras y, en cualquier caso, sostenibles.
- Desarrollo tecnológico elemental: Las técnicas constructivas son simples y utilizan formas tradicionales y locales. Entre otros, algunas se han mantenido durante muchos siglos, debido, entre otras razones, a cierto aislamiento de los núcleos rurales de las principales vías de comunicación. Esta situación ha propiciado, por otra parte, la conservación de una técnica que apenas ha sido cambiada y la permanencia de formas de trabajar los materiales de construcción, como la piedra y la tierra. Los sistemas constructivos se han establecido a lo largo del tiempo mediante procedimientos de ensayo-error.
- Funcionalismo: La vivienda responde exclusivamente a la función y está limitada por la disponibilidad tecnológica y la economía. La arquitectura nace de la necesidad y resuelve problemas básicos de la existencia. Los elementos decorativos, cuando los hay, adoptan formas representacionales signifi-

Capítulo II. CONCEPTO DE ARQUITECTURA POPULAR

II.1. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS ESENCIALES

En un primer acercamiento conceptual podríamos definir la Arquitectura Popular como el conjunto de edificaciones construidas según las técnicas tradicionales, con materiales que se encuentran en el entorno y cuyo trazado es la consecuencia de la experiencia constructiva acumulada de lugareños y constructores-artesanos. En su configuración no ha intervenido ningún arquitecto, de aquí que a veces se emplee la expresión de «arquitectura sin arquitectos», término que divulgó Bernard Rudofsky para aludir a un aspecto característico de las construcciones vernáculas.

Derivadas de esta definición aproximativa, las características que describen su naturaleza y que nos servirán en capítulos siguientes para identificar sus componentes y tipificarla son:

- **Vinculación con el territorio.** Se adapta al medio natural en el que se asienta, incluyendo en este término factores como la climatología, situación geográfica, orientación, topografía,...
- **Influencia determinante de los materiales.** Utiliza los materiales que se encuentran en el entorno natural cercano. Las soluciones constructivas son simples pero, a menudo inteligentes y, en cualquier caso, satisfactorias.
- **Desarrollo tecnológico elemental.** Las técnicas empleadas son simples y unifican formas, volúmenes y escala. Estos procedimientos se han mantenido durante mucho tiempo, debido, entre otras razones, a cierto aislamiento de los núcleos rurales de las principales vías de comunicación. Esta situación ha propiciado, por otra parte, la consagración de unas técnicas que apenas han evolucionado y la permanencia de formas de trabajar los materiales de construcción, como la madera y la piedra. Los sistemas constructivos se han establecido a lo largo del tiempo mediante procedimientos de ensayo-error.
- **Funcionalismo.** La forma obedece exclusivamente a la función y está limitada por el desarrollo tecnológico y la economía. La arquitectura nace de la necesidad, para resolver problemas básicos de la existencia. Los elementos decorativos, cuando los hay, adoptan formas representacionales signícas, de

carácter simbólico y origen primitivo, si bien se ha perdido su función identitaria o mágica original.

- **Ausencia de estilo.** No tiene pretensiones de «estilo» o de «artisticidad» sin que esto signifique, como dice Perelló, falta de sensibilidad o que no incorpore un sentido estético. A veces, reproducen modelos de la arquitectura académica.
- **Estructura económica de subsistencia.** Busca el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales y energéticos que ofrece el entorno, que utilizan con escaso grado de transformación. La base productiva, sea agrícola, ganadera o mixta, condicionará la configuración general de la casa tradicional.
- **Enraizamiento en la tradición.** Se asienta en una cultura popular construida sobre mecanismos de identidad de grupo, muy arraigada, que articula una organización social básica supeditada a la ayuda mutua, como no puede ser de otra manera, estructurada en grupos pequeños, relativamente aislados. Estas características hacen a las poblaciones muy estáticas y, por lo tanto, muy *resistentes a los cambios* de costumbres. Así, la evolución de las formas constructivas ha sido muy lenta, en general, salvo que se hubiesen producido acontecimientos sociales, económicos o tecnológicos que favoreciesen dinámicas de ajuste rápido a las nuevas condiciones (como ha ocurrido desde comienzos del siglo XX).
- **Reproducción cultural y técnica.** Una característica importante, a la que se ha prestado poca atención, es la forma de apropiación y expansión territorial de las técnicas constructivas en una determinada comarca. En la *Moraña*, por ejemplo, para el uso del barro como material fundamental se requiere la participación de alarifes o albañiles especialistas en el arte de construir con adobe, ladrillo o tapial; en las zonas serranas, por el contrario, la construcción se realizaba por los mismos habitantes de la futura casa, con la ayuda de miembros de la comunidad y canteros-artesanos conocedores del antiguo arte de cortar piedra y construir siguiendo pautas ancestrales, transmitidas de generación en generación (LOBATO CEPEDA, B.E., 1985). Por otra parte, es generalizado el uso de la madera como material constructivo, empleándose en balcones, entramados, aleros y secaderos, constituyendo una auténtica *cultura de la madera* (GONZÁLEZ-HONTORIA, G. & col., 1985).

Una cuestión que conviene tener presente a la hora de delimitar el concepto de arquitectura popular es la relacionada con la amplitud de su aplicación, es decir, si es una arquitectura referida únicamente al hábitat rural o si, por el contrario, también incluye a las edificaciones pertenecientes al hábitat urbano. En general, se acepta que la arquitectura popular integra los dos ámbitos si se ha construido según las claves que caracterizan su naturaleza, que esencialmente concretaríamos como: funcionalidad, instrumento para la economía familiar, protagonismo de los materiales, ausencia de estilo, sencillez formal y enraizamiento en el lugar y la tradición; aunque consideramos a continuación que, actualmente, en las ciudades apenas encontramos arquitectura tradicional. Sin embargo, en



7. Garganta de los Hornos.

8. El Herradón.

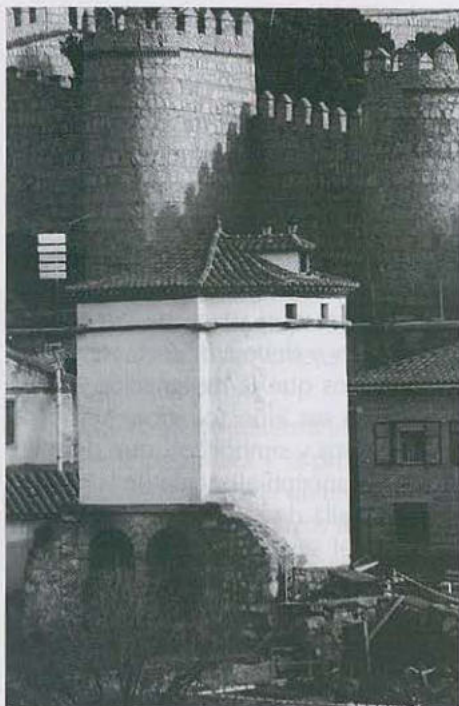
Vinculación con el territorio, funcionalismo, economía.



9. Cebreros.

10. Cabezas del Pozo.

Enraizamiento en la tradición, reproducción cultural y técnica de la arquitectura popular.



11. Ávila. Palomar.

12. Ávila.



Ávila, debido a las características de su desarrollo histórico, socio-económico y urbano, todavía se pueden apreciar muestras interesantes de estas edificaciones, por ejemplo en la calle de la Cruz Vieja, en la calle Cucadero, en la Plaza de la Feria o en la Plaza del Rollo.

Aludimos también, de manera breve, a la polémica suscitada en torno al término que se debe emplear para referirse al conjunto de casas tradicionales, prosperando al respecto dos puntos de vista muy diferentes (SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. 1989). Por un lado, encontramos el criterio que, apoyándose en razones históricas y de legitimidad, prefiere utilizar la designación de «*construcciones populares*»; por otro lado, el que considera que ya se ha expandido ampliamente el concepto de «*arquitectura popular*» y debe admitirse como término consolidado. Por nuestra parte, consideramos que la designación «*construcciones populares*» se centra exclusivamente en sus aspectos socio-históricos y deja al margen aspectos intangibles, configurativos y simbólicos, que despliegan las casas tradicionales; además, admitimos la conceptualización de la «*arquitectura*» en su sentido más amplio, es decir, más allá de referirse a una ciencia de la edificación la entendemos como acción del ser humano para crear un espacio habitable; en el mismo sentido se pronunció William Morris cuando en 1881 definió la arquitectura popular como «*conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con objeto de satisfacer las necesidades humanas*». Por tanto, creemos más adecuado el concepto de «*arquitectura popular*» por su mayor amplitud, por su mayor capacidad inclusiva y por el consenso alcanzado para su uso en el ámbito académico (véase al respecto las Actas de las Jornadas sobre Arquitectura Popular en España celebradas en Madrid en 1987, publicadas en 1990).

II.2. MODELOS TEÓRICOS PARA LA INVESTIGACIÓN

Hay una coincidencia generalizada en todos los enfoques de investigación en clasificar los factores condicionantes que constituyen el sustrato de la arquitectura popular, en tres grandes grupos, a saber:

- Condicionantes físicos y ambientales, los relacionados con el medio físico en el que se asienta, como la geología, el clima, el suelo...
- Condicionantes económicos, todos aquellos derivados de la base productiva y el desarrollo económico, como pueda ser la ganadería, la agricultura o ambas, la extensión de la red de caminos, la riqueza del entorno,...
- Condicionantes históricos, sociales y culturales, referidos a las estructuras intangibles que operan a través de tradiciones, simbología identitaria, fórmulas hereditarias, la reproducción de soluciones o la resistencia para incorporar cambios.

La controversia surge en el momento en que se establece el grado de influencia de cada uno de los citados factores. De ordinario, se atribuye como determinante principal al medio físico, pero sobre su alcance moldeador de las características tipológicas cabe citar tres teorías (GONZÁLEZ, A. 1993):

- La determinista considera que las condiciones físicas y ambientales determinan totalmente las formas constructivas. Este enfoque prescinde de valorar la influencia de los cambios y de la interrelación dinámica entre factores.
- La posibilista sostiene que el medio físico limita y condiciona, efectivamente, las construcciones vernáculas, pero no de forma absoluta, pues para los mismos problemas edilicios se puede optar entre distintas soluciones constructivas, siendo la base histórico-cultural la que finalmente establece el criterio de elección.
- La probabilística cree que las características tipológicas se han fraguado como soluciones constructivas concretas a los requerimientos del medio, elegidas alternativamente entre otras posibles, siendo más acertadas unas actuaciones que otras.

La concepción determinista está en franco retroceso. Por nuestra parte, creemos que la posibilista y la probabilista no manifiestan concepciones disyuntivas, antes al contrario, desde un enfoque evolutivo, ambas son complementarias, diferenciándose en los objetivos de investigación.

Las soluciones constructivas no se desarrollan por igual en todos los territorios, extendiéndose de forma general en procesos que duran mucho tiempo, esto explica que en ocasiones observemos en una misma comarca o en un mismo núcleo respuestas arquitectónicas alternativas en perfecta convivencia; las soluciones más antiguas no han sido desplazadas porque cumplen su función de una manera suficientemente eficaz, porque se entiende que la mejora no justifica el esfuerzo del cambio y/o por el apego a la tradición, tal es el caso de las lumbres de Navalguijo que no han sido sustituidas por las más funcionales chimeneas.

Posiblemente, la clave para un modelo de investigación adecuado sea la consideración abierta y dinámica de la estructura de relaciones entre los factores condicionantes.

II.3. INTEGRACIÓN DE LA MIRADA SOBRE LA ARQUITECTURA POPULAR: LA CASA COMO UNIDAD DE REFERENCIA

Cuando nos situamos frente a una casa tradicional, lo primero que nos comunica a través de su aspecto exterior es toda una carga de sensaciones relacionadas con su antigüedad, expresividad, estética,... pero, inmediatamente después, nos interroga por las personas que allí vivían, por sus costumbres y sus formas de vida. En un paso más nos traslada a reflexionar sobre las soluciones tan peculiares, y a menudo inteligentes, en su acomodación a las siempre duras condiciones del hábitat que eligieron para vivir, y cómo supieron sacarle el máximo partido. Tal es la carga de mensajes de estas construcciones del pasado, levantadas dignamente por una cultura milenaria que, a pesar de los cambios históricos, ha mantenido hasta hace relativamente pocos años, una herencia cultural de gran valor.

Efectivamente, la arquitectura tradicional es el resultado de la adaptación de los habitantes a su territorio y, por lo tanto, abordable desde múltiples perspecti-

vas, siendo la **casa** el elemento en el que, desde un enfoque comprensivo, se cruzan todas las miradas que acometen su interpretación.

El concepto de casa popular tiene un significado más amplio y profundo que el de simple construcción en la que se vive, conjugando además funciones económicas, sociales, culturales, protectoras,... El que a veces se reduzca para su análisis todas estas dimensiones a una sola, hecho frecuente, legítimo y necesario en contextos de investigaciones específicas, no debe apartarnos de su naturaleza compleja para captarla en profundidad y considerarla compuesta por múltiples cualidades interrelacionadas.

En muchos territorios de España la casa se concibe como un conjunto de construcciones y tierras anexas que pertenecen a un mismo grupo familiar, incluyendo además los bienes y los animales. Por tanto, la casa, además de concebirse como un espacio edificado o, de manera extensa, como un conjunto de construcciones funcionales, tiene un significado profundo identificado con los estilos de vida, valores y relaciones humanas, representadas materialmente a través de las formas materiales que desarrolla.

Se suele considerar la casa como el producto que mejor representa a cada cultura, resultado de las acomodaciones de los seres humanos al territorio y como interpretación que ha hecho cada comunidad de este territorio. Así lo plantean al menos investigadores como el arquitecto australiano Amós Rappoport, o el geógrafo francés Demangeón. Es ya clásico el análisis que realiza este estudioso del país vecino estableciendo dos categorías de casas tradicionales (esta clasificación prioriza el factor de articulación espacial de las dependencias relacionadas con la producción):

- **Casa-bloque.** Denominada así porque reúne bajo el mismo techo las dependencias habitacionales y las de la explotación familiar.
- **Casa-compuesta.** Con varios espacios diferentes relacionados entre sí, en los que cada uno tiene una función distinta, habitacional o productiva.

La casa también es referencia en la creación de figuras jurídicas culturales relacionadas, por ejemplo, con los aspectos sucesorios. En definitiva, la casa tradicional es el núcleo de diversas concepciones que la toman como unidad de referencia y que, sin minusvalorar enfoques más unidireccionales, buscan su estudio e interpretación desde una óptica integradora.

La casa como expresión material de la cultura

A través del conocimiento de las características constructivas, formales y espaciales de la casa popular, de los muebles, del utillaje y demás objetos que encontramos en su ámbito, a través también de las formas de trabajo y de los modelos que tomaban como referencia para la creación, podemos comprender mejor lo que se ha dado en denominar la *cultura material*. (Anexo-1)

Las sociedades reflejan, a partir de sus realizaciones materiales, los estilos de vida propios, los principios organizadores y los valores subyacentes; y la casa tradicional representa, como pocos objetos pueden hacerlo, la cultura que la ha



13. Bonilla de la Sierra. Los elementos materiales, las formas constructivas y la organización general de la casa expresan también las raíces culturales de sus moradores.



14. Navalosa.

concebido y construido, pudiéndose entonces establecer relaciones entre soluciones constructivas o espaciales y formas culturales. En la provincia abulense podemos citar, entre otros muchos ejemplos, los siguientes elementos significativos: el desarrollo de los corrales comunes o alveolos, la situación del corral en la casa, el tamaño del corral, la importancia que adquieren los espacios de almacenamiento, la reproducción de las esquinas redondeadas en los muros como figura cultural, la presencia de los *poyos* en la fachada como elemento de relación social y de unión entre el espacio privado y público, etc.

La casa como resultado de la relación cultura-territorio

La casa es un producto, uno más, en la confrontación cultura-naturaleza que atesora, grabada en sus múltiples variantes y agregados, la diversidad de adaptaciones y de soluciones que se han dado a la construcción del espacio existencial, a las relaciones de los seres humanos con el entorno natural, siempre presente, y a los distintos estilos de ocupación y uso del espacio. La relación cultura-naturaleza ha jugado un papel importante en las aportaciones y progreso de otras áreas del conocimiento que tratan de aclarar cómo ha evolucionado esta relación, y en qué momento de la historia se ha pasado de una vinculación existencial equilibrada con el entorno a otra de ruptura y sobreexplotación. Pues bien, la casa campesina proporciona evidencias de este cambio y ejemplifica los aciertos, las contradicciones y los errores de una concepción del desarrollo que vacila entre dar la espalda o respetar una herencia cultural con capacidad para conmovernos si sabemos interpretar las señales de esta antigua relación entre naturaleza y conocimiento progresivo. Además, en una sociedad hipertecnificada, saturada de objetos sofisticados, la casa tradicional conserva todavía un alto grado de espontaneidad y expresividad formal, producto de la estrecha relación de los habitantes con su hábitat y las formas de operar en el mismo, con una tecnología elemental que no modificaba ritmos, ciclos, ni estructuras de la materia.

La casa como centro de la explotación agropecuaria familiar

Es uno de los aspectos más determinantes en la caracterización y clasificación de la casa tradicional, al condicionar de forma rotunda los espacios para la producción agrícola y/o ganadera y su adecuación en la estructura general de la casa. En su ámbito se desarrollaban todas las actividades que, de una u otra forma, estaban relacionadas con la economía familiar, bien porque se destinara para el autoconsumo, o bien para un intercambio económico básico en los mercados locales o ferias comarcales. La disposición de las cuadras, la creación de espacios para el almacenamiento y, en algunos casos, para la transformación de productos agrícolas, el movimiento de los animales, el trasiego de materiales, el desplazamiento de carruajes, etc., son aspectos relacionados con el tipo de explotación que generan con el tiempo formas concretas de concebir la casa.



15. Villarejo. Relación arquitectura, cultura y territorio.

16. Hoyocasero. La casa popular concentra muchas veces los espacios que forman parte de la explotación agropecuaria familiar.

La casa como huella o evidencia de procesos históricos

La historia se interpreta desde los vestigios que han dejado las generaciones anteriores, que contribuyen a explicar los procesos históricos generales de los pueblos; en este sentido, la casa tradicional puede considerarse como un «documento» de una sociedad que evolucionó al compás de las transformaciones sociales que se produjeron en marcos históricos amplios, pero que incorporó los cambios más lentamente debido principalmente a factores económicos y de aislamiento.

Por ejemplo, un hecho histórico importante que determinó la evolución de las estructuras económicas y sociales de nuestro país fue el proceso desamortizador del siglo XIX. Varias medidas, desde que se publicaron el decreto de 1836 y la Ley de Desamortización General de 1855, pusieron a la venta los bienes inmuebles en «manos muertas» para que el Estado pudiera hacer frente a los objetivos, explícitos e implícitos, que se había marcado y que aún hoy son motivo de controversia entre investigadores. Relacionados con la desamortización en nuestra provincia, son imprescindibles para comprender el alcance de este hecho histórico los trabajos realizados por Irene Ruiz-Ayúcar (RUIZ-AYÚCAR, I., Tomos I y II, 1990), y, más centrado en las repercusiones que produjeron en el patrimonio artístico, el estudio de José Luis Gutiérrez (GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L., 1999). Pero ¿cómo afectó este proceso histórico a la arquitectura tradicional? En algunos núcleos de la provincia se pueden observar, empotrados en fachadas de mamposterías rústicas, fragmentos de sillares tallados de magnífica factura, bloques de piedra labrada o escudos eclesiásticos que pertenecieron a inmuebles desamortizados, que los campesinos reutilizaron en sus muros, una vez recogidos de los edificios abandonados. Si mostraba algún labrado valioso, lo incorporaban al paramento con un sentido decorativo. Se puede comprobar este fenómeno en Bonilla de la Sierra, pueblo en que se desamortizó un convento y una Casa Hospicio; según los lugareños fueron empleados escudos del «Convento de los Frailes» hasta para formar los muretes de los amealeros. Esto mismo sucedió con el convento de El Risco y los elementos arquitectónicos de sillería labrada que formaban parte de sus arcos y fábricas, algunos de los cuales se han incorporado a las fachadas de casas del pueblo cercano de Amavida.

Desde otro ángulo y en otro proceso histórico, en las poblaciones rurales se produjeron cambios en sus estructuras económicas y sociales que, en algunos casos, fueron dramáticos, manifestándose en múltiples consecuencias que, como correa de transmisión, también modificaron la forma de uso de la vivienda tradicional. Los factores que en mayor medida incidieron en la transformación de la casa son:

- Segregación de la actividad productiva del espacio habitacional debido, principalmente, a requerimientos funcionales, económicos e higiénicos.
- Aumento de las necesidades de espacio en la vivienda, debido a los cambios sociales, con la incorporación de cuartos de baño, ampliación de la superficie en las alcobas y su ventilación, etc.
- Incorporación de tecnologías para el uso doméstico, que mejoraban la calidad de vida.



17. Bonilla de la Sierra.

18. Bonilla de la Sierra.

Reutilización de elementos de la arquitectura monumental en los muros de las construcciones populares como signos decorativos o de ostentación.



19. Villafranca de la Sierra. Molino. *El aprovechamiento de los recursos y la relación con el medio natural forman parte de su identidad, y le mantienen en un ritmo evolutivo lento.*

- Movimientos migratorios a la ciudad y la generalización de la crisis del mundo rural. Esta circunstancia supone abandono de la casa o bien su mantenimiento para el uso en periodo vacacional o con fines de aprovechamiento turístico.
- La expansión de modelos estéticos urbanos de baja calidad, que arrojados con el manto de una falsa modernidad, han impuesto un paisaje impersonal, de escasa calidad ambiental.

En relación con los factores mencionados anteriormente se produjo una infravaloración de la casa tradicional que trajo como consecuencia el abandono y el deterioro de un gran número de las mismas, circunstancia que ha sido aprovechada por los especuladores para romper estructuras urbanas de gran sinceridad y coherencia formal, así como por algunos diseñadores irresponsables adscritos a modas estéticas pasajeras, que intervienen en los ambientes tradicionales sin estudiar sus cualidades materiales y compositivas, considerando los núcleos rurales como los espacios ideales para la ejecución de sus experimentos ante la imposibilidad real de verse alcanzado por la crítica o por mecanismos de control eficiente, convirtiendo así a los pueblos en *espacios-collages* o discontinuos, de estética sin armonía.

Efectivamente, la rápida incorporación de nuevos materiales y elementos constructivos, sin que se hayan elaborado a la vez unos principios generales y normas de intervención en ambientes sensibles, ha generado una ruptura de la unidad perceptiva, con contrastes sorprendentemente disonantes. El arquitecto Xerardo Estévez, refiriéndose al impacto del desarrollismo en Galicia (nosotros creemos que puede hacerse extensivo a toda España) escribía: «En Galicia, por ejemplo, nos rendimos a la evidencia de que la buena arquitectura popular ha sido sustituida en su mayor parte por construcciones de peor calidad material y estética» (ESTÉVEZ, X., 2001).

La casa como expresión de una cultura arquitectónica que evoluciona desde los modelos naturales y orgánicos a los racionales y geométricos

Las fachadas y volúmenes constituyen la parte visible de las casas tradicionales y, por lo tanto, son objeto de un tratamiento especial en su elaboración, en su decoración, en la composición y, sobre todo, en su dignificación social.

En las casas más antiguas, construidas desde una base exclusivamente funcional para solucionar los problemas de abrigo y protección, la configuración visual toma como modelo los objetos naturales que se encuentran en el entorno; pero a medida que avanza la experiencia y la cultura, las fachadas reciben mayor atención. Así mismo, en la evolución visual la decoración toma posiciones en la fachada, aunque siempre lo hace con prudencia y no abandona, casi nunca, un soporte rústico y noble. Finalmente, toma como referencia, en sus composiciones más recientes, un cierto geometrismo básico, de carácter imitativo o intuitivo, desarrollando fachadas simétricas con tendencia a reproducir elementos decorativos con funciones sociales.

Aunque en el recorrido de su configuración visual la casa va adoptando una estructuración compositiva y de acabados más compleja, lo cierto es que mantiene en su fachada las huellas de su factura artesanal y de la fuerza de la materia, que comunican una noble rusticidad, de gran potencia expresiva.

La casa está siendo foco de interés y reflexión investigadora también desde la perspectiva formalista-estética, ampliando los límites del «objeto poético» que servía de modelo pictórico o fotográfico, al condensar tiempo, materia y huellas del esfuerzo manual.

Estas características entraron en colisión con los valores que se propagaban con la revolución industrial y la modernidad, aunque continuaron como motivo de inspiración a los viajeros (románticos o simplemente sensibles) y a los artistas que buscaban la expresividad roturada de los paisajes rurales. Éstos comunicaban, a través de sus componentes matéricos, autenticidad, añoranza de las raíces referenciales y armonía de lo natural-primario.

Desde otro enfoque distinto, otros arquitectos y artistas propagaban un ideario para el diseño, inspirado en los valores de la artesanía y la cultura material acumulada a través de siglos; nos referimos al movimiento *Art & Graft*, surgido en Inglaterra a mediados del siglo XIX, cuyo precursor y más conocido exponente fue William Morris. Su intención se podría resumir como búsqueda de una estética de formas sencillas y materias naturales. Se oponían, no tanto a la construcción industrial mediante la utilización de máquinas, como a la producción de objetos y ambientes artificiosos o fríos, que creían deshumanizados (MORRIS, W. 1975). Su influencia aún hoy se mantiene aunque ha quedado reducida a la valoración de las artes populares y la utilización de materiales «nobles» y poco procesados industrialmente, de forma que transmitan sus cualidades textúricas.

En otro orden de cosas, la aceptación de determinados principios de organización perceptual o de características plásticas y visuales depende del grado de comprensión y «legibilidad» del paisaje construido. Esta mayor o menor «capacidad de lectura» de la imagen urbana (en sentido amplio), se adquiere a través de la atribución de significados a los signos y símbolos de la representación mental, que se ha elaborado a partir del contacto con el ambiente y con los otros vecinos. El arquitecto americano Kevin Lynch, en una investigación ya clásica, estudia la importancia que tiene para las personas el reconocimiento y la estructuración visual del ambiente en el que se desenvuelven, aportando a estas elaboraciones mentales compartidas sentido de identidad y riqueza personal (LYNCH, K., 1984). Lo expresa así:

«Un escenario físico vívido e integrado, capaz de generar una imagen nítida, desempeña, asimismo, una función social. Puede proporcionar la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo.»

Y más adelante:

«Una imagen ambiental eficaz confiere a su poseedor una fuerte sensación de seguridad emotiva. Puede éste establecer una relación armoniosa entre sí y el mundo exterior.»

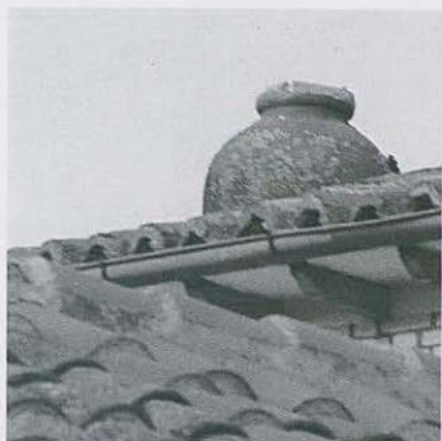
En definitiva, la casa campesina incorpora elementos intangibles con significación propia que se transmiten a través de formas, volúmenes, texturas y colores que, lejos de tendencias de diseños pretenciosos, fríos, asépticos y desmaterializados, hacen que los ambientes sean más humanos, acogedores y comunicativos. Aquí radica uno de sus innumerables atractivos. (Anexo-2)

La casa como representación material de significados simbólicos

No nos referimos exclusivamente a los símbolos materializados en forma de escudos, relieves o dibujos alusivos a eventos, también se debe tener en cuenta el propio símbolo en que se han convertido las casas tradicionales en sí mismas, que se toman como escenario de rituales sociales. Así, se están publicando estudios que abren caminos, aún poco transitados, sobre el simbolismo de la casa: la chimenea como nexo entre el «cielo» y la «tierra», la puerta como paso ritual, la fachada como representación social; incluso desde el mismo momento en que se inicia la construcción, se realizan rituales de protección, enterrando monedas y otros objetos personales.

En la provincia de Ávila, la iconografía se reduce básicamente a un grupo de símbolos geométricos de estructura radial. El que hemos encontrado con más asiduidad es un símbolo al que se le ha asignado, en general, una intención meramente decorativa, aunque bien pudiera contener un sentido de protección mágica que se ha mantenido desde tiempos remotos; nos referimos al símbolo solar en forma de rosácea séxtuple, que se asocia por lo común a la tradición de las antiguas estelas. Se trata de una representación que se ha reproducido con cierta frecuencia, posiblemente por la relativa facilidad de trazado, pero habiendo perdido su significado original, manteniendo una relación difusa con el sentido primitivo. (Anexo-3)

Los remates de caballetes y chimeneas, las caligrafías en los dinteles (que tienen una larga tradición como señal protectora), los esgrafiados mudéjares de estructura signica, los gallos en las veletas,... son todos ellos representaciones iconográficas que pueden interpretarse como manifestación simbólica.



20. Tornadizos de Ávila.

21. La Horcajada.

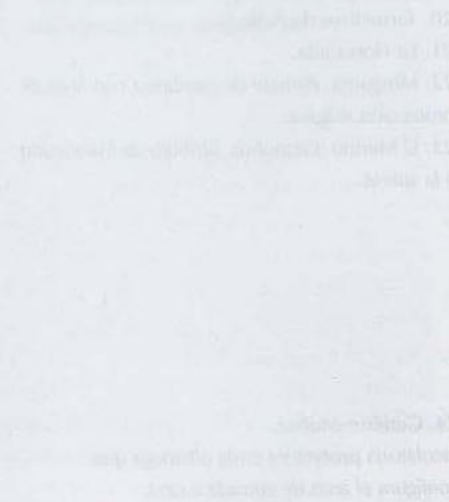
22. Mingorría. Remate de cumbrera con fines de protección mágica.

23. El Merino (Gemuño). Símbolo de invocación a la suerte.

24. Gutiérrez-Muñoz.

Jaculatoria protectora en la albanega que configura el arco de entrada a casa.





Institución Gran Duque de Alba

Capítulo III. LOS VALORES ACUMULADOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR

III.1. ESTIMACIÓN DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL

En la apreciación por parte del conjunto de la sociedad del patrimonio cultural, concurren un gran número de factores sociales, económicos, formativos e históricos que se influyen mutuamente, resultando al final un determinado nivel de estimación general. La valoración es, pues, una construcción social producto de las dinámicas que actúan dentro del marco socio-cultural considerado, y, por lo tanto, sensibles a los cambios.

La Arquitectura Popular es valorada de forma muy diversa y contradictoria. Podríamos representar en una escala las distintas maneras de percibirla y apreciarla, situando en un extremo los que, asociándola a lo *viejo* y *desfasado*, no encuentran ningún valor y, en consecuencia, desde su punto de vista, podría ser sustituida en su totalidad por construcciones *nuevas* y *más modernas*, con esta contundencia se expresa su ignorancia; en el otro extremo se representarían las opiniones de los que consideran que no debe modificarse ni una piedra, ni una teja de las edificaciones tradicionales, prefiriendo ver cómo se caen en lugar de una recuperación actualizada; y la mayoría de las valoraciones se situarían entre medias de ambos polos, más cerca de uno u otro. Entre los profesionales, el análisis es más complicado, pues en los discursos y criterios desde los que se interviene, unas veces más elaborados y coherentes que otras, subyacen valores históricos y estéticos, y también económicos. En cualquier caso, sus adscripciones valorativas también se podrían representar en el mismo modelo lineal, ocupando todos los posibles niveles de opinión en que pudiera dividirse la escala.

Un mayor conocimiento de la tradición arquitectónica y cultural a través de sus objetos materiales favorecería su aprecio y conservación. Como actitud consecuente, el deseo de preservar lo que nos queda de una cultura milenaria aplicará el ingenio suficiente para aprovechar el potencial de desarrollo económico y social sostenible, consolidando su estructura material y garantizando con medidas protectoras, legales y económicas, su pervivencia en el tiempo.

III.2. VALORES DE LA ARQUITECTURA POPULAR

Partimos de la constatación de los valores de la Arquitectura Popular, para lo cual establecemos tres ámbitos desde los que se pueden considerar: como cultura material heredada, como valor formal y como espacio simbólico.

Como cultura material heredada

La casa tradicional, salvo muy contadas excepciones, integraba en la misma propiedad todas aquellas funciones económicas, sociales y simbólicas necesarias para vivir en un contexto cuyas características básicas eran: economía de subsistencia, escasa movilidad, comunidades pequeñas y cohesionadas por rituales de grupo y apoyo mutuo, así como una gran dependencia y a la vez acomodación al entorno natural. En el desarrollo evolutivo, económico, social y cultural, la casa del *homo faber* ha jugado un papel fundamental y se fue transformando en la medida en que mejoró el conocimiento del medio, se perfeccionó la técnica (para construir, para producir,...), y como efecto de la capacidad de simbolización y comunicación. Es la casa cuyo programa se ajusta principalmente a los fines productivos, agrícolas y ganaderos, que se ha mantenido con pocas variaciones hasta nuestros días, y de la cual todavía se conservan magníficos ejemplares en nuestros pequeños núcleos de población.

El arquitecto Xerardo Estévez expresaba con contundencia el valor del patrimonio tradicional construido que atesora, en su materialización, una cultura acumulada, hecha con sentido común:

«El nuevo desarrollismo, frente a la prosperidad, se ha llevado definitivamente por delante la sutileza que, en un mundo más pobre que el actual, caracterizaba la arquitectura y la ordenación popular...»
(ESTÉVEZ, X. *El País*, 24 de julio de 2001).

Sabemos que la única forma de conservar las edificaciones tradicionales es habitándolas, para lo cual es imprescindible su adecuación. Esta actuación conlleva necesariamente modificaciones importantes, sobre todo en el interior, pero también estamos convencidos de que se puede intervenir respetando lo fundamental del tipo y materiales tradicionales en fachada, estudiando específicamente cada caso y prestando la adecuada atención a la concepción general del espacio en el solar, composición, materiales, elementos singulares y diálogo con el entorno, es decir, relacionar el nuevo diseño o la adecuación rehabilitadora, con el contexto en el que se ubica, componiendo la armonía y unidad visual con el paisaje urbano tradicional. Desarrollaremos este aspecto en el capítulo XVI.

Como potencial económico para un desarrollo sostenible

Otro aspecto que es preciso añadir, y que hoy constituye un motivo de respaldo para la conservación original, es el potencial económico como consecuencia del auge del turismo cultural y el interés que suscitan las culturas vernáculas, unido al turismo que busca en la naturaleza experiencias de autenticidad, de sencillez o armonía con el medio que no encuentra en la ciudad. La utilización como



25. Palacios de Becedas. Paisaje urbano conservado.

26. Cabezas del Pozo. La rehabilitación de la arquitectura popular constituye un potencial para el desarrollo rural al mantener un foco de interés cultural.

recurso, mencionado anteriormente, de la Arquitectura Popular, constituirá un auténtico factor de desarrollo e impulso económico si se rehabilitan y conservan las casas tradicionales de manera que, sin renunciar a la adecuación interior para adaptarlas a las nuevas necesidades, no rompan la estructura de la tipología base, ni la utilización de los materiales originales en fachada. En cualquier caso, es esencial mantener el *genius loci*, evitando diseños artificiosos o «ruralizantes» pero ubicables en cualquier lugar del mundo.

Valor histórico de la Arquitectura Popular

Hasta comienzos de la Revolución Industrial, la percepción del tiempo estaba asociada a los ciclos naturales, no se había desarrollado una consciencia temporal como la que conocemos ahora, construida desde una cultura histórica y desde unas vivencias vinculadas con el cambio permanente. Sin embargo, antes de que la máquina nos impusiera sus propios ritmos, se vivió manteniendo las mismas costumbres durante muchas generaciones; la asimilación de las pequeñas transformaciones que se producían, de cualquier tipo y dirección, se prolongaba durante muchos años. Todas las facetas de la vida se experimentaban desde una consciencia del «**tiempo que perdura**».

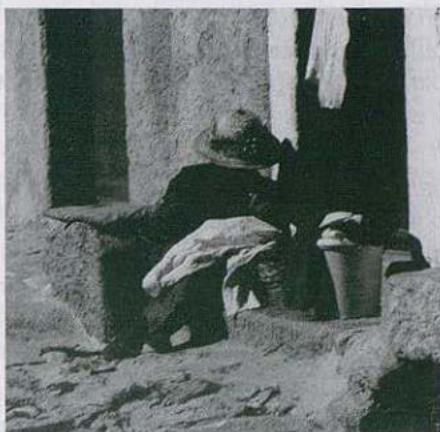
También las formas constructivas, la técnica y el uso del espacio, los cambios que se apreciaban, en general, eran los vitales y los biológicos, que mantienen siempre el mismo ritmo. Una generación apenas se diferenciaba de la anterior en sus gustos, sus actividades, sus relaciones,..., se vivía en un «**eterno presente**» incorporado en la consciencia. Esta característica puede chocar en la actualidad, debido a la dinámica de cambio en la que está inserta la sociedad y a la que hemos ajustado nuestro pensamiento y estilo de vida.

Como dice Josep Ballart

«La consciencia humana en sociedad, no la consciencia individual, ha desarrollado dos nociones del tiempo, la del tiempo que pasa y la del tiempo que perdura; la del tiempo que pasa es propia de culturas complejas y lleva directamente a la idea de historia. En cambio, la consciencia del tiempo que perdura, que se da en sociedades menos complejas, lleva al presente eterno, una especie de no tiempo» (BALLART, J., 1997).

En nuestro caso, esta idea es interesante en tanto que la casa tradicional es el producto de unas formas constructivas y una relación con el hábitat que, hasta mediados del siglo XX evolucionó poco, pudiéndose retrotraer en algunos casos, como en las zonas montañosas y apartadas, a un tiempo remoto.

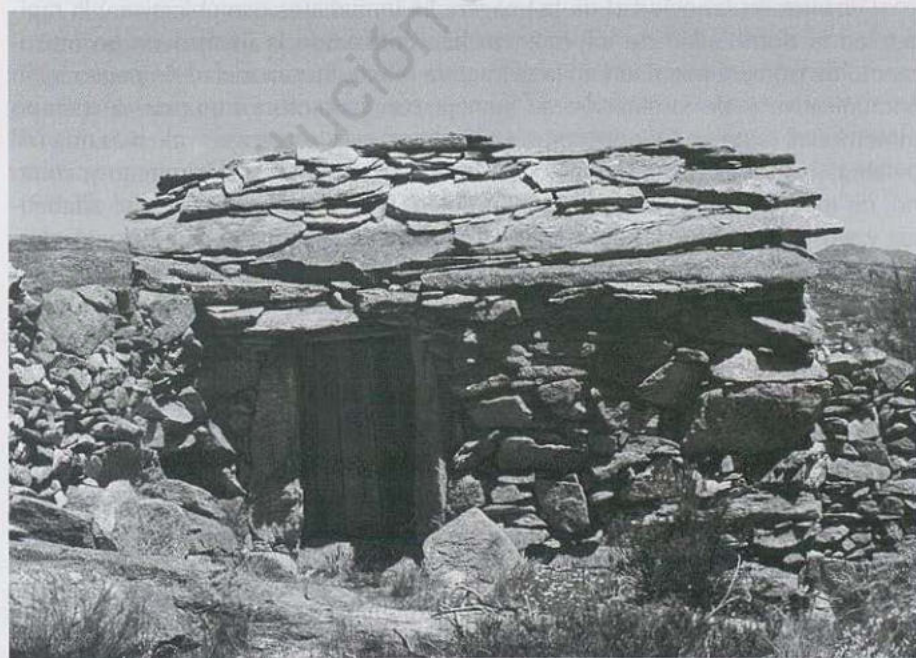
Por otra parte, la consciencia del tiempo nos conecta con la memoria colectiva, esa caja negra compuesta de recuerdos y representaciones comunes de la realidad, que aglutinan a la comunidad y establecen pautas de relación. Pues bien, la memoria colectiva, como la individual, son frágiles, modificables, manipulables y, como dice Hannna Arendt, es preciso recurrir a las cosas tangibles materiales para que se mantengan con el significado original y no se desvirtúen.



27. Mingorría. Reloj solar.

28. Mujer serrana sentada sobre un poyo de entrada.

29. Chozo de pastor en el término de Navalosa. La casa y sus elementos ayudan a comprender la tradición cultural y a respetar la memoria colectiva.



En este sentido, la casa atesora, como si de un contenedor del tiempo se tratara, nuestra memoria histórica y asegura un anclaje, tanto para el estudio como para la comprensión de la tradición, pudiendo investigar similitudes, contrastes y evoluciones.

No se trata de aquel principio de añoranza que establecía que «cualquier tiempo pasado fue mejor», que versificó Jorge Manrique; la casa tradicional incorpora un valor más profundo. La sociedad actual, por su voracidad consumista, ha introducido en nuestra consciencia un cierto desprecio cultural por «lo viejo», pero al mismo tiempo y contradictoriamente, desarrolla un interés por lo antiguo si se presenta como espectáculo. Esto genera actitudes contradictorias que confunden más que afianzan y favorecen interpretaciones paradójicas.

El *locus* que representa la casa tradicional sirve como referencia para orientarse en la línea del tiempo, permitiéndonos reflexionar sobre el pasado y proyectar el futuro en un mundo que oculta y desplaza estas reflexiones a territorios ambiguos, ahistoricistas y banales. Recogemos una cita que alude a estas apreciaciones.

No es la pérdida de memoria, sino la imposibilidad de adquirir-la lo que se extiende como inquietante epidemia en la juventud actual, ansiosa de consumir y devorar por entero el presente en el instante mismo que es percibido. Incapaces de relacionar cosa con cosa, desvinculados del ayer y del mañana, muchos de nuestros jóvenes viven con el hilo perdido (Carmen Martín Gaité, 1994).

Valor formal y expresivo de la Arquitectura Popular

Vivimos en la sociedad de la imagen. La inmediatez comunicativa y la rapidez en la distribución de información han convertido la imagen en un instrumento de primera magnitud en la cultura de masas. Su capacidad de penetración comunicativa y de fascinación se maneja con bastante fortuna desde tiempo inmemorial, tanto en Oriente como en Occidente. «Una imagen vale más que mil palabras» es un aforismo que evidencia el poder de crear conocimiento y, como no, de mixtificación y manipulación también. En este sentido es preciso alfabetizar y sensibilizar sobre las cualidades icónicas de la Arquitectura Tradicional, alertando simultáneamente contra imágenes o intervenciones urbanas que, bajo pretextos de un falso progreso o desafortunadas interpretaciones de la modernidad (como concepto y como actitud), fragmentan la unidad perceptual introduciendo la desestructuración y discontinuidad en el paisaje rural construido.

Las casas tradicionales y los conjuntos rurales bien conservados disponen de cualidades sensoriales y formales únicas que es preciso destacar y elevar a la categoría que se merecen, para lo cual recogeremos una serie de reflexiones de arquitectos críticos que cuestionan la forma en que se ha intervenido en entornos culturales sensibles, proponiendo como alternativa la conexión entre razón arquitectónica y respeto por las culturas vernáculas.

Con la intención de actualizar cierto esquematismo formalista y abstracto del lenguaje «moderno» y recuperar el pulso de la modernidad, Ernesto Nathan,

paradójicamente, propone incorporar valores de la tradición, desarrollando, entre otros, conceptos como el de *preexistencias ambientales*, con el que se pretende armonizar las nuevas construcciones, tanto con los ambientes naturales como «con las creadas históricamente por el ingenio humano».

Otro crítico con la arquitectura moderna desde la misma modernidad, es Christian Norberg-Schulz que hace notables aportaciones a través de su *arquitectura existencial* y recoge influencias sobre las concepciones espaciales de Piaget, sobre la estructuración de la forma y la idea de globalidad de la Gestalt; y sobre la significación sónica y simbólica de los estructuralistas, semiólogos y antropólogos culturales. En su libro «Intenciones en Arquitectura» (NORBERG SCHULZ, C., 1979), se manifiesta una crítica, no tanto a las propuestas del Movimiento Moderno en su conjunto, como en lo que se ha sustanciado en la práctica: deshumanización por la nula atención a los factores simbólicos y ambientales. Para este arquitecto es esencial recuperar el concepto de *genius loci* como la facultad de cada asentamiento humano para construir su identidad a través de la historia, por su particular interpretación del lugar y sus consecuencias en la arquitectura, tanto en los elementos que la componen (espacios, formas, materiales,...), como en su articulación en un sistema coherente (en nuestro caso, el sistema coherente podría concentrarse en el paisaje rural tradicional). Según Josep María Montaner, las aportaciones de Norberg-Schulz representan un intento de recuperar el concepto «humanista de espacio convertido en espacio existencial y en lugar contra las insuficiencias de la arquitectura tardomoderna y contra el escepticismo contemporáneo», e insiste en la «necesidad humana de identificación y orientación, de pertenecer a un lugar,...» (MONTANER, J.M., 1999).

Así mismo, la expresividad plástica de la Arquitectura Vernácula ha sido reconocida e interpretada por artistas y literatos, tanto por su simbolismo como por su fuerza tangible, comunicadora de sensaciones y emociones que conectan con nuestra psique profunda, como saben muy bien los artistas matéricos. Además hay que tener en cuenta que, como dice Mosterín, las culturas tradicionales nunca separaron la naturaleza estética de la naturaleza funcional en la producción de la cultura material, y esta característica es muy iluminadora.

El empleo de materiales «nobles», en el sentido de naturales, de no estar prefabricados en procesos industriales más o menos complejos, al menos en las superficies vistas de la edificación, permite el trabajo artesanal y la impresión, en estos materiales, de huellas y signos de la acción manual, cuyo efecto final es el de un azar gobernado por el ser humano. Además, la utilización de herramientas de transformación básica también aportan expresividad y potencian una imagen de vetustez elocuente, calidad ambiental y humana, que contrasta cada vez más con los ambientes artificiosos en los que dominan profusamente las superficies laminares, los materiales lisos, con texturas pulidas y colores metálicos sustituyendo a los terrosos.

En relación con la utilización de los nuevos materiales y formas en los ambientes urbanos, en sentido amplio, y su significación estética y cultural, ha investigado el arquitecto y profesor Ezio Manzini, en cuya obra más significativa,



30. Candeleda.

31. Tinada de Navalosa.

32. Chaherrero.

La acumulación de valores intangibles en la arquitectura popular como los históricos, los culturales y los arquitectónicos constituyen el "espesor cultural" que está contenido en los materiales, en las formas, en la pátina, ... etc.

Artefactos (MANZINI, E., 1992), destaca la pérdida de materialidad de los ambientes y el contraste entre los objetos que los configuran. Manzini utiliza el concepto de *espesor cultural*, cuyo referente metafórico es la de las superficies de los objetos, incluidas las casas tradicionales, para designar la acumulación de historia y la cultura material en las propias edificaciones, a modo de capas, y que están dispuestas para que se realice una lectura significativa de las mismas (Anexo-1). No queremos defender con esto ninguna ortodoxia ni dogma que perjudique la mejora de la calidad de vida de los habitantes de las casas tradicionales, antes al contrario, consideramos la posibilidad de hacer coincidir los principios de conservación de los valores formales y simbólicos con programas de uso que resuelvan las necesidades habitacionales de los usuarios. Es necesario abrir caminos a la rehabilitación integral mediante una actitud de búsqueda de la unidad paisajística desde el respeto cultural.

Un paso importante en el camino hacia la valorización del paisaje tradicional es la recientemente aprobada «Carta de Cracovia 2000», elaborada en la Conferencia Internacional de Cracovia, en la sesión plenaria «*Patrimonio Cultural como fundamento del Desarrollo de la Civilización*». En la misma se recoge que el patrimonio construido de los pueblos debe ser visto como un todo y hace referencia a los **valores intangibles** de los pequeños asentamientos rurales, y recomienda desarrollar estrategias de planificación y gestión, de formación y educación, y establecer normas legales.

Un enfoque prometedor, pero aún poco evolucionado en el aspecto metodológico e instrumental, es el que propone Ezio Manzini como «ecología del ambiente urbano», invitando a avanzar por la senda de una nueva cultura del proyecto que introduzca análisis del paisaje construido, lenguajes, formas, materiales y símbolos.

Para terminar este apartado, creemos que es importante incorporar al análisis formal el llamado «efecto ecofenotípico» para comprender los aspectos diferenciales de los mismos elementos constructivos, tomando como referencia espacial comparativa el territorio donde se extiende una determinada configuración arquitectónica. Detrás de este peculiar término, que debemos al investigador del cambio en las formas Christopher Williams, encontramos el concepto de adaptación de elementos que componen una estructura formal a las características locales, fundamentalmente referidas al medio natural (WILLIAMS, C., 1984). Este fenómeno da lugar a una diversidad de formas que se diferencian en algunos pequeños matices, no casuales, del «tipo» general. Para ilustrarlo podríamos aludir a las distinciones adaptativas entre las formas constructivas de los tejadillos de los portones carreteros en el territorio abulense del Alto Gredos, en el que se puede comprobar las diferencias entre los de Navadijos y los de La Herguijuela.

Valor etnográfico de la Arquitectura Popular

El simbolismo lo referimos a dos niveles de significación, el primero o inmediato se refiere al sentido directo de los signos y símbolos materiales que figuran

sobre la superficie de las construcciones con la intención expresa, por parte de los usuarios, de que se sean vistos.

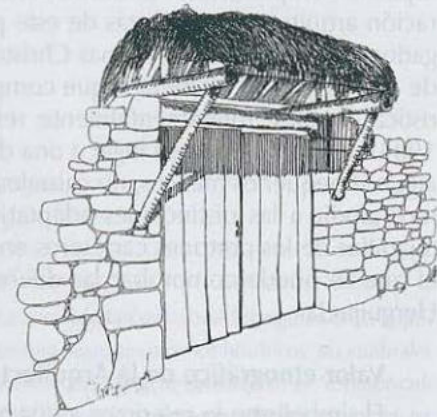
Son de naturaleza iconográfica y representan mensajes con intención religiosa, de identificación del grupo social al que se pertenece, de protección mágica... Nos referimos a escudos, jaculatorias, inscripciones en los dinteles, grafías en la fachada, chimeneas...etc.

El segundo nivel de significación es de naturaleza intangible y de difícil lectura; se refiere a los significados indirectos que incorporan los objetos de nuestro entorno, en nuestro caso la arquitectura popular, al cambiar el contexto histórico en el que fueron creados, al cambiar los valores sociales o las nuevas funciones asignadas. Para ilustrar esta idea, pensemos en los significados atribuidos a la artesanía en un mundo altamente tecnificado, que produce miles de objetos iguales con una perfección material imposible de alcanzar para la mano de las personas, además de la inmaterialidad y la ingravidez que transmiten y que forman parte de los requerimientos del diseño actual; en este sentido la artesanía representa la calidez de los objetos hechos a mano, que recogen su huella imperfecta en relación con la máquina, que nos conecta con la materia a través de su peso, su textura...; estos elementos incorporan todo un conglomerado de significados invisibles que pertenecen al segundo nivel al que nos referimos, que nos transmite también la arquitectura popular en tanto es un objeto del pasado. Además, es vehículo de comunicación entre las culturas que levantaron las edificaciones y las presentes. (Anexo-2).

VARIACIONES EN LAS SOLUCIONES CONSTRUCTIVAS POR LA INTERRELACIÓN ENTRE FACTORES ECONÓMICOS Y CULTURALES. ÉSTOS CONTRIBUYEN A FUNDAMENTAR EL SEGUNDO NIVEL DE SIGNIFICACIÓN



33a. Solución común en Navadijos



33b. Solución frecuente en La Herguijuela

Pero esta comunicación no es fácil; es necesario saber interpretar, conocer los lenguajes formales y funcionales con los que construyeron sus casas, es preciso traducir signos desde una actitud abierta y activa. Y, desde luego, sería necesario un cierto interés para traspasar la línea de «invisibilidad» comunicativa que presentan los signos. Como dice Attilio Marcalli, *«por desgracia estamos habituados, por lo general, a leer símbolos y únicamente símbolos, y no siempre de modo justo, y encontramos dificultad en adentrarnos en el mundo de los signos»* (en CUENCA ESCRIBANO, A., 1997). Aunque es preciso reconocer que la interpretación no es una materia fácil y, en ocasiones, no hay consensos entre los especialistas. De lo que no nos cabe ninguna duda es de la satisfacción y el aumento de la valoración que se produce cuando se mejora el conocimiento general de los significados simbólicos.

La Arquitectura Tradicional, en su conceptualización como objeto simbólico, nos acerca a las siguientes realidades:

Las casas, como otros objetos que se han mantenido a lo largo del tiempo, se han transformado en símbolos que contribuyen a recrear el sentimiento de memoria histórica y sentido identitario en una sociedad «desbocada».

La comprensión y valoración de la casa estimula una conciencia abierta e integradora, al converger las formas con raíces histórico-populares y el diseño realizado a escala más humana, en el que la tecnología todavía se domina y no escapa al control del grupo humano que la usa.

III.3. CONDICIONES PARA UNA VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL HEREDADO EN LA ARQUITECTURA POPULAR

Sería ingenuo o reduccionista creer que el atractivo de los paisajes urbanos tradicionales, todavía escaso en la sociedad pero aumentando progresivamente, se debe a una repentina curiosidad por la cultura material. El creciente interés por conservar la Arquitectura Popular ha encontrado el hilo de Ariadna que puede conducir a un mejor y mayor nivel de recuperación: la asociación entre conocimiento, ocio y desarrollo económico. Pero esta saludable confabulación tiene el riesgo de desvirtuarse, con el consiguiente peligro de creación de un monstruo, si el que domina la relación es el factor económico, ciego con la naturaleza para la sostenibilidad del proyecto a largo plazo; o es el factor ocio sin conocimiento, que acaba construyendo imitaciones ambiguas, sin autenticidad, es decir, parques temáticos decorados.

Con esto estamos anticipando algunas de las ideas-fuerza que deben dirigir el proceso de valoración de la Arquitectura Popular, a saber:

- La conservación y recuperación de los ambientes y viviendas tradicionales en la sociedad de la información, altamente tecnificada y fragmentada, puede generar un flujo de atracción e interés y, por lo tanto, contiene un potencial de desarrollo social y económico.
- Este dinamismo será sólido, duradero y sin daños colaterales, es decir, sostenible, si está gobernado por el conocimiento y por el respeto a las culturas tradicionales, por la memoria histórica y por el equilibrio ecológico.

- Este conocimiento actúa como condición de buen tratamiento y administración de los recursos y, por lo tanto, debe entenderse en toda la amplitud del término: conocimiento especializado, conocimiento divulgado y conocimiento instrumental.

La importancia que damos a la investigación y a la divulgación de la cultura material creemos que es fundamental para incrementar el valor añadido del que dispone. En este sentido hay síntomas de que se está realizando un esfuerzo por parte de interesados, estudiosos y por las distintas Administraciones.

Para avanzar en el análisis de la estimación de la Arquitectura Popular, cambiamos de marco, recurriendo ahora a las teorías del valor. La distinción de los economistas clásicos, entre *valor de uso* y *valor de cambio*, la tomamos como primera referencia para establecer que no se da una necesaria correspondencia entre el uso o utilidad de un bien y el valor económico que adopta en el mercado. Sin embargo, los economistas situaban la diferencia entre ambos valores en el valor-trabajo acumulado, renunciando así a tener en cuenta otras variables, como las psicológicas o sociales, que recuperan economistas posteriores, asociando valor a utilidad y necesidad. Estamos, por tanto, ante un concepto variable al que se van añadiendo cualidades que lo hacen más o menos estimable en función de distintos marcos de referencia (económicos, sociales, históricos, culturales, etc.) (BALLART, J. 1997). Por lo tanto, para añadir valor al patrimonio es preciso conocerlo y apreciarlo, más allá de los reducidos círculos de los especialistas.

Para visualizar con un ejemplo la condición de valor social añadido, recurriremos a un proceso que deseáramos habitual para la apreciación como patrimonio cultural que representa la Arquitectura Popular. En cualquiera de nuestros pueblos que aún no presentan síntomas de un grave deterioro ambiental en el conjunto urbano, pongamos el caso de *Navadijos* o *Becedas*, las Administraciones Autonómicas, Provinciales y Locales se ponen de acuerdo para realizar proyectos de conservación y rehabilitación del patrimonio de Arquitectura Tradicional y se elaboran los correspondientes Planes, Ordenanzas y proyectos específicos. En un primer momento, algunos vecinos podrían considerar contrariados sus intereses y mostrarse recelosos, pero si se lleva a cabo de forma conveniente el proceso de información, no solamente técnica sino cultural e histórica, y se justifica la intervención por el valor que tiene, y se acompaña de planes de desarrollo social y rentabilidad económica con las correspondientes inversiones, los vecinos no sólo aceptarían, sino que se **implicarían en el proceso**, en la medida en que se asocia la valoración del patrimonio histórico, cultural y artístico con el desarrollo económico sostenible. Asimismo, y como elemento no desdeñable, constituirían modelos a imitar por otras poblaciones.

Por lo tanto insistimos una vez más que el elemento que se configura como la condición previa para la valoración social, no suficiente pero sí necesaria, es el binomio conocimiento-puesta en valor, realimentándose ambos, debiéndose proyectar en todas las direcciones posibles. Este binomio se revela como un instrumento de primera magnitud para cambiar la tendencia de deterioro y desvalorización del paisaje construido tradicional, y poder abordar en mejores condiciones su conservación, protección y revitalización.

Capítulo IV. ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

Los investigadores que destacan como pioneros en el estudio de la arquitectura popular son Fernando García Mercadal, con *«La casa popular en España»* (1930), y Leopoldo Torres Balbás, con *«La vivienda popular en España»* (1933). Ambos autores elaboran trabajos muy generales, referidos al conjunto de la arquitectura tradicional española, pero ya sitúan correctamente sus investigaciones al considerar la influencia que tiene tanto el medio físico, como los factores económicos, sociológicos y culturales. Ambos arquitectos tienen una formación humanista y su contacto con la Institución Libre de Enseñanza deja una huella palpable en la forma de abordar sus análisis y en el respeto que transmiten hacia las formas populares. Es significativo que un arquitecto como García Mercadal, fundador del grupo GATEPAC, introductor de las ideas de Movimiento Moderno, tan favorable a la disolución de las formas «regionales», que se propuso abrir el camino al estilo internacional, de marcado carácter funcional y racionalista, haya publicado un libro sobre arquitectura autóctona; y es significativo porque García Mercadal, por un lado, aprecia y reconoce el valor de las construcciones populares en lo que tienen de racionalidad y lógica adaptativa a las circunstancias materiales, y por otro, es un gran humanista, respetuoso con el legado popular y con la sobriedad y sencillez con que impregna sus funcionales construcciones.

Cuatro décadas más tarde, concretamente en 1974, Carlos Flores publica *«La arquitectura popular española»*, obra magna considerada como un referente clásico de los estudios sobre arquitectura popular de España. La descripción que hace de las casas serranas del Sistema Central son muy ajustadas, desvelando de manera certera las claves de su naturaleza. El mismo autor publica, en 1979, una obra necesaria, sólida y sorprendente, aunque pocas veces mencionada: *«La España popular. Raíces de una arquitectura vernácula»*, con un marcado carácter sociológico y antropológico, planteando ya las relaciones entre la economía, la cultura y la idiosincrasia popular con las tradicionales formas constructivas. Dice en una de sus reflexiones:

«El arquitecto popular expresa así, sin proponérselo y seguramente sin advertirlo, a través de su obra, su propio modo de pensar y sentir, así como el de la comunidad a la que pertenece».

En forma de recorridos por las distintas regiones y comarcas, Luis Feduchi elabora sus *«Itinerarios de arquitectura popular española»* (1974). También es una obra extensa, referida al territorio nacional. Más sintética y menos metódica que las anteriores, se fija principalmente en los núcleos de población más notables por sus conjuntos históricos bien conservados. También es una obra de consulta obligada.

En general, estos estudios, considerados ya clásicos, inciden en los aspectos descriptivos (como es natural en el proceso inicial de toda producción de conocimiento sobre un nuevo objeto de estudio) y, además, tienen la virtualidad de que establecen correctamente una sintaxis referida al tipo, vinculan de forma ejemplar la arquitectura vernácula al medio físico donde se ubica, dando una importancia de primera magnitud a los materiales que se emplean y, desde nuestro punto de vista, ofrecen exploraciones interesantes referidas a la evolución de determinados tipos. Estos autores tienen, sobre todo, la audacia de iniciar tentativas de estudio sistemático y puesta en valor de una arquitectura desdeñada y abandonada. Estas investigaciones toman como ámbito de estudio toda la geografía española, delimitando sus análisis por regiones o zonas específicas y, en algunos casos, incorporan en forma de síntesis trabajos previos de comienzos de siglo, que abordaban el estudio de la Arquitectura Popular desde enfoques centrados en las formas constructivas locales.

La celebración de las «Jornadas sobre Arquitectura Popular en España» en 1987 supuso un acontecimiento importante, tanto porque puso de manifiesto el interés que ha tomado el estudio de las casas tradicionales, como por su desarrollo interdisciplinar y la variedad de enfoques y riqueza de puntos de vista, a veces opuestos o divergentes. En el campo del análisis arquitectónico destacaron las propuestas de Antonio Fernández Alba y de José Luis García Grinda. El primero, con un planteamiento crítico, eficaz y sugerente, desarrolla la idea de la recuperación de los «documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos», explicando sus valores en clave «genética» (elementos subyacentes que dirigen su génesis), en su concepción lógico-constructiva y en su sustrato cultural (como mediador, no funciona tanto con normas como con modelos). José Luis García Grinda reflexiona sobre el concepto de tipo y sobre las dos fuerzas opuestas que operan en su proceso de concreción: la evolución y la permanencia. Desde el campo del conocimiento de la etnografía, resaltamos la contribución de William Kavanagh con un estudio sobre la memoria colectiva como condicionante de la arquitectura popular; uno de los aspectos que a nosotros nos ha parecido especialmente atractivo es el desarrollo y la interpretación del trabajo de campo, referido a un pueblo de los valles noroccidentales de la Sierra de Gredos.

Referidas al ámbito regional en su totalidad (obviamos los estudios que centran su atención en determinadas comarcas, o localidades, o aspectos concretos) destaca la obra *«Arquitectura Tradicional de Castilla y León»* (1998), realizada por un equipo dirigido por el arquitecto Félix Benito Martín y que, como en la misma obra se expresa, tiene su origen en el estudio *«Análisis y sistematización de las tipologías arquitectónicas de Castilla y León»* (1990). Este loable y extenso trabajo

analiza la arquitectura vernácula siguiendo la tradición del estudio del tipo pero aportando un enfoque interesante, no muy común en nuestro ámbito territorial. Nos referimos a la ampliación de los factores que intervienen en la configuración de las viviendas tradicionales y, por lo tanto, contribuyen a enriquecer su estudio con una metodología empírica apropiada. Concretamente, el aspecto más novedoso es la relación de los conjuntos tradicionales con el territorio, en el sentido más amplio, en un primer escalón, y la vinculación con otros factores como la economía y la organización funcional, en un segundo nivel. Estos elementos y su interrelación se estructuran en dos ejes: el primero, denominado *modelo de asentamiento*, caracteriza el viario, la conformación de las manzanas y, en definitiva, el paisaje urbano. El otro eje de análisis es el más clásico del *tipo*, si bien manifiesta al comienzo del estudio que no han encontrado tipos arquitectónicos en un sentido absoluto, utilizan este constructo de forma instrumental, de manera que se puedan establecer clasificaciones y comparaciones útiles. Compartimos esta cuestión cuando decimos que la naturaleza del tipo es *dinámica*, esto es, funciona como un modelo abstracto que se adapta a las especificidades de cada lugar; nos referiremos a esta cuestión más adelante. Los dos ejes se articulan en el análisis, de forma que cada modelo se presenta a través de varios tipos.

El capítulo correspondiente al estudio referido a la provincia de Ávila, en la misma obra, es riguroso, con un análisis ajustado de los modelos de asentamiento, poniendo especial énfasis en las arquitecturas autóctonas más representativas y valiosas (las que presentan corral delantero en el área de Gredos), delimitando las zonas de distribución, en algunos casos demasiado genéricamente. También resalta de manera correcta las villas y localidades que acumulan importantes valores patrimoniales.

Este valioso trabajo presenta aspectos discutibles, desde nuestro punto de vista, que, en cualquier caso, no desmerecen la valoración global del mismo. Consideramos en primer lugar, que los hallazgos interesantes que ha realizado Benito y su equipo sobre los *modelos de asentamiento* deben ser justificados teóricamente también desde un enfoque culturalista, es decir, vinculando la génesis y evolución de los modelos y tipos a los estilos de vida y concepciones identitarias que componen el sustrato cultural de los pueblos y que, en general, tienden a perdurar salvo que aparezcan en escena cambios bruscos en la economía o tecnología.

Un aspecto que presenta escaso desarrollo es el que se refiere a las propuestas de mejora de la arquitectura popular. Efectivamente, con un diagnóstico bien elaborado y fundamentado, la concreción de las propuestas resulta demasiado genérica y reducida en el conjunto del trabajo.

Otro estudio más reciente, referido al ámbito regional, es el realizado por Juan Carlos Ponga y M^a Araceli Rodríguez: «*Arquitectura Popular en las comarcas de Castilla y León*» (2000). Esta obra, aunque tiene un capítulo que describe sintéticamente el medio físico y la estructura socio-económica, se sirve de datos de la actualidad que tienen poca relación con las variables socioeconómicas que, en su momento, condicionaron la Arquitectura Popular. Los capítulos que más espe-

cíficamente se centran en el título del libro, lo hacen con un desarrollo excesivamente genérico. Por otra parte, presenta un cierto desequilibrio en el tratamiento de las comarcas, con poca atención a las zonas Este y Sur de Castilla y León. En la parte relativa a las comarcas abulenses no alude, por ejemplo, a los conjuntos del Alto Alberche ni a los del Alto Tormes, que representan parte de las arquitecturas más genuinas y valiosas de la provincia de Ávila y de Castilla y León, como reconocen investigadores como Félix Benito y otros. En cualquier caso, es una publicación que contribuye a difundir los rasgos más generales de una arquitectura que con demasiada frecuencia se torna «invisible».

Estudios referidos a la provincia de Ávila

Desde un enfoque antropológico, Albert Klemm elabora su tesis doctoral *«La cultura popular en la provincia de Ávila»*. Este alemán, que estudia las formas de vida de los abulenses en los años anteriores a 1936, muestra la estrecha vinculación entre los habitantes del lugar, el hábitat, la economía y la casa, describiendo las formas de la vivienda, los utensilios y las costumbres. Es apreciable desde un punto de vista histórico.

Posiblemente, el análisis más conocido sea el concerniente al trabajo de la piedra y su uso en la Arquitectura Popular, elaborado por Blanca Emma Lobato Cepeda, incluido en una obra más amplia: *«El arte popular de Ávila»* (1985).

La autora referenciada anteriormente, Lobato Cepeda, junto con Díez-Ticio y Fernández Serrano presentaron, en la publicación de carácter antropológico *Narria*, un artículo: *«La casa de piedra en la cuenca del río Alberche»* (1984), desde un enfoque excesivamente sintético. La distribución tipo que proponen no es la más generalizada ni la más genuina.

Muy interesante es el estudio histórico de Antonio Sánchez del Barrio, *«Las construcciones populares medievales: un ejemplo castellano del comienzos del XIV»* (1989), basado en las interpretaciones documental y terminológica referidas a las construcciones populares relacionadas en el código del s. XIV, *Becerro de visitaciones de Casas y Heredades de la Catedral de Ávila*, que a su vez ha sido estudiado y publicado por Ángel Barrios García. En la investigación de Sánchez del Barrio se perfilan tipologías, se explica el proceso de agrupación de edificaciones y se describen las estancias que configuran la casa campesina en el siglo de referencia.

La arquitectura popular del Valle del Tiétar es el objeto de estudio de un trabajo de Maldonado Ramos y de Vela Cossío, publicado en la revista *Narria*, en 1996. Destacan la claridad de conceptos, lo ajustado de las descripciones y su introducción teórica, que resulta sugerente.

Con un punto de vista marcadamente urbanístico, si bien incorpora análisis morfológicos y tipológicos de rigor, se ha elaborado el trabajo de Teresa Arenillas y José Alberto Burgués, incluido en una publicación de carácter más amplio: *«Gredos. La Sierra y su entorno»* (1990). Lo más apreciado de esta investigación es su elaboración multidisciplinar, con un adecuado engranaje de las distintas

aportaciones, y el carácter integral de las propuestas de intervención. Obviamente, las medidas de tratamiento y conservación del patrimonio arquitectónico popular se abordan de forma muy genérica, pues los objetivos del trabajo se dirigen a dar a conocer y proteger una comarca natural, en la que la Arquitectura Vernácula es uno más de los múltiples factores que componen el sistema natural-social-cultural.

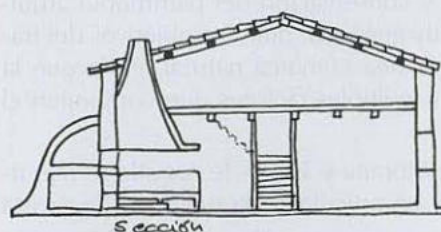
Las construcciones tradicionales de la Moraña y Tierra de Arévalo se describen escuetamente por Enrique Estradé, en un artículo de la mencionada revista antropológica.

Otra publicación referida a la misma comarca ha sido la editada por ASODEMA y tiene por títulos «*Arquitectura y urbanismo de los pueblos de La Moraña*». Con una estructura de informe-catálogo, se centra en la descripción de los materiales empleados y los elementos constructivos, así como en la tipología de los mismos; pero su aportación fundamental radica en la valoración que presenta de los núcleos de población moraños, elemental pero adecuada; su estado de conservación general; los elementos a proteger y las medidas que se deben adoptar para su puesta en valor.

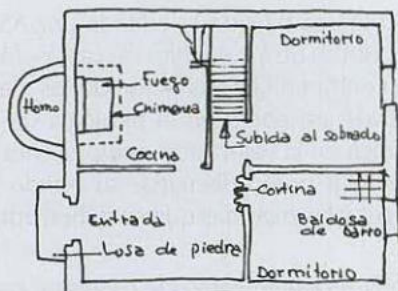
Una aportación interesante es la publicada recientemente «*De paneras y casonas*», de Jorge M. Díaz de la Torre. Estudia la arquitectura popular de La Moraña, realizando una aproximación, en palabras del propio autor, a las características de las viviendas de esta comarca abulense, desde un amplio trabajo de campo. Su enfoque descriptivo se complementa con tentativas interpretativas y de puesta en valor de la arquitectura tradicional del territorio considerado. También es destacable su incursión en el estudio de la morfología urbana de los asentamientos moraños; pero las aportaciones más importantes corresponden al estudio de la distribución de los usos constructivos en la tierra moraña y la amplitud del análisis realizado.

El pensamiento arquitectónico náutico no ha dedicado mucho tiempo, a lo largo de la historia, a pensar sobre la «arquitectura anónima». Los movimientos vanguardistas de la primera mitad del siglo XX tampoco formaban parte, estrictamente, de los análisis referentes a las «características» y «particularidades» de las construcciones autóctonas. Sin embargo, individualmente, los grandes creadores de la época pasada sí tomaron en cuenta algunas cualidades de la arquitectura popular autóctona y diseñaron su presente expresándolo o sirviéndolo como ejemplo. Posiblemente este renovado interés por los diseños populares de algunas ciudades, como La Coruña o Vilguit, entre otras, tuvo su origen en la influencia que ejercieron en los arquitectos los grandes cambios científicos, sociales y culturales que operan a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. Efectivamente, la cada vez más palpable interdependencia de todos los campos del saber junto con el progresivo desarrollo de la investigación científica-técnica, que conlleva como consecuencia el intercambio de puntos de vista, la renouación de enfoques y la incorporación de aspectos que enriquecen las distintas concepciones y elaboraciones técnicas.

CASA EN LA ZONA DEL ALBERCHE



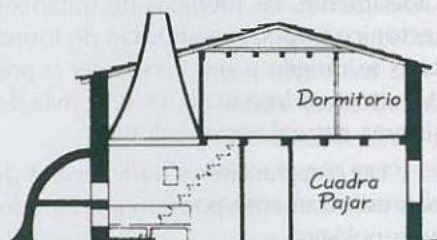
Sección



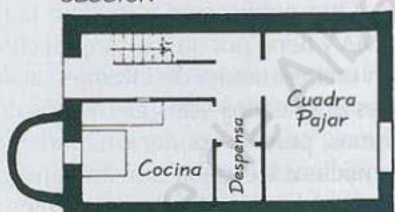
Planta

34a. Según B. E. Lobato, M. J. Díez Ticio y C. Fernández. 1984

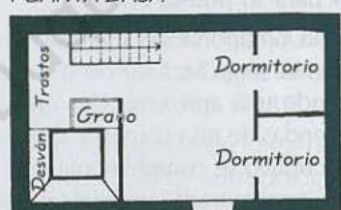
CASA SERRANA ABULENSE



SECCIÓN



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA

0 1 2

34b. A partir de Carlos Flores. 1974

Capítulo V. MIRADAS DE ARQUITECTOS A LAS CULTURAS CONSTRUCTIVAS VERNÁCULAS

«Una pequeña casa de Ávila nos subyuga por la hidalga sobriedad del granito y la feliz disposición de sus huecos». CHUECA GOITIA, F., 1981

La consideración que los autores de las arquitecturas de «estilo» han realizado de la Arquitectura Popular ha sido muy diversa, como veremos más adelante, pero, en general, ha dominado el olvido hasta que la coincidencia de factores tales como el impulso económico sobre la base de desarrollo turístico, la recuperación del contexto y de la conciencia histórica por parte de destacables arquitectos contemporáneos, el apoyo de la UNESCO a la protección y conocimiento de las construcciones vernáculas, el auge de las investigaciones antropológicas y «estudios culturales», y la búsqueda de las raíces identitarias en un mundo globalizado y cada vez más despersonalizado, han despertado, en cierta manera, la apreciación e interés por recuperar el hábitat humano que acumula en sus formas y organización espacial un importante caudal de historia y cultura.

El pensamiento arquitectónico clásico no ha dedicado mucho tiempo, a lo largo de la historia, a reflexionar sobre la «arquitectura anónima». Los movimientos vanguardistas de la primera mitad del siglo XX tampoco formularon colectivamente, a través de sus manifiestos, análisis referentes a las características o peculiaridades de las construcciones autóctonas. Sin embargo, individualmente, los grandes creadores de la centuria pasada sí tomaron en cuenta algunas cualidades de la Arquitectura Popular, o contemplaron y dibujaron su potente expresividad o su organización funcional. Posiblemente este renovado interés por los diseños populares de algunos creadores, como Le Corbusier o Wright, entre otros, tuvo su origen en la influencia que ejercieron en los arquitectos los grandes cambios científicos, sociales y culturales que operan a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. Efectivamente, la cada vez más palpable interdependencia de todos los campos del saber, junto con el progresivo desarrollo de la investigación científico-técnica, traen como consecuencia el intercambio de puntos de vista, la renovación de enfoques y la incorporación de aspectos que enriquecen las distintas concepciones y elaboraciones teóricas.

La epistemología nos ha aportado que el conocimiento, tanto el común como el experto o especializado, se construye como un proceso de intercambio de ideas, interpretaciones de la realidad y hábitos culturales, en el que juegan un papel muy importante las concepciones o teorías implícitas, es decir, las que «*están pero no se sabe que están*» y condicionan las formas de mirar el mundo. En la sociedad contemporánea, también la arquitectura participa en la inmensa red de interacciones de conceptos, paradigmas y metodologías que han incorporado de forma implícita modelos teóricos, valores y símbolos que constituyen esquemas con los que se construye el conocimiento. Como ejemplo de estos discursos emergentes que también se trasladan al campo arquitectónico destacan el respeto por las culturas populares y la incorporación de sus referentes a los proyectos de intervención urbana, superando la falsa dicotomía entre diversidad y universalismo que dejó como herencia una inadecuada interpretación del «Estilo Internacional»; la recuperación de lo natural, por ejemplo con los materiales, frente a lo ficticio, lo decorativo o artificioso; la estimación de un desarrollo económico y social sostenible que tenga en cuenta la naturaleza y sus ciclos; y, sobre todo, la prioridad que debe darse a los valores humanos y a la razón frente a un desarrollismo desbocado.

Con esto queremos decir que la arquitectura no se puede reducir a una tecnología del hábitat (que aún así tampoco estaría exenta de actuar al servicio de valores y actitudes concretas) y ha participado, podemos decir que en ciertos momentos históricos con pasión, en las grandes confrontaciones de ideas en el terreno del arte, la sociología, la política y la cultura, habiendo influido y recibido influencias en la producción/reproducción de significados socio-culturales.

Efectivamente, la arquitectura popular fue ignorada inicialmente por una tradicional tendencia de la arquitectura de «estilo» (de LLANO, P., 1996) o de la arquitectura de «autor», que tuvo su fuente de alimentación en los ámbitos académicos. Sin embargo, un importante número de grandes arquitectos del siglo XX han dedicado algunas de sus reflexiones a recoger y señalar aspectos que, generados desde el conocimiento del medio y la experiencia de muchos años, constituyen auténticos valores arquitectónicos de las culturas constructivas vernáculas. En ese sentido, es común que se destaquen como ejes fundamentales que guiaron las prácticas edificatorias, y que aún hoy continúan vigentes, la funcionalidad y el contexto en su sentido más amplio, es decir, natural, social y cultural. Desde esta forma de modelar el hábitat se consiguieron conjuntos edificatorios a escala humana, integrados en el paisaje y con una gran fuerza expresiva.

Aceptando, por tanto, esta dinámica de estudio, apropiación e interpretación de otras formas de conocimiento, la arquitectura, a través de sus actores, ha ido construyendo miradas sobre las culturas constructivas vernáculas en un proceso reciente, no exento de contradicciones, como veremos más adelante.

La primera reflexión escrita que hemos encontrado sobre la «arquitectura sin arquitectos» ha sido en la obra «Los diez libros de la Arquitectura», de Marco Vitruvio Polion, en la que nos cuenta como se va generando y transmitiendo el arte de construir:

«Al observar unos las chozas de otros y al ir aportando diversas novedades, fruto de sus reflexiones, cada vez iban construyendo mejor sus chozas o cabañas. Mas al tener los humanos una enorme capacidad natural imitativa que aprende con facilidad, día a día mostraban unos a otros sus logros, satisfechos de sus propios descubrimientos, y, de esta forma, cultivando su ingenio en las posibles disputas o debates, lograron construir cada día con más gusto y sensatez».

Más adelante nos muestra cómo, mediante el ensayo-error, se mejoran las técnicas y formas edificatorias:

«... como con la práctica diaria lograron adquirir unos métodos más adecuados para la construcción, utilizando su talento y astucia y, gracias a su actividad cotidiana, consiguieron una buena técnica o profesionalidad [...] y se consiguió que, quienes fueron más diligentes y constantes, profesaran ser artesanos».

La relación de forma y función supone un gran salto conceptual. Como dice el arquitecto Pedro de Llano:

«La noción de evolución como paso de una forma a otra, las formulaciones realizadas entonces sobre la analogía biológica y la afirmación de que toda transformación tiene su justificación en las características de un ambiente determinado habrían de constituir más adelante un importante apoyo teórico para todos aquellos investigadores interesados en el estudio del papel ejercido sobre cada arquitectura por sus distintos factores determinantes». (LLANO, P. de, 1996)

Surge aquí el nacimiento de un nuevo procedimiento analítico, la morfología, término que se atribuye a Goethe, que tiene por finalidad el estudio y la explicación de las formas que adoptan los objetos, naturales y materiales, en relación al entorno en que se encuentran y la función que cumplen. Esta metodología se ha convertido hoy en una ciencia denominada biónica. Tomada en toda su literalidad, la idea «la función hace a la forma» se convertirá más adelante en la consigna del funcionalismo arquitectónico.

Todavía en el siglo XIX, ante el auge imparable del desarrollismo industrial y las desastrosas consecuencias de su lado oscuro, surge un movimiento de contestación que encabeza el arquitecto, diseñador y humanista comprometido, William Morris (1834-1896).

Posiblemente influido por Ruskin en la idea de juzgar las arquitecturas desde el principio de la sinceridad de formas, lanza una crítica muy severa a la arquitectura academicista por su alejamiento «de la vida». Pero lo que representa Morris, y por lo que se le conoce, es su radical oposición al diseño artificial que rompe con la escala humana como expresión del desarrollo industrial, oponiéndose a una mal entendida idea de progreso asociada al «maquinismo» y a la velocidad. Se le considera el precursor del movimiento *Art&Craft*, que encarna la unión de la arquitectura, el arte y la artesanía. Sus ideas de recoger la «experiencia acumulada», en relación con el diseño material de las culturas vernáculas, la

sinceridad y expresividad de sus soluciones, la austeridad de sus formas y, sobre todo, su funcionalidad, aunque apoyadas en una visión un tanto esquemática y romántica, despejaron el camino para la progresiva aceptación de la arquitectura popular como referente para investigar y reinterpretar. (MORRIS, W., 1975).

Desde un enfoque similar, el arquitecto Frank Lloyd Wright (1869-1959) desarrolló, teórica y prácticamente, su *arquitectura orgánica y comunitaria*, que definía como aquella que organiza el espacio desde dentro a fuera, de la misma manera que crecen todas las formas naturales. Amante y conocedor de la naturaleza, así como de la arquitectura anónima, propuso fijarse en ésta, no tanto para imitarla, como para interpretarla en relación al uso de materiales, en la composición, en la adecuación del programa, en la sencillez de formas y, sobre todo, en la integración en el medio natural, es decir, un funcionalismo orgánico que no rechaza necesariamente el diálogo con el ángulo recto.

Ya en el ámbito del Movimiento Moderno, el vienés Adolf Loos (1870-1964) rechaza visceralmente el puro formalismo o visualismo y propone un funcionalismo radical de base tectónica, en el que la estructura y los materiales constituyan «los rasgos definitorios de las edificaciones». En su ensayo «Ornamento y delito» pone como ejemplo las arquitecturas vernáculos, y en su artículo *Arquitectura* lo expresa así:

«El cielo es azul, el agua verde y todo está en profunda calma. Las montañas y las nubes se reflejan en el lago y también las casas, granjas y capillas. No parecen hechas por la mano del hombre, sino surgidas del taller de Dios. Lo mismo que las montañas y los árboles, las nubes y el cielo azul. Todo respira belleza y calma...»

¿Y allí? ¿Qué es aquello? Un tono discordante en esa paz. Como una estridencia innecesaria. En medio de las casas de los campesinos, que no las hicieron ellos, sino Dios, hay un chalet, la obra de un arquitecto ¿bueno o malo? Lo ignoro. Sólo sé que desapareció la paz, la calma y la belleza.»

El Movimiento Moderno comienza a configurarse como una propuesta firme que toma como ejes de sus teorizaciones el progreso social y científico, la razón (sobre todo la razón constructiva), las nuevas aportaciones sobre la percepción visual y su composición formal basada en el geometrismo abstracto.

Aunque el ideario busca en gran medida una gramática visual rupturista con casi todo lo que se ha creado anteriormente y no considera en modo alguno las claves que definen la arquitectura popular, sin embargo, otra cosa son las interpretaciones personales de sus protagonistas, que, como muestra la historiografía del Movimiento Moderno, están llenas de contradicciones (como es el caso de la Escuela de la Bauhaus) y mistificaciones (MONTANER, J.M., 1999, pag. 35) y, sobre todo, a partir de las primeras críticas sólidas a su frío geometrismo, emergen en ellas propuestas de arquitecturas que incorporan el contexto cultural y el entorno, con formulaciones más integradoras.

Le Corbusier (Charles-Édouard Jeanneret, 1887-1965) es un ejemplo de esta evolución. Con una formación básica orientada por su profesor Charles

L'Eplattenier, toma como referencia la arquitectura popular, que adquiere gran influencia en su formación inicial. Realiza dibujos de formas naturales y diseños de granjas y edificaciones rurales, que estudia meticulosamente y recoge en un «Catálogo espacial y constructivo». En 1911 emprende un viaje por los Balcanes, Grecia y Turquía en el que aboceta las construcciones populares, sus soluciones constructivas y sus organizaciones compositivas y volumétricas.

Seguimos a Pedro de Llano en la descripción que hace de la interpretación corbousiana de las arquitecturas vernáculas. En su artículo *«El arte de construir»*, Le Corbousier reflexiona sobre los principios que dirigen la arquitectura tradicional elevándolos a categorías fundamentales del diseño arquitectónico; así la sencillez de formas, el uso adecuado de materiales, la exactitud de proporciones...

«Aún no hay arquitectos en Vézelay y, por eso, el pueblo se mantiene intacto, sin grietas. Es una sensación de armonía suavemente penetrante y rara [...]. Al entrar en cualquier casa antigua o más reciente, observamos soluciones vivas, inteligentes, económicas, constructivas,...».

«Entre esta magnífica unidad, la sencilla distribución de la puerta, de las ventanas en la fachada de la casa es tan variada, tan inesperada y tan cautivadora como los trazos de las facciones humanas».

Le Corbousier desarrolló todo su trabajo sobre las bases de la racionalidad, la modulación de proporciones, tomando como referencia las medidas corporales del «hombre» y los nuevos materiales y sistemas constructivos, interpretando estos principios desde ideales de «progreso» y de «sociedad nueva» que parecía abrirse paso, rechazando, por tanto, los valores simbólicos-culturales de la que es portadora también la arquitectura.

Como reflexión final del presente capítulo queremos insistir en que la arquitectura no es una ciencia exacta que se fundamente en axiomas inmutables y eternos, antes al contrario, está profundamente imbricada en la sociedad donde se genera y, por esto mismo, forma parte de procesos históricos y culturales. En este sentido, la arquitectura popular ha logrado desprenderse de una cierta sombra que proyectó el «Estilo Internacional» sobre la misma; efectivamente, aun aceptando los méritos y las aportaciones que generó el «Movimiento Moderno» con su razón constructiva, también se han reconocido sus insuficiencias para interpretar los valores culturales y expresionistas que subyacen en la arquitectura, incluida la tradicional, sobre la cual se posicionaron de forma contradictoria, por un lado la apreciaban, y al mismo tiempo no la consideraban (Fernández Guerrero, P. y Riestra Buznego, R. en *Arquitectura popular en España*, 1990).

Entre las reflexiones más recientes de arquitectos que tratan de buscar respuestas, o al menos, invitan a recorrer caminos sugerentes sobre la recuperación de la memoria, destacamos tres que consideramos esclarecedoras:

«Destacaría el reforzamiento del sentido de lo local, como contraposición, o quizá como correlación dialéctica, de los procesos de globalización y homogeneización(...), o el apego a escenas, a paisajes que induzcan un cierto «fluir de la memoria» (...), o que abran ocasiones de «tiempo lento», capa-

ces de amortiguar la aceleración de acontecimientos, de informaciones de la contemporaneidad». (POL MÉNDEZ, F., 1999)

«Escuchar la voz del lugar». «La arquitectura es algo tan ligado a la tierra que casi te inquieta, porque no sabes separarte de ella. Si coges una piedra y la colocas encima de otras, haces un muro, y las piedras que no cogiste siguen alrededor en buena armonía.». (ALEJANDRO DE LA SOTA en LLANO, P. de 1996)

«...el espacio material concebido para la realización del propio individuo. El entorno donde poder incorporar la visión del universo a través del conocimiento del hombre; la casa reproduce al pueblo y el pueblo se ve reflejado en la casa». (FERNÁNDEZ ALBA, A., 1990)

La arquitectura popular se ha interpretado en cada caso desde esta consciencia histórica y cultural, destacando unos u otros valores, priorizando aspectos que se adaptaban al desarrollo de teorías en alza de ese momento dado. Unas veces con más acierto que otras, las construcciones vernáculas se han asimilado y han sido referentes de formas de hacer arquitectura integrada en el medio, pero la cuestión fundamental, aceptados los valores intrínsecos de la que es portadora esta arquitectura, es la respuesta que se da a las preguntas ¿qué significado tiene hoy la interpretación de las construcciones populares?, ¿qué implicaciones tiene el respetar estas formas tradicionales?. A la luz de las investigaciones de la crítica histórica de la arquitectura, del desarrollo de la antropología histórica, de la percepción visual y de la simbología cultural, ¿qué sentido tiene la recuperación de los conjuntos arquitectónicos tradicionales?. Posiblemente no se trataría tanto de imitar o de reeditar la arquitectura folklórica como de respetar la coherencia de los paisajes urbanos, la unidad formal, la armonía compositiva y el respeto a las culturas vernáculas, sus signos y símbolos.

Capítulo VI. EL TERRITORIO COMO SOPORTE DE LA EVOLUCIÓN Y LA DIFICULTAD PARA SU ZONIFICACIÓN

«Existe en el arte de construir una ordenación lírica, una inteligencia a la espera de ser utilizada por constructores con sensibilidad en sus manos. Quizás sea una manera de entenderse con el medio...». CHRISTOPHER WILLIAMS.

La evidente relación entre hábitat y arquitectura popular se plasma en el territorio de una manera más compleja que la división comarcal administrativa y entraña una cierta dificultad surgida de las múltiples variables que intervienen. En este capítulo tratamos de concretar el esquema territorial que nos ha servido para desarrollar una propuesta útil.

VI.1. LA TERRITORIALIDAD COMO MARCO PARA EL ANÁLISIS EVOLUTIVO DE LA ARQUITECTURA POPULAR ABULENSE

Resulta muy difícil establecer categorías tipológicas de la arquitectura popular tomando como referencia criterios temporales, y sólo de forma limitada podemos confirmar la evolución cronológica de las casas populares a partir del estudio de los tipos, pues los sistemas edificatorios no han seguido una evolución continua en todos los casos ni en todos los lugares. Así, se pueden encontrar soluciones constructivas de ascendencia medieval que se han mantenido durante siglos porque concentran las cualidades de los buenos diseños: *funcionalidad, adaptabilidad, simplicidad y economía*. Además, se establece una mutua dependencia entre costumbres vitales y organización de la casa que favorece su permanencia en el tiempo, si las formas de vida se sustentan sobre bases económicas de autoabastecimiento y dependencia de los recursos del entorno. Este sustrato de simplicidad y precariedad se materializa en una arquitectura sobria, de desarrollo elemental y generadora de ambientes austeros, que se ha perpetuado hasta comienzos del siglo XX.

Por estas razones, sólo se puede establecer una relación débil entre tipo edificatorio y fecha de construcción de las casas tradicionales; para su datación es

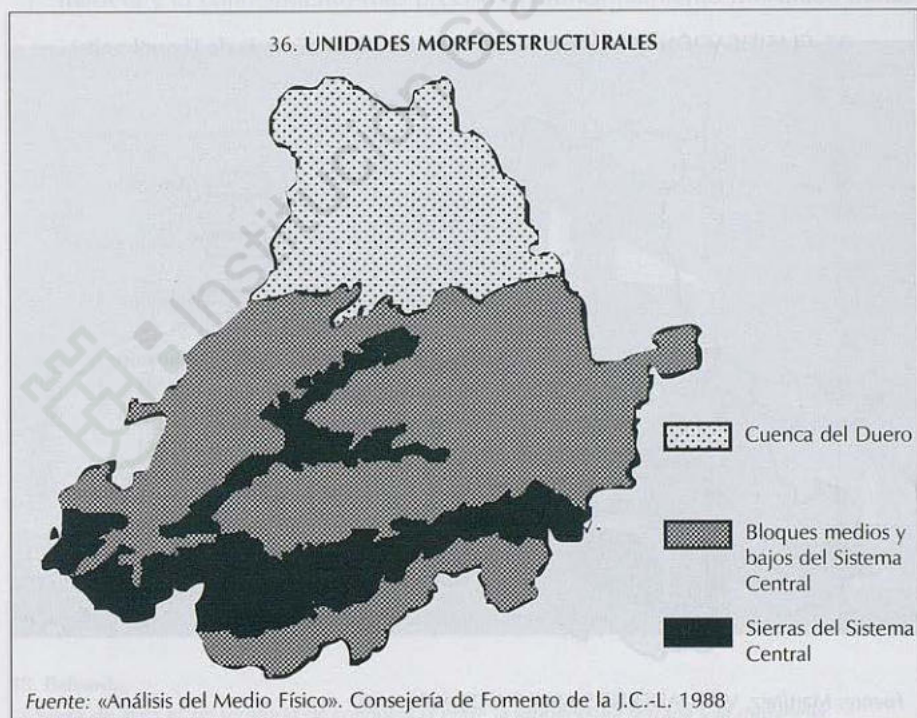


35. Navalosa. Casa de dos plantas y sobrado cuyas características constructivas la identifican con la zona occidental del Valle del Alberche.

preciso recurrir a la documentación histórica, cuando la hay, o a otros vestigios materiales.

Por lo tanto, es el territorio el factor que funciona como elemento estable para el análisis de relaciones y comparaciones en la amplia diversidad que ha desplegado la arquitectura tradicional. Desde el enfoque territorial dos variables intervinientes se suman al análisis de la distribución geográfica y caracterización de modelos y tipos: el devenir histórico de cada comarca, con referencia a todos los aspectos, y la mutua influencia entre zonas colindantes

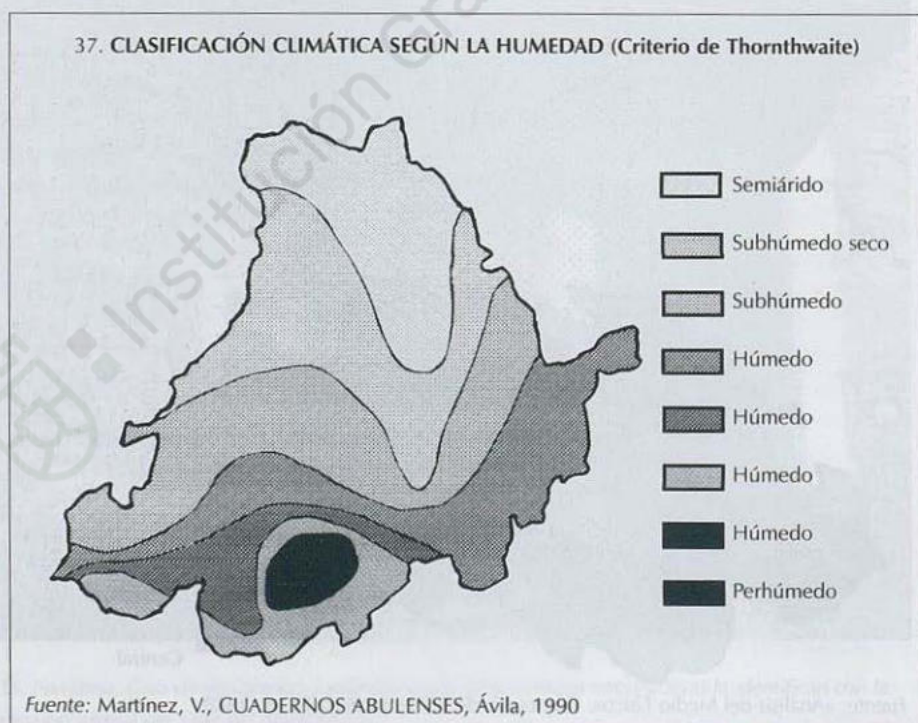
En cuanto al recorrido histórico de cada comarca, tienen todas trayectos diferentes, que se han materializado en formas históricas de organizar el espacio, de usar los materiales y de emplear unas técnicas constructivas; pero por otra parte, los cambios producidos por el desarrollo industrial, cuyos efectos empezaron a notarse más tardíamente en el mundo rural, impulsaron grandes cambios en todos los sentidos, que afectaron de manera desigual a la arquitectura popular: el imparable desarrollo tecnológico, las migraciones, los cambios económicos y la confluencia de los estilos de vida han sido factores de homogenización, imponiendo el uso de las mismas formas edificatorias y los mismos materiales a lo largo y ancho de la provincia abulense, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, difuminando los límites de distribución geográfica de los tipos. Es decir, los procesos generales de estandarización reducen la diversidad y riqueza arquitectónica, se extienden rápidamente unificando las tipologías, produciéndose



influencias formales y desapareciendo características singulares y elementos genuinos de las casas originales. Sin embargo, a pesar de este proceso se pueden observar aún los tipos originales a través de sus rasgos fundamentales, en los territorios donde surgieron.

En relación a la segunda variable, la mutua influencia entre zonas colindantes, interviene desde el territorio condicionando las configuraciones originales, propiciando que las casas populares fueran convergiendo en relación a sus formas y volúmenes, comenzando por los territorios fronterizos que estaban bien comunicados. Se podría hablar también de otra consecuencia referida a estas zonas limítrofes y es que se fue fraguando en las mismas un híbrido que compartía rasgos de los tipos pertenecientes a las zonas colindantes, hasta adquirir identidad propia, característica que en nuestra provincia se da en el piedemonte septentrional de la Sierra de Ávila

El territorio se muestra, pues, como el soporte de ese juego de transformaciones tipológicas, en las que evolucionan, se combinan, se influyen o se conservan modelos. Es, pues, la territorialidad el factor que nos sirve de referencia comparativa, como elemento que permanece para confrontar y analizar el alcance de la diversidad de tipos edificatorios.



VI.2. LA CUESTIÓN DE LA ZONIFICACIÓN. HACIA UNA DELIMITACIÓN EFECTIVA PARA LA ARQUITECTURA POPULAR

Tras un elemental análisis de los criterios que subyacen en las distintas divisiones territoriales más utilizadas o consolidadas, es decir, las comarcas naturales o las comarcas administrativas, comprobamos que no son de utilidad para nuestro propósito. En el primer caso, porque se ajustan exclusivamente al soporte geográfico en el que se asientan, y la arquitectura popular, debido a otros factores intervinientes en su evolución, que analizamos en los apartados II.1 y II.2, rebasa en ocasiones los límites naturales del territorio. En el segundo caso, porque se atienen a parámetros de carácter administrativo, que no son de utilidad para nuestro propósito puesto que se han establecido desde objetivos de eficiencia económica.

En el caso de la arquitectura popular, algunos factores contribuyen a fijar los tipos edificatorios a un territorio con el que se identifica y otros agentes favorecen su expansión por las zonas colindantes. Los factores que propician la influencia entre tipos territoriales son:

- Una tecnología elemental muy ajustada a los materiales del entorno y fabricación propia; en este sentido, es determinante, en una arquitectura tan dependiente de los sistemas artesanales de tratamiento de los materiales, el desarrollo y uso de nuevas técnicas por el impacto que producían en la construcción de las casas. Así, la evolución de las herramientas de corte de la madera y el conocimiento más preciso del funcionamiento mecánico de las



38. Balbarda.

La Sierra de Ávila es un territorio de confluencia entre la arquitectura serrana y la morañega.

estructuras de entramado permitieron su implantación y extensión, más allá de los núcleos más evolucionados de la provincia, a zonas donde la madera es abundante y la comunicación entre núcleos estaba asegurada: el Valle del Tiétar y el área abulense de la Sierra de Béjar.

- Un modelo económico basado en la autosuficiencia y en el intercambio elemental de mercancías, cuya base productiva depende, casi exclusivamente, del aprovechamiento primario de los recursos naturales del entorno inmediato. En este modelo económico juega un papel fundamental el uso óptimo (ecológico) de estos recursos naturales y energéticos, rechazándose, desde la misma base cultural, todo lo que signifique despilfarro y se considere superfluo. La variable económica-ecológica actúa como aspecto configurador de los espacios con una importancia de primera magnitud, adoptándose idénticas soluciones espaciales en territorios diferentes, en función del tipo de explotación agropecuaria, aunque el origen en cada territorio pueda haber sido por influencia de otras comarcas colindantes o por evolución de su propio modelo original. En la provincia abulense tenemos como ejemplo la comarca de la Sierra de Ávila que, con desarrollos formales propios de zonas de montaña, recibe la influencia de soluciones espaciales dispares, de ambos lados de la sierra.
- Un sustrato cultural construido históricamente, que da soporte al grupo, cohesión y sirve de marco convivencial y comunicativo. La influencia que ejerce esta variable en la extensión y evolución de la arquitectura en el territorio es la de actuar como mecanismo de conservación en las dinámicas de cambio. La cultura vernácula incorpora un mecanismo de resistencia a los cambios como respuesta adaptativa de los grupos pequeños, poco especializados, con un ritmo evolutivo lento, que se fija en los repetitivos ciclos naturales para asimilar las transformaciones y que éstas no sean dramáticas. El sustrato cultural favorece, por tanto, la perpetuación de una arquitectura y un escenario urbano que sirve como referencia material a unas sociedades en las que los cambios sociales se producen a un ritmo pausado.

Si la arquitectura popular la hemos considerado como el resultado de la interacción entre factores arquitectónicos, culturales, históricos y el medio físico en el que se establecen, es admisible que su distribución por el territorio siga unas pautas propias, que no tienen que coincidir necesariamente con las comarcas funcionales establecidas. Es preciso, por tanto, adoptar otro enfoque en la conceptualización de los espacios territoriales.

Otro elemento viene a incorporar variaciones: la evolución dentro del propio territorio de referencia. Aceptamos un concepto de «tipo arquitectónico» dinámico, es decir, que evoluciona en las coordenadas espacio-temporales, pero, matizamos, manteniendo los elementos esenciales que dieron origen al tipo original. Así se producen variaciones sobre un tipo «abstracto» o esquema previo, que se manifiesta evolutivamente en un determinado territorio. Anteriormente decíamos que la imitación o adaptación de detalles, elementos o estilos de la arquitectura de zonas colindantes se extiende por toda una área, configurando



Economía, territorio y cultura.

39. El Herradón.

40. Cuevas del Valle.

híbridos interesantes, en cuyo caso, el tipo edificatorio resultante es una consecuencia de la evolución del propio tipo, como es el caso de secaderos y solanas en el Valle del Tiétar o la mejora compositiva de las fachadas en la Sierra de Ávila y Valle Amblés. En todos los territorios se ha producido esta evolución, y es preciso considerarla en el momento de plasmar su alcance espacial.

Otra consecuencia de este intercambio es el establecimiento de fronteras difusas en la demarcación territorial o labilidad de los límites. Al tener en cuenta los factores antes mencionados surge, en un primer momento, la idea de que no es pertinente una división espacial estricta de la Arquitectura Popular, de que se da un cierto *solapamiento* de zonas de distribución y, por lo tanto, de límites difusos. Pero desde una intención estrictamente referencial y funcional, asumimos el objetivo de establecer una zonificación que sirva de ayuda al propósito de nuestro trabajo. Para ello adoptaremos un modelo que trata de sintetizar distintos criterios para operativizar el estudio de la distribución de la Arquitectura Vernácula en la provincia de Ávila.



41. Salobralejo.

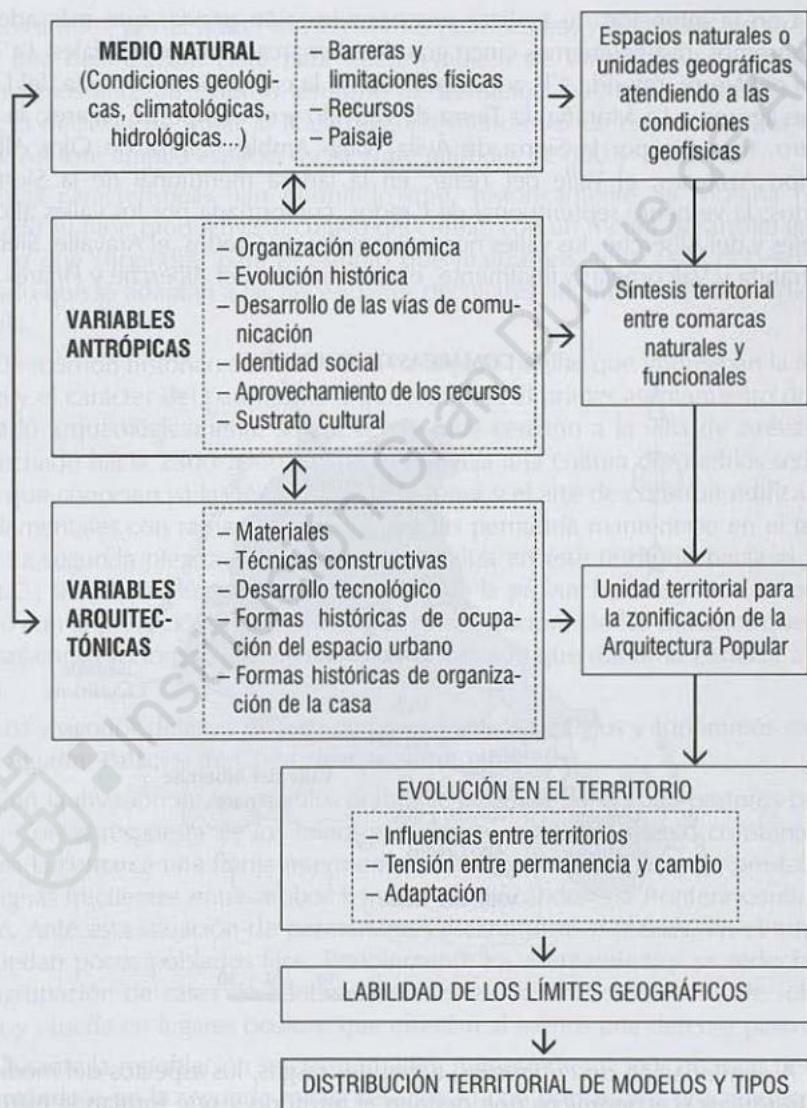
42. Cutiérre-Muñoz.

La tecnología constructiva, los materiales, la economía y la cultura local se interrelacionan en un territorio produciendo arquitecturas con características propias.

VI.3. PROCESO DE SÍNTESIS PARA UNA ZONIFICACIÓN BÁSICA DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL ABULENSE.

Proponemos el siguiente esquema, en el que se integran los distintos factores que intervienen en el desarrollo formal de la arquitectura tradicional:

Esquema I. RELACIÓN ENTRE LOS FACTORES INTERVINIENTES QUE CONDICIONAN LA ARQUITECTURA POPULAR



Del proceso de síntesis entre unidades territoriales establecidas desde un soporte geofísico, de la consideración de las comarcas tradicionales desde el punto de vista histórico y cultural, y teniendo en cuenta las zonas que han mantenido o evolucionado con una cierta especificidad desde el punto de vista arquitectónico, se obtienen las grandes zonas funcionales para el estudio de la arquitectura popular abulense.

VI.4. BASE TERRITORIAL PARA NUESTRO ESTUDIO: LA DESCRIPCIÓN DE LAS COMARCAS COMO PUNTO DE PARTIDA

Con la intención de realizar una aproximación previa, que más adelante matizaremos, distinguiríamos cinco grandes demarcaciones territoriales: *La Tierra Llana del Norte*, referida a la zona abulense de la cuenca sedimentaria del Duero y que agrupa a La Moraña, la Tierra de Arévalo y el Campo de Pajares; la *Zona Centro*, formada por la Sierra de Ávila, Valle Amblés, Sierra de Ojos Albos y Campo Azálvaro; el *Valle del Tiétar*, en la ladera meridional de la Sierra de Gredos; la *vertiente septentrional de Gredos*, conformada por los valles altos del Tormes y del Alberche, los valles noroccidentales de Gredos, el Aravalle, Sierra de Piedrahita y Valcorneja; y, finalmente, el *curso medio del Alberche y Pinares*.

43. COMARCAS DE REFERENCIA



A continuación describiremos, a grandes rasgos, los aspectos del medio físico, históricos y económicos que definen al territorio y que forman la estructura que ha condicionado la configuración y la evolución de la arquitectura popular.

1. La Tierra Llana del Norte

La Moraña, Tierra de Arévalo y Campo de Pajares

Dispone de una estructura del relieve muy homogénea, caracterizada por sus lomas de pendientes suaves, sin elevaciones destacables. La composición del suelo es similar en toda la comarca morańska, con un nivel freático muy próximo a la superficie, si bien últimamente ha ido descendiendo hasta niveles preocupantes por un mal uso del acuífero de Los Arenales. El clima también presenta indicadores bastante uniformes; las temperaturas medias y la pluviosidad no tienen diferencias apreciables en toda esta zona.

Los límites, por el norte, son los bordes provinciales, y por el sur, no se establece una delimitación clara para nuestro objeto de trabajo, puesto que nos encontramos ante un extenso territorio de transición, habiendo adoptado, por tanto, la decisión de situar la línea divisoria meridional de este área en la cota 1.000. Así este amplio espacio oscila entre altitudes de 800 y 1.000 m.

Estas características han permitido que, históricamente, la Moraña haya dedicado su base productiva al cultivo del cereal, con un menor desarrollo ganadero, lo que supondrá, para el estudio que realizamos, unos usos del espacio habitado que se adaptan a las necesidades peculiares de una cultura de tradición agrícola.

El recorrido histórico de la comarca ha dejado huellas que impregnan la fisonomía y el carácter del patrimonio arquitectónico. El primer asentamiento documentado arqueológicamente se encuentra muy cercano a la villa de Arévalo y está fechado hacia 2500-2000 a.C., y pertenecía a la cultura de pueblos sedentarios que conocían ya las técnicas de la siembra y el arte de construir edificaciones elementales con ramas y barro, lo que les permitiría mantenerse en el territorio. La segunda oleada de pueblos celtas entra en este territorio hacia el año 600 a.C., situándose los vacceos en el norte de la provincia, integrando o conviviendo con la población indígena hasta la romanización. De los romanos quedan diversas construcciones civiles y restos de la calzada que discurría paralela al río Adaja.

Los visigodos dejaron en esta comarca escasos vestigios y topónimos como Císla, Agudín, Palacios de Goda, Triscos, entre otros.

Con la invasión de los pueblos árabes se asientan en la zona pastores bereberes. Con la respuesta de los reinos cristianos y su hostigamiento constante se crea en la comarca una franja intermedia, o «tierra de nadie», que se prestaba a las pugnas frecuentes entre ambos bandos, modificándose la frontera continuamente. Ante esta situación de permanentes escaramuzas o razzias, en el territorio quedan pocos poblados fijos. Posiblemente los asentamientos se reducían a una agrupación de casas de adobe dedicadas a una economía mixta de subsistencia y situada en lugares ocultos, que ofrecían al menos una defensa pasiva.

Durante la repoblación se crean un gran número de núcleos en estas tierras, aumentándose en la segunda mitad del siglo XI con pobladores procedentes de todo el norte de España.

Es en los siglos XII y XIII cuando surge la arquitectura mudéjar, que muestra en la comarca el dominio alcanzado por los alarifes en las técnicas constructivas y el ingenio en el desarrollo compositivo. En un primer momento el arte mudéjar resplandece a través de templos, palacios, castillos y puentes; según Gutiérrez Robledo «*estos edificios escriben uno a uno y en conjunto una de las páginas más singulares del mudéjar hispano*». (GUTIÉRREZ ROBLED, J.L. 2001). Gradualmente, en un proceso que dura siglos, la construcción en ladrillo se va extendiendo a las edificaciones vernáculas, consolidando así el notable dominio de este sistema constructivo.

En los siglos posteriores, la tierra moraña, como el resto de Castilla, conoce una época de disputas nobiliarias e inestabilidad administrativa. En cualquier caso, hasta finales del siglo XV, la Moraña es un ejemplo de convivencia entre judíos, moros y cristianos; intercambiando también conocimientos y técnicas constructivas, incluso elementos decorativos y simbología arquitectónica, que se manifiestan, por ejemplo, en los frisos de esquinilla, aleros moldurados con ladrillos curvos o en chaflán,...

En el siglo XVI se convierte en núcleo importante de Castilla y centro de intercambios comerciales por el que pasan capitales vías de comunicación. A partir del siglo XVI la comarca sufre periodos de declive, alternados con otros de resurgimiento económico como consecuencia del lugar que ocupa el territorio en la producción agrícola y en el desarrollo de caminos y calzadas, ya que esta zona no tenía las limitaciones orográficas que presentaban las otras comarcas abulenses.

Todas estas circunstancias explican en parte la gran uniformidad que presentan los tipos edificatorios dominantes.

2. Zona centro formada por bloques medios y valles

Sierra de Ávila, Valle Amblés, Sierra de Ojos Albos y Campo Azálvaro

Comprende la franja que recorre toda la provincia de Este a Oeste, entre La Moraña y la Cordillera Central. Esta zona, a diferencia de la anteriormente analizada, presenta una gran variedad de estructuras del relieve y suelos, incluso diferencias apreciables referidas al clima.

Los poblados se asientan en laderas de montaña o valles interiores, entre altitudes que oscilan entre los 1.000 y los 1.500 metros.

El paisaje que caracteriza esta unidad espacial es diverso; podemos encontrar grandes superficies de matorral de piorno (*Cytisus purgari*) y pastizales en las zonas más elevadas del centro. Conjuntos adhesionados, con encina, que se desarrolla en la franja norte de la zona analizada, pinares de repoblación, fundamentalmente al este y sur; finalmente, un espacio muy antropizado como es el Valle Amblés. La producción agraria ha sido, tradicionalmente, de dominancia ganadera (referido siempre a épocas pasadas), manteniendo un sistema muy apegado a sus tradiciones culturales y organización social.

En casi todos los casos se pueden observar, como una compañía permanente, afloramientos graníticos en forma de grandes bolos o lanchas junto con peque-



44. La Moraña.

45. Sierra de Ávila.

ño material, producto de los agentes erosivos, conformando los clásicos berrocales. El material más abundante en toda la zona –la piedra berroqueña– ha generado bastante uniformidad en el aspecto cromático, salvo en las zonas en las que afloran rocas metamórficas tipo gneiss, que se concentrarán en pequeñas áreas de la Sierra de Ávila y de la Sierra de Ojos Albos. Al estar entre la zona serrana más alta y la tierra llana, como territorio de encrucijadas, ha desarrollado una arquitectura de síntesis en cuanto a la configuración espacial y formal de las construcciones que encontramos.

A pesar de cierta variedad territorial, se aprecia una unidad paisajística y armonía en estos pueblos hasta mediados del siglo XX, en el que el desarrollo industrial y la fabricación de nuevos materiales aplicados sin un sentido de conjunto armónico así como una concepción de progreso que no ha considerado el potencial de desarrollo de los recursos naturales y culturales, ha generado un cierto caos constructivo al consentir la «arquitectura de aluvión», productora de desequilibrio y ruptura de los esquemas compositivos que fueron la expresión material de la identidad sociocultural. Valoraremos esta cuestión en otro capítulo.

3. Vertiente Norte de Gredos

Valle del Tormes, Valles noroccidentales de Gredos, Aravalle, Sierra de Piedrahita y Valcorneja

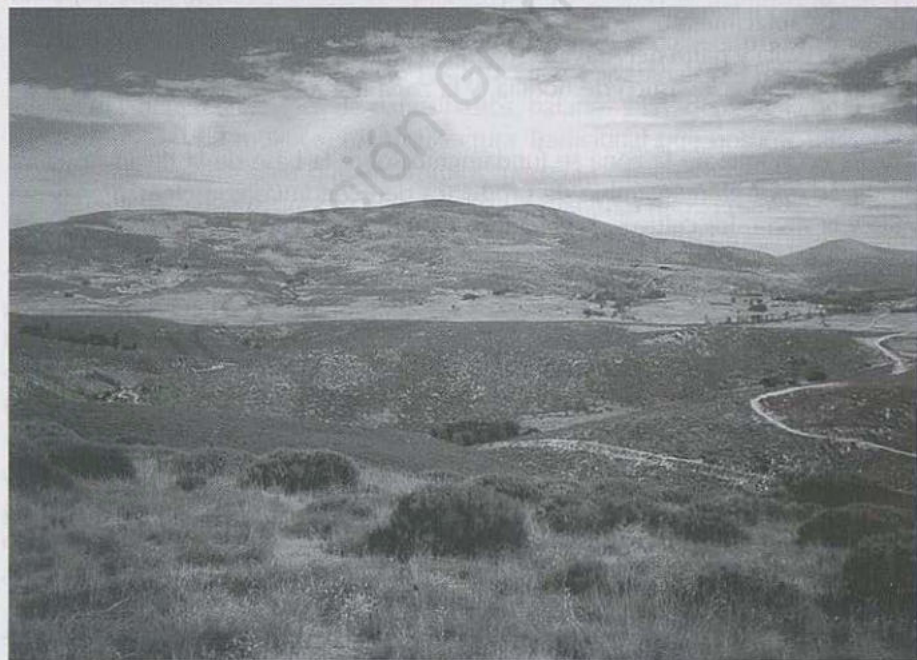
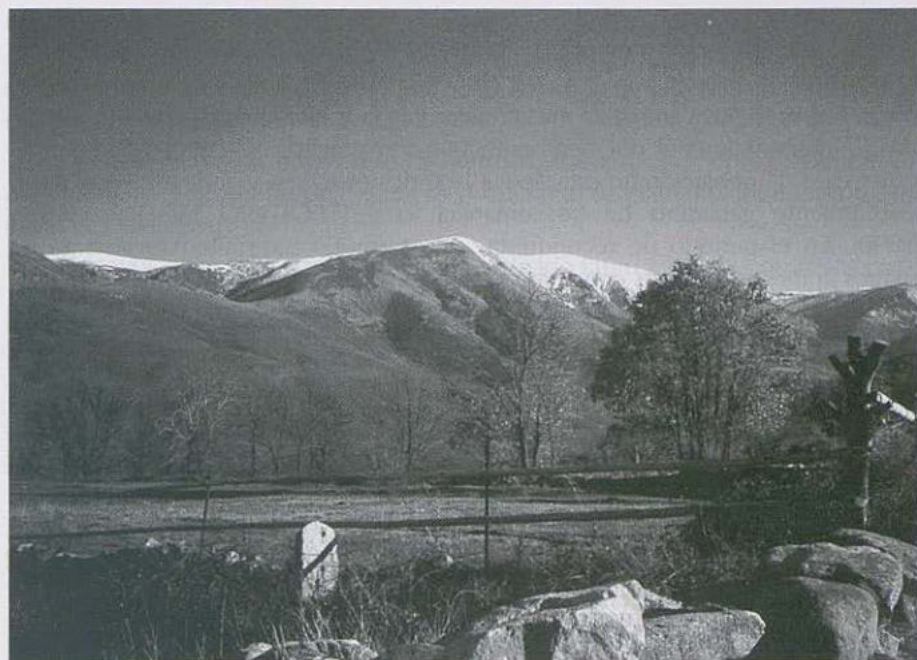
Este territorio, si bien no presenta una homogeneidad morfoestructural consistente, conforma un espacio con algunas características comunes. Se estructura como un corredor que discurre en dirección N.E., desde el puerto de Tornavacas hasta el de Villatoro; con este gran corredor confluye en la zona de Barco de Ávila el valle del río Tormes. Queda limitado por la Sierra de Gredos por el sur y oeste, por la Sierra de Béjar por el noroeste y por la Sierra de Villanueva y los bloques de Cabezas del Villar. Al corredor antes mencionado quedan incorporados, por tanto, la fosa del Corneja, el Valle del río Becedillas y la vertiente noroccidental de Gredos.

La altitud de la zona considerada oscila entre los 900-2.000 metros. El clima es subhúmedo, con una media de precipitaciones en torno a 700 mm/año y temperaturas medias de -1º, en enero, y 19º, en julio.

Dada la diferencia de altitud y la antropización del paisaje, las formaciones vegetales se alternan entre superficies cultivadas, pastizales de siega, dehesa de encinar, bosquetes de robles o pinares y formaciones vegetales de alta montaña con matorral.

La zona que ahora consideramos constituyó posiblemente un eje para el tránsito de ganado, utilizado ya por los «vettones». Los romanos construyeron posiblemente una calzada que comunicaba Ávila a través del puerto de Villatoro y el puerto de Tornavacas, con la Vía de la Plata (RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., 1980).

Hay acuerdo entre los investigadores en cuanto a la presencia de asentamientos habitados en el periodo comprendido hasta la repoblación; aunque con



46. Vista de Gredos desde Navaguijo.

47. Alto Alberche.

pocas evidencias escritas, hubo continuidad demográfica y mantenimiento de algunos núcleos estables de población (BARRIOS GARCÍA, A. 2000) que acreditan las huellas dejadas por visigodos en Diego Álvaro y Bonilla de la Sierra, entre otros. Las primeras campañas musulmanas llegan a estas tierras, que son ocupadas fundamentalmente por bereberes, que son nómadas y ganaderos. En cualquier caso, la población en esta época histórica es escasa y centrada en el aprovechamiento ganadero de trashumancia local (TROITIÑO VINUESA, M.A., 1990). En el periodo de reconquista, este territorio pasa alternativamente de manos árabes a cristianas en varias ocasiones. A finales del siglo XII, las poblaciones se estructuran con pequeñas aldeas, más o menos dispersas, que dependen de núcleos más consolidados como El Barco de Ávila, Piedrahita y La Horcajada.

En el siglo XIV se amplía el proceso de repoblación, controlado por las Comunidades de Villa y Tierra, en cuyo desarrollo demográfico participarán pobladores de las comarcas aledañas y colonos procedentes de las montañas sorianas y burgalesas. También se integraron moros y judíos que se instalaron en barrios periféricos, dedicándose fundamentalmente a la artesanía y al comercio.

Posteriormente, debido al aumento demográfico y la explotación de los recursos agrarios, este territorio comienza a ser motivo de pugnas por su autonomía entre las comunidades serranas y el poder nobiliario; éste último estaba interesado tanto por el potencial de riqueza como por el control de las rutas de tránsito de ganado y mercancías. Finalmente, la alta nobleza consigue sus objetivos con el establecimiento de señoríos. Así, las tierras de Piedrahita, El Mirón, El Barco de Ávila y parte del Aravalle se adjudicaron al Señorío de Alba; la zona del este al Señorío eclesiástico de Bonilla, y la zona norte del Aravalle al Señorío de Béjar.

La economía de la zona se fundamentó sobre la base de la diversificación, propiciada por el intercambio de productos de economías complementarias del valle y la sierra: los cultivos, la ganadería y el aprovechamiento forestal. Además, esta interrelación de las economías favoreció el desarrollo de actividades como la arriería y la carretería.

La estructura social comienza a ser relativamente compleja: al campesinado (que sólo dispone de una pequeña propiedad familiar constituida por un terreno cultivable y una casa-cuadra que, en algunos casos, incorpora otras dependencias agropecuarias) hay que añadir otros oficios emergentes como la industria textil, artesanos, molineros,... y minorías perseguidas, como mozárabes y moriscos, que buscan refugio en una zona que presenta características muy apropiadas para este fin.

Un aspecto interesante es la donación de privilegios a los carreteros en el siglo XV, debido al auge de la explotación de los recursos forestales y a la necesidad de organizar y adecuar la tala de los bosques (LUIS LÓPEZ, C., 1987).

Esta estructura social, cultural y del territorio evoluciona muy lentamente, alternando periodos de declive y recuperación económica y demográfica hasta mediados del siglo XIX, en el que la crisis económica y demográfica interactúa

con los profundos cambios que se producen en España en este periodo histórico, propiciándose además un aislamiento y el progresivo distanciamiento de los núcleos donde se asienta el poder, que va afectando, de una manera u otra, a la cultura y a las formas de vida serrana.

Efectivamente, los rasgos que definen los diversos tipos que configuran la arquitectura vernácula de esta zona, se estructuran fundamentalmente en torno a algunas variables:

- El mayor o menor aislamiento está supeditado tanto a las características geofísicas del emplazamiento como a la distancia a las vías de comunicación principales, definida por la red de los caminos carreteros. En nuestro caso, la cercanía al eje Puerto Villatoro-Puerto de Tornavacas, fue alentadora de un mayor desarrollo comercial e intercambio socio-cultural. Este dinamismo genera pautas de adaptación y asimilación de modelos, de forma más rápida (Villatoro, Casas del Puerto,...) que en otras áreas más aisladas.
- El devenir histórico ha dejado una huella importante en gran número de edificaciones civiles y nobiliarias importantes, y lo que es más interesante para nuestro trabajo, la impronta que esta arquitectura ha ejercido en las construcciones populares, llegando a constituir modelos de referencia a los que imitar; tal es el caso de viviendas que nos encontramos en Becedas, Bonilla de la Sierra, La Horcajada, La Aldehuela,... entre otros.
- Se modifica el sector agrario al ir perdiendo gradualmente importancia la ganadería, a la vez que se incrementan las zonas de cultivo, principalmente de judía, lino, frutales y patata. Las actividades artesanales se mantienen: la textil lanera (con fábrica de paños bastos, batanes y lavaderos) así como una extensa red de molinos. La Arquitectura Tradicional que nos encontramos, por tanto, en la zona que analizamos, presenta características de viviendas asimiladas a una economía agraria mixta, programas más versátiles, que funcionalmente incorporan espacios que se adaptan a varios usos.

En los núcleos que tuvieron cierta relevancia en algún momento histórico, porque fueron enclaves elegidos para el control territorial de tránsito o como centros de organización administrativa y religiosa, encontramos patrones constructivos más elaborados, mayor cantidad de símbolos y signos asociados a la clase nobiliaria y modelos híbridos interesantes.

En esta zona cabría diferenciar un territorio, en relación con la arquitectura vernácula, por la autenticidad con la que ha soportado el paso del tiempo y lo genuino de sus formas constructivas; nos referimos al espacio geográfico conocido como «Alto Gredos», formado por los valles altos del río Tormes y del río Alberche.

4. Curso medio del Alberche y Pinares

Limitada al norte con las vertientes meridionales de la Sierra de la Paramera, Cuerda de los Polvisos y la Sierra de Malagón. Al sur se encuentran las vertientes septentrionales del macizo oriental de Gredos. La estructura morfológica está

constituida por tres grandes depresiones que confluyen en la Fosa de El Tiemblo, configurando un espacio accidentado surcado por gargantas, por las que discurren afluentes del Alberche. La altitud en la que se encuentran las poblaciones de esta zona varía entre los 700 y 1.000 metros. La pluviosidad es similar a la del Valle del Tiétar, con una precipitación media acumulada anual en torno a los 1.100 mm, y un clima entre húmedo y subhúmedo, según la clasificación climática de Thornthwaite.

La zona que analizamos comparte los mismo límites espaciales con otro criterio de análisis territorial. Según la clasificación de espacios biogeográficos de Rivas-Martínez & al. esta zona correspondería con las características del Sistema Central Ibérico, Sector Guadarrámico, Subsector Guadarramense, Distritos 2.4. y 2.7. (GAVILÁN-GARCÍA, R. y SÁNCHEZ-MATA, D., 1999).

Es una zona que alterna el uso forestal (pino resinero, pino piñonero, manchas de pino silvestre y bosquetes de castaño, de roble y de enebro) con los espacios abiertos de matorral o pastizal y cultivos, fundamentalmente viñedos.

En cuanto al desarrollo histórico y evolución socio-económica de las poblaciones asentadas en la zona que analizamos, presenta una estructura similar al de todo el área de Gredos. Se han encontrado evidencias arqueológicas de antiguos castros prerromanos en Santa Cruz de Pinares y en El Barraco. Las más conocidas y espectaculares se hallan junto al Cerro de Guisando, en el término municipal de El Tiemblo: cuatro esculturas zoomorfas o «verracos», característicos de la cultura vettona, denominados «Toros de Guisando».

Los romanos apenas dieron importancia a este territorio. Sólo existe un posible indicio de calzada romana cerca de El Tiemblo (RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., 1980).

Las investigaciones históricas que parten del análisis toponímico y de los hallazgos arqueológicos obtenidos en Las Navas del Marqués, en Santa Cruz de Pinares, en Navarrevisca y otros núcleos, ponen de manifiesto que en todo momento hubo continuidad en la ocupación de este territorio.

En la etapa de la Reconquista, constituye un espacio fronterizo, propicio para llevar a cabo escaramuzas de uno y otro bando. La Repoblación en esta zona comienza en la segunda mitad del siglo XII, destacando Santa María del Fundo (hoy Burgohondo).

Las economías locales son, ya desde entonces, claramente mixtas, sustentadas en la explotación forestal, cereales, viñedos y en la ganadería (pastoril). Esta estructura económica se evidencia a partir de los documentos del siglo XIII que establecían las delimitaciones del suelo para dedicar al cultivo, ante su apropiación, por parte de los pastores, para uso del ganado (BARRIOS GARCÍA, A. 2000).

En la Baja Edad Media comienza la organización y control por parte de los nobles, del clero y de la Ciudad de Ávila, buscando el potencial desarrollo económico y de influencia, eligiendo como lugares de residencia los núcleos con mayor población, (El Tiemblo, Las Navas del Marqués, Burgohondo y Cebreros), a lo que acompañará un mayor desarrollo urbano. Dependiendo de estos núcleos se levantarán aldeas que son más abundantes en el sector del Alberche.



48. Valle del Alberche desde el Puerto de Navalmoral.

49. Almiars característicos en los paisajes rurales del Valle del Alberche.

La estructura social alcanzará gradualmente mayores niveles de complejidad en las principales villas, con la incorporación de artesanos, arrieros, tejedores, sastres, molineros, etc, y de un sector de servicios, que nunca tuvo un peso excesivo, formado por escribanos y comerciantes (TROITIÑO VINUESA, M.A., 1990).

Esta zona sigue, hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, una evolución histórica con fases de auge económico, combinadas con otras de depresión, caracterizadas por la pérdida gradual de poder por parte de los nobles, y cambios lentos en las estructuras agrarias, que en esta zona se concretan con el desarrollo de una cierta actividad industrial asociada a la explotación forestal, la extensión de los viñedos y la consolidación ganadera. En Las Navas del Marqués se asienta una fábrica textil. Durante el siglo XVIII se experimenta un gran crecimiento demográfico.

La Arquitectura Tradicional de esta zona muestra una gran diversidad, con una gran cantidad de edificaciones que presentan yuxtaposiciones tipológicas, posible resultado de la evolución de las coyunturas sociales asociadas al desarrollo histórico (economía mixta, crecimiento demográfico en el s. XVIII,...).



50. Navalosa. Losas delimitadas con muretes en el Valle del Alberche. En la actualidad se emplean como terreno limpio y plano donde trillar.

5. El Valle del Tiétar

Situado en la parte meridional de la provincia, sus características climáticas y morfoestructurales le configuran como un espacio singular: constituye una fosa tectónica de grandes dimensiones (la mayor del Sistema Central), con forma alargada en dirección este-oeste. Limitado en el norte por las altas cumbres de la Sierra de Gredos, el perfil transversal de esta comarca natural presenta una peculiaridad interesante: en 15 Km escasos, medidos horizontalmente sobre plano, se suben 2.000 metros de altitud, pasando de los 300-600 metros a 2.000-2.500 metros. A esta característica habría que añadir el clima, de una relativa humedad, según la clasificación climática de Thornthwaite (ver plano en pág. 64), con una pluviosidad elevada, temperaturas suaves en invierno y pocas heladas. Así, la zona analizada tiene un clima de montaña mediterránea, con diversidad de mati-

ces locales. Para elaborar este apartado seguimos el magnífico estudio realizado por Troitiño Vinuesa. (TROITIÑO, M.A., 1999).

Estas condiciones, junto con los diversos modelos de ocupación e intervención humana sobre el territorio a lo largo del tiempo, han ido generando una diversidad de paisajes desde una relación de equilibrio con el hábitat: dehesas de encinas y alcornoques, explotaciones forestales, cultivos variados,... si bien últimamente, debido a la presión urbanizadora y a la crisis del modelo de explotación agropecuaria, se ha roto este equilibrio precario, construido a lo largo de décadas.

En cuanto a la evolución histórica, en lo referido a la posible influencia en la forma de configurar el espacio habitado, el Valle del Tiétar mantuvo una cierta continuidad en la ocupación, con una población pastoril desde la época romana hasta la etapa musulmana, en la que los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes lo convierten en frontera. Posteriormente, la Repoblación, en sus distintas fases, va colonizando y consolidando asentamientos hasta convertirse a finales del siglo XIV en una de las zonas más florecientes de la Corona, caracterizada por el aumento significativo del número de habitantes; estas características hacen que esta comarca abulense sea muy apetecible por los nobles para el control del territorio.

El interés que nos proporcionan estos datos, en los que la abundancia y diversidad de recursos naturales, el auge demográfico experimentado en determinados periodos de tiempo, el emplazamiento de los poblados en laderas de montaña por el desarrollo ganadero que tuvo lugar desde la repoblación y la extensa red de caminos que comunicaban las aldeas generaron una estructura singular de organización urbana de trama más compacta que en otras zonas de la provincia, cuyas edificaciones, comparativamente, adquieren mayor altura. Es preciso señalar diferencias en cuanto a la densidad edificatoria y el desarrollo en alturas entre los pueblos que se asientan en la ladera y en la zona más llana del Valle del Tiétar.



51. Pedro Bernardo.

Capítulo VII. LA UNIDAD DEL PAISAJE Y SU LECTURA SIGNIFICATIVA

VII.1. MIRAR PARA INTERPRETAR: LA IMPORTANCIA DEL CONJUNTO

El concepto de paisaje urbano tradicional alude a un conjunto de elementos del campo visual, de diferente naturaleza, que mantienen entre sí una relación perceptual, funcional, cultural y social. El paisaje, en nuestro caso el paisaje que configuran las arquitecturas tradicionales, funciona como un «sistema»: es una unidad formada por distintos componentes que interaccionan, cuyo efecto final es mayor que la suma de las singularidades que intervienen; es decir, la impresión que nos produce un paisaje tradicional es una totalidad que tiene un significado distinto que el que tendría considerando todos los elementos, pero uno a uno, de los que componen el conjunto; es decir, lo importante es la globalidad, el elemento en su ambiente. Así se estableció en la Carta de Venecia y en la Declaración de Amsterdam, que todavía se toman como referentes de gran solvencia teórica.

La calidad del paisaje viene dada por múltiples factores, pero sobre todo por la **unidad e integración** de todos sus elementos componentes, que no debe entenderse necesariamente como uniformidad total sino como congruencia en los materiales y los tipos, y una relación perceptiva basada en la coherencia conceptual entre las diferentes configuraciones. La integración se refiere al respeto por las formas, volúmenes y utilización de materiales de las culturas tradicionales que se expresan a través de un diálogo visual y estético sin discontinuidades. Dice R. Pane que no son las cualidades arquitectónicas de unos pocos elementos las que crean un ambiente urbano sino el conjunto de las edificaciones «... las que imprimen el sello peculiar de una civilización». (Anexo-4).

La tendencia mayoritaria para analizar o evaluar la calidad del ambiente urbano ha sido la de estudiar edificación a edificación, desgajándola de su ambiente y, más tarde, «sumar de forma yuxtapuesta» sus constituyentes. Este *modus operandi*, que hunde sus raíces en una insuficiente comprensión de lo global y de una falta de respeto a las culturas heredadas, produce un efecto fragmentador y descontextualizador que está propiciando ambientes de «aluvión». El

profesor Arheim, en su libro «La forma visual de la Arquitectura», advierte contra esta tendencia, expresándolo así:

«Es tentador enfrentarse a las edificaciones como objetos aislados, como si fueran pinturas o esculturas, la mente humana juzga más fácil manejar cada cosa a un tiempo... La inclinación hacia un tratamiento fragmentario es reforzada por una civilización individualista, en la que la comunidad ha sido reemplazada por aglomeraciones de elementos aislados que se ignoran unos a otros». (ARHEIM, R. 2001).

Así mismo, Renato de Fusco explica cómo antes se consideraba a los monumentos de manera aislada, abstracta, sin relación con su entorno; sin embargo, este enfoque ha quedado superado aceptándose generalmente que los monumentos y las edificaciones tradicionales forman un todo indivisible.

VII.2. EL LENGUAJE DE LA FORMA

El concepto de forma hace referencia a la apariencia sensible de los objetos que nos rodean y también del contenedor: el paisaje. La forma se caracteriza por su organización interna o **composición**, por la **configuración** o estructuración constructiva mediante la incorporación de elementos como aleros, solanas, pórticos, etc., por su **contorno**, por su textura y color, aunque estos dos últimos aspectos, al tratarse de unas construcciones tan dependientes del territorio donde se asientan, se funden en el concepto de **materiales**, es decir, lo propiamente matérico-sensorial (no como componentes de elementos constructivos, que ya lo tratamos en otro apartado). La forma se refiere a las fachadas y a los volúmenes, en cuanto a su configuración y composición.

Los elementos mencionados en el párrafo anterior determinan un lenguaje propio con capacidad de transmitir significados, unas veces abstractos y perceptuales, por ejemplo cuando utilizamos los términos de *expresiva* o *equilibrada*, otras veces más funcionales y espaciales, como cuando se aplican atributos del tipo fachada *abierta* y, finalmente, significados culturales como son los referidos a la inclusión de decoración con motivos simbólicos o la creación de elementos arquitectónicos como, por ejemplo, los portalillos con funciones de protección climática en un espacio semiexterior que favorece las relaciones sociales.

VII.3. ESPACIOS Y VOLÚMENES

Toda la arquitectura tiene su razón de ser en la función para la que es creada y esto, necesariamente, requiere la delimitación de un espacio para poder realizar esa función. Esta delimitación del espacio crea un volumen, cuya naturaleza es corpórea, que tiene una lógica repercusión en el espacio exterior abierto. Esta incidencia se refiere a la relación de escala, forma y aspecto externo con los «objetos» que están próximos.

Otro aspecto de los volúmenes es su doble naturaleza de *espacio vivencial* y *espacio recorrido*. Denominado por Norberg-Schulz *espacio vivencial* o *existencial* porque entre sus límites hay algo más que muebles, en su interior se desen-

vuelve la existencia de sus moradores y le hacen suyo; se da una mutua «adaptación» entre el espacio y el usuario. Por otra parte, es *espacio recorrido* en tanto se experimenta y se conoce desde el movimiento interior; éste proporciona la apropiación física del espacio.

La creación de cuerpos volumétricos en la arquitectura tradicional presenta una doble posibilidad: generar volúmenes delimitando el espacio con muros y techumbres, o bien originarlos desde un núcleo inicial del que se parte y se va avanzando por agregación. El primero se asocia al término de desarrollo *tectónico*, en el que la estructura sustentante condiciona la configuración general del espacio, y el segundo de desarrollo *estereotómico* y *orgánico*. Ambos procesos no son excluyentes, es más, casi siempre van asociados.

Arheim, para explicar estas dos formas de construir volúmenes propone las metáforas del «refugio» y de la «madriguera». El «refugio» toma la forma volumétrica de un contenedor o recipiente, generalmente con más de un eje de simetría, por ejemplo un prisma. La lógica distribución interior se adapta a este esquema inicial, compartimentando el espacio resultante. En un volumen creado en forma de «madriguera», la lógica organizativa es el conducto que comunica estancias o recorrido, que conceptualmente adopta un esquema lineal ramificado en su materialización extrema. Creemos que en la práctica, las dos formas de configuración de espacios quedan fundidas y se perciben como dos momentos distintos en el proceso de creación.



52. Navamediana.



53. Poyales del Hoyo.

54. Collado del Mirón.

VII.4. LOS PAISAJES DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL

El paisaje se puede considerar como un grupo de elementos naturales y/o contruidos, dispuestos en nuestro campo de observación, que contiene valores visuales, culturales e históricos. Otras concepciones más abiertas no dudan en incorporar al paisaje atributos no tangibles, como su capacidad para transmitir emociones, sentidos identitarios de grupo o evocar sensaciones personales; de hecho, es uno de los temas preferidos por los artistas de todos los tiempos. De lo que no cabe duda es de que el paisaje es una entidad visual y cultural de gran valor significativo que se abre a múltiples lecturas.

La apreciación de un paisaje urbano de arquitectura tradicional por parte de un observador es una experiencia creativa que viene condicionada por tres tipos de factores:

- El propio paisaje urbano tradicional.
- El observador, con su bagaje cultural y de educación sensorial.
- El tipo de relación entre el paisaje y el observador, es decir, si existen vínculos personales, conocimientos previos, etc.

Describiremos estos elementos a continuación:

En los últimos años se están elaborando distintos planteamientos para valorar, de una forma más o menos objetiva, la calidad de los paisajes. Por nuestra parte, consideramos que la interpretación del paisaje urbano tradicional requiere desarrollar un proceso en dos fases: una previa de análisis, en la que el estudio se descompondría en los distintos elementos o cualidades, y una segunda de síntesis de significados arquitectónicos, visuales y culturales. Para su sistematización y organización del proceso proponemos el instrumento que figura en los cuadros I y II. Este conjunto de atributos del paisaje, que hemos presentado de forma ordenada y sistematizada, constituiría el marco de referencia para la interpretación y valoración final.

El observador de paisajes urbanos tradicionales filtra de manera automática e instantánea, como no puede ser de otra manera, y ordena e interpreta la información de forma global y profunda; los psicólogos lo denominan de «superficie» para distinguirlo de los procesamientos de información que son secuenciales o lineales como la música o la lectura. La consecuencia inmediata de esta característica nos sitúa ante la complejidad y la dificultad para su interpretación.

El caso es que la percepción visual procesa mucha información de forma simultánea y la recepción, interpretación y valoración final depende de la sensibilidad y de la formación del observador. Por eso, en la apreciación de los paisajes de la arquitectura popular ha influido mucho una extendida concepción de la cultura asociada exclusivamente a las grandes creaciones, que difundió la idea de que lo popular o lo tradicional era equivalente a desfasado o sin valor, y se podía eliminar. Esta inadecuada interpretación de lo que es civilización y progreso ha contribuido a degradar el ambiente urbano permitiendo un vacío funcionalismo en el paisaje de la arquitectura popular, cediendo ante un falseamiento cultural

de soluciones descontextualizadas, diseñadas desde planteamientos urbanícolas, y soluciones compositivas y constructivas extrañas a los ambientes donde se ubican. Se ha mistificado el progreso y «lo nuevo», aceptando el lado oscuro y banal de un desarrollismo desbocado: el imperio de la fragmentación y el «todo vale pues todo es relativo». Con ello que se han construido edificaciones de baja calidad arquitectónica, que rompen la coherencia y unidad de los conjuntos, aunque se pueden encontrar intervenciones arquitectónicas que, bien desde la interpretación de las formas culturales tradicionales, o bien desde la rehabilitación integral y la congruencia visual coherente, han formulado soluciones equilibradas que, al menos, plantean un diálogo legítimo y sincero con el paisaje construido popular.

A partir de estos aspectos, creemos que la formación constituye un elemento fundamental para poder apreciar en toda su profundidad y con sus múltiples lecturas los valores del paisaje construido tradicional, dirigida tanto a los habitantes como a los visitantes. Desarrollaremos esta cuestión en el capítulo XVII.

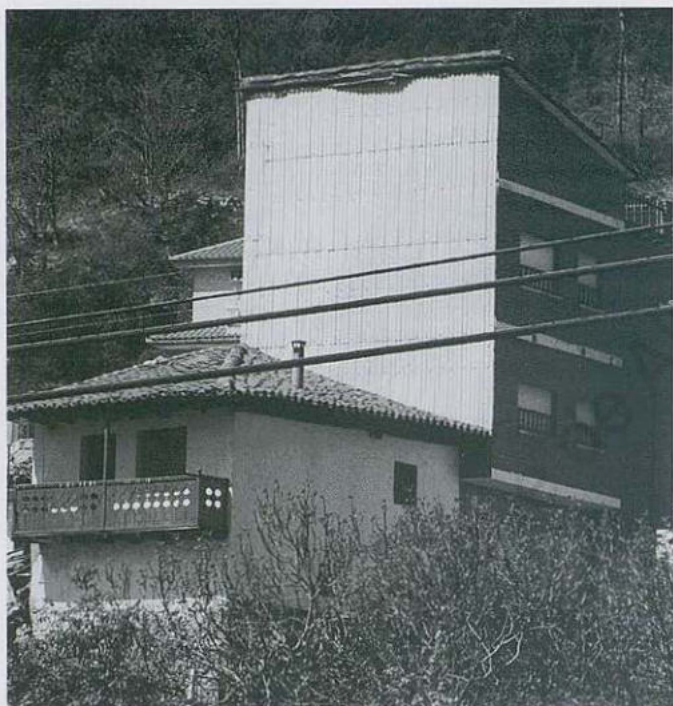


55. La Herguijuela.



56. Escenario urbano de San Bartolomé de Béjar.

57. El Hoyo de Pinares. La colonización de tipos urbanos sin identidad rompe la unidad y la coherencia del paisaje, restándole valor.



58. Cuevas del Valle. El cambio agresivo de escala y la utilización inapropiada de materiales destruyen el paisaje, reduciendo o eliminando el sentido de conjunto y significatividad.

59. Becedas. El diseño no contextualizado o con estilos inapropiados rompen la armonía.

Cuadro I. VALORACIÓN DEL PAISAJE TRADICIONAL

1º FASE: ANÁLISIS	A) MATERIALES	A 1 Materiales tradicionales principales A 2 Materiales secundarios A 3 Nuevos materiales A 4 Acabados	
	B) COMPOSICIÓN	B 1 Orgánica elemental B 2 Ordenamiento básico: axialidad, alineación,... B 3 Geométrica simple o topológica: simetría...	
	C) CONFIGURACIÓN	C 1 Encuadramientos de huecos C 2 Aleros C 3 Vuelos C 4 Balcones C 5 Corredores C 6 Solanas C 7 Pórticos C 8 Portadas C 9 Portalillos C 10 Tejadillos	C11 Saledizos C12 Ménsulas C13 Esquinas C14 Escaleras C15 Muro hastial C16 Entablamientos C17 Arcos en vanos C18 Barandillas C19 Cubiertas C20 Chimeneas
	D) ORNAMENTACIÓN	D 1 En dinteles D 2 En esquinas D 3 En frisos D 4 En paramentos	DD1 Constructiva DD2 Geométrica DD3 Con signos
	E) TIPOLOGÍAS	E 1 Dominan las autóctonas u originales poco evolucionadas E 2 Domina un tipo resultante de la interrelación territorial. E 3 Incorporación de elementos nuevos adaptados. Tipos difusos E 4 Incorporación de elementos inapropiados al contexto	
	F) VOLÚMENES EN PARCELA	F 1 Sólido capaz prismático simple (cúbico, irregular) F 2 Sólido capaz prismático compuesto (en L, en T, en C,...) F 3 Sólido complejo (elevaciones, saledizos,...)	
	G) AGRUPAMIENTOS EN MANZANA	G 1 Agrupamiento por crecimiento orgánico. La unidad se incorpora sin un plan previo, según las condiciones particulares G 2 Agrupamiento por crecimiento topológico según un orden elemental no explícito G 3 Agrupamiento geométrico: en contorno de cuadrícula, en C...	G11 Parcelas pequeñas y contornos irregulares cóncavo convexos G12 Contornos poligonales cerrados G21 Por adosado lateral sin alinear G22 Adosado lateral alineado

Cuadro II. VALORACIÓN DEL PAISAJE TRADICIONAL

2ª FASE: CONGRUENCIA DEL PAISAJE	H) UNIDAD	H 1 En los materiales H 2 En las técnicas o sistemas constructivos H 3 En signos de simplicidad, rusticidad,... H 4 En la presencia invisible de la historia a través de huellas materiales H 5 Contrastes
	I) SIMILITUD FORMAL	I 1 En las configuraciones I 2 En las composiciones I 3 En las volumetrías I 4 En los espacios abiertos I 5 En las agrupaciones I 6 En el color I 7 Discontinuidad
	J) COHERENCIA TIPOLOGICA	J 1 Dominancia de tipos autóctonos J 2 Tipos interpretados (con respeto cultural) J 3 Tipos interpretados solo parcialmente J 4 Contaminación semántica: –Tipo urbano sin calidad –Tipo <i>montaños</i> sin raíz J 5 Desorden tipológico en el paisaje J 6 Rupturas distorsionadoras. Descontextualización
	K) TAMAÑO Y PROPORCIONES	K 1 Mantenimiento general de la escala K 2 Ruptura parcial de la escala K 3 Ruptura general de la escala
	L) INTEGRACIÓN GENERAL	L 1 Paisaje autóctono conservado L 2 Paisaje con elementos integrados L 3 Paisaje en evolución equilibrada L 4 Contaminación: –Visual –De amueblamiento L 5 Paisaje fragmentado L 6 Paisaje degradado
	M) SIGNIFICATIVIDAD	M 1 Paisaje con valor arquitectónico/urbano M 2 Paisaje con valor histórico M 3 Paisaje con valor cultural
	N) FRAGILIDAD	N 1 Capacidad de regeneración
	CONSIDERACIONES A DESTACAR:	

Capítulo VIII. INTERPRETAR LA COMPLEJIDAD DE LA ARQUITECTURA POPULAR ABULENSE

En la primera organización de datos que realizamos a partir de una aproximación inicial a la arquitectura popular abulense constatamos la variedad de tradiciones edificatorias, las formas de utilizar el espacio arquitectónico y, también, las múltiples variaciones que ha generado la relación entre ambas, de tal manera que no se podían utilizar sistemas simples para interpretar la diversidad de transformaciones, influencias y recorridos históricos que presenta el patrimonio edificado tradicional. Desde estas apreciaciones, se aborda el análisis de la arquitectura vernácula considerando el criterio de complejidad, huyendo de la complicación. En el concepto de sistema complejo que adoptamos intervienen variables de distinta naturaleza que interactúan entre sí con diferentes grados de intensidad y en distintas direcciones, necesitando marcos de interpretación con nuevos instrumentos conceptuales que aporten más orden comprensivo al objeto de estudio. Afrontar esta complejidad requiere, a nuestro juicio, dos fases: una primera en la que se explica cómo se ha formado y sus factores determinantes; en la segunda se realiza una síntesis que permita un enfoque de interpretación consistente. Esta fase la llevaremos a cabo en la segunda parte de este trabajo, al definir los modelos y tipos arquitectónicos de la provincia de Ávila.

VIII.1. LA DIVERSIDAD COMO FRUTO DE LA EVOLUCIÓN EN MÚLTIPLES DIRECCIONES

La diversidad de las construcciones populares, dentro de un mismo ámbito espacial como pueda ser un poblado, una zona de un territorio delimitado o toda una comarca, es el resultado de la intervención de distintas fuerzas o principios que condicionan su materialización, adoptando unas formas concretas u otras, pero manteniendo, casi siempre, su vinculación con los rasgos estructurales que configuran una modalidad concreta de casa tradicional.

En primer lugar, la arquitectura popular utiliza de manera consustancial el principio de *adaptación*, según el cual el esquema preexistente de un tipo de casa, codificado culturalmente, se ajusta a las condiciones concretas de cada par-

cela y a las necesidades familiares. También es conocido como *efecto ecofenotípico*, que aporta variedad, dentro de la unidad, a los paisajes urbanos tradicionales. El principio de *adaptación* tiene además otro significado más global y «biológico», relacionado con la capacidad de acomodación de los pobladores de un lugar a las condiciones ambientales, que en la arquitectura popular se manifiesta a través de los materiales empleados, el aprovechamiento constructivo que hacen de las cualidades de estos materiales y la forma de trabajarlos, y la organización espacial, —no sólo en función de las formas productivas de la unidad familiar—, sino teniendo en cuenta también las condiciones climáticas y topográficas.

Pero desde un punto de vista evolutivo, también es el resultado de la tensión dialéctica entre dos fuerzas opuestas que operan en su seno:

El *principio de permanencia*, causa y efecto de formas de vida estáticas y ritualistas, muy asentadas en la tradición, que utilizan la costumbre como mecanismo de cohesión social. Desde este principio es habitual la repetición de formas y la perpetuación de prácticas constructivas que se mantienen porque «siempre se ha hecho así». Esta lógica funciona en tanto no se introduzca, en los sistemas socio-económicos, ecológicos y culturales, ningún factor que rompa los vínculos o desequilibre el orden construido históricamente, como veremos en el siguiente principio.

El *principio de transformación*, que interviene puntualmente cuando se modifican los factores del medio o se alteran las estructuras medioambientales o socioeconómicas. Por ejemplo, la creación de una vía de comunicación en un territorio aislado favorece el intercambio económico, cultural y, en consecuencia, la modificación de las técnicas constructivas y los tipos arquitectónicos. El desarrollo tecnológico ha intervenido como un factor de cambio de trascendentales consecuencias, unas positivas y otras negativas; estas últimas no son producto tanto del desarrollo tecnológico en sí, como de un mal uso del mismo.

La tensión dialéctica entre estas dos lógicas ha propiciado una enorme diversidad de creaciones que se han consolidado con el tiempo, la cual se plasma en las comarcas con un dilatado catálogo de combinaciones e intercambios, aumentando de manera considerable sus dificultades interpretativas.

Un problema añadido es el de los *distintos ritmos en la evolución* de las casa para incorporar mejoras en el tratamiento de materiales, en la calidad o estética de los diseños y en la organización general de los espacios, causados por los desiguales y cambiantes desarrollos económicos, por el mayor o menor apego a las tradiciones y por la cercanía a las vías de comunicación que se fueron construyendo durante el pasado siglo.

El aceptar esta dinámica de variables intervinientes y de sus interrelaciones, nos exige mejorar los instrumentos conceptuales que nos servirán para caracterizar adecuadamente las edificaciones populares, atendiendo a los aspectos materiales, espaciales, territoriales y evolutivos. Con esta intención se introducen dos categorías tipificadoras que ordenan mejor la complejidad generada en la arquitectura popular: *el tipo y el modelo*.

El tipo hace referencia a los **invariantes** relacionados con materiales, técnicas constructivas, estructuras portantes, composición de fachadas y volúmenes, elementos figurativos y, sobre todo, organización interior de la casa popular, en su sentido más amplio. El tipo es, pues, un concepto abstracto y dinámico (en cuanto que se adapta y evoluciona), elaborado bajo la influencia del estructuralismo para sintetizar y agrupar los aspectos formales y espaciales que caracterizan a las edificaciones. Tiene la función de ser útil para clasificar o identificar determinadas formas de resolver problemas arquitectónicos.

En la caracterización del tipo hay autores que establecen un concepto más amplio de tipo, incluyendo el conjunto de espacios que forman parte de la casa campesina, como las construcciones auxiliares, corrales, etc., otros autores son más restrictivos en su conceptualización, refiriéndose exclusivamente a lo que se encuentra bajo la cubierta o a los aspectos configurativos de la fachada.

El concepto de modelo lo empleamos con un sentido más evolutivo y territorial, que **relaciona la función productiva de la casa campesina y su organización general**, materializándose en las formas concretas que la casa ha desarrollado como consecuencia del devenir histórico que han protagonizado los pobladores en su territorio, que fraguan en sistemas concretos de relación con el hábitat. El concepto tipo lo consideramos en un segundo nivel de caracterización, concentrando en el mismo los aspectos materiales sustanciales que diferencian significativamente unas casas de otras en un mismo modelo, incorporando un sentido evolutivo.

Félix Benito propone una distinción entre modelo y tipo sensiblemente distinta a la nuestra; el primer concepto lo asocia a las formas de asentamiento y el tipo lo vincula a las características constructivas y arquitectónicas. Esta formulación es la más adecuada al desarrollo que plantea, en el que circunscribe el ámbito de análisis a toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León y considera como objeto de estudio fundamental los modelos de asentamiento y su distribución por el territorio de referencia.

En general, los artificios clasificadores tratan de poner un orden comprensivo a lo que es una amplísima gama de posibles categorías, resultado de múltiples interrelaciones y transiciones.

Es una arquitectura que tiene la cualidad de mantener un diálogo vivo permanente con el entorno, pero con un soporte cultural muy influyente que actúa filtrando, reproduciendo o modificando las soluciones constructivas en sus intercambios y relaciones a lo largo de la evolución histórica de cada lugar. Es ésta la razón por la que se dan distintas respuestas a problemas parecidos en sitios diferentes. Es la razón, sobre todo, que explica la aparición de tipos mixtos en los territorios fronterizos, como resultado de la colisión entre los modelos arquitectónicos de una zona geográfica y los de la zona con la que limita.

Fijémonos, por ejemplo, en el Valle del Tiétar. Este interesante y hermoso territorio abulense tiene, en toda la comarca, parámetros climáticos, geomorfológicos y ecológicos similares; así mismo, ha establecido vínculos culturales e histó-



60. Neila de San Miguel. Paisaje urbano que podría pertenecer a cualquier asentamiento del área serrana.

61. Navalenguilla. Elementos constructivos similares a los del Valle del Tiétar.

62. Cebreros. Características tipológicas compartidas con las construcciones del Valle del Tiétar.

ricos que se mantienen desde tiempos remotos, pero en relación a su arquitectura, además de la obvia similitud de las soluciones, elementos y tipos, también se aprecian sensibles diferencias entre la zona oriental y la occidental, y estas diferencias no sólo son atribuibles a la diferencia entre las pendientes de la ladera donde se asientan; esta diversidad puede considerarse el resultado de las influencias que cada zona recibe de los territorios limítrofes: en Candeleda se aprecian detalles comunes con la comarca de La Vera, y en Santa María del Tiétar o La Adrada han desarrollado un paisaje urbano con elementos similares a los que nos encontramos en la zona del Alberche-Pinares. Por otra parte, hemos encontrado en Casavieja y Mijares algunos aspectos constructivos y espaciales comunes con los pueblos de la otra vertiente de la sierra, como por ejemplo la disposición de pequeños corrales en la zona delantera de la casa, el uso de la cerradura serrana y la configuración de algunas fachadas. Estas singulares semejanzas ponen en evidencia variaciones que han sido favorecidas por la comunicación que había entre las poblaciones de ambos lados de la sierra a través del Puerto de Mijares (antiguamente *Puerto del Fondo*). Ángel Barrios encuentra testimonios de este permanente contacto entre las dos laderas, con un trasiego importante de arrieros que garantizaban el abastecimiento de algunos productos a todos los asentamientos (BARRIOS, A. 2000).

Este mismo análisis se puede aplicar a la Sierra de Ávila, como territorio de encrucijadas entre la Sierra de Gredos y la Moraña. Así, la arquitectura tradicional presenta una estructura más moraíña cuanto más cerca se encuentre de la Tierra Llana; nos referimos a poblaciones situadas en la ladera norte de la sierra, como Muñico, Solana de Rioalmar, Grandes, San García de Ingelmos,... De manera distinta, pueblos como Villanueva del Campillo, Vadillo de la Sierra, San Juan del Olmo, manifiestan características formales y especiales típicas serranas, como son corrales delanteros, paisajes urbanos más cerrados, huecos de ventana más pequeños,...

Otro territorio abulense que presenta una arquitectura de transición se sitúa en el suroeste de la provincia. La zona de Becedas comparte rasgos constructivos con la comarca salmantina colindante, como pueden ser los magníficos recercados de granito labrado, los balcones sustentados en grandes ménsulas, la presencia de ventanucos de aireación circulares (ojos de buey) o los dinteles resueltos mediante arcos rebajados.

Para terminar con esta rápida muestra de ejemplos de intercambios e influencias, nos referiremos al área que se sitúa más próxima a la vecina Tierra de Pinares segoviana, con sus curiosas cubiertas, en las que sólo presentan tejas canales. Pueblos como Maello, Adanero, Blascosancho, Gutierre-Muñoz, Orbita, entre otros, solucionan sus cubiertas de esta singular manera.

En términos generales, no se puede asociar, de forma estricta, excluyente y cerrada, un tipo a un territorio; la consideración de la complejidad se enmarca no tanto en un listado de tipos y subtipos, como en esquemas conceptuales, constructivos y espaciales, que en parte evolucionan y en parte se reproducen, de manera diferente y a distintos ritmos en cada territorio, dependiendo de circuns-



63. Becedas. Soluciones constructivas similares en territorios diferentes.

64. Poyales del Hoyo.

65. Neila de San Miguel. Se observan las características constructivas comunes entre los valles noroccidentales de Gredos y los de zonas salmantinas de la Sierra de Béjar.

tancias históricas y culturales. En definitiva, las formas concretas que adopta la arquitectura popular se podrían representar en una línea escalonada, a partir de la evolución de unos esquemas originales básicos de unas construcciones predominantemente modeladas por los materiales, las técnicas, el medio y la función, en la que subyacía una cultura que se mantuvo, casi sin variaciones, durante siglos. Pero a medida que cambiaban los materiales, la tecnología y la función, se modificaron las relaciones que vinculaban estos factores, produciéndose otras configuraciones, valiosas hasta que se dio la espalda al diálogo entre arquitectura y contexto, cultura y hábitat.

Para terminar, la descripción de tipos fijos asociados a territorios es una simplificación que reduce la rica complejidad de las casas campesinas, que aceptamos como esquema básico para abordar el análisis comprensivo de la realidad. Es justo decir que podríamos haber formulado otros esquemas interpretativos, pero el que proponemos nos parece el que mejor sintetiza diversidad y comprensión.

VIII.2. NUESTRA PROPUESTA: ORDENAR LA DIVERSIDAD DESDE LA SÍNTESIS TERRITORIAL, ARQUITECTÓNICA Y CULTURAL

Para concluir, en la identificación de la arquitectura popular empleamos, en primer lugar, un descriptor territorial (casa serrana de La Moraña, del Tiétar,...) fundamentado en el fuerte vínculo (de raíz cultural) de las casas populares con el territorio donde se asientan y su desarrollo histórico, sustanciándose, sobre todo, por la configuración de la parcela y, dentro de la misma, su ocupación; también se manifiesta por el uso de los materiales y por la estructura portante. El conjunto de rasgos comunes de las casas populares, en este primer nivel, se agrupan bajo el término «modelo», así por ejemplo, nos referiremos al modelo de casa del Valle del Tiétar, etc.

En un segundo nivel diferenciador, las edificaciones se caracterizan atendiendo a rasgos constructivos, compositivos, figurativos o de evolución, así como a la disposición y tamaño relativo del corral; emplearemos para este segundo nivel, más concreto, el término «tipo». En los modelos que presenten una diversidad relacionada exclusivamente con características compositivas de la fachada, no sustanciándose en otros aspectos que se incluyen en la categoría «tipo», los tendremos en cuenta mediante análisis gráfico que presentamos de las fachadas.



66. Candeleda.

67. Becedas.

68. Navalosa.

Los materiales, la estructura portante, los elementos configurativos, la organización espacial de la vivienda y los de la parcela, etc. determinan la pertenencia de una determinada edificación a un territorio y a una tradición arquitectónica. Sin embargo es preciso situar las clasificaciones de la arquitectura popular en una perspectiva relativa, pues las taxonomías son artificios simplificadores que ayudan a la aproximación comprensiva.

Parte II ANÁLISIS

En la construcción de una obra de arte, como es el caso de una casa, se debe tener en cuenta no sólo la estética, sino también la funcionalidad y la durabilidad. Para ello, es necesario elegir los materiales adecuados y seguir ciertos principios de construcción. En este capítulo se abordará el análisis de los materiales constructivos, su selección y su uso en la práctica.

ANÁLISIS DE MATERIALES

El análisis de materiales es un proceso que consiste en estudiar las propiedades físicas y químicas de los materiales constructivos, con el fin de determinar su idoneidad para su uso en una obra de arte. Este análisis se realiza a través de una serie de ensayos y pruebas, que permiten conocer el comportamiento de los materiales bajo diferentes condiciones de carga y ambiente.

LA PRUEBA

La prueba es un ensayo que se realiza en un laboratorio, con el fin de determinar las propiedades mecánicas de un material. Este ensayo se realiza a través de una serie de pruebas, que permiten conocer el comportamiento de los materiales bajo diferentes condiciones de carga y ambiente. La prueba es un proceso que requiere de un equipo especializado y de personal capacitado para su realización.



- 66. Chelidonio
- 67. Boetio
- 68. Boetio

En el presente, la institución Gran Duque de Alba, en el marco de su compromiso con la cultura y la educación, ha decidido lanzar una iniciativa que tiene como objetivo principal la promoción de la lectura y el conocimiento. Para ello, se ha creado un fondo de apoyo a la investigación y la creación literaria, que se otorga a los autores que presenten obras de gran calidad y relevancia. Este fondo se otorga a los autores que presenten obras de gran calidad y relevancia, y se otorga a los autores que presenten obras de gran calidad y relevancia.

Capítulo IX. MATERIALES, ELEMENTOS Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Si los «arquitectos» del lugar (...) han dado con tal fórmula es por necesidad, pues no se percatan de la sutileza de su labor. Construyen con piedra suelta, ajustada una con otra para formar muros de mampostería; los artesanos biselan y empujan, solapan y comprimen; para cada curva y ángulo en cada piedra hay la curva y ángulo correspondiente en otra piedra. Las piedras se mantienen en su lugar sólo por el rozamiento y el peso propio. CHRISTOPHER WILLIAMS.

IX.1. LOS MATERIALES

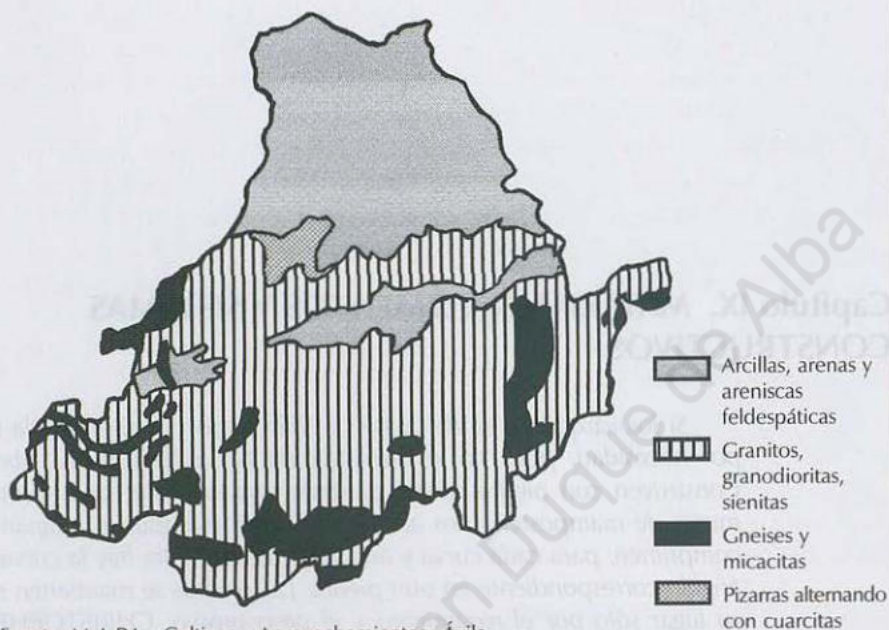
La Arquitectura Popular se ha edificado con materiales que se encuentran en el entorno próximo. Esta circunstancia le ha conferido, en gran medida, su carácter singular, manifestando esa nobleza y expresividad características, propias de las construcciones que utilizan materiales naturales, toscamente labrados pero cuidadosamente dispuestos. Los materiales pueden considerarse **signos** capaces de comunicar más allá de lo puramente visual, que aportan fuerza expresiva e identidad.

Los materiales básicos de la arquitectura popular abulense son la piedra, la madera y el barro.

- LA PIEDRA

El material pétreo más asociado con la arquitectura serrana abulense, hasta el punto de constituir un signo de identidad, es **el granito**, que aflora en un extenso territorio de la geografía provincial. En mucha menor proporción se encuentran los materiales metamórficos, como cuarcitas, gneises y pizarras, que afloran en pequeñas zonas desperdigadas en la mitad sur de la provincia, según se indica en el mapa litológico.

69. MAPA LITOLÓGICO



Fuente: M.A.P.A. «Cultivos y Aprovechamientos» Ávila



70. Afloramiento granítico que muestra una cierta degradación superficial al presentarse estratificado. Esta característica infrecuente se presenta en la zona de Navalosa y explica la abundancia de soluciones constructivas que emplean bloques planos o lajas de granito.

La piedra granítica se ha empleado como material constructivo formando parte de los cimientos, muros, aleros, jambas, dinteles, enlosados del suelo, mobiliario rústico, como poyos, etc., incluso en la tierra llana de la arquitectura del barro aparece en ocasiones como cimientos y zócalos. En la provincia de Ávila se dispone de variedades de granito con denominación propia, como el «Gris Ávila», «Rubio Cardeñoso» o «Blanco de Navalperal», entre otros.

Al granito también se le aplica la denominación de *piedra berroqueña*, debido a la forma en que se presenta en la naturaleza: como masas de bolos que emergen del manto terroso, formando los clásicos paisajes de berrocal o berruecos. En algunas comarcas de la provincia, las afloraciones graníticas aparecen con una característica poco frecuente: en forma estratificada en las capas más superficiales, lo que es aprovechado por los constructores locales para aplicarlo en aleros, viseras sobre la puerta de entrada, etc. Esta aplicación se observa sobre todo en la localidad de Navalosa y pueblos cercanos.

Este tipo de roca concentra características que le han conferido el atributo de material fundamental en la arquitectura tradicional abulense:

- Es muy abundante en nuestra geografía.
- Tiene una cierta facilidad de corte y labrado, sobre la que se ha constituido toda una cultura de la piedra (LOBATO CEPEDA, B.E., 1985), (GARCÍA DE LOS RÍOS, J.I. y BÁEZ MEZQUITA, J.M., 2001).
- Es muy resistente a la intemperie.
- En la superficie del terreno emerge con distintos tamaños, de tal forma que se pueden emplear directamente o con un escaso tratamiento, dando lugar a una típica mampostería con bloques de pequeñas dimensiones.

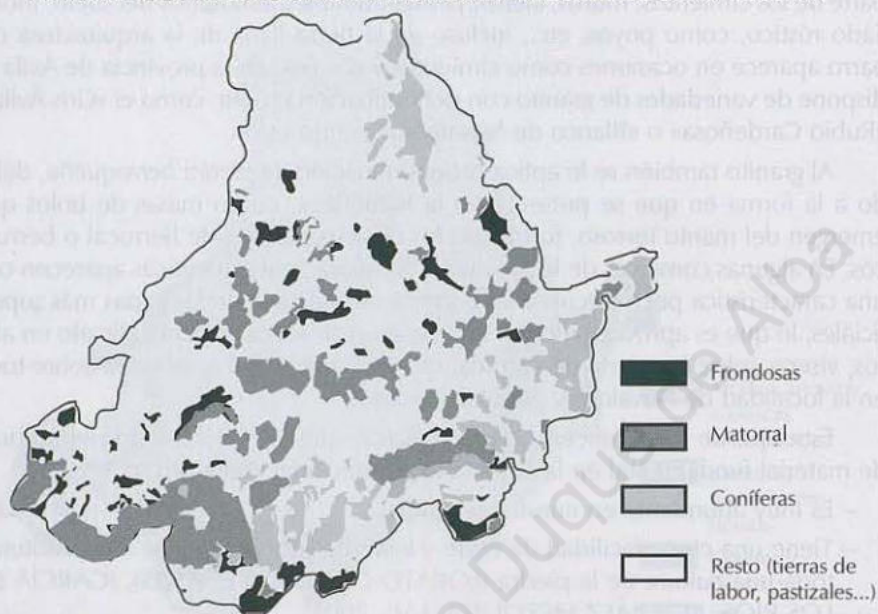
Los gneises y cuarcitas son materiales pétreos de los que se dispone en el territorio abulense. No muy abundantes, se presentan en estratos de color pardo oscuro. En la arquitectura tradicional se observan exclusivamente formando parte de las mamposterías, como elemento secundario. Los caseríos de pueblos que lo utilizan más profusamente adquieren una tonalidad oscura característica, plásticamente atractiva, como muestran las magníficas fachadas de San Miguel de Serrezuela y Gallegos de Sobrinos, entre otros.

• LA MADERA

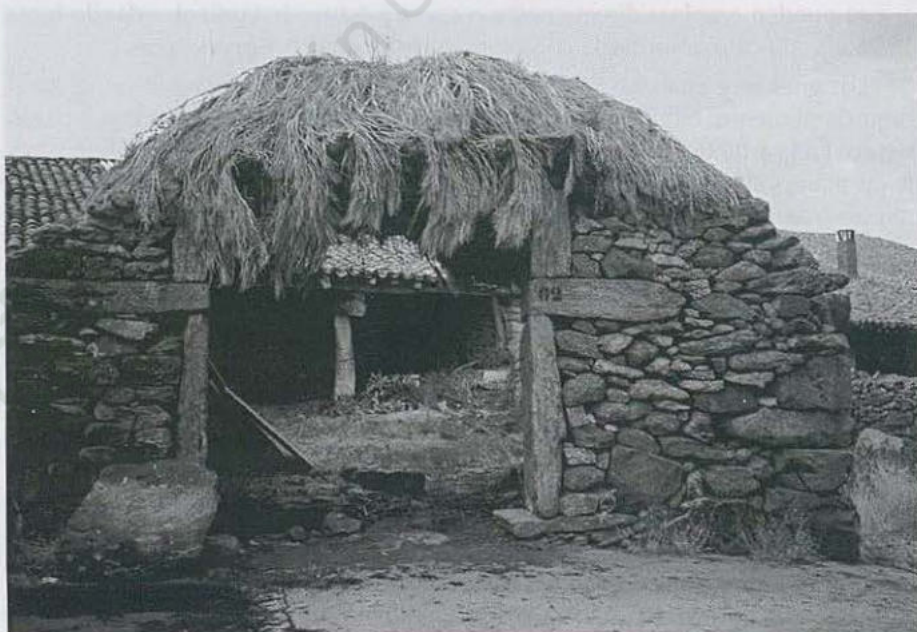
La madera ha participado siempre como material complementario en la arquitectura tradicional, bien conformando las estructuras horizontales, las escaleras y los entramados verticales, o bien en los elementos secundarios como puertas, ventanas, cerramientos, balcones, mobiliario, etc.

El tipo de madera más utilizada era el **roble** (*Quercus pyrenaicae*) y el **castaño** (*Castanea sativa*), que procedían de las extensas zonas arboladas que tapizaban el territorio abulense en épocas pasadas. Son conocidos los desgraciados procesos de deforestación a los que se sometió la provincia en épocas medievales (BARRIOS, A., 2001), repoblando siglos más tarde con manchas de pino, que aún hoy conservamos.

71. MAPA DE LA VEGETACIÓN UTILIZADA COMO MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN



Fuente: M.A.P.A. «Cultivos y Aprovechamientos» Ávila



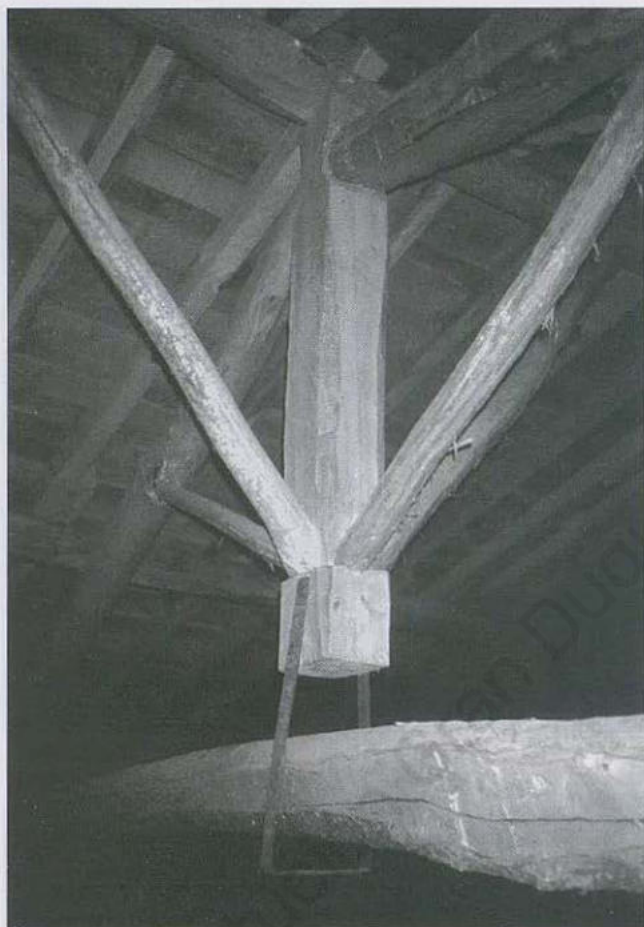
72. Alto Gredos. Cobertura de piorno sobre portón carretero.



73. Piedralaves. Típico balcón corredor con barandilla de madera.

74. Nava del Barco.

Solución de hastial mediante entramado de madera relleno de adobe.

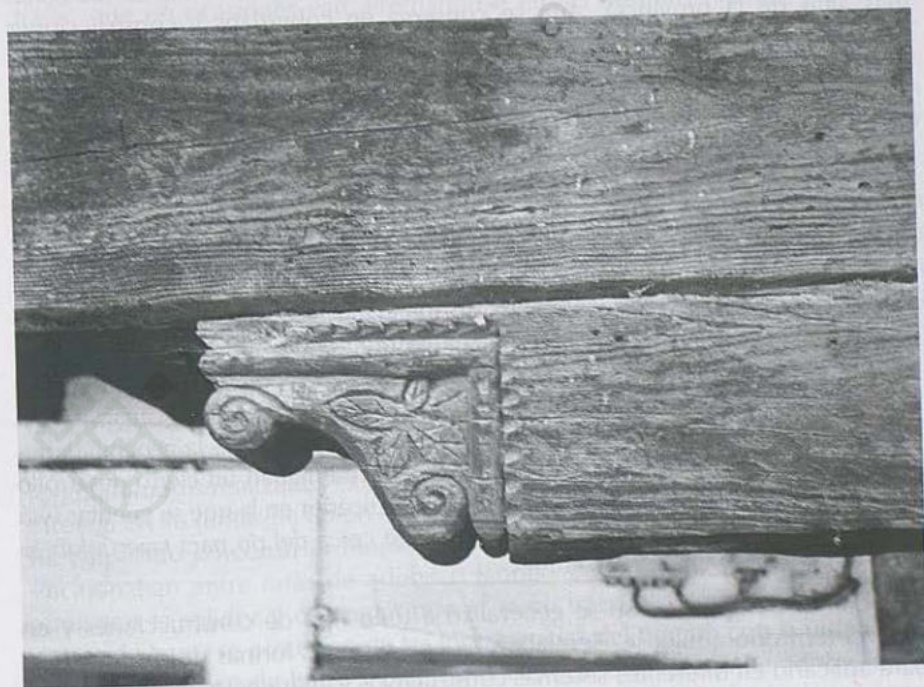


75. Blascomillán.

*Ensamblado del pendolón
de una cercha.*

76. El Tiemblo. Detalle
del entramado
descubierto, protegido
por el alero.





77. Cuevas del Valle. Detalle de barandilla característica del Valle del Tiétar.

78. Cuevas del Valle. Detalle de zapata tallada.

Como materiales constructivos, son más apropiados el roble y el castaño que el pino, por su durabilidad, por su respuesta a los agentes atmosféricos y por su mayor dureza. El roble era más utilizado que el castaño, por su abundancia, por su buen aprovechamiento en longitud y grosor y, sobre todo, porque el segundo era utilizado para el suministro de castañas, constituyente fundamental de la dieta serrana en épocas pasadas.

El **pino resinero** (*Pinus pinaster*), el **pino piñoreno** (*Pinus pinea*) y el **pino albar** (*Pinus sylvestris*) han sustituido casi por completo a los anteriores por ser especies arbóreas de crecimiento rápido y, por lo tanto, más económicas por su aprovechamiento en longitud y por su comportamiento adecuado a los requerimientos mecánicos, aunque su durabilidad sea menor.

Otros materiales vegetales que tienen cierta presencia en las construcciones vernáculas de algunas zonas de la provincia, son arbustos como el **piorno serrano** (*Cytisus oromediterranei*), muy abundante en Gredos; y otros similares como el **piorno blanco** (*Cytisetum multiflori*) y el **cambrión** (*Echinopartum bardanesii*) en su variedad no rastrera que adquiere dimensiones útiles. Estos arbustos se utilizan, convenientemente dispuestos, como material de cubrición en cubiertas (las casas «pagizas» o «pajizas» medievales), tejadillos o muros, denominándose en este último caso **bardas**. Posiblemente hasta el siglo XIX, éste era el material que se utilizaba para proteger las cubiertas en las zonas más altas de la provincia. Aún se conserva en cobertizos y construcciones menores.

• EL BARRO

Es un material poco reconocido que ha tenido una importancia histórica y cultural de primera magnitud en la arquitectura tradicional. Ya lo conocían los vettones, que lo utilizaron en sus construcciones, como muestran las excavaciones realizadas en el Castro de El Raso (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 2001).

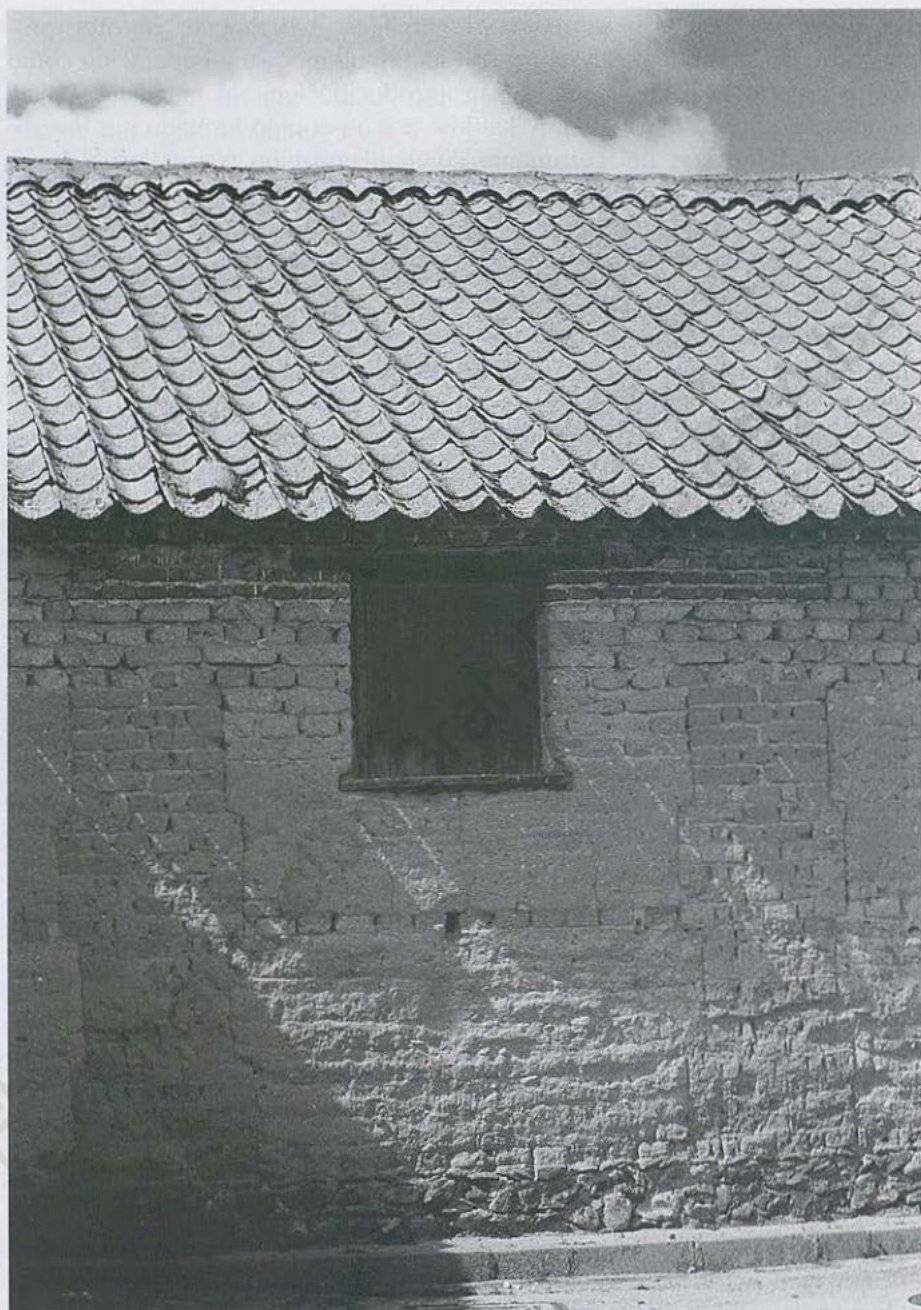
Sus características más sobresalientes son la facilidad de elaboración, su versatilidad de uso y una gran confortabilidad para interiores debido a sus cualidades aislantes y reguladoras de la humedad. En la Edad Media su uso era frecuente en la comarca moraíña como material principal de muros de carga, o bien como relleno en las fachadas de entramado; en otras zonas de la geografía abulense su empleo se restringía a los núcleos que presentaban un cierto desarrollo urbano. Recogemos una curiosa cita del Conde Lucanor en la que se cuenta: «*vio una mujer que estaba descalza revolviendo lodo cerca del río para fazer adobes*» (en ALONSO PONGA, 1994).

Con el tiempo, su uso se generalizó a todo tipo de construcciones y en todo el territorio abulense. Se elaboraba con distintas formas de presentación para aplicarlo en diferentes sistemas constructivos y apariencias formales: *barro crudo* y *barro cocido*. El empleo del barro crudo se ha conocido en la provincia de Ávila hasta mediados del siglo XX y fue abandonado, entre otras razones,

por su vinculación con la «arquitectura humilde». Actualmente, en otras provincias de la Comunidad Autónoma se está impulsando su recuperación como técnica constructiva, en la que se han introducido mejoras en su resistencia mecánica y a la humedad, desarrollándose por un equipo formado por investigadores y defensores del patrimonio cultural (Fundación Navapalos). El barro crudo se utiliza en las construcciones en forma de **adobe** o como **tapial**. El barro cocido ha conocido un gran desarrollo a partir del siglo XVIII, con un amplio abanico de aplicaciones, diseños y tamaños; constituyendo el grupo de materiales cerámicos.

En cuanto a la fabricación de adobes, era una labor menos especializada en la que participaban los propios moradores de la casa. Las cualidades que debía tener la materia prima eran: que fuera arcillosa, poco arenosa, sin raíces ni grandes chinarras. A la masa terrosa, cribada y limpia, se solía incorporar paja y, en ocasiones, cal para darle más consistencia. El barro se preparaba pisándolo, luego se moldeaba en *mencales*, *gradillas* o *adoberas*, y posteriormente se secaba al sol durante dos días como mínimo. Esta operación aún la recuerdan personas mayores de los pueblos abulenses. Se realizaba en las temporadas que el clima lo aconsejaba o cuando las faenas del campo lo permitían. Los *adobes* se presentan en dimensiones variables, siendo las más habituales 24 x 12 x 10 cm. Los aparejos utilizados son los tradiciones de *soga* o *tizón*, que en ocasiones van alternándose en las distintas hiladas. (Anexo-5) Cada diez o doce hiladas de adobe se colocan dos hiladas de ladrillo, denominadas **verdugadas**, para dar mayor solidez al muro y que trabaje de manera unitaria. En los paños que adquieren grandes dimensiones se incorporan en la masa del muro unos **machones** o **rafas**, a modo de pilastras, para mejorar su estabilidad.

El uso de *tapial* requiere una técnica más sofisticada. Los vestigios más próximos de su utilización los podemos encontrar en el asentamiento vettón de El Raso. Los romanos la extienden por todo el territorio donde hay materia prima. El *tapial* es un muro de barro arcilloso, con una cierta capacidad para la compactación, mezclado con paja y, a veces, con cal. Para su elaboración se necesitan tapiales de madera, a modo de cajas o encofrados, que se rellenaban de esa mezcla; cada tongada o vertido de barro se apisonaba con fuerza y, una vez seca la masa, se retiraban estos moldes de tabla. Rara vez se levantan muros realizados exclusivamente con *tapial* debido a la fragilidad que ofrecen en las juntas de unión entre *tapias* o *cajones*; la solución más frecuente ha consistido en construir muros mixtos, en este caso los tramos de *tapial* se encajonaban entre *rafas* de adobe o ladrillo y *verdugadas* horizontales para aumentar la solidez y conseguir que el muro trabaje de manera unitaria. Los muros de barro se protegían de las inclemencias del tiempo con la última operación: un revoco de barro y paja en el caso de que fueran de adobe, denominado *arenusco* en La Moraña, o mediante una capa de lechada de cal, o con un enfoscado de mortero de cal y barro o cal y arena.



79. Orbita. Muro de cajones de tapial entre rafas o machones de adobe. La cubierta se ha resuelto mediante tejas colocadas a canal. El ladrillo se observa en el remate superior del muro formando el alero.

- MATERIALES CERÁMICOS

Están constituidos por arcilla cocida, previamente moldeada. Son los característicos ladrillos, tejas y losetas que fueron introducidos por los romanos. La técnica de la albañilería se extendió por La Moraña gracias a los alarifes mudéjares, los cuales habían logrado un gran conocimiento y dominio práctico de estas artes edificatorias.

El barro cocido ha conocido un gran desarrollo a partir del siglo XVIII, con un amplio abanico de aplicaciones, diseños y tamaños. El ladrillo empleado en las construcciones vernáculas es el *macizo de tejar*, cuyas dimensiones son variables, pero oscilan en torno a 24 x 12 x 3 centímetros. Presenta mejores cualidades mecánicas y de resistencia a los agentes atmosféricos que las piezas elaboradas con barro crudo.

Si el edificio es una casona nobiliaria o de un agricultor hacendado, el ladrillo formará parte de muros de carga, elementos estructurales como dinteles o arcos, tabiques divisorios y formas decorativas. Si la casa es más humilde, el empleo del ladrillo se restringirá a los arcos de la entrada principal, al alfiz decorativo, en machones y en verdugadas de la fachada.

- LA CAL

Es el producto resultante de la calcinación de piedras calizas, para lo que se desarrolló toda una industria cuyo elemento más significativo es el *horno calero*. Como dice Gárate en su interesante trabajo, la técnica de la cal «es una tradición milenaria ininterrumpida» (GÁRATE, I., 1994). Para su utilización se precisaba una operación de rehidratación denominada *azogue* o *apagado de la cal*; dependiendo de la cantidad de agua y la forma de añadirla se obtenía un producto sólido, pastoso o en lechada según el uso al que fuera destinado: mezclada la pasta con arena o barro se empleaba para morteros de asiento, en revocos y en esgrafiados; en forma de lechada o *lechazo* se usaba para encalar, añadiendo a veces colorantes o aditivos para mejorar alguna de sus propiedades.



80. Adanero.



81. Rasueros.

82. Villafior.

IX.2. ELEMENTOS Y SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Constituyen el conjunto de procedimientos y técnicas concretas que se aplican en la construcción, algunas de las cuales se han vinculado singularmente a un territorio como solución más apropiada a sus condiciones y a la forma de entender el hábitat. Del análisis de los sistemas constructivos se podrán obtener datos que indiquen influencias e interrelaciones de modelos de la arquitectura tradicional o nos sirvan para identificar tipos.

• LOS CIMIENTOS

Son los encargados de transmitir al terreno la carga total del edificio, evitando además posibles asentamientos que producen alabeos y grietas en los muros.

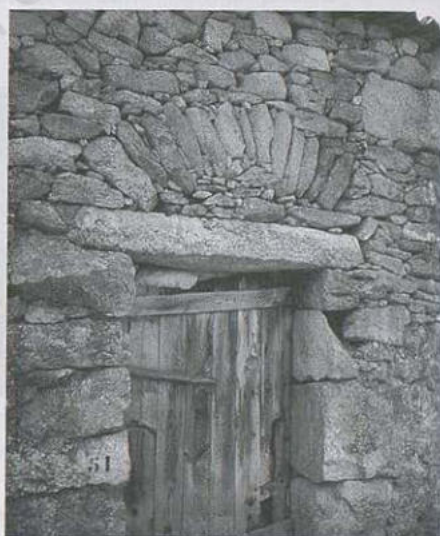
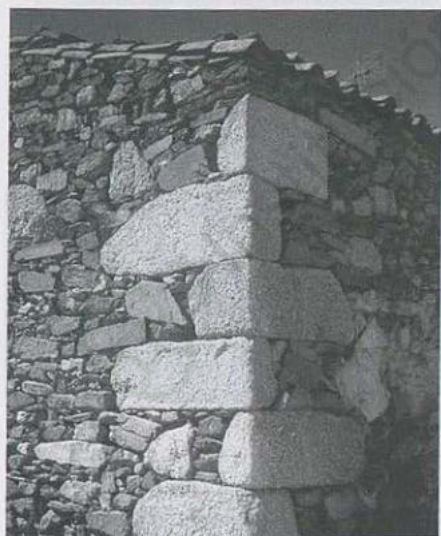
El constructor reconocía previamente el terreno y establecía el «plan» sobre el mismo, adaptando el esquema previo que tenía de la casa a las condiciones del terreno. Para construir los cimientos se abren zanjas hasta llegar al *firme*, de una anchura algo superior al muro que han de soportar, y se rellenan con mampuestos acuñados con ripios y, en ocasiones, aglomerados con morteros de cal. Cuando la piedra aflora a la superficie, los muros se asientan directamente sobre la misma; a veces el bloque es de tan grandes proporciones que incluso se incorpora al muro de fachada como una pieza más.

• LOS MUROS

Es un elemento que juega, junto con la cubierta, un papel determinante en la arquitectura tradicional, debido a las dos funciones que le son asignadas: como elemento continuo estructural, portante de las cargas verticales, y como cerramiento o barrera del espacio exterior; como protector de la privacidad, de las hostilidades del medio y ante las inclemencias climatológicas.

Se puede levantar con una amplia gama de materiales, pudiéndose ajustar su anchura a las necesidades mecánicas. En cuanto al espesor del muro, en la actualidad puede parecer excesivamente pesado y voluminoso, sobre todo si lo analizamos desde la perspectiva de lo que cuesta el precio del metro cuadrado construido, o desde la delgadez y la inmaterialidad que se busca en la actualidad. Como dice Ezio Manzini, el espesor material se transforma en esta época histórica en «espesor cultural», símbolo matérico de la acumulación de la historia pasada. El caso es que estos gruesos muros constituyen un buen abrigo en un clima duro como es el abulense, al poseer una gran inercia térmica.

Los muros se clasifican según los materiales que lo forman, y, por tanto, están relacionados con las características litológicas del territorio circundante; también se usa como criterio para su estudio la disposición de los bloques y la calidad del acabado (Anexo-6). Con objeto de no realizar una relación muy extensa de las distintas variantes y modelos, utilizaremos en nuestro trabajo una clasificación básica:



83. La Herguijuela. Los tranqueros refuerzan la portada trabando las piezas en el muro.

84. Gallegos de Sobrinos. Encuentro en esquina con bloques de granito en fábrica de gneiss.

85. Arco de descarga formado por piezas de piedra granítica.



86. Cepeda de la Mora. Remate superior de muro de corral con lajas de piedra colocada a sardinel.
87. Navatagordo. Formación de muro redondeado con la utilización de pequeños bloques de piedra.
88. Navatagordo. Bloques encajados en las esquinas de las piezas inferiores, de forma similar a los típicos muros piñones gallegos.
89. San Miguel de Serrezuela. Jambas y dinteles de granito tallados con formas decorativas típicas de la localidad.

- **El muro de mampostería de granito** es el más extendido en la geografía abulense. Está compuesto por mampuestos o bloques de piedra sin labrar o, en todo caso, por mampuestos a los que se les ha preparado para ofrecer una cara más o menos plana, mediante un golpe de maceta (*mampostería careada*).

El material se recoge en el entorno inmediato, generalmente en un medio natural cuyo sustrato geológico está compuesto por roca granítica en forma de típicos «bolos» de distintos tamaños; a veces se encuentra fragmentada por la acción natural. Los bloques deben ser manejados por un solo hombre, por lo tanto no sobrepasan el peso de 50 kilogramos, salvo que se destinen a esquinas o recercados de huecos; en este caso se utilizan mampuestos de mayor tamaño para reforzar la trabazón y evitar grietas en estas zonas, donde se concentran los esfuerzos mecánicos. Para elevar estas grandes piedras se utilizaba un útil mecanismo en forma de horquilla con agarradores manuales.

En la arquitectura tradicional de los pueblos abulenses se pueden encontrar aún numerosas edificaciones sin esquinas que resuelven el encuentro entre muros en forma de curva. Esta peculiar solución constructiva se utiliza cuando no se dispone de bloques de granito de tamaño suficiente y el material empleado son mampuestos irregulares; con estos no se pueden conformar esquinas, pero sí permiten construir paramentos curvos. Los característicos volúmenes resultantes configuran edificaciones singulares de estructuración arcaica.

En general, el mampuesto se coloca directamente sobre el muro con la misma forma con la que fue recogido, buscando la posición que ofrece mejor asiento y estabilidad; esta manera de construir la mampostería era conocida por los romanos como *opus incertum*. Los mampuestos se solían asentar sobre barro (con el barro se mezclaba, a veces, paja) y casi siempre se calzaban con *ripios*, piedras de pequeñas dimensiones que se utilizan como cuñas. En ocasiones los mampuestos se trabajan en distintas caras, con desprendimiento de material por golpe, para su mejor encajamiento, de esta forma el paramento no sólo muestra un acabado de más calidad sino que adquiere mayor solidez, evitando los clásicos alabeos, denominándose *mampostería concertada*. En Navamediana, Bohoyo y otros pueblos de la comarca del Tormes, se pueden observar fachadas con muros de mampostería concertada y enripiada, que muestran un gran dominio en su ejecución.

Si en el territorio donde se encuentra la población afloran distintos tipos de roca, éstas se combinan hábilmente ofreciéndonos unas sugerentes imágenes plásticas. Esto ocurre en la geografía abulense con el granito y el gneis pizarroso, en las poblaciones localizadas en la Sierra de Ojos Albos, en la Garganta de los Caballeros de la vertiente Norte de Gredos y en la zona de la Sierra de Ávila que se sitúa junto a la provincia de Salamanca. La pizarra se desprende en lanchas planas que se incorporan al muro regularmente.

- **Los muros de cantería o sillería** se elaboran con sillares cúbicos, trabajados en cinco caras hasta conseguir superficies regulares y planas. La solución que se da a los arcos, dinteles y encuentros con elementos singulares o decorati-



90. Burgohondo. Muro de sillarejos terminados mediante escafilado. Las piezas del encuadramiento del hueco se muestran perfiladas y abujardadas.

91. Ávila. Muro mixto con cajones de mampostería llagueada entre machones y verdugadas de ladrillo macizo de tejar.

92. Arévalo. Elevación de la fachada en la zona del sobrado, resuelto con muro de entramado relleno de ladrillo.

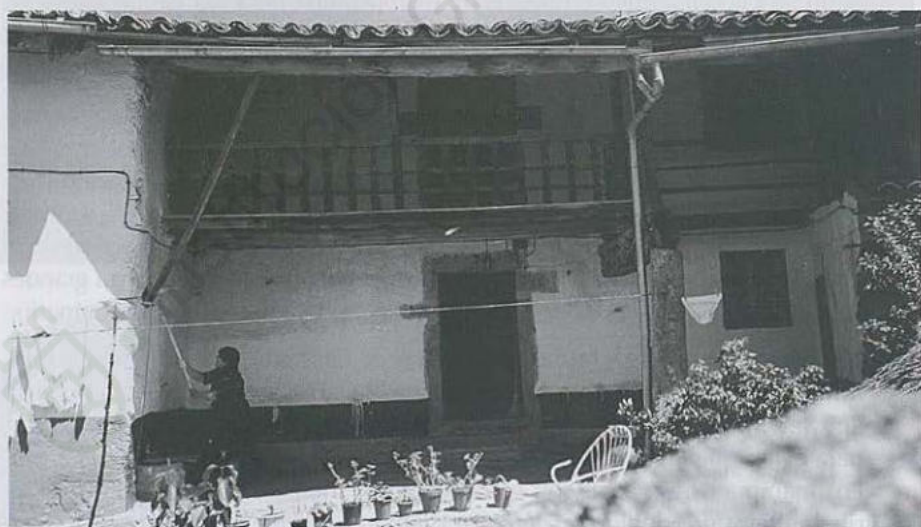
93. El Hornillo. Avance de la primera planta resuelto con muro de entramado relleno de adobe. Muy interesante es la protección mediante tabazón de la fachada lateral, solución que debía ser muy frecuente en épocas anteriores.

94. Becedas. Casa con diversos elementos protectores en la fachada: alero en el flanco lateral para proteger el hastial de adobe, revoco pintado con cal en la fachada principal y tejas verticales en la zona superior.

vos, requiere un dominio, no sólo de la técnica de labrar la piedra, también del sistema constructivo general de la cantería. Las casas cuyas fachadas se han realizado íntegramente con cantería son escasas entre las edificaciones populares, siendo más frecuentes las que presentan sillería en portadas, encuadramiento de ventanas y columnas de pórticos o soportales; en general, son casas que pertenecían a ganaderos y agricultores acomodados.

En la comarca del Alberche-Pinares, hemos encontrado muros compuestos por sillarejos con una cara abujardada, que aunque no son frecuentes, los incluimos por la técnica constructiva empleada, que nos recuerda a la de los *muros piñones* gallegos; sin que podamos establecer una relación directa, recordamos que las investigaciones de Lobato Cepeda mencionan la presencia de canteros gallegos y vascos en la provincia de Ávila en distintos momentos históricos (LOBATO CEPEDA, B.E., 1985). El procedimiento consiste en cortar en ángulo recto una de las esquinas superiores de los bloques, acoplando el bloque que se coloca encima sobre este rebaje; de esta manera el muro queda mucho mejor trabado.

- **Los muros de mampostería y ladrillo** pueden adoptar dos formas constructivas. La que se configura con los mampuestos formando cajones entre machones y verdugadas de ladrillo, de manera similar a los muros de ladrillo y tapial; este sistema se observa en la zona de confluencia entre la sierra y la tierra llana, en pueblos como Velayos. La otra conformación se reduce a la presencia del ladrillo en muros de mampostería para encuadrar los vanos o formar aleros con figuras decorativas; se encuentran principalmente en casas de la Sierra de Ávila.
- **Los muros de mampostería y adobe** se pueden contemplar en toda la provincia. Casi siempre el adobe se utiliza como material complementario en la coronación de los muros o en recrecidos de la fábrica. En ocasiones, la primera planta se levanta de mampostería y el hastial o la segunda planta se construye con adobe en una conjunción inteligente de materiales que permite el aligeramiento de la parte elevada. Cuando el paño de adobe alcanza grandes proporciones se incorpora una estructura de madera, a modo de entramado.
- **Los muros de adobe y tapial** son propios de La Moraña. Ya nos hemos referido a estos muros al hablar del barro crudo y añadiremos a lo dicho que se apoyan en un zócalo macizo de mampostería, denominado *puntido* o *lizar*, para evitar que la humedad del subsuelo y el agua de lluvia afecten al muro. Los mampuestos a veces son grandes cantos rodados que se recogen en la ribera de los ríos debido a la escasez de materiales pétreos en el entorno. La protección superior del muro se realiza mediante remate de teja o vegetal, formando respectivamente las típicas *albardillas* o *bardas*.
- **Los muros de tapial y ladrillo** son similares a los anteriores, pero se ha sustituido el adobe por ladrillos macizos. Presentan, en ocasiones, composiciones características. El tapial se protege de la lluvia mediante revoco.



95. Poyales del Hoyo. Aspecto general de las fachadas de la zona occidental del Valle del Tiétar, con muros de entramado revocados y enjalbegados.

96. Casavieja. Encalado higiénico en los huecos de la vivienda, realizado directamente sobre la mampostería.

97. La Herguivuela. Enjalbegando (encalando) la fachada.

– **Los muros de entramado** representan una adecuada integración de la madera y el barro. Los muros de entramado se levantan a partir de la planta primera (la planta baja se construye con mampostería por su mayor resistencia y porque ofrecen mayor protección contra la humedad). Están constituidos por una estructura de madera, fuertemente arriostrada con travesaños verticales, horizontales e inclinados, rellenando los huecos con adobes o ladrillos. Es, por lo tanto, un muro más ligero que el de mampostería, lo que permite alcanzar mayores alturas y una mejor adaptabilidad o versatilidad volumétrica.

En general, se acepta que ya en la Edad Media se construían muros entramados, utilizándose este sistema más frecuentemente en las casas tradicionales con fachadas a las plazas de las villas y poblaciones con entidad histórica (Arévalo, Piedrahita, El Barco de Ávila, Bonilla de la Sierra,...). Con relación a su origen, Torres Balbás manifiesta: *«los ejemplares más antiguos que existen, alcanzarán a los siglos XIV al XV...; encuéntrase en ellos detalles de zapatas recortadas con perfiles mudéjares, lo que autoriza a sospechar que en su disposición y estructura son de progenie musulmana»*.

Este tipo de muro es dominante en el Valle del Tiétar, debido a la abundancia de madera y la necesidad de absorber el desarrollo edificatorio en un terreno abrupto o con los espacios que rodean el pueblo ocupados por terrenos productivos; en estos casos el entramado facilitó el crecimiento en altura. También se pueden observar estos muros de entramado en aquellos núcleos que conocieron un cierto desarrollo urbano en épocas anteriores, destacando Arévalo, Becedas, Bohoyo, Bonilla de la Sierra, Cebreros, El Barco de Ávila, El Hoyo de Pinares, El Tiemblo y Piedrahita. De forma ocasional lo encontramos en los valles altos del Tormes y en el valle del Alberche, formando parte de hastiales y saledizos.

Estos muros admiten un cierto grado de deformación, sin que peligre su estabilidad o aparezcan grietas. En cualquier caso, estas deformaciones se incorporan de forma natural en las imágenes características de estos pueblos.

– **El revestimiento continuo de los muros: el revoco o revoque.** Su función es la de proteger la fachada contra la humedad y los hielos. Se aplicaban a los muros de entramado, protegiendo a los elementos de madera y al relleno; y a los elaborados con barro crudo, es decir, a los de adobe y tapial. Para evitar un desprendimiento rápido de la capa protectora, circunstancia bastante frecuente, a veces antecedian a la aplicación del revoque técnicas para fijarle y ampliar su duración como, por ejemplo, practicar cortes en la superficie de los elementos de madera o introducir trozos de teja en las llagas de los muros de adobe.

En la arquitectura popular se han empleado dos tipos de revocos: los de barro crudo y los de cal y barro. Los primeros, si eran arenosos, se mezclaban con arcilla, lo que denominaban *adobar el barro*. El otro tipo de revoco se realizaba con un mortero del cal y barro, o cal y arena, en dosificaciones



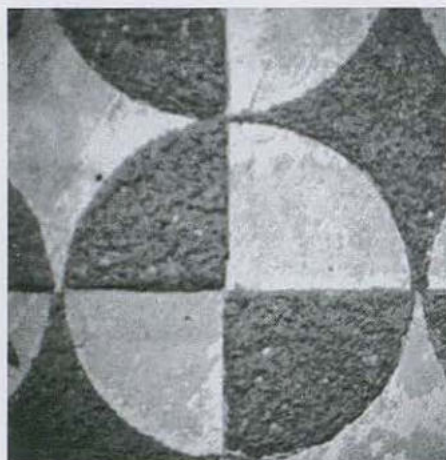
98. El Losar. Revoco con cal y arena sobre mampostería de la fachada de la vivienda, la "casilla" de los animales no se enfoscaba. La zona principal se enjalbegaba.

99. Navamures. Resalte tallado en jambas y dinteles de los huecos que servía para rasear el enfoscado de la mampostería y que quedasen destacadas estas piezas del encuadramiento en la fachada.

100. La Horcajada. Protección de los muros hastiales con teja en los valles noroccidentales de la Sierra de Gredos.



101. Sanchicorto. Resaltado de los huecos mediante pintura de cal sobre bloques de sillares.
102. Chaherrero. Arquitectura "fingida" dibujada en el revoco.
103. Navamojada. Decoración de fachada con signos geométricos típicos en la zona.
104. San Miguel de Serrezuela.



105. Langa. 106. Gutierre-Muñoz. *Decoración obtenida mediante raspado de enfoscado.* 107. Ávila. *Auténtico esgrafiado de clara influencia mudéjar.* 108. Rasueros. *Esgrafiado moderno.* 109. El Barraco. 110. Niharra.

precisas que los albañiles mezclaban en proporción variable, en función de la composición y calidad del barro; la más común es 1:2. La pasta obtenida se proyectaba con fuerza sobre el paramento; si se deseaba mejorar el aspecto final se aplicaba una segunda capa que se alisaba con llana o fratás (*fratasado* del revoco).

La operación terminaba con una encalada o *enjalbegado* con lechada de cal, procedimiento que se extendió a partir del siglo XVIII a instancias de la promulgación de medidas higienistas, por sus propiedades bactericidas y de barrera contra los parásitos. Como el barro crudo escupía la cal, los albañiles añadían aditivos naturales, de los que conocían sus propiedades experimentalmente (GÁRATE, I., 1994). También se encalaba con intención estética, añadiéndose a veces una «pizca» de añil.

En los valles noroccidentales de Gredos no son escasas las fachadas con revocos de mortero de cal y arena que dejan vistos los sillares de esquina y los de encuadramientos de vanos, constituyendo un procedimiento frecuente para proteger y engalanar las casas. En estos pueblos se enfoscaban y encalaban las mamposterías de los muros que se abrían a la calle, sobre todo las que se orientaban a las vías de más entidad, diferenciándose por el revoco de las construcciones menores como los pajaes y cuadras.

- **Esgrafiados.** Son acabados decorativos en relieve. Se consiguen aplicando a un paramento previamente revocado y a medio fraguar, una capa de mortero de cal y arena muy fina, con terminación fratasada; sobre ésta se dibuja con un punzón y reglas, o ayudándose de moldes, los signos gráficos deseados, repetidos modularmente. Después se recorta y retira con precisión parte de la última capa según el dibujo, dejando el fondo visto (a veces se pinta). Es una técnica de influencia oriental, empleándose con maestría por los alarifes mudéjares. Según Ignacio Gárate, este procedimiento está muy arraigado en la tradición islámica por el *horror vacui* que despliega la cultura árabe ante las fachadas planas sin elementos decorativos o signos caligráficos (GÁRATE, I., 1994).

En nuestro ámbito, destacan los esgrafiados segovianos de trazado geométrico. En nuestra provincia se pueden observar con más frecuencia en La Moraña, sobre todo en la zona aledaña a la provincia segoviana, aunque también aparecen puntualmente en el Valle Amblés y en la capital abulense.

Sin llegar a ser un esgrafiado a la manera tradicional, otra técnica similar consiste en raspar zonas determinadas sobre un dibujo geométrico realizado sobre el enfoscado, pintando posteriormente con cal la zona que se mantiene lisa. Ejemplos de este procedimiento decorativo lo podemos encontrar en toda la provincia, utilizado en todo el paramento o reduciéndolo a esquinas, encuadramientos o fajas. A veces imitan muros de sillería, impostas, etc., tratando de reproducir formas cultas, lo que se ha dado en llamar *arquitecturas fingidas*.



111. Garganta del Villar. Tenao, tinada o cobertizo resuelto con piorno. En anteriores periodos históricos esta solución pudo ser la más frecuente en la conformación de la cubierta de las casas vernáculas.
112. Navalosa. Chozo de pastor

• LAS CUBIERTAS

Según explica Torres Balbás, es el elemento más importante de la edificación, la más afectada por los factores climatológicos, y la más compleja y difícil de construir. Efectivamente, la cubierta se planifica con un gran cuidado y esmero, tratando de solucionar, adecuadamente, tanto sus aspectos funcionales como constructivos.

Originalmente, las cubiertas de las viviendas populares se construyeron con **cobertura vegetal**, piorno en la zona de la sierra y paja, preferiblemente de centeno, en la tierra llana abulense, similares a las pallozas de Los Ancares leoneses o a las casas de colmo gallegas. En la Edad Media aún se conservaban un gran número de estas casas como muestran los documentos de la época en los que se las designaba con los términos «casas pajizas» o «casas pagizas». Aún quedan construcciones auxiliares, como cobertizos, casillas, majadas..., que se cubren exclusivamente con piorno. El principal problema que ofrecen estas cubiertas vegetales es, sin duda, su corta duración, debiéndose reponer periódicamente.

Las **cubiertas de teja** se introdujeron con la romanización, aunque su uso se generalizó de manera muy lenta. Constituyen una solución idónea por su facilidad constructiva, adaptación, estanqueidad y relativa ligereza. Se forman con piezas de barro cocido con forma troncocónica, unas se disponen en hilera con su cara cóncava hacia arriba, las *tejas canales*, y son las que recogen y canalizan el agua por la línea de máxima pendiente; otras, las *tejas cobijas*, se colocan con la parte cóncava hacia abajo, cubriendo los huecos que dejan las canales, solapándose un tercio aproximadamente la superior sobre la inferior. Las tejas se asentaban sobre ramaje de arbustos denominado *barda* o *zarzos*, o sobre láminas muy finas de madera, y ya más recientemente, sobre una superficie lisa de tablazón o *costana*.

Las pendientes oscilan entre el 25% y el 35%, debiendo equilibrar las funciones de una evacuación rápida del agua y, a la vez, evitar que las tejas se deslicen con el tiempo. La estructura de las cubiertas puede organizarse de dos maneras:

- La más arcaica, y a la vez más frecuente, es la que se arma mediante vigas que se empotran en los hastiales laterales, denominadas *cumbrera* o *caballote* la superior, que une los dos vértices de los muros-hastiales, y *vigas tercias*, las intermedias. En la cumbrera y las tercias se apoyan rollos de menor sección, los *cabios* o *cabrios*, y sobre éstos apoyan los materiales que forman la superficie donde se recibe la teja, la *barda* o la *costana*. Para reducir la longitud o luz de las vigas y evitar el *pandeo*, se sitúan a lo largo de las tercias elementos verticales, situados estratégicamente para transmitir parte de la carga a los muros inferiores, denominados *pies derechos*.
- El otro tipo de estructura de cubierta se forma con *cerchas* o *cuchillos*. Son estructuras constructivas más evolucionadas que requieren tanto el dominio de las técnicas de carpintería, como de las técnicas constructivas. En la Alta Moraña denominan a estas estructuras *pendolones*, aplicando en este caso la

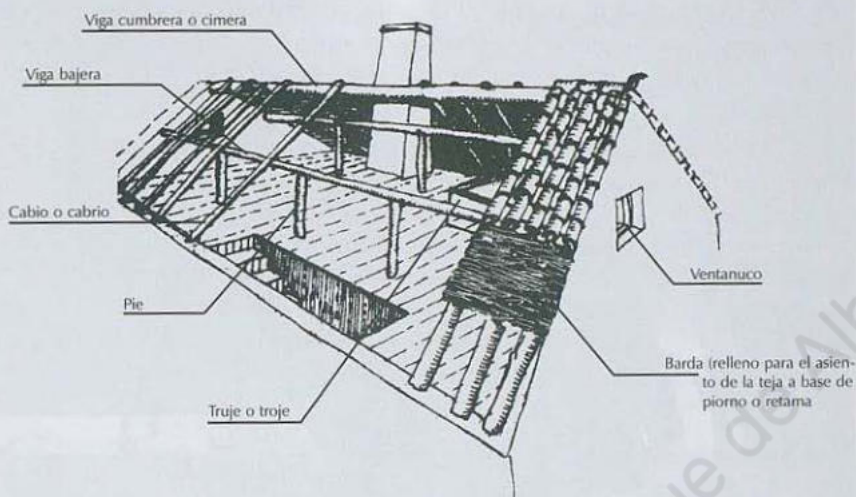
regla de «pars pro toto», pues, en realidad, el pendolón es una pieza vertical central de la cercha. El pendolón trabaja a tracción, por lo que no necesita apoyarse en el tirante. Las cerchas se asientan sobre soleras o vigas durmientes colocadas en la coronación de los muros, para repartir la carga uniformemente y evitar el efecto de punzonamiento en el muro.

El número de faldones o vertientes se reduce casi siempre a dos. De las dos posiciones de la cumbrera, respecto a la fachada, la más frecuente es la que se presenta paralela a la misma. La prolongación de los faldones sobre la línea de fachada se soluciona mediante *canecillos*, conformando los típicos aleros que tienen la función de proteger los paramentos de la lluvia. En ocasiones, esta prolongación de los faldones se extiende aún más en el tramo que se sitúa sobre la puerta de acceso a la vivienda, con la intención añadida de dignificar la entrada a la casa y de proteger la puerta del agua de la lluvia. Son raros los aleros en los hastiales que flanquean las construcciones tradicionales.

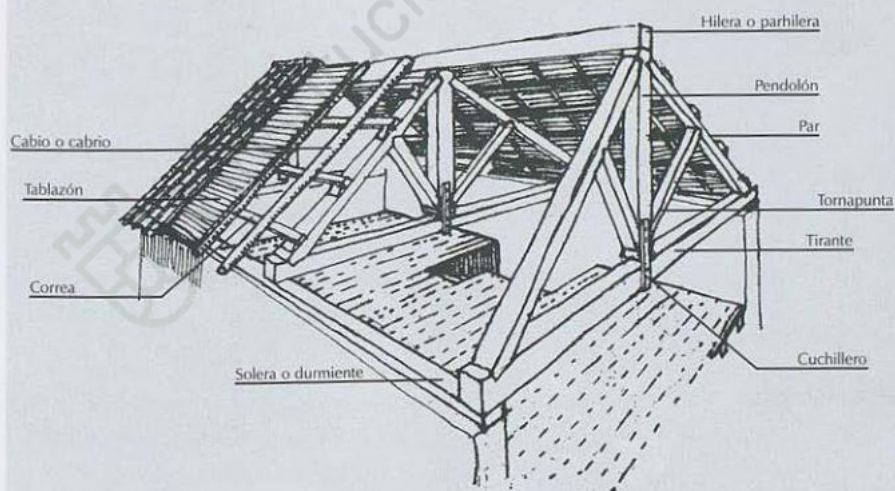
Sobre la cubierta se eleva la chimenea y, en ocasiones, la *buharda* o *buhardilla*. La primera se construye de ladrillo y se enfosca con mortero de cal y arena, representando sobre la superficie exterior símbolos con sentido de protección mágica o identitarios (los signos hexafoliados son los más abundantes). En las poblaciones que se sitúan en el Aravalle y en la Garganta de los Caballeros no todas las casas tienen chimenea, en este caso el humo sale por huecos de la cubierta, denominados *lumbreras*, que se obtienen simplemente retirando algunas tejas cobijas. La buharda tiene la función de dar luz y ventilar el sobrado; es propia del Valle del Tiétar.



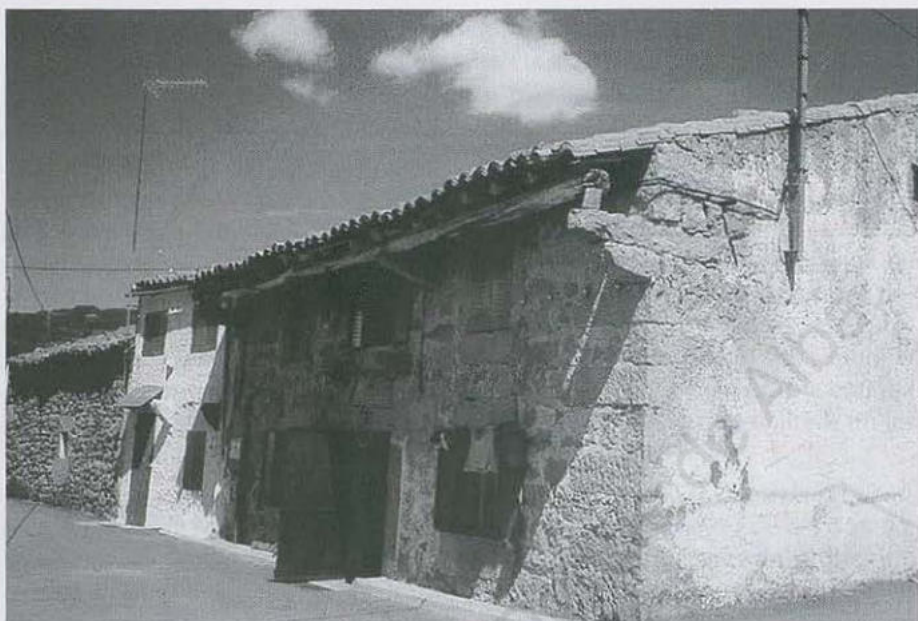
107. Navalosa. Solución constructiva del alero mediante lajas, típica en la zona.



114a. Configuración del sobrado más común en todas las comarcas abulenses



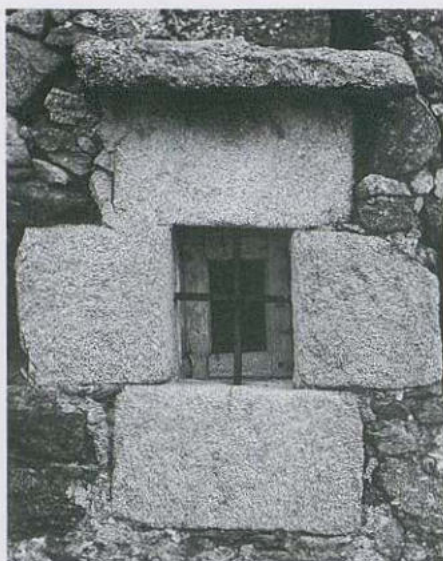
114b. Sobrado formado por cerchas o cuchillos.
 Más evolucionado que el anterior aparece en las grandes casas-bloque



115. San Martín del Pimpollar. 116. Navalosa.



117. Cabezas del Villar. 118. Velayos. 119. Cebreros. Aleros.



120. Navarregadilla.

121. La Aldehuela.

122. Niharra.

123. Casasola.

En las casas más antiguas, un ventanuco en la sala o en el zaguán era el único hueco del que disponía la casa además de la puerta de entrada.

- LAS COMUNICACIONES DE LA CASA CON EL EXTERIOR.
PUERTAS VENTANAS Y SOLANAS

La casa tradicional dispone en sus muros exteriores de aberturas que desempeñan las funciones de ventilación, iluminación y acceso. Estos importantes cometidos se han replanteado y resuelto con mayor eficacia a medida que se desarrollaban las técnicas constructivas y las exigencias en el arte de habitar.

Es interesante observar la evolución de los vanos, en relación a sus dimensiones y a su distribución en la fachada, en los conjuntos de la arquitectura vernácula provincial: La casa primitiva sólo disponía, posiblemente, como única abertura al exterior, de una puerta que servía para permitir el acceso, iluminar y ventilar. Aún se pueden encontrar edificaciones con esta característica en Alto Gredos y en algunos pueblos del Alberche-Pinares. El rigor invernal y la precariedad de medios para hacerle frente explican que en la casa se abrieran pocos vanos y que éstos tuvieran un tamaño pequeño, priorizando el aislamiento térmico frente a las condiciones lumínicas y de ventilación.

- LAS VENTANAS

Las casas tradicionales más elementales disponían de huecos de pequeñas dimensiones, 15x20 cm aproximadamente, localizados en zaguanes, salas y sobrados, que fueron evolucionando respecto a su tamaño y disposición en la fachada. Estos ventanucos se situaban en las zonas altas de la dependencia correspondiente. Para obtener un mayor rendimiento, se abocinaban por el interior. La carpintería de madera que cerraba la abertura estaba constituida por un cerco y unas portezuelas, sin cristales. Gradualmente, las ventanas aumentaron las dimensiones e incorporaron el vidrio, reservando los ventanucos para el sobrado.

En las zonas serranas en que abunda el granito, las soluciones constructivas del encuadramiento de la ventana se configuran con grandes bloques de este material, unas veces con un labrado tosco y otras con sillares prismáticos perfectamente perfilados. La pieza más potente es el dintel, cuyo espesor y anchura se establecen a partir de la luz del vano. Las jambas se componen de uno o más sillares, uno de los cuales, el denominado *tranquero*, penetra horizontalmente en el muro con objeto de trabar el conjunto de la ventana con el cuerpo del paramento. En ocasiones, el vano se presenta con rejería, que va empotrada en las piezas graníticas (Anexo-7).

En las áreas serranas, sobre todo en la zona de El Barco de Ávila, los sillares presentan resaltes y labrados que ponen de manifiesto el interés de los campesinos en cuidar detalles decorativos que mejoran el aspecto general de la fachada. A veces se encuentran piezas de cantería que imitan la arquitectura histórica, o simplemente son reutilizaciones de elementos de edificaciones singulares.

Los pobladores conocen bien el hábitat donde viven y emplean soluciones específicas para combatir las duras condiciones climatológicas; por ejemplo, se pueden observar ventanucos en los que, al estar orientados en direcciones donde



124. San Miguel de Serrezuela. Puerta con la hoja de una pieza.

125. Navalongilla. Portillo en puerta, frecuente en los valles noroccidentales de Gredos.

126. Blascomillán. Configuración con arco de entrada enmarcado en un encuadramiento que recuerda al clásico alfiz. Característica puerta de dos hojas.

127. Navatalgordo. Jambas monolíticas.

sopla el viento dominante, colocan lajas protectoras encima de los dinteles, que sobresalen para evitar la penetración de la lluvia.

En La Moraña, los dinteles se resuelven con soluciones muy elaboradas que nos ha dejado el arte mudéjar. Abundan los dinteles a sardinel combinados con arcos de descarga, cuya composición general se incorpora a la decoración de la fachada; arcos rebajados de ladrillo, y los más sencillos dinteles de madera. En esta comarca no es raro encontrar en las casas populares configuraciones de ventanas resueltas con arcos carpaneles o incluso con espléndidos arcos conopiales de factura mudéjar.

Existen tres modelos de aberturas para la carga del heno o paja en la planta superior de la cuadra o pajero: el más frecuente es un vano sencillo, de 60 x 80 cm. aproximadamente, que se abre a una altura de 1,80 m. del suelo, para facilitar la carga desde el carro; se denomina **bocín** en el Valle Amblés, Sierra de Ávila y la Moraña.

El segundo modelo lo encontramos en poblaciones de la zona de El Barco de Ávila, sus dimensiones son mayores que las del modelo anterior, de composición vertical; el término con el que se les designa es **bujarda**. El tercer modelo se puede contemplar en el valle del Alto Alberche, denominándose también *boquerón*; se sitúa en la fachada posterior de las casas adosadas que forman hileras, configurando imágenes características de varios **boquerones** o *bujardas* a lo largo de un muro en el que sólo se abren estos huecos. Como las edificaciones se sitúan a media ladera y están excavadas en su parte posterior, los *boquerones* quedan exteriormente situados en la parte baja de la fachada trasera, a nivel de la calle, pero en el interior de las cuadras quedan ubicados en la parte alta, facilitando así la labor de carga del heno. (Anexo-8)

• LAS PUERTAS

No se han transformado tanto como las ventanas desde sus modelos iniciales. Funcionalmente existen tres tipos de puerta exterior: la puerta de entrada a la vivienda, la puerta de entrada a la cuadra o al pajar y la puerta de entrada al corral. Esta última adquiere a veces grandes dimensiones para permitir la entrada de carros, encontrándonos entonces ante portones carreteros, con características específicas según las zonas de que se trate: en la zona serrana este portón se protege con un *tejadillo* resuelto con ménsulas de granito o de madera a veces apoyadas en tornapuntas; en La Moraña, el hueco se configura con un gran arco *rebajado* o un arco *carpanel* en el que descansa el *tejaroz*. Si la puerta de entrada al corral es muy rústica y simple, se denomina *portillera*, ésta rota sobre quiciales realizados en huecos de mampuestos (Anexo-9).

Los huecos de las puertas se organizan con una estructura similar a la de las ventanas. El dintel puede ser de madera o de granito, en este último caso le denominan *toza* en la zona norte de Gredos. En los dinteles de las entradas a las cuadras y pajares es muy habitual la reutilización de materiales de madera procedentes de útiles agrícolas, como las *narrias*. En las jambas se colocan casi siem-



128. Pedro Bernardo.

129. Arco de descarga resaltado decorativamente con tres rosas de ladrillo y arco adintelado con ladrillo a sardinel.

130. Navatgordo. Visera en el dintel y cerradura serrana.

131. Santa María de la Sierra. Postigo abatible.

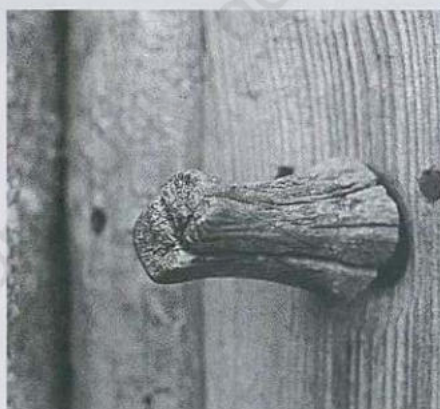


132. Navadijos.

133. Cemuño.

134. Padiernos.

135. Cepeda de la Mora.

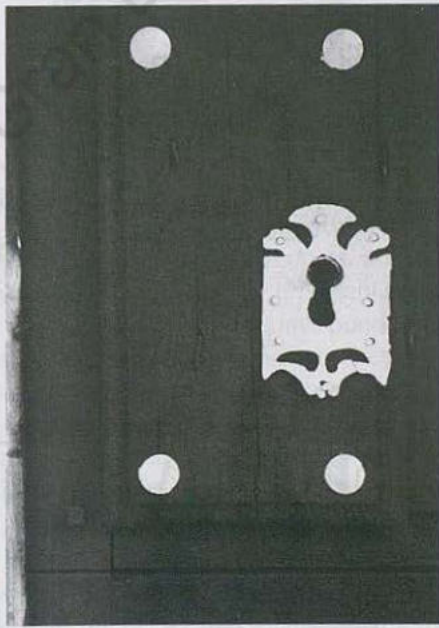


136. Navalsauz. Llave y tranca de cerradura serrana.

137. Hoyocasero. Cerradura serrana o trancón de indudable valor etnológico.

138. Casasola. Manilla rotatoria muy frecuente en la Sierra de Ávila.

139. Gutierre-Muñoz.

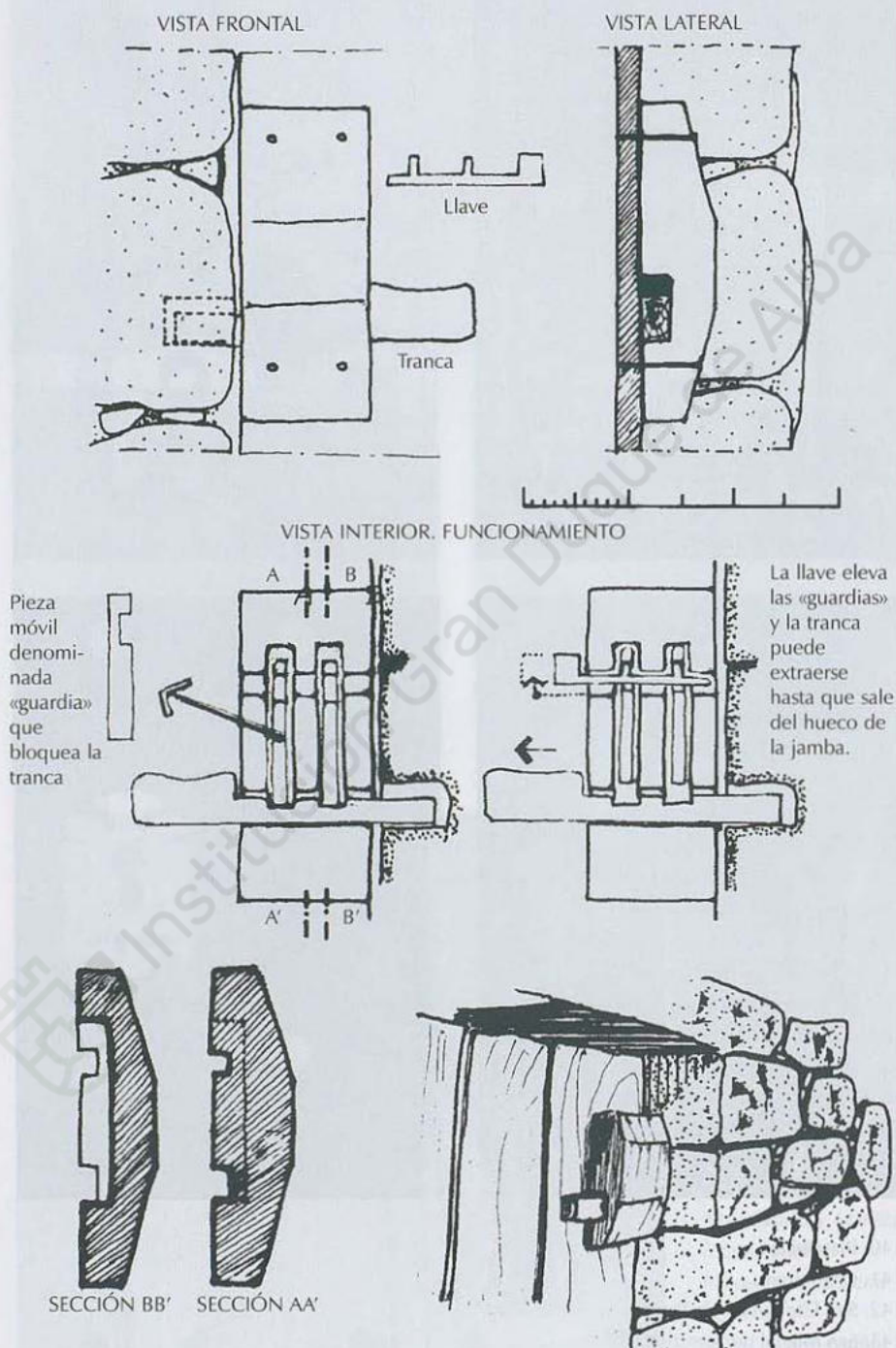


140. Blascmillán.

141. Chaherrero.

142. San Esteban de los Patos.

143. San Miguel de Serrezuela.



pre los **tranqueros** o **agujas**, que sirven de trabazón con el muro, pero pueden adoptar una posición central a lo largo de la jamba. En algunas poblaciones del Valle del Alberche se colocan losas de piedra sobre los dinteles, que sobresalen de la fachada, con la intención de proteger la puerta y el dintel de madera.

La puerta se compone, en casi todos los casos, de dos hojas que se abren independientemente. La inferior permanece siempre cerrada, y es muy frecuente que se observe la presencia de una gatera. La superior, queda durante el día abierta para regular la ventilación y la iluminación del interior. En el Aravalle y Garganta de los Caballeros, la puerta presenta unas características distintas; se compone de una sola hoja, muy ancha, presentando además, en su parte superior, una pequeña portezuela denominada **portillo**, **portilla** o **cuarterón**. (Anexo-8).

Las puertas se montaban, en su forma más primitiva, sobre unos quiciales abiertos en el dintel y en el suelo, sobre los que rotaba. Más tarde se montó sobre bastidores que disponían de herrajes para facilitar el giro, la seguridad y un ajuste estable. Algunas veces se observa una segunda hoja inferior denominada **postigo** en la zona de Burgohondo y **talanguera** en el Alto Alberche, esta portezuela se encajaba entre las jambas o giraba hacia el exterior hasta situarse sobre la fachada. Tiene por objeto proteger la puerta de la lluvia o de la nieve. Aún se conservan en algunas casas de los pueblos situados en las zonas altas del Aravalle y en la zona del Alberche.

• SOLANAS Y BALCONES

Las **solanas** y **balcones** surgen como desarrollo de las ventanas en la planta segunda, creando un espacio cubierto y soleado muy apreciado en las zonas frías. Los balcones se construyen como prolongaciones de los **cuarterones** que soportan el piso, o bien se forman sobre grandes ménsulas empotradas en el muro de la fachada. Cuando los balcones son de gran longitud se denominan **corredores**. Los balcones y corredores se observan en plazas y calles principales, y representan, en algunos casos, una cierta distinción social. Las barandas de los balcones pueden ser de hierro o madera, formadas por balaustres de secciones cuadradas o circulares, los más sencillos se construyen con tablas horizontales clavadas a los pies derechos; en la provincia sobresalen las que son planos y recortados con dibujos muy característicos, propias del Valle del Tiétar. Son destacables los balcones soportados por impresionantes ménsulas de piedra berroqueña en Becedas.

Las solanas se abren en los muros orientados al mediodía. Se forman por retranqueo de la fachada, creándose un espacio cubierto por el forjado superior y flanqueado por los muros laterales. Además de servir como mirador, desempeñan funciones como secadero y como espacio relacional. Las solanas adquieren un gran tipismo en el Valle del Tiétar, formando parte de su singular identidad urbana, y en la zona del Aravalle, en lugares como Puerto de Castilla, Solana de Ávila o Santiago de Aravalle; también destacan en S.Bartolomé de Béjar y Becedas.



145. Hoyocasero.

146. Tormellas.

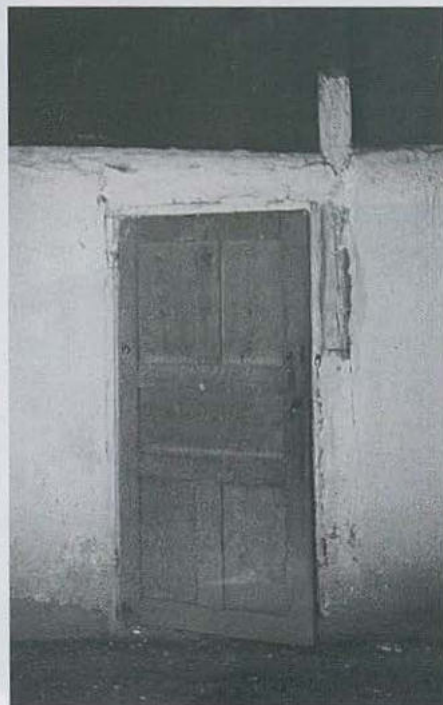


147. Sotillo de la Adrada.

148. Hoyocasero.

149. El Hornillo.

150. San Bartolomé de Béjar.



151. Navamojada. Cerramiento mediante entablamiento de hueco del pajar, muy típico de la zona serrana.

152. Navarrevisca. Estructura de sujeción construida en la cuadra, que sirve para apoyar la losa del hogar.

153. Blascomillán. Estructura horizontal de madera de tabla sobre rollo.

154. Escalonilla. Divisiones verticales resueltas con tabique de madera y barro. En este caso el tabique no se cierra por la parte superior.

IX.3. ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS INTERIORES

Distinguiremos entre las estructuras horizontales, las divisiones verticales (muros o tabiques), la escalera y los elementos secundarios.

Las **estructuras horizontales** son los sistemas divisorios que organizan en distintos niveles la casa. Se componen de grandes vigas de madera, frecuentemente de roble, que se empotran en los gruesos muros. Apoyadas sobre las mismas, se disponen las viguetas, formadas por rollos o por maderos de sección rectangular denominados *cuartones*, a una distancia entre ejes que oscila entre los 40 y 50 cm, que reciben finalmente las tablas del piso, de 2 ó 3 cm de grosor.

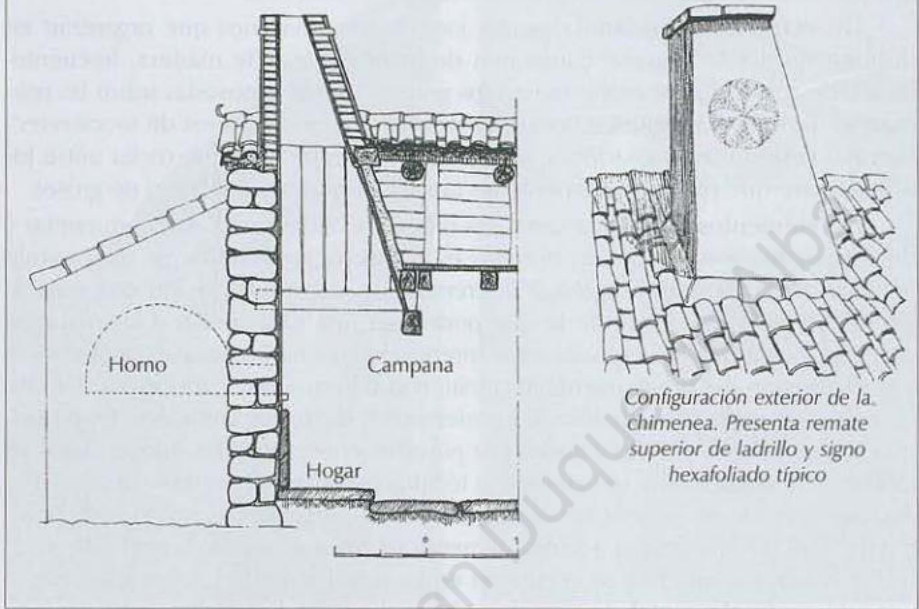
Los **elementos divisorios** verticales o tabiques sirven para compartimentar y diferenciar funcionalmente las distintas estancias de la vivienda. En un capítulo anterior aludimos a la progresiva diferenciación y complejización del espacio interior, evolucionando desde lo que podría ser una casa similar a las majadas, con una escasa división espacial en el interior, hacia una progresiva ampliación y especialización del programa habitacional, como lo que hoy conocemos. En este contexto situamos la evolución de los elementos divisorios verticales. En un primer momento estaban constituidos por pies derechos, sobre los que se clavaban tablas. En la Edad Media se extiende la técnica constructiva denominada *palabarro*, que consiste en un sencillo «tejido» de varillas vegetales recubiertas de barro y paja. Este sistema se mejoró notablemente en los siglos posteriores hasta desarrollar el tabique que hoy se encuentra en la mayoría de las casas tradicionales: un entramado elemental de pies derechos y barrotes horizontales de madera, rellenando los grandes huecos que dejan con adobe o masa de barro, posteriormente se revoca con una fina capa arcillosa. La última operación es el enjalbegado o encalado de las habitaciones principales.

La **escalera** comunica los distintos niveles de la casa. En las más arcaicas, este elemento se reducía a una simple escalera de mano para subir a un **dobrado** que sólo ocupaba una parte pequeña de la planta de la vivienda. A medida que mejoraron las técnicas constructivas y las funciones del sobrado aumentaron, éste ocupó toda la superficie de la casa, entonces la escalera se dispuso de forma fija, resolviendo su estructura mediante unas *zancas* de madera que se apoyan en el piso superior y en una base sólida del suelo; sobre las mismas se forman los peldaños con tablas de madera. La escalera se cierra en la planta baja con entablado de madera y puerta, con el fin de evitar las fugas del calor hacia el sobrado.

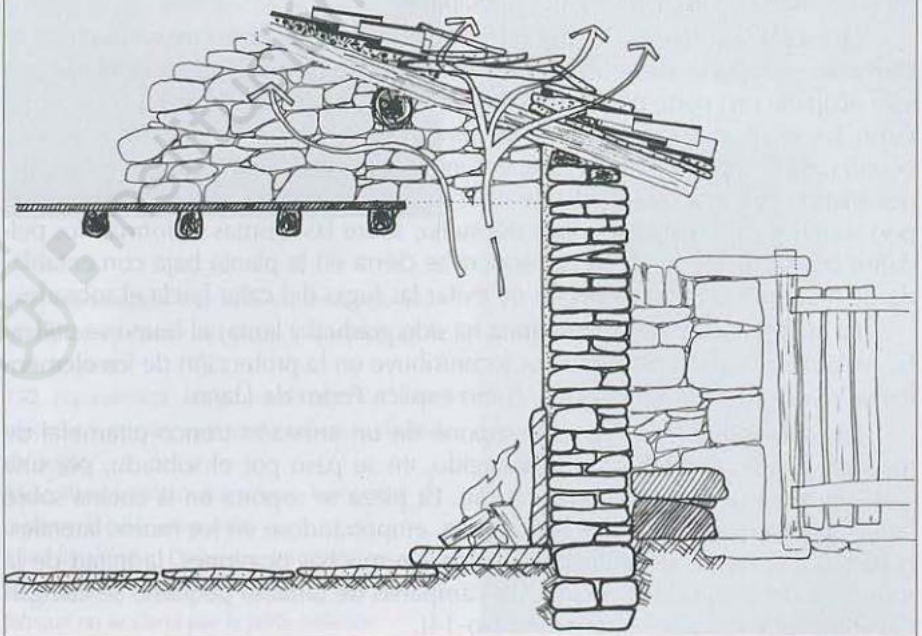
La incorporación de la **chimenea** ha sido gradual y lenta; el humo se utilizaba en la conservación de alimentos y contribuye en la protección de los elementos de madera contra los insectos, como explica Pedro de Llano.

La parte interior de ésta se compone de un armazón tronco-piramidal de madera, forrado con tablazón y protegido, en su paso por el sobrado, por una capa de barro (a veces con teja vertical). La pieza se soporta en la cocina sobre una gran viga que la cruza de lado a lado, empotrándose en los muros laterales. El hueco inferior de las chimeneas ocupa, en muchas ocasiones, la mitad de la superficie del techo de la cocina. Las campanas de tamaño pequeño se cuelgan del entramado del piso superior (Anexo-14).

155. CHIMENEA



156. DETALLE DE LUMBRERA



El horno estaba normalmente incorporado a la cocina, pero no todas las casas disponían de horno, pues es frecuente el uso comunal de estos elementos. Se componía de una cavidad semiesférica, construida con adobe, en la que se dejaba un solo hueco para el encendido y la carga de pan; este hueco o boca, se cerraba con una piedra plana. Se situaba, si era posible, en la cocina, junto al hogar de la chimenea, pero si no se disponía de un espacio suficiente, se ubicaba en el corral, en soportales, solanas o saledizos de los muros. En algunos pueblos se pueden observar pequeñas construcciones adosadas a las fachadas, de 1,80 m de diámetro o de lado y 2 m de altura aproximadamente, en cuyo interior se encuentran los hornos.

Otro elemento reciente en su incorporación a la vivienda popular es el **lucernario** o **claraboya**, cuyo uso se supeditaba a la generalización del vidrio como material constructivo. Se utilizaba para iluminar el espacio que más se emplea en la casa y que normalmente estaba poco iluminado: la cocina. Los lucernarios son volúmenes huecos con forma troncopiramidal (como las chimeneas), revocados y blanqueados por dentro, que atraviesan el sobrado hasta salir por la cubierta, rematando su abertura mediante una superficie acristalada. Son poco frecuentes en las viviendas populares; en la provincia de Ávila hemos encontrado casos en la Moraña y en los valles noroccidentales de Gredos.

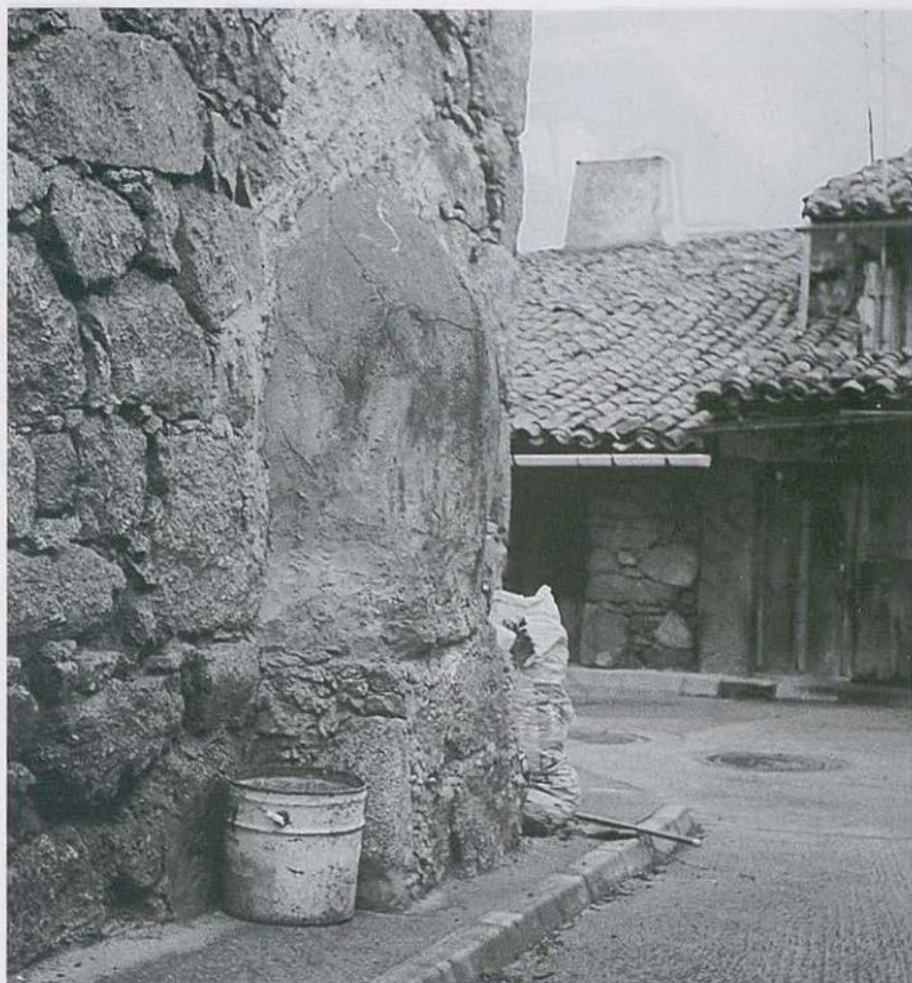
Otro elemento interesante es la **gloria**. Hasta hace bien poco constituía el sistema de calefacción en las viviendas populares de zonas donde se consolidó una economía de base cerealista, por el inteligente aprovechamiento de la paja de cereal sobrante de la cosecha. Efectivamente, es en La Moraña donde podemos encontrar estos eficientes artilugios, cuyo origen se debe a los romanos y sus hipocaustos (ALONSO PONGA, J.L. 1994). En lo fundamental, la gloria esta formada por un sistema de conducciones subterráneas, construidas en ladrillo, a unos 20 cm de profundidad, que recorren las habitaciones principales de la vivienda campesina. El conducto principal por el que circula el humo o el aire caliente, según el momento, parte de un elemento similar a un horno, que se construía empotrado en el suelo, en una dependencia que dispusiera de comunicación con el exterior para facilitar el oxígeno del aire necesario para la combustión. Por la boca de este hogar se alimentaba con materiales de desechos vegetales, todo valía para ser aprovechado. El combustible fundamental lo formaba la paja de cereal (las pocas que funcionan en la actualidad lo hacen quemando madera), se apretaba y humedecía para ralentizar su combustión. Una vez que prendía y ardía suficientemente, se regulaba el tiro desde una trampilla metálica, cerrándola más o menos para controlar la entrada de aire y regular así la combustión y por lo tanto el consumo. En la parte de la casa que más interesara, empotrado en un muro, se construía un conducto vertical de salida de los humos o *humero*, a veces este conducto incorporaba la chapa que regulaba el tiro. El humero se puede contemplar todavía en los tejados de muchas casas morańegas aparejados junto a las chimeneas convencionales; aunque los lugareños apenas usan ya la gloria, no han desmantelado el humero. El sistema funcionaba aprovechando la temperatura del humo en su recorrido hasta buscar la salida y, sobre todo, del aire que por convección circulaba por el conducto, calentándose al pasar en contacto con los rescoldos, elevando la temperatura de las paredes cerámicas que por radiación la transmitía a las habitaciones.



157. Gallegos de Sobrinos. Horno de "dos bocas" o "de paja".

158. Navalacruz. Horno comunal para hacer pan. Detalle de la boca y del humero.

159. El Losar.



160. Junciana. Horno que sobresale del muro de fachada.

161. Gallegos de Altamios. Construcción adosada a la casa que indica la presencia de un horno. Aún es frecuente en la Sierra de Ávila.





162. Villar de
Matacabras.
*Claraboya sobre
el zaguán.*

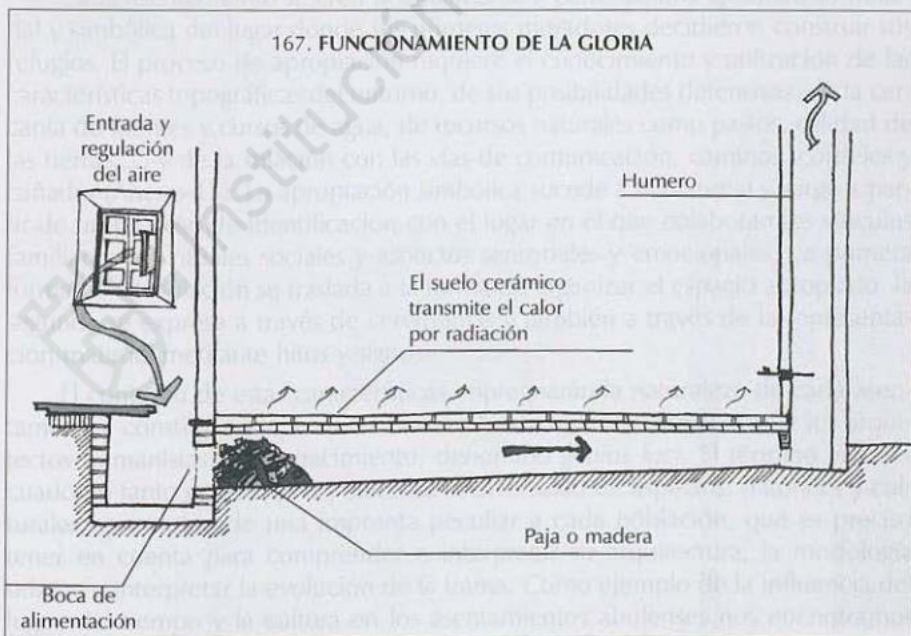
163.
Blascomillán.
*Claraboya sobre
la cocina (más
habitual)*

164. Garganta de
los Hornos.
*Tabique de
"palabarro".*



165. Constanzana. Humero exterior.

166. Bercial de Zapardiel. Boca de alimentación bajo el nivel del suelo, de una gloria aún en uso. La tapa se reviste con chapas para protegerla del calor.



Capítulo X. COMPRENDER E INTERPRETAR EL LUGAR: EL ESPACIO, EL TIEMPO Y LA CULTURA EN LA MORFOLOGÍA URBANA TRADICIONAL

...no cabe duda que los obreros que elevaron estas construcciones obedecían a un mismo impulso ciego, a la misma llamada de la tierra. Un «certo non se que» hará que el ojo advertido presenta tales afinidades. CHUECA GOITIA, F., 1981.

X.1. LA ESTRUCTURA URBANA DE LOS ASENTAMIENTOS COMO FRUTO DE ENCRUCIJADAS CULTURALES Y TERRITORIALES

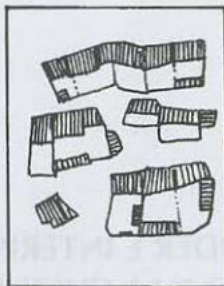
Cada asentamiento se creó originalmente a partir de una apropiación material y simbólica del lugar donde sus primeros moradores decidieron construir sus refugios. El proceso de apropiación requiere el conocimiento y utilización de las características topográficas del entorno, de sus posibilidades defensivas, de la cercanía de fuentes y cursos de agua, de recursos naturales como pastos, calidad de las tierras,..., y de la relación con las vías de comunicación, caminos, cordeles y cañadas (Anexo-15). La apropiación simbólica sucede a la material y surge a partir de un proceso de identificación con el lugar en el que colaboran los vínculos familiares, los rituales sociales y aspectos sensoriales y emocionales. La primera forma de apropiación se traslada a la forma de organizar el espacio apropiado, la segunda se expresa a través de ceremonias y también a través de la representación material mediante hitos y signos.

El conjunto de estas características impregnarán la naturaleza de cada asentamiento, constituyendo lo que Christian Norberg-Shulz, adaptado de los arquitectos humanistas del Renacimiento, denominó *genius loci*. El término es adecuado en tanto que resume y sintetiza la diversidad de aspectos, naturales y culturales, que dotan de una impronta peculiar a cada población, que es preciso tener en cuenta para comprender e interpretar su arquitectura, la morfología urbana e interpretar la evolución de la trama. Como ejemplo de la influencia del lugar, del tiempo y la cultura en los asentamientos abulenses nos encontramos

168. TIPOS DE TEJIDOS QUE ESTRUCTURAN LOS NÚCLEOS DE ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LA PROVINCIA



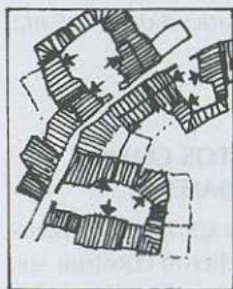
1. CELULAR
Navatalgordo, Navalosa,
Navarredondilla...



2. EN HILERA
Navadijos, El Tremedal,
Cepeda de la Mora



3. ALINEADA
Pajares de Adaja, Santo
Domingo de las -
Posadas, La Aldehuela...



4. ALVEOLAR
Navalguijo,
Navalonguilla,
El Tremedal,
Solana de Ávila



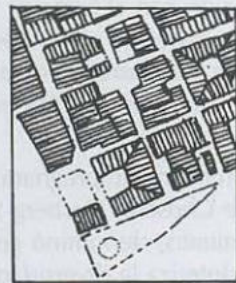
5. RAMIFICADA
Es la más abundante en
la provincia



6. EN ESPINA DE PEZ
Villatoro, La Adrada

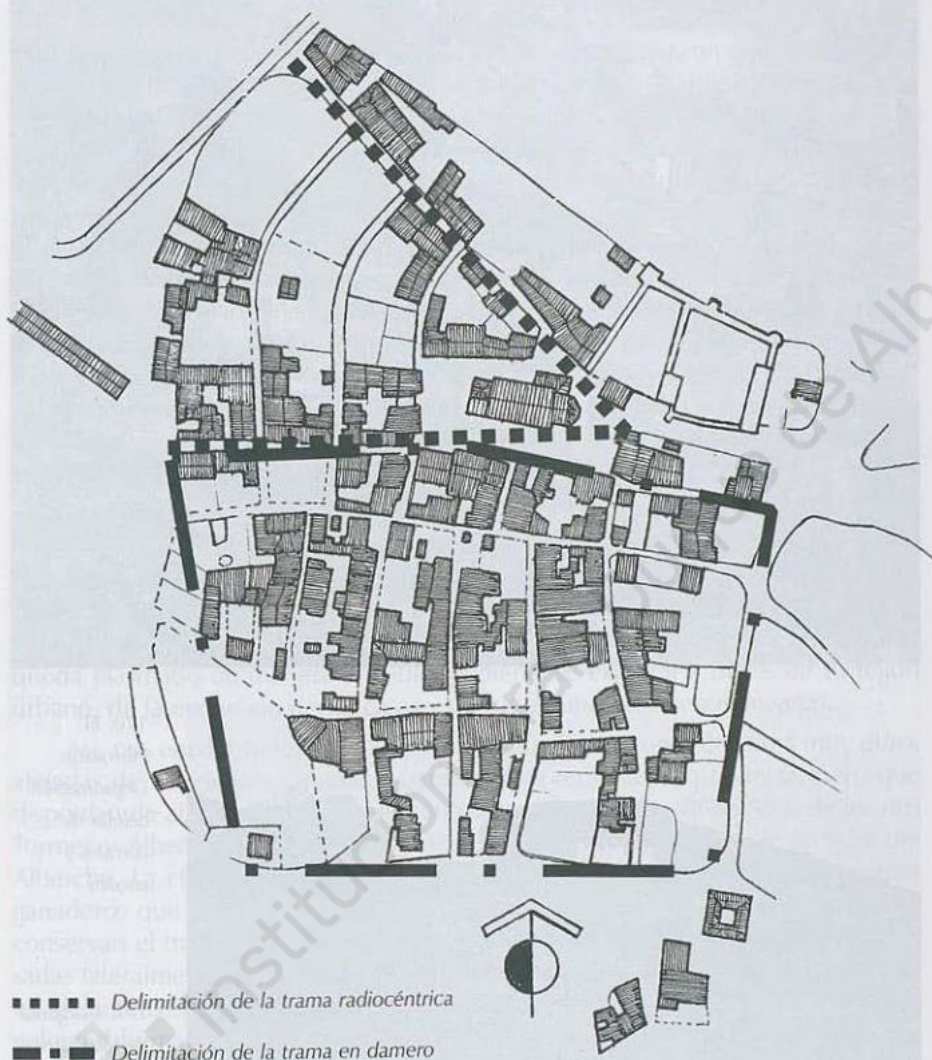


7. RADIOCÉNTRICA
Horcajo de las Torres,
Barroman, parte de
Bonilla de la Sierra



8. RETÍCULA
CUADRADA O EN
DAMERO
Bonilla de la Sierra

En general,
la trama urbana
dominante está
configurada por
modelos mixtos.



(Fuente: Llorente Vigil, C. y Navarro Barba, J. A.)



170. El Herradón.
Organización celular de corrales y chozos.



171. Garganta de los Hornos.
Organización celular del entramado urbano en un asentamiento con características que manifiestan un gran primitivismo.

con núcleos interesantes, como es el caso de Bonilla de la Sierra, que se ha fundado como una villa eclesiástica sobre una anterior fortaleza defensiva y población-etapa de la trashumancia, en la que el lugar participa, en gran medida, en su naturaleza: se asienta sobre una loma suave, con gran dominio de vistas, fundamental en el carácter estratégico que tuvo en su origen. Situada junto a un camino de trashumancia, con un trasiego importantísimo de cabezas de ganado, rodeada de pastizales para su alimentación y descanso, Bonilla surgió como una plaza de control ganadero y aprovechamiento textil; posteriormente, al ubicarse la residencia episcopal por temporadas, y emplazarse junto al eje Ávila-Piedrahita-Barco de Ávila-Béjar y Plasencia, se configuró como una villa importante, habiéndose diseñado su entramado urbano de forma geométricamente planificada, en la que se yuxtaponen una retícula cuadrangular y otra radiocéntrica, que toman la plaza como núcleo central, organizándose con una clara retícula medieval (LLORENTE VIGIL, C. y NAVARRO BARBA, J.A., *inédito*). Ya Luis Feduchi, aunque no menciona sus características urbanas, dedica un apartado del capítulo referido a Ávila, a esta interesante villa (FEDUCHI, L., 1974).

También se han fundado asentamientos en lugares que poseían determinadas características estratégicas o condiciones adecuadas para la defensa, pero en la mayoría de las ocasiones, lo determinante en el emplazamiento de las poblaciones ha sido el aprovechamiento de los recursos naturales, la situación defensiva, el abastecimiento de agua y, en menor medida, la orientación. El *genius loci* queda plasmado de manera invisible, pudiéndose explorar a través de su tejido urbano, de la evolución de las casas y de sus agrupaciones en manzanas.

Así, nos encontramos con poblaciones situadas en zonas de clima muy duro, alejadas de las escasas cañadas y cordeles que recorrían la provincia, pero que disponían de abundantes pastizales, como es el caso de los Valles Altos de los ríos Tormes y Alberche. Cepeda de la Mora, Navadillos, San Martín de la Vega del Alberche, La Herguijuela Navalguijo, El Tremedal..., son pueblos históricamente ganaderos que surgieron junto a estas enormes extensiones de pastos, que aún conservan el tradicional tejido urbano estructurado por manzanas de casas adosadas lateralmente y orientadas al mediodía, formando típicas hileras con corrales delanteros individuales o compartidos (alveolos) con función ganadera. La voluntad humana, la capacidad de adaptación y el aprovechamiento óptimo de las condiciones del medio (para un determinado grado de desarrollo) han suplido las posibles carencias o las difíciles situaciones topográficas y climatológicas de lugares más inhóspitos que amables.

En el Valle del río Alberche, y más concretamente en la falda sur de las Parameras de Ávila, se encuentran asentamientos de tradición ganadera complementada con una cierta actividad agrícola. Disponen de una trama rural arcaica, muy interesante porque presentan las distintas fases de evolución de la morfología urbana, la transformación de las manzanas y la constitución del viario. El modelo más antiguo de asentamiento se establece de forma *nuclear* o *celular*, es decir, casas aisladas o agrupadas que no suelen pasar de tres unidades, que se ubican en el espacio atendiendo exclusivamente a las características del terreno

que ocupan y a la orientación. El tejido urbano queda caracterizado como núcleos dispersos a la manera celular. En el crecimiento y extensión del casco no ha existido un plan (ni siquiera planes implícitos, generados socialmente y transmitidos culturalmente). Es el caso de poblados como Navatalgordo, Navandrial y Navarredondilla, entre otros. En algunos núcleos de este territorio abulense que han consolidado este tipo de trama, especialmente Navalosa, también ha ejercido una cierta influencia la morfología del terreno en el que se asientan, pues afloran en su superficie una gran cantidad de grandes lanchas y bolos graníticos que impiden un crecimiento ordenado conforme a los criterios de máxima eficacia y aprovechamiento espacial. Esta forma primitiva de trama urbana posiblemente fuera la común en asentamientos rudimentarios fundados por pastores, construidos mediante tinadas o chozos dispersos, en los que vivían solamente una tem-

Cuadro III. EVOLUCIÓN DEL TEJIDO URBANO Y DIFERENCIACIÓN ESPACIAL

Complejidad	Agrupaciones de unidades	Organización del tejido	Orden espacial	Ejemplos
Primaria o arcaica	Celular o con agrupaciones elementales de pocas unidades.	No configura un auténtico viario, o si lo forma es difuso.	Topológico (proximidad, tamaño).	Navatalgordo Navalosa, Navarredondilla
Simple	La agrupación forma una manzana más o menos consolidada. El crecimiento ha tenido una intencionalidad elemental de formar viario.	Ha evolucionado formando un entramado que puede ser lineal, en cruz, ramificado, en espina de pez, radiocéntrico, aleveolar.	Topológico (proximidad y tamaño, orden orgánico).	Casi todos los pueblos de la provincia.
Articulada o multifocal	Agrupamiento que se configura en torno a ejes y centros. Planificación básica.	Pluricéntrico o en red. Reticular simple.	Topológico y Euclídeo (alineación, angularidad, forma geométrica).	Becedas, Barromán, Cebrenos El Barco de Ávila El Tiemblo, Madrigal de las Altas Torres Piedrahita
Compleja	Planificación con criterios formales.	Yuxtaposición y/o solapamiento de estructuras geométricas.	Euclídeo. Geométrico puro.	Arévalo. Bonilla de la Sierra

porada del año. No habían «construido» una idea de lugar fijo y no disponían, por tanto, de herramientas de organización del espacio urbano.

También aparece esta configuración de la trama urbana en gran número de pueblos de la Sierra de Ávila, aunque con el tiempo han evolucionado a partir de un elemento organizador potente, como un eje (calzada, carretera,), un centro (una plaza donde se situaba el Ayuntamiento o la Iglesia).

El desarrollo de los modelos de asentamiento con organización celular y los de agrupación en hilera evolucionan hacia una mayor articulación, resultando estructuras morfológicas con distintos gradientes de complejidad (cuadro I), que podemos observar en pueblos como Hoyocasero, Burgohondo, Navaluenga, San Juan de la Nava,... y otros de tamaño medio.

172.



Otras poblaciones se configuraron en torno a cruces de caminos o ventas situadas junto a vías de comunicación o aldeas-etapa a lo largo de cañadas o cordeles, constituyendo posteriormente asentamientos estables. Entre otros, se encuentran Villatoro, en el eje Ávila-Piedrahita-Barco de Ávila-Plasencia; Puerto de Castilla, en el paso hacia el Valle del Jerte; Hernansancho, en la Moraña, cuyas casas se estructuran sobre la antigua Calzada de Ávila a Arévalo, aunque, como manifiesta Díaz de la Torre, su fundación tuviera su origen como poblado sobre elevación de terreno, con organización radiocéntrica, de la que aún quedan vestigios (DÍAZ DE LA TORRE, 2001).

En el Valle del Tiétar, la localidad de Cuevas del Valle, por ejemplo, se organiza a partir del camino que baja del Puerto del Pico. Algunos pueblos de la provincia se originaron a partir de un camino: en el proceso de crecimiento y consolidación adoptan la forma urbana que puede considerarse como un vestigio o permanencia del inicial trayecto viario: la denominada *en espina de pez*, cuya trama se organiza en torno a un potente eje articulador (el antiguo camino) del que parten perpendicularmente las calles secundarias. La Adrada, con su Calle Real, es un claro ejemplo que se adapta perfectamente a este modelo; aunque son muchos los núcleos abulenses que al menos la parte más antigua de sus cascos cristalizaron a partir de una vía principal.

Los asentamientos que se levantan a media ladera, con fuertes pendientes, como es el caso de gran número de los pueblos del Valle del Tiétar, presentan, en general, un tejido urbano compacto, con calles estrechas que forman una tupida y laberíntica red viaria. Posiblemente, en un primer momento, las casas se construyeron de una sola planta, como expresa el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* (1845-1850) de Madoz, al describir las casas de algunos pueblos del Valle del Tiétar.

Sin embargo, épocas de bonanza económica, un mayor dominio de las técnicas constructivas y la presión del crecimiento demográfico sobre un terreno en pendiente, favoreció la progresiva elevación de las viviendas hasta las dos o tres alturas, construyéndose la planta baja con mampostería de granito y las superiores con sistemas más ligeros, entre los que dominan el entramado de madera con relleno de adobe (la madera era un material abundante del que disponían los vecinos de estos pueblos aunque, como manifiesta Troitiño, su corte estaba regulado y muy controlado (TROITIÑO, M.A., 1999).

El conjunto de estas características actuaron sobre la trama urbana en el sentido de configurar un plano compacto en forma *ramificada* y más elevada de altura que en el resto de la provincia. En algunos poblados de esta comarca nos encontramos con callejones sin salida, denominados técnicamente fondos de saco similares a los «darf» musulmanes que describe Chueca Goitia (CHUECA, F., 1968). Son el resultado del proceso de configuración de la manzana, que llega a cerrarse en uno de sus flancos, y no tanto de una concepción cultural de la distribución urbana, como sucede con otros espacios similares a los que nosotros designaremos con otro término que también se

emplea para los callejones sin salida: los de disposición *alveolar*, frecuentes en los núcleos de la vertiente norte de la Sierra de Gredos, a los que nos referiremos más adelante.

El paisaje urbano exterior de los pueblos que se sitúan a media ladera de la vertiente meridional de Gredos, pueblos como Pedro Bernardo, observados desde una adecuada perspectiva, ofrecen esa imagen singular y emblemática de *sistemas escalonados o en cascada*, con fachadas cuya orientación dominante se abre al mediodía, con una gran unidad formal y material que incorporan un atractivo valor paisajístico e identidad.

En La Moraña nos encontramos con una amplia diversidad de modelos morfológicos del tejido urbano, siendo el ramificado el más frecuente. Abundan las casas de una sola altura, ya que al ser un territorio llano, con una orografía que no dispone de abruptas barreras o fuertes pendientes, el crecimiento de los poblados se realiza más fácilmente como un despliegue horizontal en la periferia. El paisaje urbano de esta comarca es más abierto que en el resto de la provincia.

Las manzanas son de medianas proporciones y el plano del viario indica que fueron creciendo desde un núcleo inicial de una o dos viviendas, a las que se adosaron otras, formando polígonos cerrados, con los corrales en el interior, con una intención en cierta forma defensiva o protectora. Por eso no encontramos calles de gran longitud, salvo en los asentamientos que se fundaron sobre una calzada o camino, caso de Fuentes de Año, o en las poblaciones en las que se modificó en parte la trama, durante el pasado siglo, para construir una carretera que funcionó posteriormente como eje articulador, variando la tendencia «natural» de la evolución del entramado urbano. Como ejemplos de este «desplazamiento» de la organización urbana nos encontramos las poblaciones de San Pedro del Arroyo, Blascosancho o Villanueva de Gómez, entre otras.

Interesantes son los tejidos urbanos de Horcajo de las Torres y de Barromán, cuyos planos muestran una estructura *radiocéntrica* clara, con un viario que se organiza en torno a un punto-fuerza: la plaza de la iglesia parroquial, que se encuentra en el centro de la población. En Madrigal de las Altas Torres, localidad con un importante pasado histórico, que estuvo rodeada completamente por una muralla de forma casi circular de la que aún se conserva parte de sus muros, también dispone de una trama radiocéntrica, aunque bastante transformada, que toma como centro articulador la Plaza Real. La forma de la muralla también se puede considerar como un factor dinámico que contribuyó en la estructuración morfológica originaria. El muro medieval, por otra parte, ha supuesto un límite en la expansión de la población que ha propiciado, como acertadamente manifiesta Díaz de la Torre, una cierta presión urbanística en el casco histórico, generándose procesos de sustitución de las casas tradicionales (DÍAZ DE LA TORRE, J.M., 2001).



173. Cuevas del Valle. Asentamiento en ladera en torno a un potente eje formado por el antiguo camino que bajaba del Puerto del Pico.

174. Narros de Salduña. Asentamiento en la tierra llana morañega. Su entramado urbano es más horizontal y abierto. En este caso se ha organizado a partir de una vía o camino.

175. El Tremedal. Típica agrupación en hilera: La parcela tiene forma rectangular y alargada, orientada a la vía principal o a los alveolos. La configuración de las cubiertas adopta desarrollos muy tendidos.

Finalmente, nos queda aludir a un tipo de tejido urbano peculiar, valioso desde el punto de vista histórico y antropológico. Nos referimos a la organización *alveolar* o en *fondos de saco* (traducción de lo que el geógrafo Robert. E. Dickinson denominó *culs-de-sac*), cuya trama se caracteriza por disponer de ramales sin salida sobre los que se disponen las fachadas de varias casas y al que se accede desde la calle directamente. No obstante, creemos que se pueden distinguir dos tipos de estos espacios: los que constituyen callejones distribuidores de unas cuantas viviendas, resultado del aprovechamiento de una zona de una antigua calle, a los cuales nos referiremos con el término de fondo de saco, y los que se configuran como auténticos corrales comunes multifuncionales, creados por una cultura ganadera ancestral, son espacios emblemáticos a los que designaremos con el término de *alveolos*.

El origen de la organización alveolar en el tejido de estos pueblos no está claro; posiblemente surgió como recinto compartido en una cultura sustentada en el apoyo mutuo, cuya función simbólica, más allá de configurar un distribuidor común de las viviendas, sea la de consagrar un espacio convivencial, comunitario, que genera lazos más directos entre los vecinos que comparten el mismo corral, y que facilita la distribución de tareas ganaderas (KAVANAGH, W., 1996).

Esta singular manera de compartir el corral se manifiesta en poblaciones de la vertiente noroccidental de la Sierra de Gredos y Sierra de Villanueva. En Hoyos del Espino, Navalonguilla, Tremedal, Navalguijo, Santiago de Aravalle y Solana de Ávila, el paso a este corral compartido no se delimitaba formalmente con portadas o hitos (aunque en los últimos años se observa una tendencia a cerrarlos con puertas metálicas, cadenas,... etc), sin embargo, en Villanueva del Campillo, Navamediana, Garganta de los Hornos, Tormellas..., el paso a este corral multifuncional queda enmarcado por jambas y dintel de piedra granítica, delimitando así la propiedad de un espacio que no es de uso público. El límite más oriental de la zona donde hemos encontrado alveolos se sitúa en la localidad de Navalosa.

X.2. LA EVOLUCIÓN DE LA MANZANA

La evolución concreta, paso a paso, del crecimiento y configuración de una manzana determinada, sería una tarea complicada y, sobre todo, de nula utilidad en el presente, pero sí constituye un motivo de interés el crecimiento de una agrupación de casas como proceso urbano global, en un contexto de conocimiento de la organización espacial tradicional, para saber mirar, es decir, identificar mejor los factores a los que daban prioridad los lugareños, evidenciar los aspectos que tenían en cuenta y qué elementos subyacían en el momento de organizar su ampliación.

Aunque es evidente que la denominada *persistencia de la trama* constituye una propiedad, más o menos permanente, del tejido urbano, el hecho es que en los núcleos rurales, debido a la condición de su mayor modificabilidad edificatoria y a la permanencia, durante siglos, de las mismas técnicas, es difícil determinar qué cuerpos o elementos constructivos se han construido antes y cuáles se han modificado al ampliar o mejorar una edificación. Lo que sí podemos esta-



176. Navalonguilla. Apoyada en la fachada se observa una narria.

177. Villanueva del Campillo.

178. La Herguijuela. Alveolos.

blecer son ideas generales de su generación a partir de ciertos signos, como son las tipologías, la antigüedad de materiales, la aparición de callejones de desagüe o de luz y las fachadas con hastial en los flancos de las manzanas.

Del análisis de estos signos se puede manifestar que la organización del tejido urbano no obedecía a un plan establecido previamente, salvo casos muy concretos que presentan una cierta planificación; sin embargo, la configuración de la manzana se atiene a unas reglas simples, la ampliación de nuevas casas se realizaba por yuxtaposición, dando prioridad a la ordenación de los accesos a las viviendas y a la circulación, formándose gradualmente el tejido urbano. Con este sistema de ordenación tan básico, la creación de «callejones de agua» para recoger el agua de lluvia o respetar ventanas de edificaciones ya existentes es inevitable.

En la dinámica que dirige el crecimiento subyace, por tanto, una concepción de orden muy simple, de carácter orgánico o topológico, en la que destaca la ausencia de regularidad geométrica y la planificación. La percepción visual que transmiten los tejidos urbanos resultantes se caracterizan por la falta de perspectiva central, con volúmenes que envuelven al observador y espacios que fluyen entre manzanas o viviendas. Si a esto le añadimos el factor escala, la sensación que obtenemos es la de un agradable acogimiento, pero, a la vez, con un cierto carácter introspectivo o hermético de las manzanas, semejándose, a veces, a pequeñas fortalezas. Esta forma de configurar la manzana, cerrándola gradualmente y dejando los corrales en el interior, podría interpretarse como un plegamiento hacia el interior o sugiere un sentido de protección, de amurallamiento frente a lo exterior (Anexo-11).

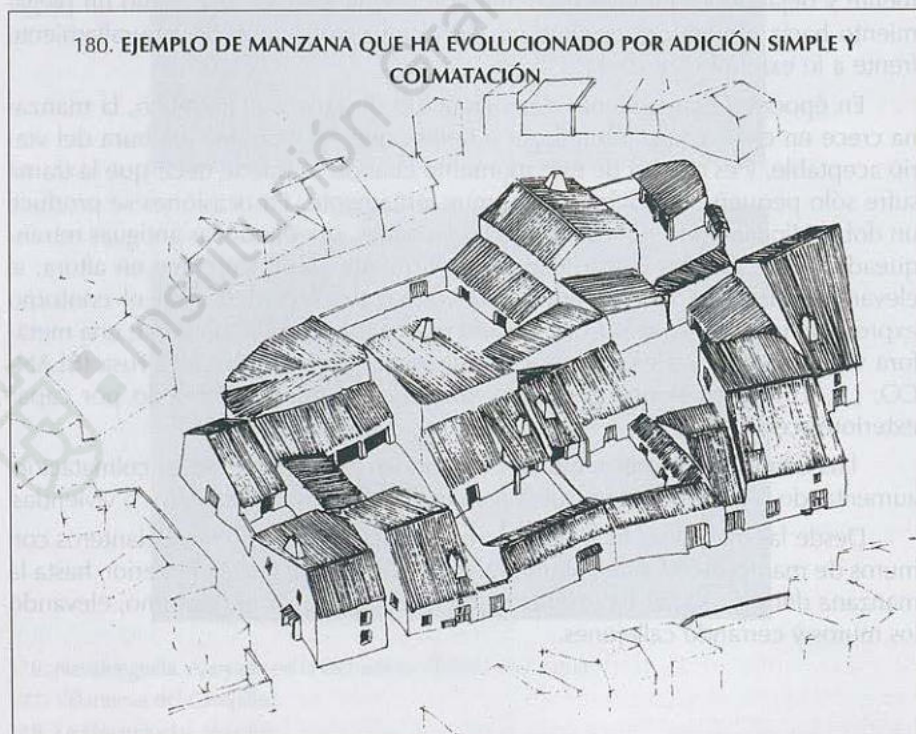
En épocas de crecimiento demográfico o desarrollo económico, la manzana crece en el contorno hasta llegar a límites que impone una anchura del viario aceptable, y es a partir de este momento cuando se puede decir que la trama sufre sólo pequeñas modificaciones, muy lentamente. En ocasiones se produce un doble alineamiento por avance de las fachadas, quedando las antiguas retranqueadas respecto a las construidas posteriormente. También crece en altura, al elevarse algunas de las viviendas. Esta forma de crecimiento en el contorno expresa un proceso de desarrollo urbano que, para definirla mediante una metáfora visual, podríamos expresarla como la estrategia de la muñeca rusa (BLANCO, J.F., 1997), en la que el núcleo fundamental queda protegido por capas exteriores cerradas.

Los corrales interiores también evolucionan hacia una gradual colmatación, aumentando la superficie construida para levantar cuadras, cobertizos o viviendas.

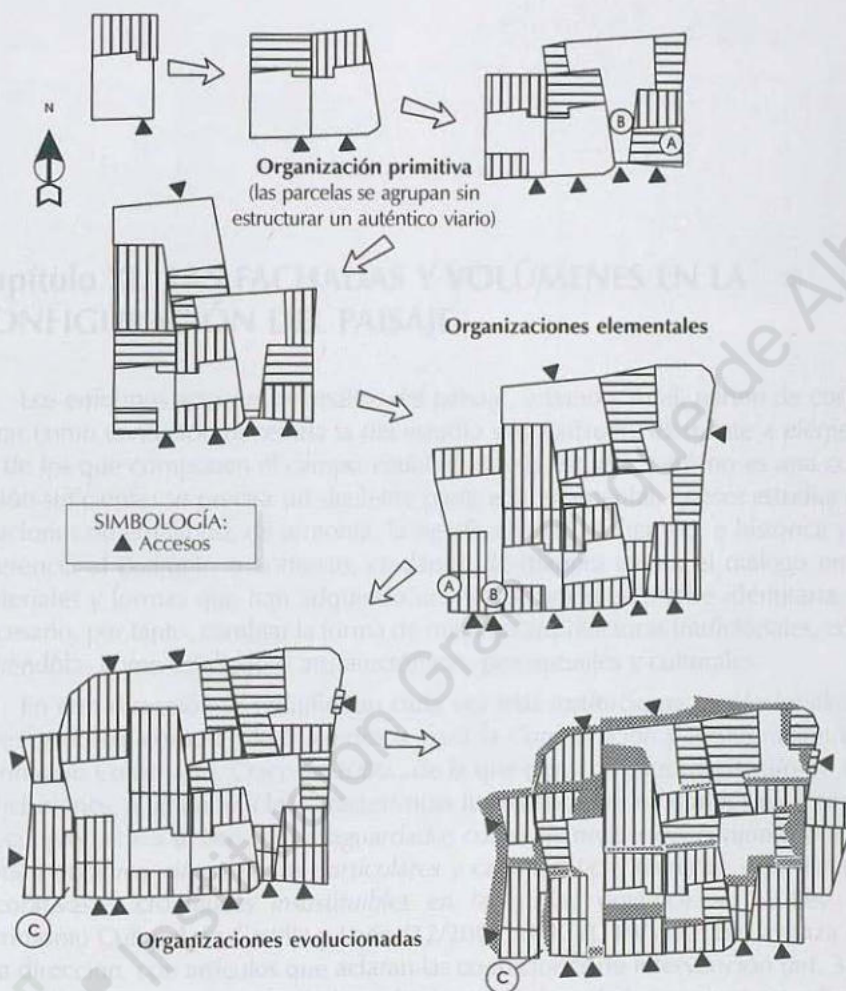
Desde las manzanas más arcaicas, que limitaban sus corrales delanteros con muros de mampostería a una altura que permitía la vista hacia el interior, hasta la manzana del siglo XX, se ha evolucionado hacia un mayor hermetismo, elevando los muros y cerrando callejones.



179. San Juan del Olmo. Ausencia de perspectiva central y regularidad geométricas.



181. EJEMPLO DE PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE MANZANA DEL SISTEMA CELULAR AL ENTRAMADO URBANO



CRECIMIENTO ORGÁNICO CONCÉNTRICO CON TENDENCIA A LOS PERÍMETROS CERRADOS

El núcleo inicial lo forman casas con corral delantero que se adosan por los muros medianeros; en este primer momento la orientación al mediodía es típica. Gradualmente, la manzana se expande de forma orgánica, incorporando viviendas con otras disposiciones del corral, dando prioridad a la organización de los accesos respecto a otras posibilidades, como por ejemplo la solución de los faldones para la evacuación de las aguas. Cuando se entiende que la manzana debe cerrarse, surgen en las esquinas fachadas con hastial (A) y pasillos de entrada a los corrales interiores (B). En las últimas fases, la manzana se completa formando los característicos contornos poligonales, estructurando así el viario. También se compacta el interior, incluso los corrales delanteros cuando cambian de función. A veces, aparecen callejones estrechos (C) entre muros divisorios, con las funciones de recogida de aguas, respeto de vanos o recomposición de la manzana, al haberse ampliado sin una planificación previa.



Institución Gran Duque de Alba

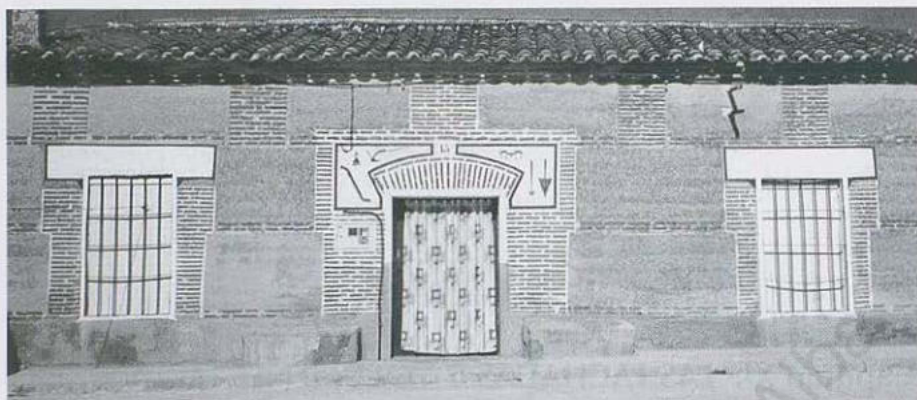
Capítulo XI. LAS FACHADAS Y VOLÚMENES EN LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE

Los enfoques actuales de análisis del paisaje, urbano y rural, parten de considerar como condición necesaria la del estudio singularizado, elemento a elemento, de los que componen el campo visual objeto de estudio, pero no es una condición suficiente: se precisa un siguiente paso, el fundamental, que es estudiar las relaciones de equilibrio, de armonía, la significatividad etnográfica e histórica y la referencia al conjunto o contexto, cuidando de manera atenta el diálogo entre materiales y formas que han adquirido una significación cultural e identitaria. Es necesario, por tanto, cambiar la forma de mirar las arquitecturas tradicionales, concibiéndolas como totalidades arquitectónicas, perceptuales y culturales.

En esta dirección se manifiestan cada vez más instituciones, profesionales e investigadores, como en la *Conferencia para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido. Cracovia 2000.*, de la que transcribimos un párrafo de sus conclusiones, aludiendo a las características formales de las unidades que forman los conjuntos: «... deben ser salvaguardados como elementos del conjunto por su unidad orgánica, dimensiones particulares y características técnicas, espaciales y decorativas y cromáticas insustituibles en la unidad orgánica...». La Ley de Patrimonio Cultural de Castilla y León (12/2002, BOCYL 19/VII/2002) avanza en esta dirección, con artículos que aclaran las condiciones de intervención (art. 38), la conservación y protección de los valores etnológicos de los conjuntos tradicionales (arts. 42, 62 y 63) y la necesidad de un planeamiento que desarrolle estos aspectos (arts. 43 y 44), entre los elementos positivos que destacan de la ley.

XI.1. FACHADAS

La fachada, como límite entre el exterior y el interior de la casa popular, es un elemento que, más allá de lo puramente funcional, posee significaciones sociales y simbólicas: es la cara más visible del hogar. Constituye un lugar-frontera que marca la transición entre lo íntimo, lo personal o familiar y el vivir hacia la comunidad; por eso las fachadas son también receptoras de símbolos, de signos de identidad y de representación social. A veces, la escasa decoración que se



181. FACHADAS

La fachada, como límite entre el exterior y el interior de la casa popular, es un elemento que, más allá de su función estructural, posee significaciones sociales y simbólicas. En la casa más modesta del hogar, constituye un lugar donde se da lugar a la transición entre lo público y lo privado, lo comunitario y lo familiar, y el vivir hacia la comunidad.

182. San Juan de la Encinilla. Dibujo de utensilios agrarios en las albanegas de la puerta.

183. Salobral. Realzado de la zona principal de la fachada mediante gran tejadillo.

observa en las fachadas pretende, además de embellecer el cerramiento de la vivienda, proyectar prestigio o manifestar la pertenencia a un determinado gremio o grupo social.

En relación con la organización, las fachadas de las casas populares se estructuran aplicando los siguientes principios compositivos:

- **Sobriedad configurativa**, consecuencia de una forma de vida muy dependiente de los medios, que ha desarrollado esquemas culturales ligados a una estricta funcionalidad y sobriedad, que se plasman en todas sus creaciones. La ornamentación, cuando aparece, lo hace tímidamente. Dentro de la provincia de Ávila, es en La Moraña donde es más patente la presencia de elementos decorativos geométricos de influencia mudéjar.
- **Dominancia de la composición simple e irregular**, resultado de la distribución creada desde dentro hacia afuera. Los vanos se sitúan donde conviene en la dependencia interior, sin prestar atención a la organización exterior. Uno de los efectos de esta composición orgánica-funcional es la presencia de huecos que se abren y luego se cierran, se trasladan o se rasgan, a medida que la vivienda evoluciona. El desarrollo orgánico da lugar a composiciones irregulares.
- **Dominio del orden vertical**, uno de los más simples y naturales. Este orden vertical es expresión de una fuerza siempre presente pero invisible: la gravedad. La coincidencia de ejes verticales de los huecos que se sitúan uno encima del otro es mayor que las alineaciones horizontales.
- **Prioridad del orden topológico** frente al orden geométrico, según la ya clásica distinción, es decir, las relaciones entre los elementos arquitectónicos son de tipo proximidad, agrupación, etc.
- **Simetría/asimetría**. Las fachadas más primitivas son asimétricas por el mencionado proceso de composición, que va desde dentro hacia fuera. La tendencia que se manifiesta en las fachadas es la simetría, pero no fundamentada en la trasposición de un ideal estético; surge más bien de un orden que imita la simetría relativa de la naturaleza.
- **La horizontalidad surge espontáneamente** más como una extensión o prolongación de los elementos constructivos con referencia al suelo que como una composición intencionada. Son rarísimos los vanos de dominancia horizontal.

XI.2. FACHADAS DE LAS CASAS POPULARES EN ÁVILA.

ASPECTOS COMUNES Y DIFERENCIALES

Las fachadas de la arquitectura vernácula abulense han realizado un recorrido paralelo al resto de características que la definen: su desarrollo se comprende mejor desde una estructura que evoluciona hacia la complejidad que desde un enfoque estrictamente temporal. El proceso evolutivo se muestra tanto en los aspectos compositivos como en los constructivos. Describiremos a continuación los aspectos evolutivos comunes, pero hemos optado, para su definición especí-

fica, por una presentación gráfica de fachadas agrupadas por comarcas, que se muestran en páginas posteriores. En cualquier caso debe entenderse que las fachadas dibujadas no reproducen casos concretos, son síntesis que representan los elementos más significativos que hemos recogido en el trabajo de campo.

Inicialmente, las fachadas eran el resultado de la organización interior de la casa, de las características materiales y de la tectónica, adoptando una composición simple, con huecos pequeños, materiales escasamente elaborados y soluciones estructurales elementales; esta forma se ha mantenido durante siglos en algunos territorios, y aún se pueden observar en pequeños núcleos serranos situados en zonas tradicionalmente aisladas. Son frecuentes este tipo de casas con fachadas rústicas, que podríamos caracterizar de valor arqueológico, en Benitos, Duruelo, Marlín, Oco, Poveda o Sanchicorto, por citar algunos en la Sierra de Ávila, y Navatagordo, Navalosa, Navandrinal, Navalsauz, Hoyos de Miguel Muñoz o Navalguijo como ejemplos representativos en el entorno de Gredos.

Un grado mayor de complejidad se observa en fachadas que se componen a la manera «orgánica» o «topológica», es decir, desde conceptos como «proximidad», «centro», «verticalidad»,... En este sistema se han incorporado mejoras en el tratamiento de los materiales y elementos constructivos, como pueden ser jambas, dinteles y sillares en esquina bien perfilados y con la superficie abujardada, y los huecos han aumentado algo sus dimensiones, manteniendo la dominancia vertical. Este tipo de fachada es la más frecuente en las casas de gran parte de los núcleos de la provincia.

En la tercera fase del proceso evolutivo se aprecia una clara voluntad figurativa en el diseño, ayudándose de conceptos y estructuras geométricas, como pueden ser la «axialidad», la «simetría», la «modulación», la «proporción»...; a veces se incorporan elementos y formas propias de la arquitectura académica en arcos, dinteles, detalles de labra en sillares...; esta circunstancia se produce fundamentalmente en los núcleos que tuvieron un papel relevante en la historia de la provincia o que conocieron un periodo de auge económico. Los núcleos que presentan casas con esta configuración son Arévalo, Bonilla de la Sierra, Cebreros, El Barco de Ávila, El Tiemblo, La Adrada, Madrigal de las Altas Torres y Piedrahita; con algunos casos interesantes Adanero, Becedas, Bohoyo, Cabezas del Villar, Candeleda, Fontiveros, El Hoyo de Pinares, La Horcajada y S. Miguel de Serrezuela.

Desde otro ángulo, la fachada es el elemento arquitectónico que separa el ámbito público y el espacio privado, concentrando por tanto una gran carga de significación social y cultural: es el elemento receptor de decoración simbólica, de signos de protección, el que más se embellece, pues proyecta al exterior lo que se vive en el interior. Por otra parte, en la fachada no suelen faltar los típicos poyos, donde se sientan los habitantes de la casa a realizar alguna actividad casera mientras toman el sol y charlan de paso de los acontecimientos diarios con los vecinos; formando en su cercanía un espacio social de relación.

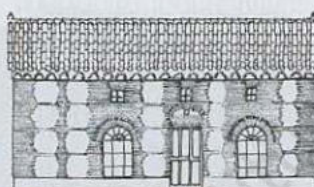
En La Moraña, un gran número de pueblos conservan algunas casas con unas configuraciones bien trazadas, de gran equilibrio compositivo, que incorporan

una decoración de ascendencia mudéjar en las portadas con alfiz, en arcos y dinteles, en los aleros, en esquinas y frisos.

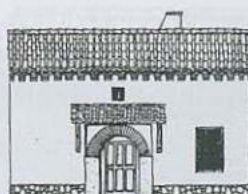
Respecto a la relación de configuración de fachadas y territorios se evidencia la siguiente situación:

- En términos muy generales, cada territorio ha desarrollado modelos de casa popular con fachadas características, cuya composición se identifica por el uso de materiales y por la tradición constructiva asentada en cada zona.
- Pero, por otro lado, se da una cierta similitud vinculada a la economía (real y visual) que se ha materializado en fachadas de una gran sencillez configurativa, más allá del uso de materiales, que se puede observar en casi toda la provincia.
- En algunos territorios se han conseguido configuraciones de fachada muy características y valiosas por su raíz histórica, como pueden ser La Moraña, por la tradición constructiva de ascendencia mudéjar que ha sabido conservar y recrear; en el Valle del Tiétar, por las fachadas de entramado de origen medieval, y en los valles noroccidentales de la Sierra de Gredos, por el componente cultural e identitario que representan y cuyos signos configurativos han quedado reflejados en las fachadas.

184. TIPOLOGÍAS DE FACHADAS CARACTERÍSTICAS DE LA MORAÑA



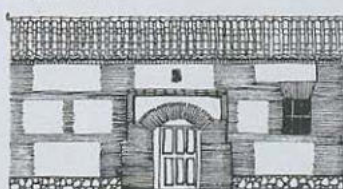
Viñegra de Moraña



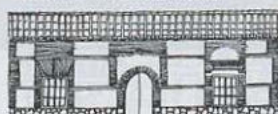
Blascomillán



Fontiveros. Costanzana



Cabezas del Pozo. Gutierre-Muñoz. Adanero



Crespos



Crespos. Villafior

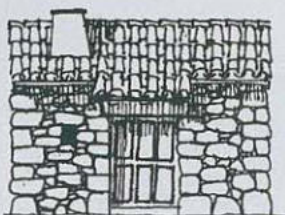


185. Crespos.

186. Langa.

187. Viñegra de Moraña.

188. EJEMPLOS QUE SINTETIZAN LAS TIPOLOGÍAS
COMPOSITIVAS DE LAS FACHADAS DE LA ZONA CENTRO:
SIERRA DE ÁVILA, VALLE AMBLÉS Y LA SERREZUELA ABULENSE



Cabañas. Marlín



Síntesis. Santa María del Arroyo



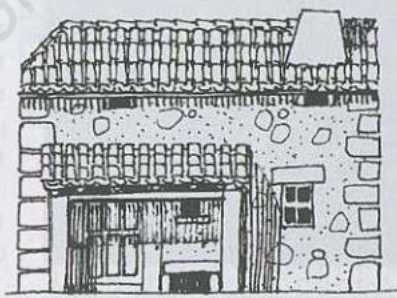
Síntesis. Muñana



Casasola. Pradosegar



Síntesis. Muñotello



San Juan del Olmo. Amavida



Balbarda



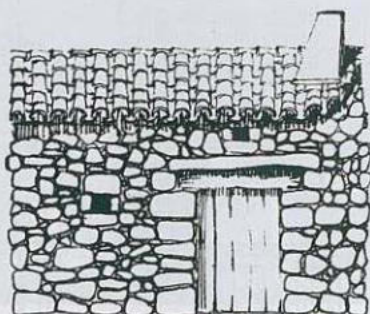
San Miguel de Serrezuela



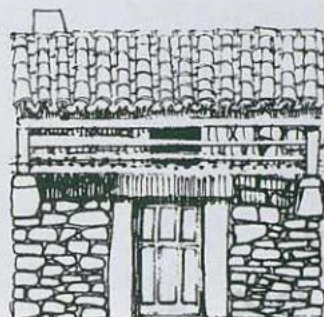
189. La Torre.
190. Padiernos.
191. San Miguel
de Serrezuela.
192. Pradosegar.
(Barrio de Arriba)
193. San Juan del
Olmo.



194. EJEMPLOS QUE SINTETIZAN LAS TIPOLOGÍAS COMPOSITIVAS
DE LAS FACHADAS DE LOS NÚCLEOS SITUADOS EN LOS
VALLES ALTOS DE GREDOS



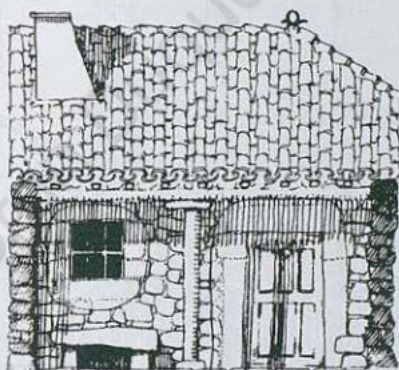
San Bartolomé de Tormes



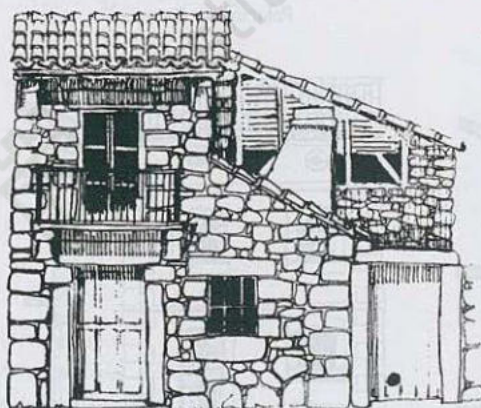
La Herguijuela



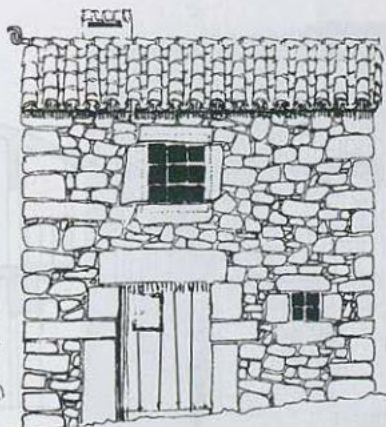
Navalguijo



Hoyos del Espino

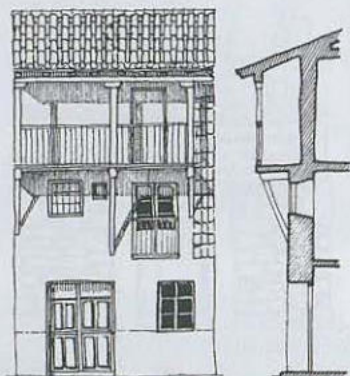


Síntesis. Navacepeda de Tormes



Navalonguilla

195. EJEMPLOS QUE SINTETIZAN LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS
DE LAS COMPOSICIONES DE FACHADAS DE LOS VALLES
NOROCCIDENTALES DE GREDOS



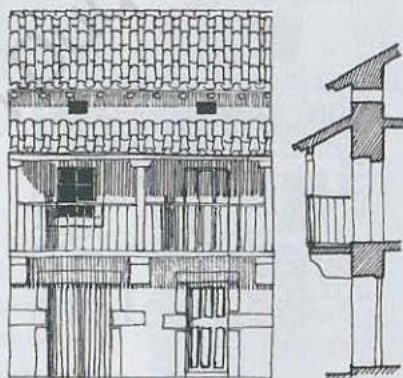
San Bartolomé de Béjar



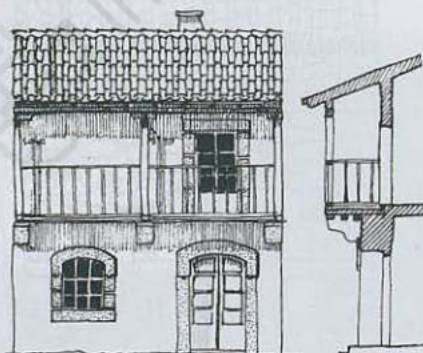
Becedas



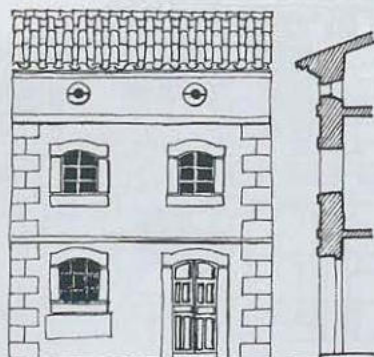
Navalonguilla



Palacios de Becedas



Medinilla



Becedas

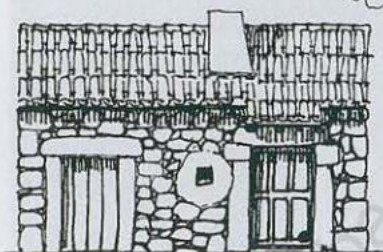


196. Navalguijo.
197. Navatejares.
198. Junciana.
199. San Bartolomé de Béjar.
200. Retuerta.

201. TIPOS DE FACHADAS FRECUENTES
EN LA ZONA DEL ALBERCHE PINARES



Navalosa



Navarredondilla



El Barraco, Navalacruz, Navarrevisca



Navandrinal



Burgohondo, Hoyocasero



Navalmoral Serranillos



El Tiemblo, Cebreros



Síntesis. Navaluenga



202. Navalosa. 203. Navalacruz.
204. El Barraco. 205. Navalacruz.
206. Navalacruz. 207. El Barraco.





208. El Tiemblo.

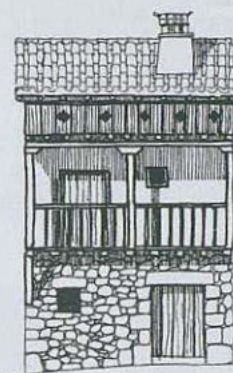
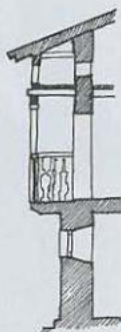
209. Las Navas del Marqués.



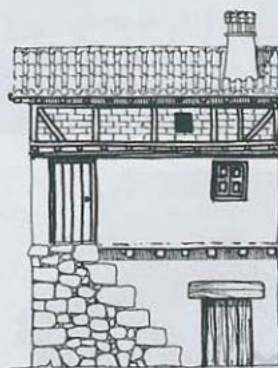
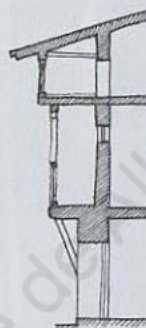
210. EJEMPLOS CARACTERÍSTICOS DE TIPOLOGÍAS DE
FACHADAS EN EL VALLE DEL TIÉTAR



Mijares



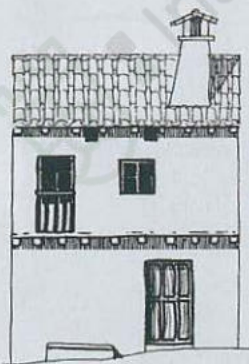
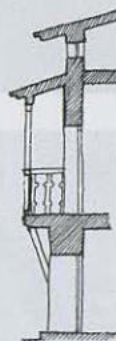
Piedralaves



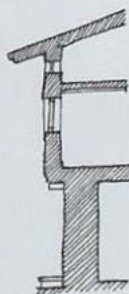
Casavieja



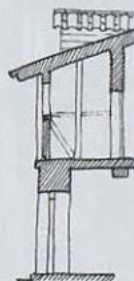
Candeleda



Guisando



Casavieja





211. Mijares.
212. Sotillo de la Adrada.
213. La Adrada.
214. La Adrada.





215. El Hornillo.
216. Poyales del Hoyo.
217. Poyales del Hoyo.
218. Pedro Bernardo.



219. Navandrinal.

*Volumen primitivo,
simple y rotundo.*

220. San Juan del
Olmo.

221. Navatalgordo.
Volumen compuesto.

XI.3. LOS VOLUMENES DE LA ARQUITECTURA POPULAR ABULENSE

En la provincia se encuentran el volumen cúbico simple, el cúbico con pequeños volúmenes agregados, el volumen prismático simple y la configuración compuesta.

El volumen cúbico simple de una sola planta está muy extendido por todo el territorio, el que se presenta solucionado mediante un solo faldón es el más arcaico; casi todas las *majadas*, *cobertizos* o *colgadizos* se resuelven de esta manera.

El cuerpo cúbico más frecuente es el que presenta su cumbrera paralela a la fachada, con un faldón mayor que el otro. Cuando la cumbrera se dispone perpendicular a la fachada nos encontramos ante volúmenes que en su día se situaron en la esquina de manzana y más tarde quedarán centrados en un lado del contorno por el proceso de crecimiento por agregación de nuevas edificaciones, pues no es habitual situar la fachada principal en el muro-hastial. Sin embargo, en la zona serrana hemos encontrado algunos casos de volúmenes que en la fachada principal elevan un pequeño cuerpo en la zona de entrada para acoger una sala y dos alcobas, resuelto con cubierta a dos aguas y cumbrera perpendicular a la fachada.

El cuerpo cúbico simple de dos plantas es un modelo más evolucionado. Presenta todas las posibilidades de solución de cubiertas en relación al número de faldones, pero son mucho más frecuentes las que se resuelven a dos aguas. (Anexo-16).

El volumen compuesto, con una o más plantas, suele estar originado por la propia dinámica de resolución de necesidades habitacionales o para el desarrollo productivo, así se van agregando cuerpos secundarios al principal en las fachadas traseras o en los flancos si lo permite el espacio disponible; posteriormente se resolverá la comunicación con el cuerpo principal y con la calle.

Los volúmenes más complejos, con solanas, fachadas avanzadas o balcones cubiertos son el resultado de un mayor grado de desarrollo urbano y constructivo. Estos volúmenes se pueden apreciar en todo su valor en el Valle del Tiétar, en las grandes poblaciones de la zona Alberche-Pinares y en la vertiente noroccidental de Gredos, apareciendo ocasionalmente en el resto de la provincia. En poblaciones con significación histórica presentan magníficos ejemplares, como Piedrahita, Barco de Ávila o Arévalo.

Los volúmenes con balcones bien formados o compuestos a media altura constituyen modelos evolucionados, no muy frecuentes, pero con una cuidada composición que deben mencionarse por su singularidad. La escalera en fachada no es frecuente, pero se dan casos en todo el ámbito provincial. (Anexo-17).

Los soportales aparecen en las plazas de pueblos y villas que poseen un pasado histórico importante. Estas volumetrías se configuraron para crear un espacio público protegido, donde poder celebrar acontecimientos sociales como mercados, festejos,... Son representativos los casos de Arévalo, Bonilla de la Sierra, El Barco de Ávila, Piedrahita y Villafranca de la Sierra. Menos significativos, sobre todo por lo reducido de su desarrollo, son los soportales de El Barraco, de San Bartolomé de Béjar, Palacios de Becedas,...



222. Poyales del Hoyo.



223.
Navamojada.
*Movimiento
volumétrico
por
crecimiento
orgánico.*

224.
Muñochas.
*Configuración
típica de
volúmenes
que se
compone por
simple adición.*



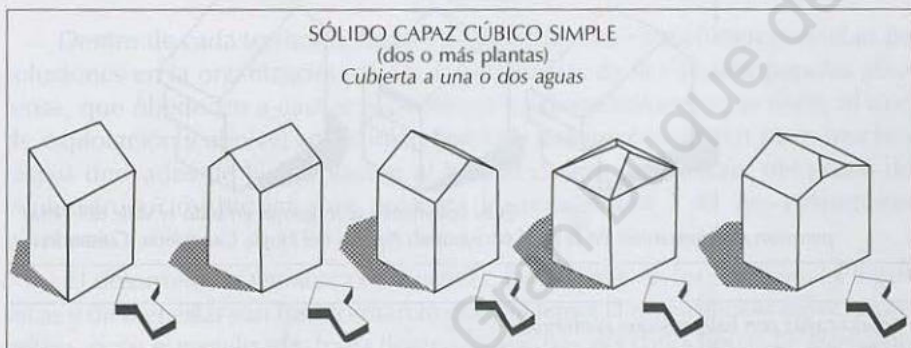
225. **VOLUMETRÍAS: CUERPOS UNITARIOS**
Modelos volumétricos simples más frecuentes

SIMBOLOGÍA:
↗ Fachada principal

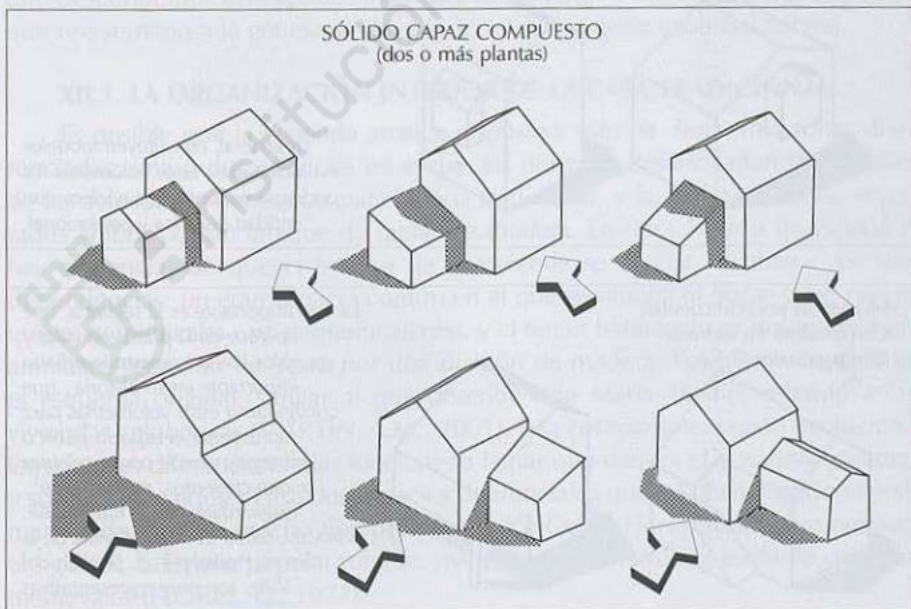
SÓLIDO CAPAZ CÚBICO SIMPLE
(una sola planta)
Cubierta a una o dos aguas



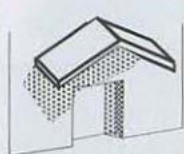
SÓLIDO CAPAZ CÚBICO SIMPLE
(dos o más plantas)
Cubierta a una o dos aguas



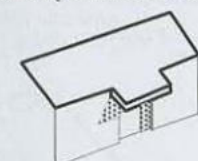
SÓLIDO CAPAZ COMPUESTO
(dos o más plantas)



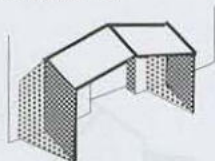
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS QUE MODELAN LOS VOLÚMENES



Tejadillos



Prolongación de faldones



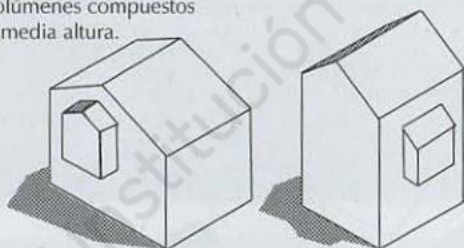
Portalillos

Sólido capaz con la fachada avanzada en la segunda planta o solanas y balcones o con avance progresivo de las plantas superiores.



Estos volúmenes se muestran en todo el Valle del Tiétar pero son más frecuentes en la zona occidental: Poyales del Hoyo, Candeleda, Guisando,...

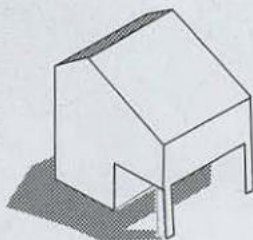
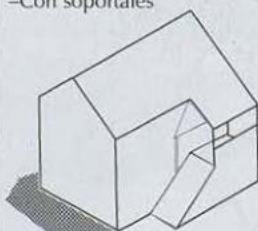
Sólido capaz con balcones que conforman volúmenes compuestos a media altura.



En general, constituyen modelos evolucionados. Estos volúmenes los podemos encontrar en núcleos con entidad histórica y poblacional.

Volumetrías poco frecuentes:

- Con escalera en fachada
- Con soportales



La más importante es la segunda, que aparece en la plazas de villas y pueblos con un desarrollo urbano importante en su historia, que configuraron estas volumetrías para aprovechar el espacio público protegido donde poder celebrar acontecimientos, mercados etc., resguardados de la intemperie. Arévalo, Barco de Ávila, Bonilla de la Sierra, Piedrahita, S. Esteban del Valle, son muy representativas

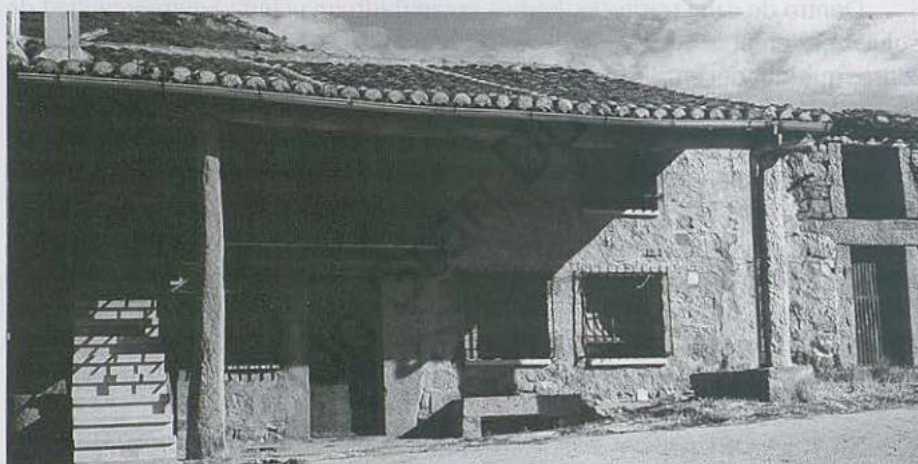
Capítulo XII. ORGANIZACIÓN INTERIOR DE LA CASA TRADICIONAL ABULENSE

Dentro de cada territorio, hemos encontrado una cierta heterogeneidad de soluciones en la organización de las dependencias de la vivienda popular abulense, que obedecen a causas económicas fundamentalmente, es decir, al tipo de explotación y al nivel económico familiar; aunque comparten otros muchos rasgos derivados de la adaptación al hábitat donde se asientan, del grado de evolución socio-histórica que presenta la arquitectura y de sus costumbres comunes.

El desarrollo de técnicas constructivas, las mejoras de las condiciones higiénicas y de bienestar van transformando gradualmente la organización espacial primitiva, poco especializada, hasta llegar a lo que hoy día conocemos. En este capítulo describiremos los espacios interiores centrándonos en los aspectos comunes que nos remiten a la génesis de las funciones y la organización del hábitat.

XII.1. LA ORGANIZACIÓN INTERIOR DE LA CASA TRADICIONAL

Es posible que la vivienda arcaica dispusiera sólo de dos o tres zonas diferenciadas: una o dos estancias en el que las personas desarrollarían la totalidad de las actividades necesarias para la vida tradicional, y la de los animales, separados ambos por un tabique de tablas de madera. En otros lugares de España sí hay evidencias de que el interior de la vivienda se dividía, al menos, en tres dependencias: un gran espacio común en el que se situaba el *hogar* o *lar*, con el que se comunicaba una pequeña alcoba, y el tercer habitáculo se destinaba a los animales, separado del resto por una división de madera. Posiblemente, éste es el esquema original, similar al que describe Ana María Martín, referido a las viviendas celtibéricas (MARTÍN, A.M., 2001). Esta compartimentación evoluciona lentamente, diferenciando las funciones a la par que mejora el desarrollo cultural y social. En cualquier caso, los espacios diferenciales que nos han llegado se han mantenido durante mucho tiempo; como dice Carlos Flores, hasta bien entrado el siglo XX, la España popular rural ha vivido con parámetros de estilo de vida casi medievales (FLORES, C., 1977).



227. La Alamedilla del Berrocal.

228. Navalsauz.

229. Vadillo de la Sierra.

La organización interior a la que aludimos contiene los siguientes espacios: portalillo, zaguán o portal, cocina, alcobas o cuartos, la sala (denominada por García Mercadal «sala de respeto»), el sobrado o doblado, el almacén-despensa, la bodega y, en algunos casos, adosada a la vivienda, la cuadra o establo.

El portalillo

Algunas casas populares, sobre todo en el área de montaña, disponen en la zona de la entrada, por la parte exterior, de un espacio cubierto, resuelto casi siempre mediante un pórtico configurado con muretes laterales o pies derechos de madera o granito. Junto a la puerta se colocaba un poyo construido con un gran bloque de material pétreo. A menudo, la zona que rodea la puerta de entrada se encuentra enlosada con grandes lanchas de piedra.

Su función era doble, por un lado se generaba un espacio protegido donde los campesinos podían tomar el sol pero resguardados del viento frío y se protegía la entrada a la vivienda de la lluvia y del barro. Por otra parte, se crea un ámbito relacional intermedio entre el espacio más familiar e íntimo de la vivienda y el social de la calle: mientras permanecen sentados en el poyo los miembros de la familia junto con los vecinos o los amigos, aprovechando las tardes de sol y realizando alguna labor casera, se comentan los acontecimientos del día, se saluda a los vecinos que pasan, etc.

El zaguán

Es el espacio que nos recibe al traspasar la puerta de entrada. Sus dimensiones varían proporcionalmente con la casa a la que pertenecen.

Es una habitación multifuncional que además de su aprovechamiento como recibidor o distribuidor se emplea como almacén de pequeños aperos que se colgaban en las paredes, como estancia donde se realizan pequeños trabajos (en las casas serranas más antiguas, el zaguán es el espacio más iluminado cuando se abren las dos hojas de la puerta, pues la casa disponía de un único ventanuco de 20 x 20 cm que se ubicaba en la cocina) y, finalmente, en las casas que no disponían de sala, el zaguán cumplía también las funciones de espacio social interior.

En muchos pueblos de la zona serrana se le denomina también portal y en la cuenca del Alberche se conserva el término *mediocasa* para referirse al zaguán.

La cocina

Es la unidad habitacional más importante de la casa, y la que primero se sitúa en el momento de organizar la distribución.

Las casas primitivas no disponían de chimenea como las conocemos hoy; la lumbre sobre el hogar, alma y símbolo de las casas populares, se preparaba sobre una losa de piedra algo elevada del piso de la cocina. El humo ascendía verticalmente y salía por huecos de la techumbre vegetal, que debía situarse lo suficientemente alta para evitar incendios; a estos huecos se les conoce con el término de *lumbreras*. Al salir el humo muy lentamente, se acumulaba por toda la vivien-



230. Cabañas. Acceso al sobrado desde el zaguán.

231. Navatalgordo. Foto tomada desde la "mediocasa".

232. Bercimuelle (Blascomillán). Cocina con chimenea típica.

233. Blascomillán. Chimenea evolucionada.

234. Hortigosa de Rioalmar. Hogar característico formado por fondo y morillos de piedra granítica.

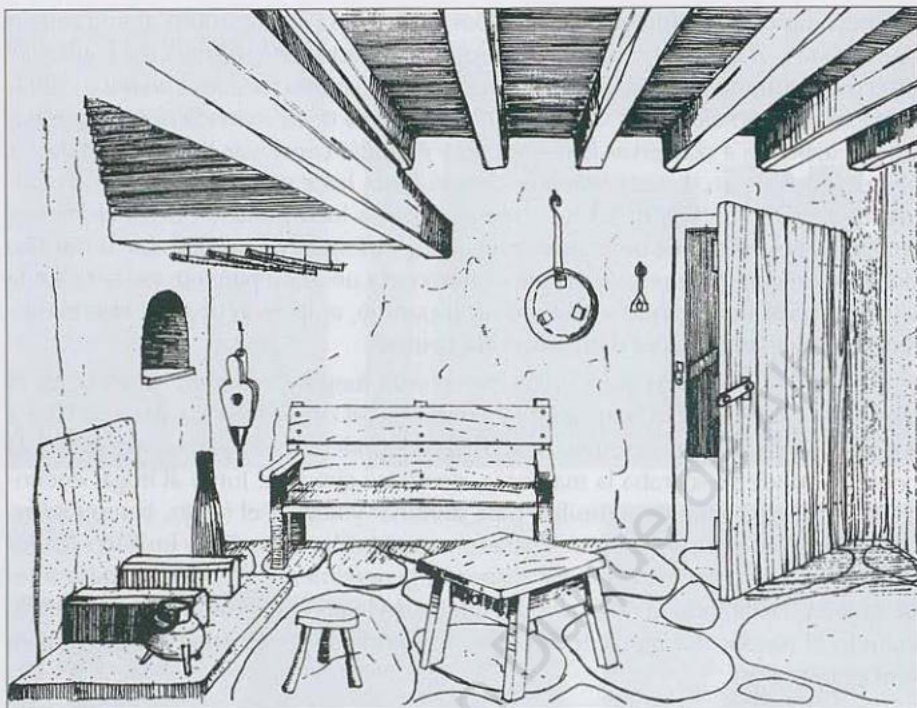
da, pero fundamentalmente en las capas superiores, adhiriéndose al entramado de madera y a la *barda*, consiguiéndose así un cierto efecto protector contra los insectos. Pedro de Llano manifiesta al respecto: «*El humo fue hasta no hace demasiado tiempo, un elemento de suma utilidad dentro de la vivienda del campesino, ya que ayudaba a conservar la cubierta... y permitía conservar buena parte de los alimentos. Por esto, la casa-vivienda careció hasta hace muy poco tiempo de chimenea...*» (DE LLANO, P., 1996). Creemos que la incorporación de la chimenea se realizó posiblemente de manera muy lenta y desigual en los distintos territorios de la provincia. Podemos decir que el humo era un acompañante molesto en la vivienda tradicional al que se le supo sacar partido, aplicando una vez más el estimable principio de hacer de la necesidad virtud.

La cocina se asocia profundamente con el fuego y, en cierta medida, es el espacio más útil y, al mismo tiempo, simbólico: el calor de la cocina ayudaba a sobrellevar los rigores del invierno, es la dependencia donde se elaboraba la comida, donde se «curaba la matanza», donde se convivía. Junto al hogar encontraban toda una serie de utensilios para dominar y utilizar el fuego, como *fuelles*, *tenazas*, *trébedes* (soporte de tres patas para sujetar las cazuelas) y los *llaes* (cadenas para colgar calderos). El hogar disponía, generalmente, de *morillos* para sujetar la leña, facilitando la colocación y limitando la zona de combustión. A veces, cuando el trasdós del muro de la cocina lo permitía, se construía un horno para «cocer pan».

En todas las casas, junto a las paredes laterales de la cocina, se situaban los *escaños*, típicos bancos de madera con respaldo, normalmente muy anchos y de longitud variable, que servían para sentar a tres o cuatro personas, pero también se utilizaban para dormir junto al calor que desprendía la chimenea. En la cocina también había *banquetas*, *tajos* o *tajuelos*; *mesa tocinera* y *arcas* o *arcones* para conservar algunas provisiones. Si el muro tenía suficiente espesor, se practicaban huecos, a modo de hornacinas, en los que colocaban baldas, constituyendo las *alacenas*. En las *cantareras* se colocaban los *cántaros* con agua que se había recogido previamente en la fuente de la plaza del pueblo. Ha sido relativamente reciente la colocación de fregaderos, que en un principio desaguaban directamente a la calle mediante piezas de granito labradas para esa función.

La chimenea siempre adquiere grandes dimensiones; en muchos casos el hueco en el techo de la cocina ocupa prácticamente la mitad de la superficie. El peso de la campana se soporta sobre una viga de madera empotrada en los muros laterales, que cruza transversalmente la cocina. Las paredes laterales de la chimenea están constituidas por tableros, bien de tabla ancha, colocada en posición vertical, o de tablilla horizontal superpuesta. Con el tiempo, el humo y la ceniza acumulada sobre las paredes forman una capa negra característica.

Sobre todo en La Moraña nos hemos encontrado con *claraboyas* o *lucernarios* con la función de iluminar la estancia con una estructura similar a la de las chimeneas, aunque también se construían estos elementos en otras comarcas, pero de forma más dispersa, como es el caso de las vertientes septentrionales de Gredos, pero constituyen casos aislados.



235. Cocina y sus elementos más frecuentes.



236. Blascomillán. Vista de las alcobas desde la sala.



237. Navatalgordo. Sobrado en el que se observa el ventanuco de ventilación.

El suelo de la cocina estaba solado con grandes losas de piedra granítica o losetas de barro. En las viviendas más antiguas que se han visitado en el trabajo de campo, el suelo se formaba con barro apisonado.

En el tabique de separación entre cocina y zaguán se practicaba un pequeño ventanuco para poder observar los movimientos en la entrada de la casa.

Las alcobas o cuartos

Es el espacio destinado a dormitorio. De reducidas dimensiones, apenas cabe algo más que la cama. En algunos casos, el somier es de madera y se empostra en los tabiques. Las alcobas se situaban normalmente junto a la cocina, para aprovechar el calor de la chimenea. No disponían de ventilación y el hueco de acceso se cerraba mediante una cortina. Lo más frecuente es que la casa dispusiera de dos alcobas, a las que se accedía casi siempre desde la sala.

La sala

Las casas tradicionales cuentan con una sala, aunque en ocasiones el *portal* o *mediocasa* cumple esta función. Es la habitación social y más solemne, donde se recibe a los vecinos, se celebran las fiestas locales o las conmemoraciones familiares. Quizá por esta razón es el espacio de la casa que más se decora; en sus paredes se cuelgan espejos, estampas, calendarios, las fotos de los familiares en los momentos significativos, etc., constituyendo, a veces, auténticas exposiciones de imaginería popular.

Desde la sala se accede a las alcobas y por lo tanto siempre se ven las dos cortinillas que preservan la intimidad de los cuartos. La sala siempre dispone de una pequeña ventana abierta al corral o a la calle, que ilumina y ventila esta estancia.

El sobrado o doblado

Surge como aprovechamiento del espacio bajo cubierta y para el aislamiento de las inclemencias del tiempo. Se utiliza como secadero y almacén de alimentos, por ejemplo patatas, castañas,..., o acopio de leña. A veces se construye un habitáculo cerrado y protegido para guardar el grano y otros frutos no perecederos, denominado *troje* o *truje*. También se utiliza este espacio para dormir en las épocas en que el clima lo permitía. Generalmente no está compartimentado, pero no es un habitáculo exento, pues en el mismo se distribuyen un gran número de pies derechos o soportes que transmiten parte del peso soportado por las vigas de cubierta a los muros de la planta baja. Cuando las necesidades lo requirieran, se improvisaban tabiques de madera para compartimentarlo y utilizar el sobrado para varias funciones simultáneas.

En sus muros se sitúan los ventanucos para regular la ventilación y temperatura. También se puede observar el volumen troncopiramidal de la campana de la chimenea a su paso por el sobrado, normalmente aislada con barro y teja. Se accede desde una escalera empinada de madera, que parte del *portal* o *mediocasa*. Hemos encontrado viviendas en las que el sobrado sólo «dobla» una parte de la casa, por ejemplos las alcobas, y se accede mediante una escalera de mano.



238. Navandrinal.

239. Navalmoral
de la Sierra.

El almacén-despensa (*troje* en la Sierra de Ávila)

En una economía denominada por algunos de subsistencia, la conciencia del aprovechamiento óptimo de los recursos, la conservación y el acopio de provisiones de temporada para prolongar su consumo (patatas, castañas) o prevenir épocas de escasez, constituyen actitudes naturales en la cultura popular. Si bien el sobrado cumple, en general, la función de espacio de acopio, en ocasiones, en la organización interior de la casa, se ha previsto una zona de almacenaje, como la despensa, que provea de más seguridad para el consumo que la que aporta el sobrado frente a roedores, insectos o animales domésticos. Este habitáculo de la casa tradicional es un cuarto pequeño, sin ventilación y, casi siempre, situada en el lugar discreto y controlado, al fondo de la vivienda. Se identifican por las baldas o alacenas y, en muchos casos, se observan pequeñas tinajas de barro para almacenar el vino o el aceite, la «matanza» curada y un «arcón» para guardar el pan de la semana.

La bodega

La bodega es un espacio de la explotación campesina que en algunas comarcas abulenses tuvo una presencia importante, pues el desarrollo de la viticultura en los valles del Alberche, del Gaznata y de La Moraña desde la Edad Media (BARRIOS GARCIA, A., 2000) contribuyó a mejorar una economía precaria. El aumento de la demanda en la ciudad de Ávila, junto con unas mejores condiciones climáticas para el cultivo de la vid en estos territorios abulenses, favorecieron la creación de bodegas, de manera que un importante número de casas las incorporaron para poder realizar las actividades propias de la elaboración del vino, producto habitual en la dieta por su importancia energética.

La bodega familiar es un recinto no muy grande de la casa, que suele tener una puerta de acceso directo desde la calle para favorecer la descarga de la uva en las típicas *seras* o *espuertas*, el trasiego de tinajas de distintos tamaños, etc. Tiene en la mayoría de las ocasiones una puerta de comunicación directa con la vivienda. Es frecuente la construcción de un pequeño hueco de ventilación para evitar el aire viciado producido por los gases de fermentación del mosto.

En la zona inferior, y a lo largo del todo el perímetro de la bodega, se construye una bancada con huecos que servirán para alojar a las tinajas de barro en posición vertical; éstas se aseguran mediante estructuras elementales de madera ancladas a los muros.

Con la función de almacenar y conservar el vino, se ponía especial cuidado para situar su posición en el conjunto de la casa campesina; se buscaba un lugar relativamente aislado que amortiguara los cambios bruscos de temperatura, y con este fin se procuraba ubicarlos en sótanos o en semisótanos excavados a media ladera, con objeto de mantener unas condiciones adecuadas para que los caldos fermentasen y se conservasen con garantía, según la tradición vinícola.

Las bodegas grandes disponen de un *lagar* en el que se pisa la uva, las pequeñas utilizan el mismo suelo de la bodega para realizar esta función; en este caso el mosto se recoge en un hueco situado en el suelo, denominado *pocillo*.



240. Hoyocasero. 241. Navadijos.

El corral

Al corral se le asignan innumerables funciones en las explotaciones agrícolas y pecuarias. Es un espacio sin techar al que se abren todas las dependencias auxiliares de la casa como las cuadras, pocilgas, gallinero, pajar, almacén de aperos, leñero y cobertizo carretero. Si es lo suficientemente extenso, dispone de una zona dedicada a muladar para almacenar de forma provisional estiércol, y una huerta con la correspondiente parra. También se observan, en algunos corrales, sobre todo en La Moraña, los brocales típicos de los pozos.

Con frecuencia se ha enlosado con lanchas de granito parte de la superficie del piso para evitar barro y limpiar con facilidad el estiércol que producen los animales. Las dependencias que se disponen hacia el corral son construcciones sencillas, a veces abiertas y sujetas con bastos pies derechos de granito, y protegidas con cubiertas de piorno o techadas con teja, denominadas *colgadizos* en La Moraña y *cobertizos* en el resto de la provincia.

La situación del corral en la parcela es una cuestión determinante, que indica la base cultural desde la que se ha construido la casa y al territorio al que pertenece. Varias son las razones que posiblemente explican la solución de situar el corral en la zona delantera de la parcela, en las casas de larga tradición ganadera pertenecientes a pueblos situados en zonas altas de sierra, casi siempre construidas a media ladera. En primer lugar buscaban el máximo soleamiento en un clima frío, no sólo para provecho de los campesinos, sino también de sus valiosos animales; consecuentemente, orientaban la casa al mediodía, y, para que esta no proyectase sombra en el corral ni al ganado, disponían la casa y la cuadra adosadas y orientadas al sur. Otra razón es de carácter funcional e higiénico; el corral de las casas situadas a media ladera puede recoger mucha nieve y agua, ante esta circunstancia, para facilitar la evacuación sin perjudicar a la casa y sus moradores, el corral se ubicaba en la zona más baja, teniendo en cuenta además que el agua se contaminaba al mezclarse con el estiércol. Otra razón es de naturaleza «reproductiva» en sentido sociológico; estas casas tienen su origen en las tinadas o majadas pastoriles primitivas, que dominaban una gran zona de pastos en las zonas elevadas de la sierra y que para su mejor vigilancia se situaban en las cotas más altas del pastizal, y este esquema organizador ha cristalizado, reproduciéndose incluso en casas de núcleos serranos que se asientan en terreno llano.

En La Moraña, el corral se sitúa en la zona trasera de la casa.

Las cuadras o establos

Son las dependencias donde se cobija y alimenta al ganado; casi siempre van asociadas a un pajar donde se almacena el heno y la paja recogidos en la temporada, que servirá de alimento durante la estabulación. Normalmente a la cuadra se accede desde el corral, pero en ocasiones hemos encontrado accesos desde la vivienda. La cuadra puede ser abierta o cerrada; en el primer caso, queda configurada con pilares de granito que soportan una cubierta elemental, a un solo agua. En el segundo caso, la organización es algo más compleja, con recintos para los distintos tipos de ganado, separados mediante tabiques construidos con rollos de madera y tablazón, o con las típicas «teleras»,



242. Navarrevisca. 243. Cereceda. 244. Casas de la Vega. Pajero o Payo.

que son bastidores rectangulares de madera con varas intermedias. Los pesebres se sitúan, normalmente, junto a la pared; los más característicos están fabricados ahuecando grandes troncos de roble o castaño; en La Moraña se realizan con adobe.

Las cuadras se construían adosadas a las viviendas o formando parte del mismo conjunto edificatorio de la casa, hasta que, por razones higiénicas y funcionales, los grandes establos se trasladan a la periferia: el gran volumen de estiércol que producían originaba malos olores, aguas insalubres cuando llovía y materia orgánica que había que retirar continuamente. En las zonas de sierra influyó otro factor de manera determinante; considerando que en los pueblos serranos el terreno que les circunvala suele ser abrupto y poco apto para la ubicación de viviendas, y el escaso suelo aprovechable se empleaba para funciones de abastecimiento como sembrados o pastos, ante la falta de suelo disponible en el casco consolidado, en momentos de crecimiento urbano las cuadras se trasladan a la periferia, para que en el espacio que ocupan se puedan construir viviendas. Para designar a las cuadras, en algunos territorios de la provincia se emplean términos como *encerraderos*, *majadas*, *teñas* o *tenados*; en la zona del Aravalle las denominan *casillas*.

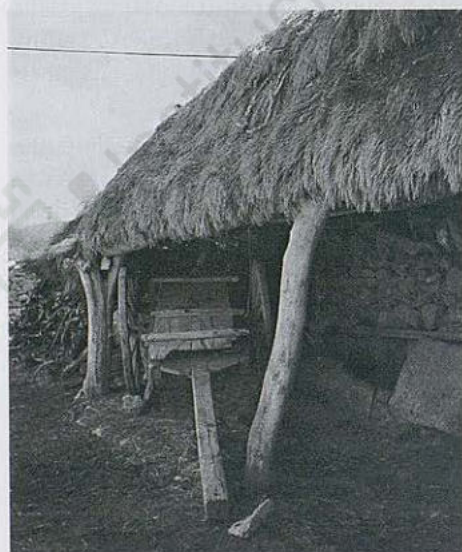
Cada tipo de ganadería tiene asignada una zona en la cuadra. En aquellas localidades que en su día alcanzaron un gran desarrollo ganadero, incluso las casas más humildes disponían de dos cuadras adosadas, lo que permitía una mayor versatilidad y funcionalidad para organizar la cría de la cabaña. En algunas poblaciones serranas, el ganado de tiro se sitúa en una cuadra que se construye junto al zaguán, o incluso en un espacio que le antecede.

En la cuenca media del Alberche y Pinares, la cuadra de animales de tiro y de leche se ubica en el fondo de la casa.

El ganado porcino se guardaba en una pequeñas construcciones, las *cochiqueras*, *pocilgas* o *zahúrdas*, que habitualmente estaban aisladas de las cuadras, situándose en el corral, junto a la casa. En el Valle del Tiétar era habitual alojar las *zahúrdas* en la cuadra de la planta inferior, bajo la escalera.

En muchas ocasiones, en la cuadra se construye un segundo piso de tablas que no suele ocupar toda la superficie, el *pajero* o *payo*, en donde se almacena el heno que servirá para alimentar al ganado estabulado o el material con el que formar la «cama» y mejorar las condiciones higiénicas y de limpieza de la cabaña.

En el muro de fachada de este segundo nivel de la cuadra se puede observar siempre la presencia de un vano que sirve para trasvasar el heno desde el carro que se sitúa en el exterior. Este característico hueco se denomina *bujarda* o *boquerón* en los Valles del Tormes y del Aravalle, y *bocín* o *ventano* en la Moraña y en toda la zona central de Ávila. Como veremos más adelante, en la zona de la sierra de Gredos, las casas tradicionales ganaderas sitúan este vano en la parte posterior de la cuadra-pajar, configurando imágenes muy típicas de bujardas alineadas.



245. San Martín de la Vega del Alberche.

246. San Martín de la Vega del Alberche.

247. Cepeda de la Mora.



248. Hoyos de Miguel Muñoz.

249. Oco. Pajero abierto.

250. Hoyos de Miguel Muñoz. Construcción tradicional para la entrada de las aves de corral.

251. Villarejo. Pocilga, zahúrda o cochiquero.

252. El Herradón de Pinares. Conjunto de cuadra y corrales.

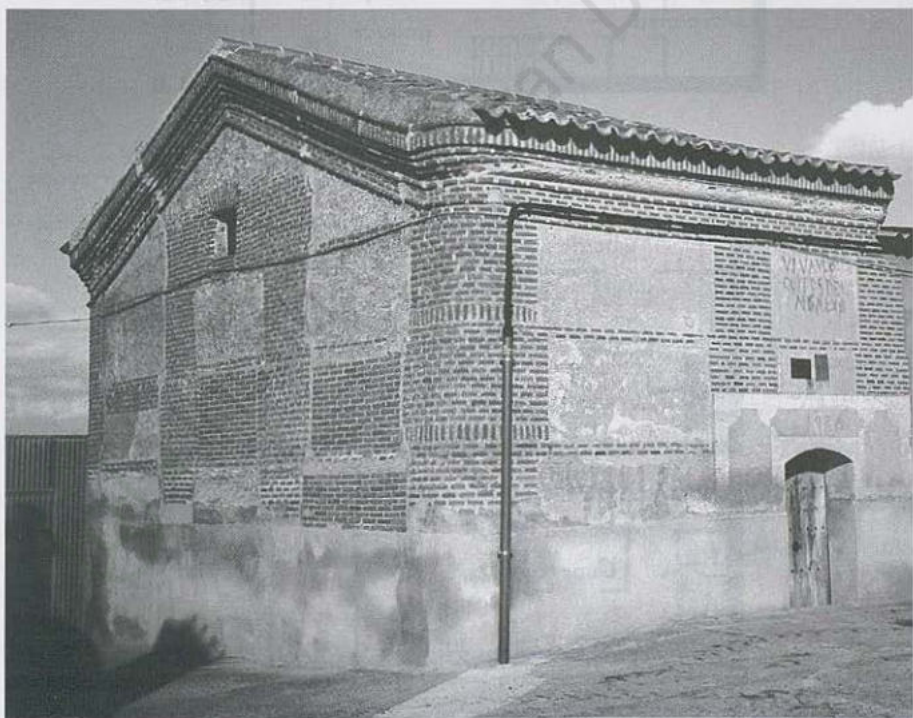


253. San Juan del Molinillo. Conjunto de cuadra y pajares. En primer término un pajar abierto.

La panera y el granero

La panera es un almacén de pequeñas dimensiones para guardar cereal. Presenta casi siempre una organización similar: desde un pasillo inicial se accede a unos cajones adosados, normalmente dos, de un metro de altura aproximadamente, realizados con fábrica de adobe. En ocasiones se construye en la zona superior un elemental entablamiento horizontal para guardar sacos, cuerdas y otros utensilios. Al edificar la panera se ponía especial cuidado en no dejar huecos que pudieran facilitar la entrada de roedores. En la mayoría de los casos forma parte de las construcciones auxiliares que se ubican en el corral trasero de algunas casas moraňegas o de las situadas en el piedemonte septentrional de la Sierra de Ávila.

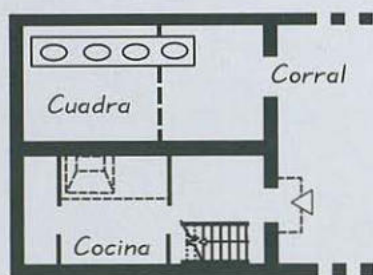
El granero es característico de la tierra llana abulense, es un almacén de grandes proporciones que suele emplazarse fuera del recinto de la casa.



254. Interior de panera en la Sierra de Ávila.

255. Bercial de Zapardiel. Panera/Granero.

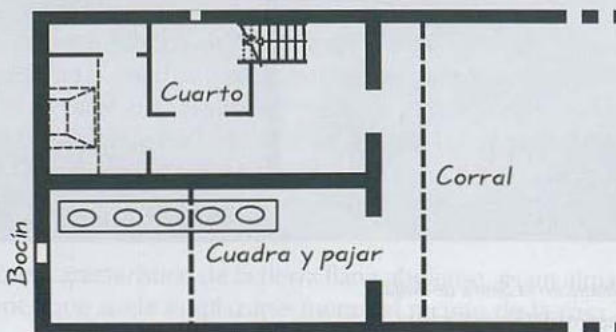
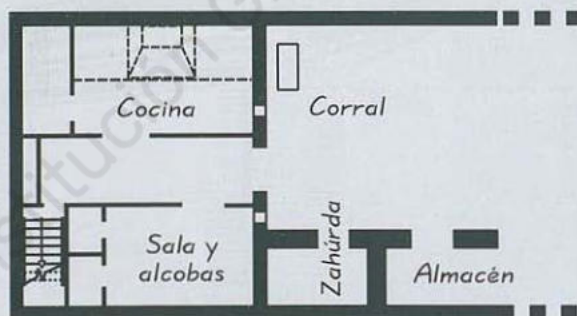
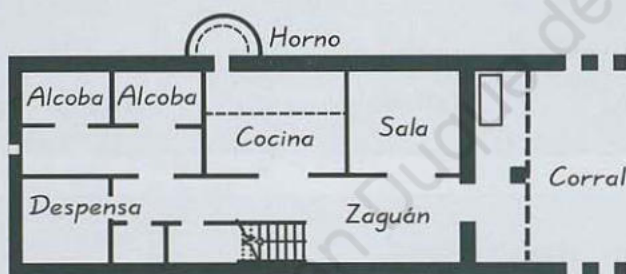
CASA SERRANA

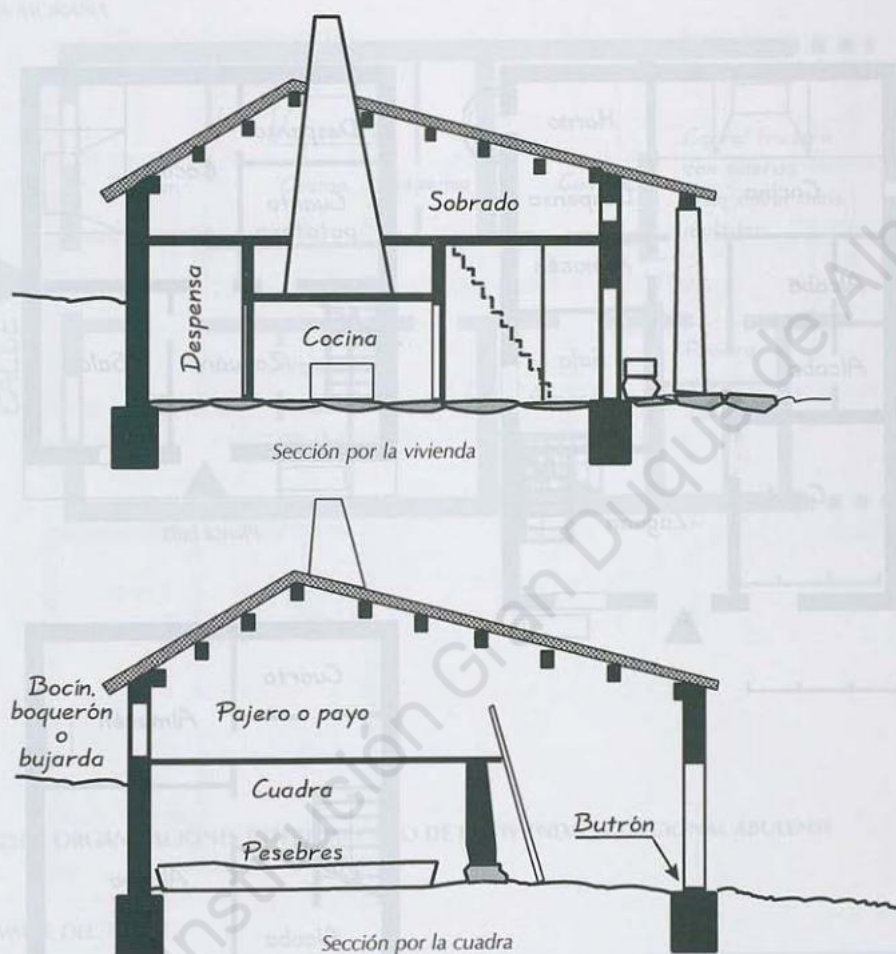


Planta Baja

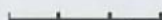
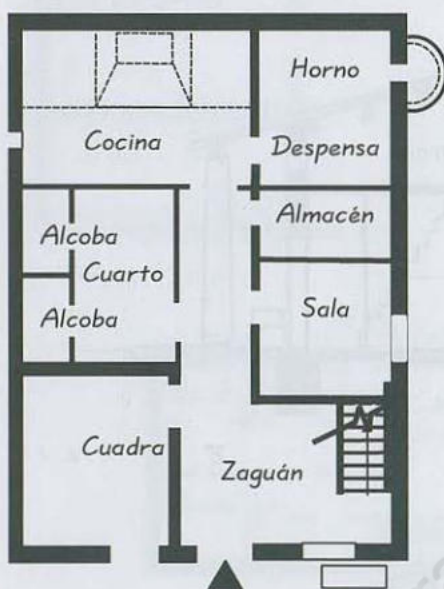


Planta Primera

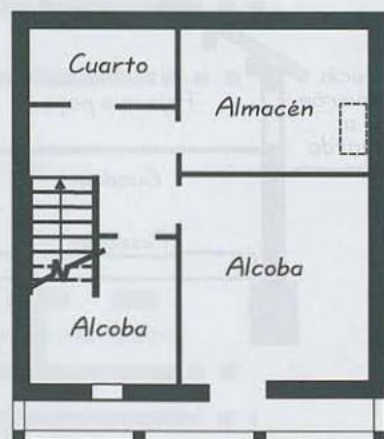




SECCIONES DE LOS ESPACIOS DE UNA CASA CON CORRAL DELANTERO SITUADA EN UN TERRENO CON PENDIENTE. La cuadra se sitúa adosada junto a la vivienda, adquiriendo mayor superficie útil por avance del muro respecto al de la fachada principal.



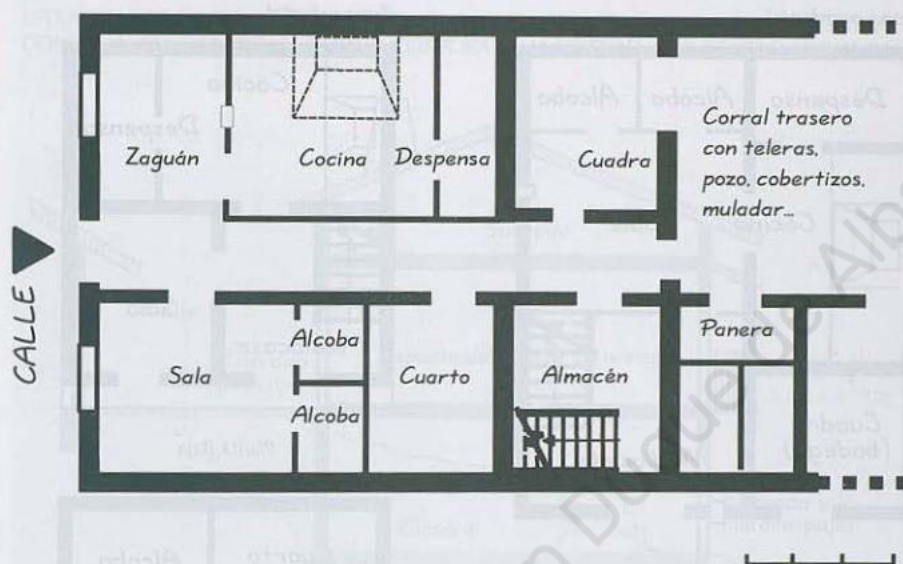
VALLES
NOROCCIDENTALES
DE GREDOS



Planta Superior

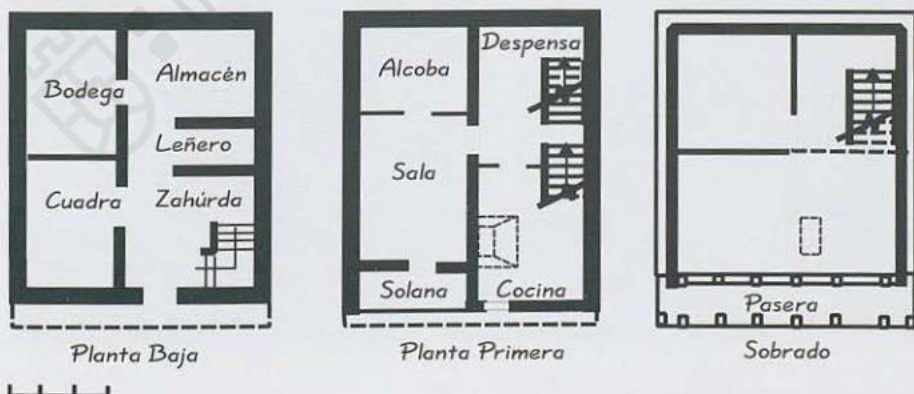
256d. ORGANIZACIONES INTERIORES TIPO DE LA VIVIENDA TRADICIONAL ABULENSE

LA MORAÑA

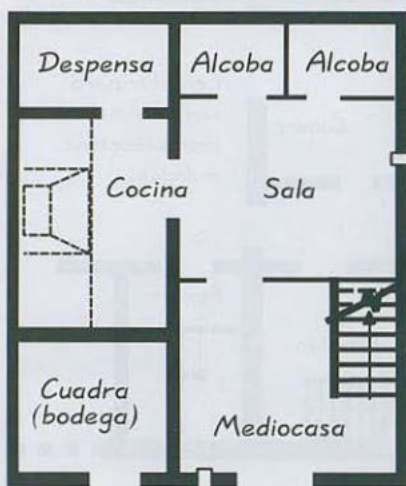


256e. ORGANIZACIONES INTERIORES TIPO DE LA VIVIENDA TRADICIONAL ABULENSE

VALLE DEL TIÉTAR



Zona occidental



Zona oriental



Planta Baja

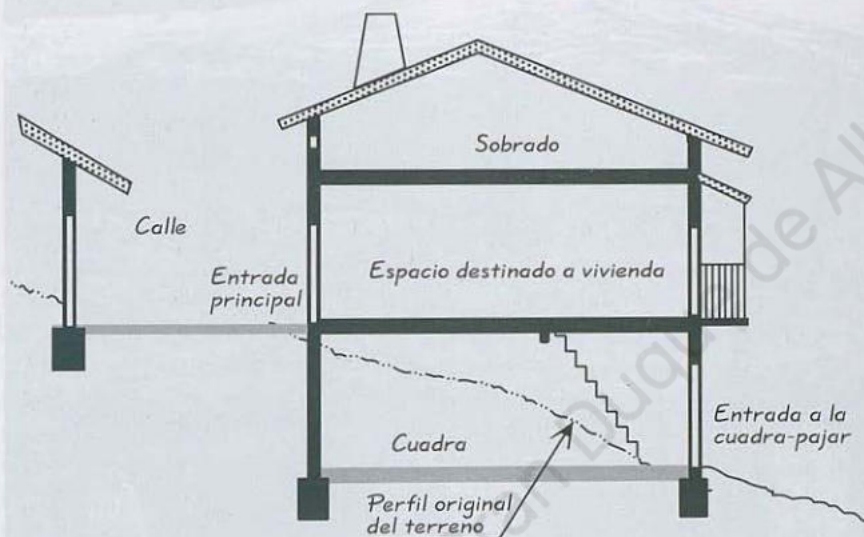


Planta Primera

ALBERCHE-PINARES



ESTRATEGIA DE ORGANIZACIÓN EN ALTURA DE CASA SERRANA SITUADA EN UN TERRENO CON GRAN PENDIENTE, Y CUADRA INCORPORADA AL EDIFICIO, POR EJEMPLO SERRANILLOS





257. Oco. Petro de herrar.

Capítulo XIII. CONSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS

Las casas vernáculas no sólo cumplían las funciones habitacionales, en ellas también se desarrollaban casi todos los usos derivados de una economía agraria y, por lo tanto, disponían de distintos espacios concebidos para poder desarrollar las actividades derivadas de una forma de vida ligada a los recursos del entorno. Sin embargo, no todas las labores agropecuarias se podían llevar a cabo en el ámbito de la casa popular. En la evolución de las relaciones de adaptación al hábitat se fueron estableciendo pautas sociales, económicas, ecológicas y culturales que propiciaron la aparición de construcciones especializadas, separándolas de la casa tradicional para acercarlas al lugar donde se encuentra el recurso o donde van a cumplir su función de forma adecuada, o por el uso colectivo al que se destina. Nos referimos a construcciones como tinadas o chozos pastoriles, palomares, almiarres o ameales, graneros, molinos, almazaras, lagares, fraguas, potros de herrar, pozos, neveros o pozos de nieve, fuentes y lavaderos.

Las que están más directamente vinculadas con las viviendas populares comunes, a las que nos referimos en este trabajo, son las tinadas y los palomares; ambas construcciones se pueden considerar extensiones de las casas campesinas.

XIII.1. LAS TINADAS O CHOZOS PASTORILES

Constituyen, posiblemente, los vestigios más emblemáticos de la cultura pastoril que se pueden observar aún con todo su valor antropológico, arquitectónico e histórico.

Los conjuntos más destacados, por su conservación y representatividad, se encuentran en el término de Navalosa, en los lugares denominados *Vallejito*, *Prados de la Cerca*, *Las Tinadas* y *Bocayuso*. El antropólogo Pedro Tomé también encuentra tinadas en el Valle del Corneja, aunque en escaso número y reutilizadas para usos distintos a los que originaron estas arcaicas construcciones. (TOMÉ, P. 1996). Este investigador realiza un interesante y exhaustivo estudio de las «tinadas», «tenadas», «chozos» o «casillas», desde el punto de vista etnológico, estableciendo las relaciones sistemáticas entre economía, ecología y cultura pastoril.

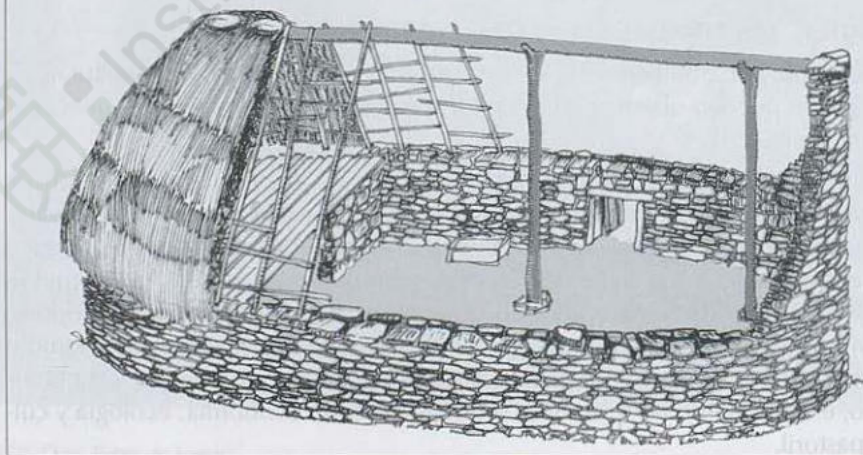
Las tinadas son construcciones singulares que los vaqueros levantaban en lugares que consideraban idóneos, por sus condiciones, para el óptimo aprovechamiento de los pastizales (calidad de la hierba, humedad, etc.) y por sus características de seguridad y control para la protección del ganado. En estos parajes se levantaban varias tinadas originando lugares estables de asentamiento pastoril. Posiblemente, algunas de estas agrupaciones de tinadas o majadas constituyeron la génesis de asentamientos permanentes consolidados.

La configuración exterior de estas primitivas construcciones responde a la interdependencia de las funciones, los materiales y las técnicas constructivas, en un momento histórico determinado. (Anexo-18 y 19).

La función principal de las tinadas era doble: por un lado protegían al ganado de las crudas temperaturas invernales, sabiendo que así mejoraban el rendimiento y reducían la mortandad de los animales, y por otro lado se erigían como defensas contra los depredadores. Un tercer aprovechamiento indirecto, según Tomé, resultaba de la acumulación de estiércol para producción de abono que enriqueciese las huertas y las tierras de labor.

Los materiales y las técnicas constructivas se condicionan mutuamente en función del desarrollo tecnológico de cada momento, aquí se estudiarán conjuntamente. Los materiales se reducen a tres: la piedra berroqueña, la madera y el piorno. El granito se presenta en forma de bloques irregulares o mampuestos, constituyendo las piezas que integran los muros de la tinada. Los mampuestos se colocan casi siempre a *hueso*, es decir, sin argamasa de unión y asiento, de aquí que los constructores emplearan preferentemente piezas planas y muy anchas que abundan en el entorno, denominadas *lajas*, que aseguran la estabilidad y solidez estructural. A veces en el interior se rellenaban los huecos con una argamasa compuesta de barro y paja, o con pelladas de estiércol para evitar que se filtraran al interior los fríos vientos invernales.

258. CONFIGURACIÓN GENERAL DE **TINADA** CON MURO LATERAL ELEVADO.



Estas construcciones se atienen al principio general de economía y simplicidad, explicándose, desde estos principios configuradores, la forma ovalada que presenta en planta: se emplean las piedras que se encuentran en el entorno, sobre la superficie del terreno, de manera que no se necesite cortar ni labrar, o, en todo caso, sólo se precise una labra elemental. Así, para mantener la estabilidad y la trabazón del muro sin necesidad de utilizar grandes sillares para la formación de esquinas, se da forma curva al encuentro entre dos muros perpendiculares.

Los muros tienen un espesor en torno a los 0'60 metros y se construyen a dos caras. No sobrepasan la altura de 1'50 m en su desarrollo lateral pero, a veces, alcanzan aproximadamente una dimensión de 4 m en uno de sus flancos laterales, con la función de servir de apoyo a la viga principal de la cubierta que conforma el caballete, denominada *viga cimera*, y también para poder abrir un bocín para la carga de paja. Las tinadas disponen de tres tipos de huecos: la puerta de acceso a la tinada, de pequeñas dimensiones, recercada por jambas y dinteles planos de la misma anchura que el muro, estas piezas se encuentran en forma de grandes lanchas en el entorno próximo y es suficiente un trabajo de cantería elemental al obtenerse por simple fractura mediante golpe. El segundo tipo de vano lo constituye el *bocín*, de 1 metro cuadrado aproximadamente y recercado en todo el contorno, por este hueco se introduce el heno al *doblado*, es decir, al segundo nivel de la tinada. El *bocín* suele presentarse en los muros laterales que permiten colocarlos a una altura que facilite el trasiego del heno desde el carro. El tercer tipo de hueco, de reducidas dimensiones, 0'50 x 0'50 metros aproximadamente, se localiza en las zonas bajas de los muros y en la parte más resguardada de los vientos dominantes. Sirve para facilitar la limpieza y extracción del estiércol que se acumula en el suelo de la tinada, o como hueco de ventilación cuando en la tinada se cierran sus vanos principales. Generalmente está cerrado con piedras encajadas y apiladas para evitar la entrada de alimañas, sólo se retiran en el momento en que el pequeño hueco recupera su utilidad.

La cubierta adquiere una acentuada pendiente que facilita la evacuación rápida, sobre todo de la nieve. Para asegurar la capa superior de pino frente a los vientos y al arrastre producido por la capa de nieve helada en el deshielo, se colocan en la cumbrera grandes bloques de piedras planas.

Las vigas que forman la estructura de las tinadas que nos han servido de referencia para realizar este estudio son casi siempre de roble, aunque en ocasiones también se utiliza el pino, extraído del bosque que se encuentra a pocos kilómetros del lugar, sobre todo cuando se requerían piezas de gran longitud para utilizarlas en la formación de la cumbrera. Para reducir la flexión de la viga cimera o para servir de sujeción en las uniones, se colocan pies derechos, siempre de roble, que transmiten parte del peso al suelo. Los pies derechos se rodean, en la zona de contacto con el suelo, de lajas hincadas en el mismo con dos objetivos, por un lado funcionan como cuñas que aseguran el empotramiento y la inmovilidad del elemento estructural vertical y, por otro, contribuyen a preservarlas del contacto directo con el estiércol y evitar así su pudrición rápida.



259. Cobertizo para guardar el carro.

260. Majada situada en los prados altos de la Sierra de la Paramera. Se observan los típicos almiares (ameales en la zona del Tormes).

261. Tinada con boquerón en el muro lateral.

El material de cubrición que se emplea es el piorno serrano, debido sobre todo a su abundancia en la zona, a su estructura arbustiva, y además, como explica Tomé, subyace otro factor que determina la elección de este matorral: el sentido adaptativo y de preservación del hábitat, del que dependen los pastores. Según el investigador otros tipos de piorno tienen más rendimiento en otras funciones de la economía serrana y es preciso conservarlos para su ajustada utilización (TOMÉ, P. 1996).

La organización interior de las tinadas responde a las características de la cabaña, a la organización pecuaria y a las formas de propiedad pues, a veces, una misma tinada pertenece a más de un dueño; en este caso dispone de tantos compartimentos como propietarios, y se separan mediante muros de mampostería. A estos habitáculos se accede desde puertas distintas. Estos espacios tienen, en planta baja, una altura en torno a 1'50 m y en ellos se sitúan, junto a los muros, los comederos o pesebres, a una altura más elevada que el suelo, formada por lanchas de piedra o troncos ahuecados. Aunque la tinada pertenezca a un solo propietario, también puede presentar a veces divisiones verticales, pero en este caso más sencillas, formadas por tabiques de tablazón, con la función de separar a los distintos tipos de ganado y organizar eficientemente la estabulación. Cuando pertenece a varios propietarios también se divide el corral con muros de mampostería. En casi todos los chozos ganaderos se construye una división horizontal, constituida por vigas de roble, que se apoyan en los muros laterales, sobre las que se colocan tablas a modo de un forjado de madera elemental. Este espacio superior, el *pajero*, que en algunos casos no ocupa toda la superficie de la tinada, se destina al uso principal de almacenar paja o heno, y de paso, aísla la dependencia inferior y protege al ganado de las temperaturas extremas. Los diversos tipos de tinada se diferencian según las distintas combinaciones de los elementos y espacios descritos anteriormente.

A la tinada se asocia un corral de muy variadas dimensiones, cercado por un muro de mampostería. Las funciones de este corral son diversas: el acopio de estiércol, la construcción de cobertizos pequeños, el marcado del ganado, etc.

En algunas tinadas se ha construido un chozo para el pastor. Se sitúa normalmente separado de la tinada, en un lateral del muro que conforma el corral. Es de pequeñas dimensiones, 2'50 x 3'00 m de planta y aproximadamente 2'00 m de altura. De aspecto muy rústico, su fachada es de mampostería de piedra barroqueña recogida en el entorno; la cubierta, al tener una superficie tan pequeña, se resuelve mediante grandes lajas de piedra superpuestas para impedir la entrada de agua, evitando el uso de vigas de sujeción. La puerta de acceso al chozo es el único vano del que dispone. Ya en el interior, los paramentos se han recubierto de una capa de barro para tapar pequeñas oquedades y evitar la entrada del viento; se han dejado huecos en la pared que sirven para depositar pequeños utensilios y objetos de cocina como cazos, cubiertos, latas... En un flanco se ubica el hogar para un pequeño fuego, en la misma zona de la cubierta se ha previsto un pequeño hueco de 20 x 20 cm para dar salida al humo. El suelo es de tierra. En el muro lateral, junto a la leña acopiada, se coloca un pequeño pesebre para el animal que le suministra leche. (Anexo-18).



262. Escalonilla.

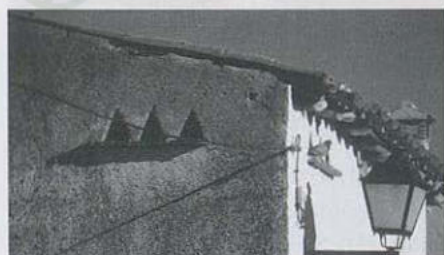
263. Ávila.

*Palomar con
elementos
decorativos.*

264. El Fresno.

*Palomar en el
casco urbano.*

265. Villafior.



Finalizamos la descripción de estas construcciones pastoriles planteando lo que calificamos de posible vinculación «genética» entre las tinadas y las casas con grandes corrales delanteros, pertenecientes ambas a una cultura pastoril asentada en los valles altos del Alberche y Tormes desde tiempos remotos, cuya diferencia formal es una lógica consecuencia de la evolución. Así, construcciones similares a las tinadas pudieron erigirse como el tipo de viviendas de los pobladores de estas zonas de montaña, al menos en su configuración general, que hoy se conservan como señales o signos que permanecen porque han seguido operando dos elementos subyacentes: han mantenido una función, en este caso productiva, muy adaptada al hábitat y, por otro lado, una cultura pastoril muy consolidada que ha transmitido eficazmente su utillaje simbólico y material.

Una construcción elementalísima que acompaña a los paisajes rurales ganaderos es el ameal o almiar. Asociados a los prados, son elementos singulares de la cultura pastoril que se utilizan para almacenar paja de cereal durante varios meses y poder complementar la alimentación del ganado. La paja o el heno se amontona alrededor de un palo vertical que sirve de esqueleto. Las primeras capas se pisan para que ocupe menos volumen y quede bien compacta, mejorando a la vez su conservación. Se rodean de un murete de mampostería, denominado *ameale-ro*, para evitar que el ganado coma sin control. Sobre la capa superior de paja a veces se colocan ramas de zarzas y piornos, cuerdas o piedras, para evitar, según los lugareños, que las inclemencias del tiempo acaben deteriorando el ameal.

XIII.2. LOS PALOMARES

Probablemente fueron los romanos los que introdujeron los palomares como complemento de la economía doméstica. Ésta es al menos la hipótesis de Santiago Díez Anta al observar la semejanza de nuestros palomares con los de otros países que formaron parte del Imperio, así como sus analogías en las soluciones constructivas y la distribución de los nidales. En la época medieval debieron tener cierta importancia, como muestra la Ley de Protección de Palomares, dictada por el rey Enrique IV, en las Cortes de Castilla reunidas en Salamanca en 1465, en la que se manifiesta que *«en muchos logares deste rreyno auían e han por cosa de gran utiliad fazer e tener casas de palomares para criar e tener palomas»*. También aparece una referencia al uso de palomares y a la preservación de las palomas en las *Ordenanzas Generales de Ávila y su Tierra*, de 1487, que en su ley noventa y uno dice: *«Hordenamos e mandamos que nynguna nyn algunas personas de Ávyla e su tierra nyn de otras partes non sean osados de tomar nin matar palomas en la dicha Çibdad e su tierra con nyngunos cevaderos nyn redes, nyn costillas nyn lazos... E, porque muchos, cabtelosamente, tyenen palomares despo-blados e los Çevan e matam las palomas dentro, o en sus casas, mamdamos que qualquiera que tal fyzyere o cometyere que le derriben el tal palomar...*

La protección de palomares ha sido permanente hasta comienzos del siglo XX, siendo prueba de ello el Código Civil de 1889 y la Ley de Caza de 1902.

En Europa, durante la Edad Media y parte de la Moderna, la propiedad de los palomares se reducía a los señores feudales, constituyendo un auténtico pri-

vilegio; las palomas podían alimentarse en las tierras de los campesinos, regulándose a través de *Derechos del Palomar*, sin embargo, en España no se conoció como tal derecho. En general, los propietarios de los palomares eran los nobles, eclesiásticos o potentados y, según Santiago Díez, la posesión de un palomar siempre se consideró un rasgo de distinción social (DÍEZ ANTA, S., 1993).

Este signo de consideración social se recrea en el *Lazarillo de Tormes*, cuando el Escudero dice a Lázaro con tono jactancioso que además de un solar con casas tiene «*un palomar que, a no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos*».

El palomar ha sufrido las mismas transformaciones que el resto de las construcciones vernáculas y hoy podemos decir que el cambio de costumbres alimentarias y el abandono de las tierras, y con ellos los recursos complementarios, son factores determinantes en el descuido, deterioro y, finalmente, desaparición de los palomares. La distribución geográfica de los palomares responde al hábitat propicio de las palomas: orografía relativamente llana y cultivo de cereales en la zona.

La función de los palomares ha sido siempre auxiliar y de menor importancia en la economía doméstica campesina: se ha utilizado para aprovechamiento de la carne del pichón y del palomino como subproducto para el abonado de huertos.

Los materiales constructivos que se emplean en la construcción son los propios de la zona donde se ubican: piedra, adobe, ladrillo y teja. En cada caso se siguen las técnicas constructivas tradicionales.

Los palomares quedan configurados exteriormente como volúmenes aislados, compactos, con formas prismáticas o cilíndricas, con una sola puerta de entrada. Las típicas troneras, por donde entran o salen las palomas, se sitúan bien en la cubierta, en resaltes o escalones verticales, o bien en los paramentos verticales, en sus zonas más altas. Estas troneras disponen de repisas que, además de facilitar el acceso a las palomas, evitan la entrada de gatos o roedores que suben por los paramentos exteriores. A veces, el palomar se sitúa sobre un cobertizo de la casa o de la cuadra; aprovechando su estructura se eleva un pequeño castillete que, una vez cubierto, acogerá los nidales. (Anexo-20).

La cubierta del palomar, además de las funciones normales como elemento de protección y para la evacuación de aguas pluviales, sirve para que las palomas puedan posarse o iniciar el vuelo; también la utilizan para tomar el sol. Para proteger a las palomas del viento fuerte cuando están posadas sobre el faldón o faldones, se elevan los muros laterales para servir de cortavientos, proporcionando un abrigo soleado y resguardado.

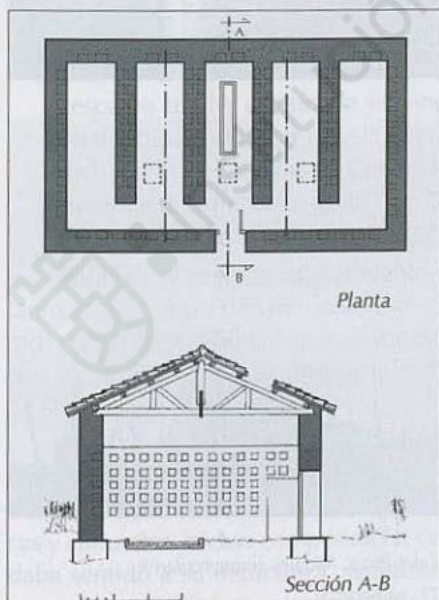
La organización interior de los palomares es generalmente la misma: los nidales se distribuyen en el paramento interior del muro perimetral del palomar. Estos huecos que acogen a las palomas suelen tener unas dimensiones de 20 x 20 x 20 centímetros, colocándose en los muros a partir de una altura de 1 metro, medido desde el suelo. La distribución de los nidales puede adoptar una disposición reticular o a tresbolillo. El hueco de los nidales puede ser cuadrado, oval o

triangular, aunque según los lugareños ésta última da un menor rendimiento. En el suelo se construían a veces bebederos.

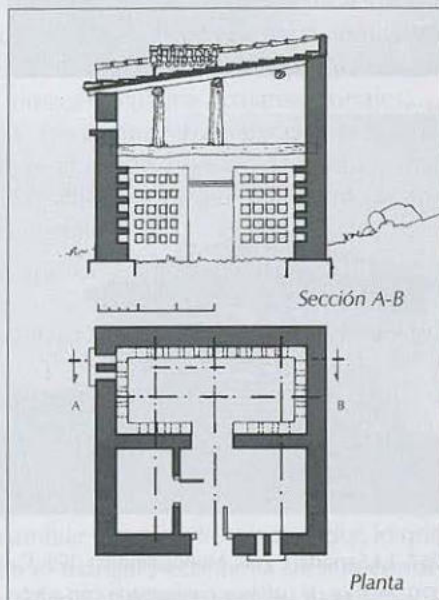
Para un mejor aprovechamiento del palomar, en ocasiones se construyen muros interiores, paralelos al eje longitudinal o al transversal, o bien estructurados de forma concéntrica a los de la fachada. En estos muros, que nunca suben hasta el techo para favorecer el movimiento interior de las palomas, los niales se disponen en los dos paramentos.

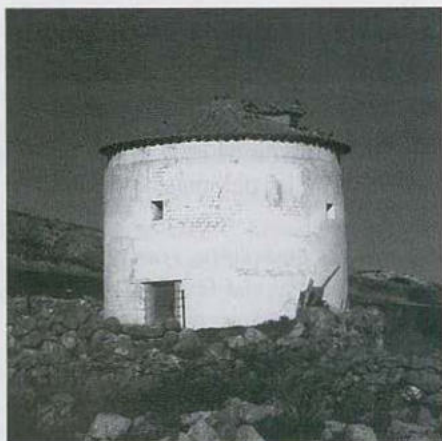
En la provincia de Ávila quedan pocos palomares completos, concentrándose principalmente en La Moraña, en pueblos como Cabezas del Pozo, Constanzana (que tiene un palomar de planta poligonal interesante pero en muy malas condiciones de conservación), Bercimuelle (término de Blascomillán), Villaflo, Muñoyerro, Salvadiós, Morañuela, Blascosancho, Gutierre-Muñoz (con un magnífico ejemplar de planta cuadrada y torrecilla), Espinosa de los Caballeros o El Bohodón. También hemos encontrado valiosas construcciones de palomar en el Valle Amblés, y en el mismo La Serrada como lugar emblemático por el número y por el estado de conservación, en Muñogalindo, El Fresno, Salobral (apenas quedan restos), Mingorría o Escalonilla. En Villafranca de la Sierra encontramos dos palomares en buen estado, curiosos en tanto se encuentran en plena zona montañosa.

266a.



266b.





267. La Serrada. 268. Muñogalindo. 269. Cabezas del Pozo. *Nidales* semicirculares.
270. Interior de palomar conformado con adobe. 271. Mingorría.

Capítulo XIV. LA DEGRADACIÓN DEL PAISAJE URBANO TRADICIONAL: FACTORES Y AMENAZAS

XIV.1 APROXIMACIÓN GENERAL

No por obvio dejaremos de calificar la situación en que se encuentra la arquitectura tradicional de patrimonio olvidado y en un estado de conservación que atraviesa un fuerte proceso de abandono, debido fundamentalmente a dos razones:

- El imparable movimiento migratorio a la ciudad ha provocado, entre otras consecuencias negativas para el hábitat rural, el gradual deterioro de las edificaciones vernáculas, al haberse cerrado las casas sin que se hayan tomado unas mínimas medidas de conservación y mantenimiento.
- La brusca transformación de la actividad agraria ejerció una alteración sin precedentes (nunca se había cambiado tanto y tan deprisa) en la configuración de la edificación tradicional. Hasta entonces, la casa campesina era un «espacio total»; aglutinaba vivienda, almacén, cuadras, pajares, corrales,..., en definitiva, un lugar para la existencia. Fernández Alba la denomina «arquitectura de las 24 horas». Con el cambio de modelo de la actividad agraria, parte de las funciones de la casa tradicional se modificaron, debiendo adaptar en consecuencia, su organización general.

Para poder realizar, más adelante, una aproximación de propuestas posibles, tanto en el campo práctico como en el de la sensibilización y prevención, debemos partir de la realidad que se muestra contradictoria, compleja, a veces invisible, y con frecuencia fragmentada.

XIV.1.1 LA REALIDAD CONTRADICTORIA: ARQUITECTURA OLVIDADA VERSUS ARQUITECTURA REENCONTRADA

Como resultado de las grandes transformaciones socio-económicas, tecnológicas y culturales, la casa campesina ha visto cambiar su epicentro organizador, lo que daba sentido a su naturaleza, sintetizado en el triángulo economía de autoconsumo-cultura-medio natural, sin que hayan mediado elementos paliativos de adapta-



272. Navandrial. Colonización de construcciones sin identidad, favorecida por la ausencia de criterios urbanos y arquitectónicos de respeto al patrimonio tradicional.

273. San Bartolomé de Béjar. El abandono de los pueblos, además de una pérdida en sentido social y humano, favorece la desaparición del patrimonio cultural.

ción progresiva. Por otra parte, no se ha desarrollado suficientemente un auténtico discurso valorativo de la arquitectura tradicional y no ha existido la más mínima voluntad de elaborar instrumentos normativos eficaces de planificación y de valoración. El resultado general es que ha afectado de forma irreversible a la arquitectura vernácula, encontrándose ahora en un cierto estado de abandono y deterioro.

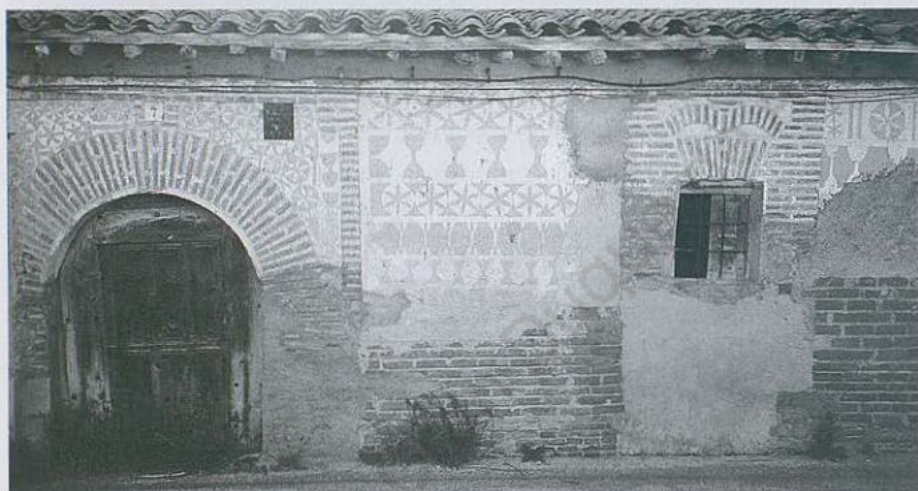
Por lo diverso, es difícil caracterizar el espíritu con el que se afrontó la renovación de las construcciones populares en el último tercio del s. XX, pero dominó el «aniquilamiento», término que utiliza Pedro de Llano, arquitecto investigador de la arquitectura tradicional, para destacar un cierto afán devastador hacia aquellos aspectos que no se acomodaban a los intereses especulativos (De LLANO, P., 1996).

Los factores que han propiciado, directa o indirectamente, el estado de degradación de la arquitectura tradicional son:

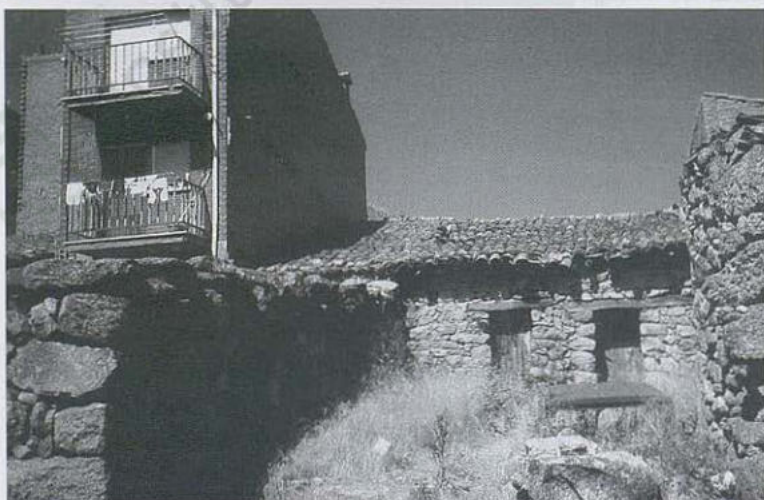
- Un escaso o nulo desarrollo de un planeamiento acorde a las específicas características del patrimonio tradicional y su conservación-protección. No se ha impedido los nefastos procesos de sustitución que han producido, como funesta consecuencia, paisajes urbanos sin identidad y, en ocasiones, una arquitectura sin calidad.
- Un mal interpretado concepto de progreso, cuya versión más extendida es, cuando menos, simplista y desconocedora impasible respecto al patrimonio cultural y natural. Esta consideración del desarrollo se ha aliado eficazmente con una desbordante especulación del suelo, sobre todo en municipios que han recibido una importante presión de inmobiliarias que, en la provincia de Ávila, se ha concentrado sobre todo en el Valle del Tiétar.
- La utilización de los nuevos materiales de construcción de manera torpe e indiscriminada ha supuesto una cierta ruptura identitaria y visual, estableciéndose discontinuidades en el paisaje urbano integrado, aceptándose una cierta estética de collage disonante, sin que se haya prestado la suficiente atención crítica a este fenómeno. No queremos decir con esto que no se puedan emplear nuevos materiales, antes al contrario, su uso con criterios de respeto y racionalidad, en los casos en los que previamente se ha estudiado su impacto e integración ambiental, han contribuido a demostrar y extender la idea de que es posible articular la modernidad y calidad arquitectónica con el respeto a las culturas vernáculas que se manifiestan, entre otras cosas, a través de su arquitectura.

Sin embargo, a pesar de este progresivo deterioro, hay indicios que manifiestan una tendencia de reencuentro con la arquitectura tradicional, que se alimenta de una revalorización de las culturas de la periferia o populares, no tanto desde una visión idílica o folklórica, como desde un enfoque de respeto cultural.

En un agudo trabajo, Antonio Fernández Alba analiza el concepto de arquitectura popular desde el intento de «recuperar la memoria de los márgenes», y recobrar en su justa medida sus aportaciones racionales, simbólicas y comunicativas (FERNÁNDEZ ALBA, A., 1990).



274. Cabezas del Pozo. Alteración del perfil tradicional del núcleo. Material y forma de cubierta poco apropiados. 275. Don Jimeno. El abandono y el olvido crean las condiciones para su infravaloración social y cultural, así como su progresivo deterioro.



276. Navalacruz. La sustitución sin criterios arquitectónicos adecuados ha propiciado ambientes caóticos y degradados.

Estos signos que aportan luz al lado oscuro de las intervenciones en el paisaje arquitectónico tradicional son:

- Aumento del número de estudios, congresos y publicaciones sobre la arquitectura popular.
- Se van abriendo paso la aceptación de la rehabilitación o de diseños respetuosos con los espacios, composiciones y materiales propios de la zona.
- Van adquiriendo progresivamente más influencia, por su calidad, las intervenciones que articulan el respeto a la cultura vernácula mediante su adecuada interpretación, utilizando un lenguaje formal ajustado al contexto.
- Mejora de la sensibilidad social ante los espacios heredados y el patrimonio cultural.
- Presencia gradual de proyectos de desarrollo rural, de turismo por ejemplo, fundamentados en una intervención integral en el patrimonio cultural.
- Aparición, en los últimos años, de asociaciones de defensa del patrimonio cultural popular.
- Apoyo institucional, aún tímido, a la recuperación de espacios heredados.
- Promulgación de normativas de turismo rural para adaptar las viviendas a los futuros usos, integrando la conservación y la adaptación a las nuevas necesidades.

XIV.1.2. LA REALIDAD INCOMPLETA

En el análisis del estado actual de los espacios urbanos tradicionales no suelen describirse dos elementos que rebajan la calidad del paisaje o, al menos, condicionan su apreciación general, actuando como *desagües* de la vista. Nos referimos, por una parte, a diseños de construcciones recientes, planteadas con criterios compositivos opuestos, o incluso en beligerante confrontación al lenguaje formal de las edificaciones vernáculas, cuyo efecto podríamos denominar de *contaminación simbólica*; en segundo lugar, aludimos a elementos materiales que contaminan visualmente el entorno, casi siempre subproductos de la tecnología o de la publicidad que no se han ubicado correctamente por falta de sensibilidad o de conocimiento, o bien porque no presentan un diseño adecuado al contexto donde realizan su función.

En el primer caso se encuentran latentes varios factores, de los que dos creemos determinantes, por un lado, el debate antiguo entre la arquitectura de autor frente a la arquitectura desde el contexto, que en el fondo es un reflejo de la confrontación a tres, modernidad-posmodernidad-crítica de la modernidad: la modernidad se definiría por «volumen y estructura», «funcionalismo», «regularidad» y «antiornamentalismo»; la posmodernidad se distinguiría básicamente por «descontextualismo», «ahistoricismo» y «nuevo ornamentalismo»; el criticismo desmonta tanto el dogmatismo moderno como el «todo vale» posmoderno. Esta polémica teórica, justificada y lícita, sirve en ocasiones para legitimar actuaciones de dudosa calidad para el espacio urbano heredado, que no se ajustan a las reco-



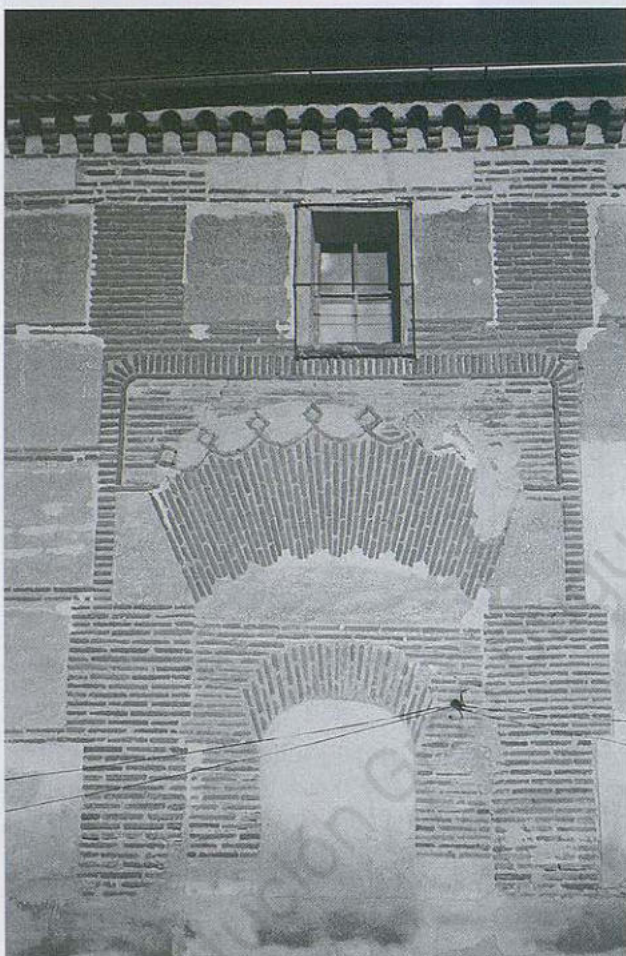
277. Villafranca de la Sierra. 278. Navalonguilla. 279. San Martín del Pimpollar. 280. Becedas. 281. La Torre. 282. Casavieja. *La balastrada prefabricada que se muestra en la figura se está extendiendo por toda la provincia.* 283. Cebreros. *El aumento de edificabilidad y de escala rompen armonía de perfiles y volúmenes.* 284. Hoyocasero.

mendaciones emanadas de los organismos internacionales para la protección de estos ambientes únicos. Por otro lado, el desconocimiento por parte de los usuarios de las posibilidades rehabilitadoras, la escasa valoración de la cultura tradicional y la imitación de modelos urbanos, han favorecido la proliferación de edificaciones chocantes, cuando menos, en su figuración (composición, materiales, colores y texturas).

En cuanto a la contaminación visual, no sólo nos referimos a la proliferación de artefactos u objetos con colores, formas o materiales no adecuados al entorno, como por ejemplo, cubiertas de chapa metálica, contenedores de basura junto a casas populares de interés, postes de las líneas eléctricas situados en los lugares menos adecuados, etc.; también aludimos a casos en que se realizan obras de albañilería o reposiciones en las que no se cuida el efecto *parche* que produce en el conjunto general; en cualquier caso, este tipo de contaminación es menor y siempre se podrá mejorar con un sentido de equilibrio y protección del paisaje.

La contaminación visual puede evitarse con una normativa básica que emane de las corporaciones municipales o instituciones que administran estas competencias, que, en definitiva, son las encargadas de velar por un entorno de calidad que mejore las condiciones de vida de todos los vecinos.

Ya hemos mencionado que estos efectos perniciosos en los paisajes tradicionales son la consecuencia del desconocimiento y la escasa estimación de sus valores y, a veces, de un inadecuado planeamiento o de la gestión del mismo. En este sentido hemos analizado las normas subsidiarias de veinticinco núcleos de población y el resultado, en general, es que el *tipo* se define de forma poco precisa, ambigua, en algunos casos la descripción es muy indeterminada, aludiendo a un tipo regionalista genérico que no nos parece riguroso; además no se proponen medidas eficaces de protección ni de control, incluso en algún caso se alude implícitamente a que el *tipo* descrito tiene un significado relativo, de escaso peso referencial. En términos generales, no concretan con detalle aspectos que mejorarían la integración de las nuevas intervenciones como materiales y volúmenes, ni plantean fórmulas preventivas para evitar intervenciones descontextualizadas. La ausencia de normativa protectora de elementos singulares de raíz cultural es prácticamente total. Queremos destacar, por el contrario, que nos parecen ajustadas y de una estimable voluntad de clarificación las normas subsidiarias de San Bartolomé de Béjar y Serranillos, en este último caso se encuentran en la fase de aprobación provisional en el momento en que realizamos el trabajo de campo, aunque nos tememos que en este núcleo se ha llegado tarde.



285. La intervención de "espontáneos" en los monumentos, sin criterio ni control, produce consecuencias negativas, a veces irreparables. En este caso el rejuntado y enfoscado con mortero inapropiado, sin un estudio previo especializado que valore las necesidades ajustadas de intervención, ha producido el efecto parche en esta magnífica fachada de influencia mudéjar en la iglesia de Pascualgrande.

286. Aldeanueva de Santa Cruz. Utilización inadecuada de materiales, aunque en este caso hay posibilidades de recuperación.

287. Navalosa. Pérdida de identidad, descontextualización, desorden urbano, ruptura del paisaje y nula capacidad de regeneración.



Parte III

LA ARQUITECTURA POPULAR EN LA PROVINCIA DE ÁVILA: CARACTERIZACIÓN Y ESTADO ACTUAL DE CONSERVACIÓN

En un análisis más atento se comprueba que los factores 2.ª edición y cultura han dejado su impronta en los diseños vernáculos, presentando huellas y motivos que permitirán establecer distintas cuestiones, agrupando características comunes, sobre todo relacionadas con la organización espacial de las casas abulenses.

A partir del reconocimiento de que en algunos templos se han preservado determinadas culturas, por ejemplo la pastoral, que han desarrollado formas propias de concebir y utilizar el espacio, también se debe considerar que en un proceso histórico las interviniéron factores que llevaron la evolución en distintas direcciones, alcanzándose soluciones distintas en cada lugar.

El panorama real que anticipábamos en capítulos anteriores, es que permanecen vestigios de una cierta diversidad cuyo origen se pierde en la historia, que se va homogeneizando gradualmente, de tal manera que lo que hoy se percibe predominan tres tipos generales que además están extendidos por toda la provincia, apenas diferenciados por los materiales que presentan. Sin embargo, aún se pueden observar detalles y cualidades que marcan las distintas configuraciones de casas vernáculos asentadas en cada territorio, a través de un conjunto de rasgos que trataremos de estructurar para su valoración.

Con el fin de ordenar la complejidad en que se manifiesta la arquitectura popular abulense, hemos adoptado una estructura de sinuosas vertas: los modelos del asentamiento; los tipos edificatorios y la relación con el hábitat, mencionando también arquitectura y territorio (espacio y cultura). También nos ha guiado una voluntad que buscare la utilidad y la integración.

Capítulo XV. CARACTERIZACIÓN Y TERRITORIALIDAD DE LA ARQUITECTURA POPULAR ABULENSE

Con una mirada elemental a la arquitectura popular enseguida se perciben sus rasgos comunes, extendidos por toda la geografía provincial, y algunos rasgos específicos asentados en grandes comarcas o zonas del territorio. Estas características básicas están relacionadas con lo que produce más impacto visual y atrae antes la atención: los materiales y las técnicas constructivas que se emplean en cada caso, derivadas del conocimiento de las propiedades físico-mecánicas y manipulativas de dichos materiales.

En un análisis más atento se comprueba que los factores *evolución y cultura* han dejado su impronta en los distintos territorios, presentando huellas y matices que permitirán establecer distintas categorías, agrupando características comunes, sobre todo relacionadas con la organización espacial de las casas abulenses.

A partir del reconocimiento de que en algunos territorios se han asentado determinadas culturas, por ejemplo la pastoril, que han desarrollado formas propias de concebir y organizar el espacio, también se debe considerar que, en un proceso histórico largo, intervinieron factores que forzaron la evolución en distintas direcciones, adoptándose soluciones distintas en cada lugar.

El panorama final, que anticipábamos en capítulos anteriores, es que permanecen evidencias de una cierta diversidad cuyo origen se pierde en la historia, que se fue homogeneizando gradualmente, de tal manera que lo que hoy se percibe es que predominan tres tipos generales que además están extendidos por toda la provincia, apenas diferenciados por los materiales que presentan. Sin embargo, aún se pueden observar detalles y cualidades que matizan las distintas configuraciones de casas vernáculas asentadas en cada territorio, a través de un conjunto de rasgos que trataremos de estructurar para su valoración.

Con el fin de ordenar la complejidad en que se manifiesta la arquitectura popular abulense, hemos adoptado una estructura de síntesis entre los modelos de asentamiento, los tipos edificatorios y la relación con el hábitat, interrelacionando arquitectura y territorio (espacio y cultura). También nos ha guiado una voluntad que buscaba la utilidad y la integración.

La estructura se compone de dos niveles, al primero le adjectivaremos de básico, con una caracterización elemental fundamentada en los materiales y sistemas constructivos que se localizan en amplias zonas de la geografía abulense; el segundo incorpora aspectos espaciales y cualitativos que caracterizan con más precisión, aportando mayor riqueza de detalles, que sirven para identificar la diversidad de la arquitectura popular abulense, diversidad que contribuye a enriquecer el patrimonio cultural, arquitectónico y etnográfico.

Admitimos que las líneas divisorias que marcan la distribución geográfica entre tipos no son estrictas, pero nos permiten organizar una realidad arquitectónica que presenta una gran diversidad de matices, que se perciben en el territorio como un *continuum*, pero en algún lugar han de dibujarse los límites para poder establecer zonas de influencia, relaciones entre tipos y sus variaciones. Por lo tanto, insistimos en que la zonas de influencia de los modelos y tipos es una herramienta ordenadora y aproximativa, útil para acercarnos a una realidad compleja.

Los modelos y tipos que han resultado del trabajo de campo lo esquematizamos en el siguientes cuadros:

Cuadro IV. ORGANIZACIÓN BÁSICA PARA LA IDENTIFICACIÓN

Denominación genérica	Sistema constructivo o arquitectónico caracterizador	Localización principal
Casa Serrana	Muros de mampostería. La piedra berroqueña como material dominante	Zona Centro (bloques altos y medios)
Casa con muros de entramado	Muros de piedra madera y barro	Valle del Tiétar
Casa de la Tierra Llana Abulense	Muros de barro (en distintas presentaciones)	La Moraña
Casa semiurbana	Núcleos con cierto desarrollo urbano. Casa-bloque. Cuidadoso tratamiento de la fachada.	Núcleos históricos (aunque está muy extendida)

Cuadro V. ESTRUCTURA DESARROLLADA

Modelo		Tipo	Distribución geográfica delimitada o extendida	Interrelación con... o Evolución hacia...
A	Casa Serrana	¹ Casa Serrana de gran corral delantero de los valles altos del Tormes y del Alberche	Delimitada	Evoluciona hacia pequeño corral delantero o hacia la plena ocupación de la parcela
		² Casa Serrana con pequeño corral delantero	Extendida	Evoluciona hacia alcanzar otra planta y edificar toda la parcela
		³ Casa Serrana con corral trasero	Extendida	Evoluciona hacia ocupar toda la parcela
		⁴ Casa Serrana con corral-alveolo	Delimitada	Se interrelaciona con la casa con corral delantero
B	Casa Serrana de los valles noroccidentales de Gredos	Casa Serrana sin corral o compacta	Delimitada	Se interrelaciona con la casa de la Sierra de Béjar
C	Casa tradicional en el Valle del Tiétar	Amplia diversidad de subtipos	Delimitada	Evoluciona en altura, los corrales delanteros se han perdido
D	Casa Serrana de la cuenca del Alberche y Pinares	Amplia diversidad por el grado de evolución	Delimitada	Evoluciona hasta edificar toda la parcela y elevar una planta
E	Casa de La Moraña	Diversidad por el uso de materiales de barro	Delimitada	Casas agrícolas de la meseta castellana
F	Casa-Bloque o semiurbana	Diversidad de organización y de elementos figurativos	Extendida	Extendida. Fuerte influencia urbana

MODELO A. LA CASA SERRANA

Desde una primera aproximación general, denominaremos así a la casa tradicional que atiende a una función de economía mixta, que organiza el espacio como un recurso para la explotación agropecuaria, en la que la ganadería constituye el factor fundamental de su desarrollo. La economía se complementa con actividades agrícolas para el consumo propio; por estos motivos, el corral adquiere gran importancia en el programa general de la casa. Hay quien denomina al corral «espacio-herramienta». Se localiza este modelo en zonas de montaña y valles altos en los que se desarrolló una cultura ganadera muy consolidada que, obviamente, ha evolucionado de distintas maneras en los diferentes territorios de su zona de influencia.

Su ámbito de distribución geográfica es muy extenso, ocupando todo el área central de la provincia de Ávila, de este a oeste. Limita, en su frontera meridional con el valle del Tiétar, y la divisoria septentrional lo constituye una franja difusa de transición entre el modelo que analizamos y el de la casa moraíega. Esta delimitación territorial debe entenderse como un primer escalón en el acercamiento a la distribución de la casa serrana. Ésta ha evolucionado adaptando los tipos iniciales, en unos lugares más que en otros, a los cambios tecnológicos, socio-económicos y culturales. (Anexo-21 y 22). La situación que surgió de este proceso fue paradójica: por un lado los distintos tipos fueron unificándose, sobre todo a partir de la estandarización de los materiales; y por otro lado, en un proceso de desarrollo abierto con múltiples influencias de formas constructivas, se generó una gran diversidad. Por lo tanto, en un segundo escalón del análisis territorial, deben tenerse en cuenta los siguientes factores:

- En relación con el tipo se ha generado una cierta **uniformidad**, aunque todavía permanecen rasgos esenciales de la casa serrana referentes a materiales, estructura y permanencia del corral.
- En relación con la distribución geográfica de los tipos serranos, la característica más común es la de **solapamiento** entre distintas zonas de influencia, aunque también encontramos modelos serranos anclados en territorios concretos, como los que se pueden observar en los valles del Alto Tormes y Alto Alberche.

En consecuencia, han de considerarse unos aspectos esenciales que caracterizan al modelo general, extendidos por un amplio territorio; otros rasgos que particularizan el tipo común inicial, con una zona de influencia más reducida; y por último, esquemas constitutivos homogeneizantes que gradualmente fueron impregnando a toda la arquitectura popular.

Descripción de las características generales de la casa serrana

La parcela básica primitiva adoptó una forma rectangular, situando el corral en la zona delantera y la vivienda en la posterior, manteniendo así una organización basada en la tradición pastoril (remitimos a la descripción de los corrales delanteros en el capítulo XII), cristalizada tras un proceso de siglos de continua

adaptación a un hábitat de sierra alta. Sin embargo, en su evolución va adquiriendo formas poligonales para acoplarse a los espacios que se generan en el proceso de crecimiento de la manzana y como resultado del aprovechamiento óptimo del suelo.

En cuanto al tamaño, la parcela ofrece una gran variedad; inicialmente eran bastante extensas, pero fueron reduciendo la superficie al crecer el asentamiento y por lo tanto las necesidades de espacio urbano; ante esta presión la superficie del corral fue cediendo en unos poblados que tenían, generalmente, muy difícil su expansión en el perímetro por las características orográficas, pues los núcleos, cuando se fundaron, se asentaron en unos emplazamientos que disponían de una reducida superficie adecuada para la expansión urbana. Es lo que ha ocurrido en pueblos del curso medio del Alberche. También influyó en la reducción del tamaño del corral la progresiva colmatación interior del mismo y la intervención de una conciencia económica-ecológica de preservación de los recursos que se encuentran en la periferia, como prados o huertas; para evitar su ocupación, el tejido urbano se densificó, trasladando los grandes corrales y cuadras a la periferia, más inclinada y abrupta. La situación del corral en la parcela será determinante en la generación de las distintas formas de organización de casa serrana, porque responden a distintos sistemas de explotación agropecuaria o presentan distintos grados de evolución. A nosotros nos servirán para identificar el tipo edificatorio. (Anexo-23).

El material predominante y más característico de la casa serrana, hasta el punto de constituir uno de sus elementos identificativos, es la piedra berroqueña. Se utilizaba en la construcción de los muros de carga de mampostería, o como pilares toscamente labrados en construcciones auxiliares, en jambas y dinteles de los vanos y, además, para la elaboración de utensilios o muebles rústicos, como poyos, fregaderos, vertederos, comederos,... El granito, abundante en la zona considerada, se recogía directamente de la superficie o en forma de lajas o bloques, o se extraía de canteras, en grandes piedras que posteriormente se cortaban para formar sillares, jambas, dinteles, etc.

En general, la forma más antigua y frecuente de construcción de los muros fue mediante mamposterías, con bloques asentados en barro y calzados con *ripios*. Más reciente ha sido el desarrollo de la mampostería *careada* y rejuntada con mortero de cal y arena.

En algunas zonas se pueden observar mamposterías compuestas por granito y rocas sedimentarias, del tipo gneis o cuarcitas, recogidas en lugares donde este tipo de roca aflora a la superficie, como en Ojos Albos, Tolbaños y Blascoeles, en la sierra de Ojos Albos; Ortigosa de Rioalmar, Gallegos de Sobrinos, Muñico, en la Sierra de Ávila; Navalanguilla y Navalguijo, en la Sierra de Gredos; y San Miguel de Serrezuela, Diego Álvaro, Carpio Medianero y Martínez, en la zona occidental de la provincia, en el límite con Salamanca. Algunas fachadas realizadas exclusivamente con este material ofrecen imágenes poco conocidas pero realmente sugerentes y valiosas, como en Gallegos de Sobrinos y, sobre todo, en San Miguel de Serrezuela.



- 288. Hoyos de Miguel Muñoz.
- 289. La Herguijuela.
- 290. San Martín del Pimpollar.
- 291. Cepeda de la Mora.

Al corral se accede desde una puerta de 2'20 metros de ancho aproximadamente, para facilitar el movimiento de carruajes y animales, situada en el muro perimetral. En su diseño más primitivo, este hueco de entrada se presentaba con toscas jambas que se arriostraban en sus extremos superiores con un dintel de piedra o de madera, protegido con *bardas* de piornos. En su desarrollo, estas entradas se transformaron en grandes *portones* carreteros protegidos por cubiertas vegetales que posteriormente se cambiaron por teja, más duradera y sobre todo evitaba el esfuerzo de la frecuente reposición de piorno, dando lugar a los tejadillos, de gran impacto visual en ocasiones. Estos portones constituyen elementos singulares del paisaje de los pueblos serranos, pudiéndose establecer una cierta tipificación por sus características constructivas; por ejemplo, en Navadijos el tejadillo de protección se soporta sobre ménsulas de piedra granítica, y en la Herguijuela se estructuran con vigas de madera que sobresalen en torno a 1 metro por cada lado del muro y se ayudan con tornapuntas.

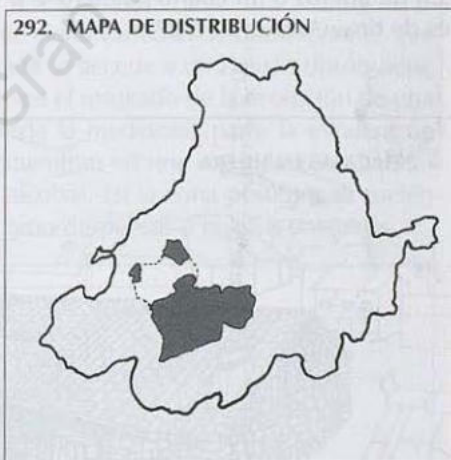
En su evolución, a medida que se han extendido las manzanas hasta llegar a sus límites funcionales y, además, como consecuencia del traslado de las cuadras a la periferia, la casa serrana ha ido perdiendo el corral.

Los tipos en que hemos caracterizado la Casa Serrana son:

TIPO I. Casa Serrana de gran corral delantero de los valles altos del Tormes y del Alberche

Es la casa más emblemática, alcanzando el valor de endemismo, pudiéndose calificar al tipo por sus características históricas, etnográficas y arquitectónicas, como de auténtica joya arqueológica en uso. Posiblemente su organización espacial básica se ha mantenido durante siglos por una cultura pastoril que ha visto transformar radicalmente su forma de vida por el impacto tecnológico en las formas de explotación ganadera.

292. MAPA DE DISTRIBUCIÓN



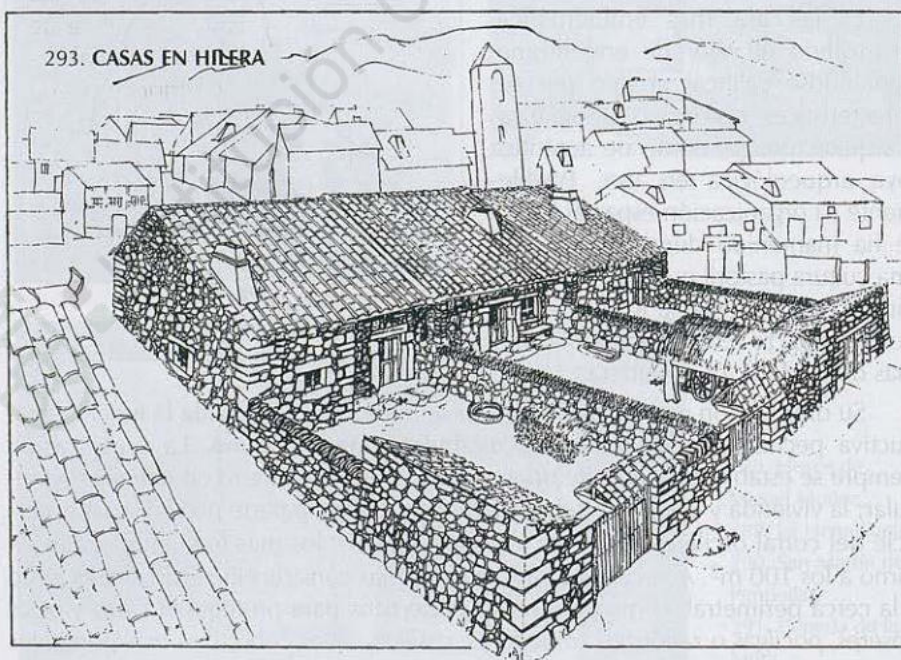
Su distribución general en la parcela se determina a partir de la función productiva pecuaria, sobre todo para estabular ganado vacuno. La organización siempre se establece a partir de un gran patio-corral delantero en parcela rectangular; la vivienda y la cuadra-pajar, adosadas, ocupan la parte posterior. La superficie del corral oscila entre los 60 m² y los 300 m², los más frecuentes están en torno a los 100 m². A veces se levantan pequeñas construcciones auxiliares junto a la cerca perimetral, como pueden ser *cobertizos* para proteger el carro y otros enseres, *pocilgas* o *zahúrdas*, comederos, *casillos*,... Los cobertizos más primitivos

se construían sobre pilares de piedra muy toscos, en los que se apoyaban vigas de madera; la cobertura se realizaba con piorno.

Refiriéndonos ya a la casa, el cuerpo principal está limitado lateralmente por los muros medianeros que comparten dos viviendas; estos muros reciben las vigas de carga que forman la estructura horizontal de ambas edificaciones. Ángel Barrios considera que el hecho de compartir el muro, junto con otras evidencias que aporta, muestra la solidaridad entre los vecinos, por otra parte necesaria para su mejor adaptación al entorno (BARRIOS, A. 2000). Las vigas que se apoyan en los muros hastiales soportan la cubierta, que puede solucionarse a *un agua* o a *dos aguas*, siendo más frecuente este último caso. Las cubiertas no suelen tener mucha pendiente, resultando faldones muy tendidos, característicos de las zonas serranas. El sistema constructivo general se ha mantenido durante mucho tiempo.

A la vivienda se accede sólo desde el corral. La zona del suelo más próxima a la entrada de la vivienda se enlosa con lanchas de granito.

La fachada principal de la casa se abre hacia el corral y, frecuentemente, está orientada al mediodía para captar el máximo soleamiento. La fachada trasera se dispone a la vía pública. Cuando la alineación norte-sur coincide con la línea de máxima pendiente de una suave ladera, circunstancia que se da en la mayoría de las ocasiones, la parcela se excava en su zona posterior, quedando el fondo de la casa parcialmente semienterrada; en esta zona suele ubicarse el pajar, un almacén de aperos o un cuarto *patatero* y, a veces, una pequeña cuadra para animales de tiro. (Anexo-24 a 27).



Con frecuencia, la cubierta se prolonga en la fachada, apoyándose sobre una viga de madera, la cual se empotra en los muros laterales para formar un pórtico; a veces se coloca un pie derecho de madera en el centro de la viga para reducir la luz y evitar la flexión. Esta prolongación de la cubierta entre los muros laterales tiene por objeto crear un espacio protegido, muy útil los días soleados en los que los miembros de la familia reparan aperos del campo, cosen y charlan sentados en los *payos* colocados junto a la puerta.

En la fachada principal de la casa se sitúan también la entrada a la cuadrapajar, un hueco de ventana de tamaño medio que da luz y ventila la sala y alcobas adyacentes, y el ventanuco del sobrado, de pequeñas dimensiones, situado sobre la puerta. El perímetro exterior del hueco de ventana se revoca en ocasiones y se encala como medida higiénica y estética.

Las casas más antiguas se desarrollaban en una sola planta, sin más techos que la cubierta, pero en su evolución se desarrolló un espacio para almacenar grano, frutos no perecederos y enseres de la casa, denominado *sobrado*, que, a veces, ocupa sólo una parte de la planta de la vivienda.

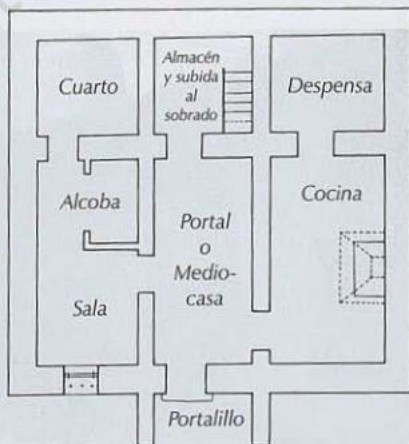
En su fase inicial, al *sobrado* o *doblado* se accedía mediante una escalera de mano, mejorándose posteriormente para adoptar la forma de una escalera convencional simple y empinada, que quedaba oculta entre tabiques de madera para aislar la planta baja de las bajas temperaturas del sobrado. Al sobrado se le atribuyen, por tanto, dos funciones: la de almacenar y la de aislar.

Dentro de la vivienda hemos encontrado cierta variedad de distribuciones que presentan aspectos comunes. Desde la entrada se accede a un zaguán distribuidor, denominado *mediocasa*, que es posible que sea el resultado de la evolución de una pequeña cuadra para animales de tiro. Desde la *mediocasa* parte la escalera de subida al sobrado. La cocina y la sala se encuentran en una segunda zona habitacional; en la sala casi siempre se sitúan las alcobas. En la zona posterior se suelen localizar los espacios de almacenamiento, como despensas o cuartos patateros.

294.

ORGANIZACIÓN DE CASA EN HOYOS DE MIGUEL MUÑOZ

Según Albert Klemm
(trabajo de campo
anterior a 1936).
Posiblemente tenía
corral delantero que
Klemm no dibujó





295. Hoyos del Espino.
296. Navalsauz. *Típico alineamiento de boquerones en fachadas traseras.*
297. Navacepeda de Tormes. *Portón protegido por cubierta de piorno.*
298. Barajas. *Casa y cuadra adosadas.*
299. San Martín del Pimpollar.

La cuadra-pajar se construye adosada a la vivienda. Algunas veces se accede a la cuadra desde el interior de la casa. Si la parcela cuenta con espacio suficiente se construye más de una cuadra con el fin de organizar, de forma más eficaz, la cría y la estabulación del ganado.

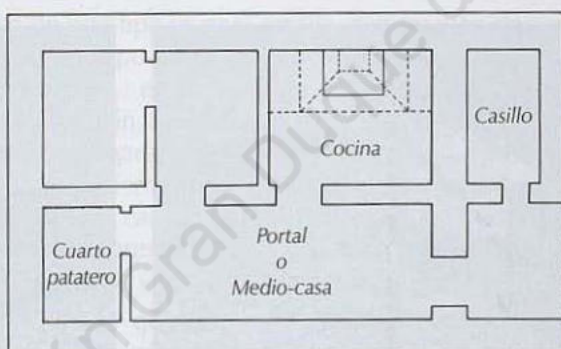
Las edificaciones auxiliares o las cercas del corral no presentan, en general, esquinas a noventa grados, adoptando formas redondeadas más económicas, pues no requieren la utilización de grandes sillares labrados y trabados para mantener la estabilidad del muro.

Este tipo de casa tradicional se encuentra en todos los pueblos del Alto Tormes y Alto Alberche. Magníficos ejemplos se muestran en Navadijos, Hoyos de Miguel Muñoz, Cepeda de la Mora, Barajas y La Herguizuela; y más dispersos en los cascos urbanos de Navarredonda de Gredos, Hoyos del Espino y San Martín del Pimpollar. (Anexo-22 y 23).

300.

ORGANIZACIÓN DE CASA EN EL ALTO ALBERCHE

Según Albert Klemm
(antes de 1936)



TIPO II. Casa Serrana con pequeño corral delantero.

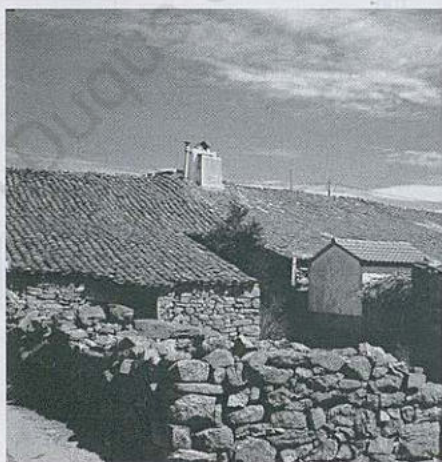
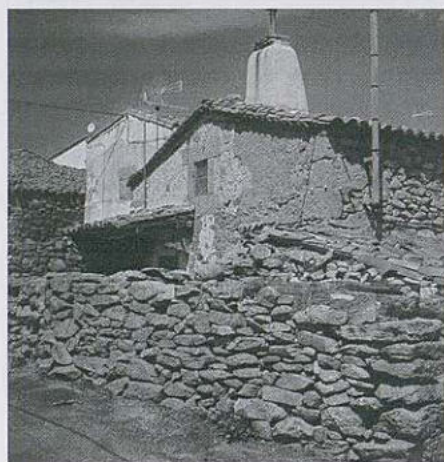
Se puede considerar una evolución del tipo anterior. El corral ha perdido algunas de sus funciones principales como son la de proteger y controlar, junto a la casa, a todo el ganado de la explotación pecuaria, por lo tanto, el corral reduce sensiblemente sus dimensiones, pero sigue siendo un espacio imprescindible para mantener el pequeño ganado de corral. La superficie de este espacio abierto oscila entre 30 y 60 m².

301. MAPA DE DISTRIBUCIÓN





- 302. Hoyocasero
- 303. Alto Gredos.
- 304. San Martín del Pimpollar.
- 305. Pradosegar (Barrio de Arriba).
- 306. Pradosegar (Barrio de Arriba).

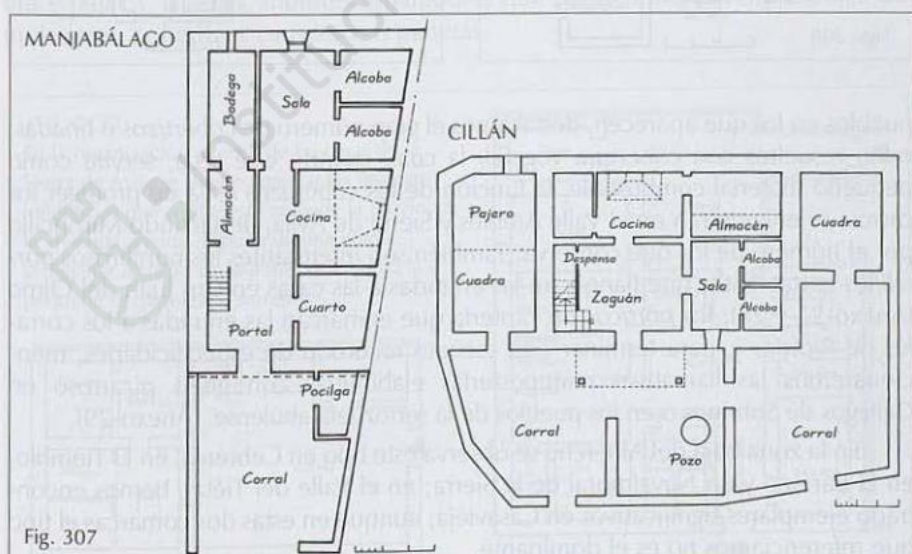


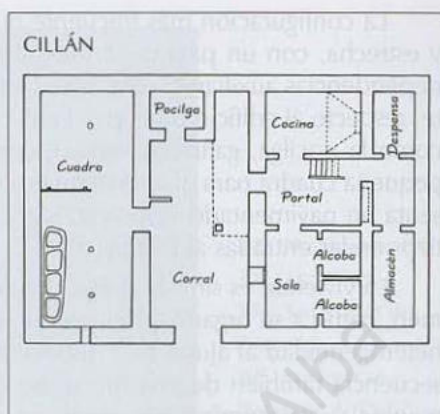
La configuración más frecuente que presenta el corral es en forma alargada y estrecha, con un paramento lateral exento, situándose en el otro las diversas dependencias auxiliares; otras veces, el corral se encuentra dispuesto lateralmente, respecto al edificio principal. En el corral se construyen pequeños habitáculos, como la pocilga, gallinero, leñero, comederos, lavadero, horno y, a veces, una pequeña cuadra para el animal de tiro o de leche; la superficie libre siempre presenta un pavimento rústico con lanchas. Son frecuentes los tejadillos o cobertizos en las entradas al corral.

La vivienda es similar al Tipo I, tanto en lo relativo a su composición y volumen, como a su organización interior. En general, es una casa que presenta gran heterogeneidad al ajustarse a distintas condiciones espaciales y territoriales, consecuencia también de una forma de vida de pequeños campesinos que fundamentan su economía básicamente en el autoabastecimiento, con explotaciones agropecuarias algo más diversificadas, que producen algunos excedentes para su comercialización en los mercados o ferias comarcales.

La distribución geográfica de este tipo es muy amplia, con un gran desarrollo en la cuenca del Alberche, en pueblos como Navalacruz, Hoyocasero, Navalsauz, Navalmoral, Navandrial,...; en la Sierra de Ávila, en núcleos como Chamartín, Gallegos de Altamirós, Cillán, Muñico, Gallegos de Sobrinos, Viñegra de la Sierra; en el Valle Amblés, en lugares como Cabañas, Gemuño, Padiernos, Pradosegar, Sotalvo. En el área de la Sierra de Gredos se presentan como ejemplares aislados en los núcleos, aunque casi todos los pueblos disponen de casas con pequeños corrales delanteros; sobresale Malpartida de Corneja, en la vertiente norte, con una trama consolidada y una arquitectura bien conservada.

Como elementos arquitectónicos que, sin ser fundamentales, presentan matices o detalles notables y proporcionan alguna singularidad a determinados





pueblos en los que aparecen, destacamos el gran número de *cobertizos* o *tinadas*, están resueltos con cobertura vegetal, la cual, cuando esté seca, servirá como pequeño material combustible, la función de los cobertizos es la de proteger los carros; se encuentran en el Valle Amblés y Sierra de Ávila, destacando Mironcillo por el número de los que conserva. También son interesantes los numerosos *portalillos* cortavientos que flanquean las entradas a las casas en San Juan del Olmo (Anexo-22 y 28); los *pórticos* de cantería que enmarcan las entradas a los corrales de Riofrío; y, para terminar este escueto recorrido de especificidades, mencionaremos las llamativas mamposterías elaboradas con gneis pizarroso en Gallegos de Sobrinos o en los pueblos de la serrezuela abulense. (Anexo-29).

En la zona baja del Alberche se observa este tipo en Cebreros, en El Tiemblo, en El Barraco y en Navalморal de la Sierra; en el Valle del Tiétar, hemos encontrado ejemplares significativos en Casavieja; aunque en estas dos comarcas el tipo que referenciamos no es el dominante.

TIPO III. Casa Serrana
con corral trasero.

En general, responden a un programa de economía mixta por lo tanto su esquema tipológico es el resultado de la mutua influencia entre la casa con función de base ganadera y la de explotación agrícola; no en vano, este tipo se localiza, fundamentalmente, en el Valle Amblés y en la franja de transición entre la Sierra de Ávila y La Moraña.

309. MAPA DE DISTRIBUCIÓN

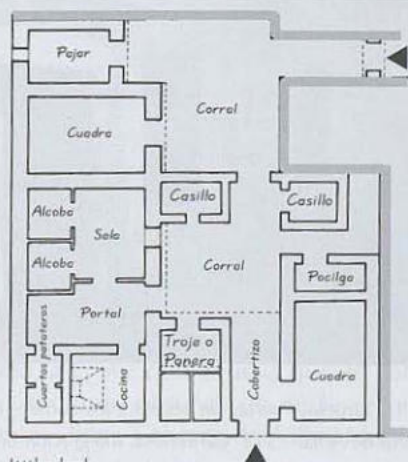
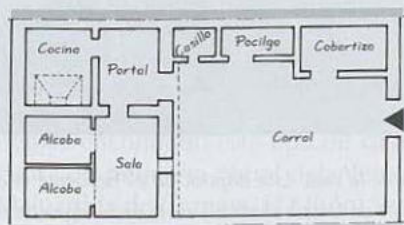


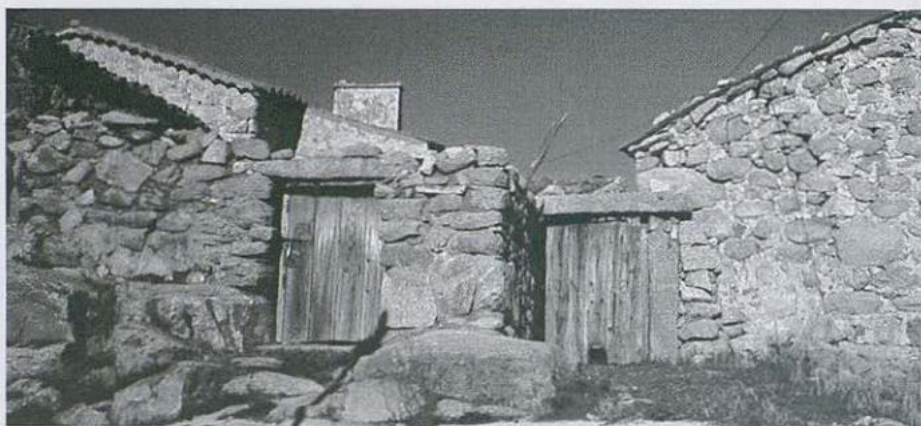
La parcela adopta frecuentemente la forma rectangular. La característica más destacable es la situación del corral que, en este caso, se encuentra al fondo de la parcela; el acceso al mismo se realiza desde la vivienda o desde puertas o portones en los muros de cerramiento. La superficie de la parcela oscila entre 60 y 100 m².

Las viviendas son de una o dos plantas y su organización interior es similar a los tipos edificatorios anteriores. Las fachadas principales se abren a la calle, conformando el viario, con alineaciones muy consolidadas. Las fábricas se realizan con mampostería que a veces se enfosca. Los corrales ocupan el interior de las manzanas, que suelen ser grandes. Las dependencias auxiliares de la casa se desarrollan en el perímetro del corral, encontrándonos con gallineros, pocilgas, cuadra y pajar y, a veces, muretes separadores que pueden indicar la presencia de muladares, cobertizos carreteros o paneras.

310. OCO

En la organización interior de las casas de la Sierra de Ávila se puede apreciar las diversas influencias que recibe esta zona de la provincia: la vivienda grande dispone de una planta semejante a las de La Moraña, en cambio la pequeña es de trazado serrano.





311. Duruelo. Puertas de acceso a los corrales traseros de la casa. Esta disposición es frecuente en la Sierra de Ávila. 312. Cardenosa. Integración de modelos de la casa serrana y de la moraña en este territorio fronterizo. 313. Salobral.

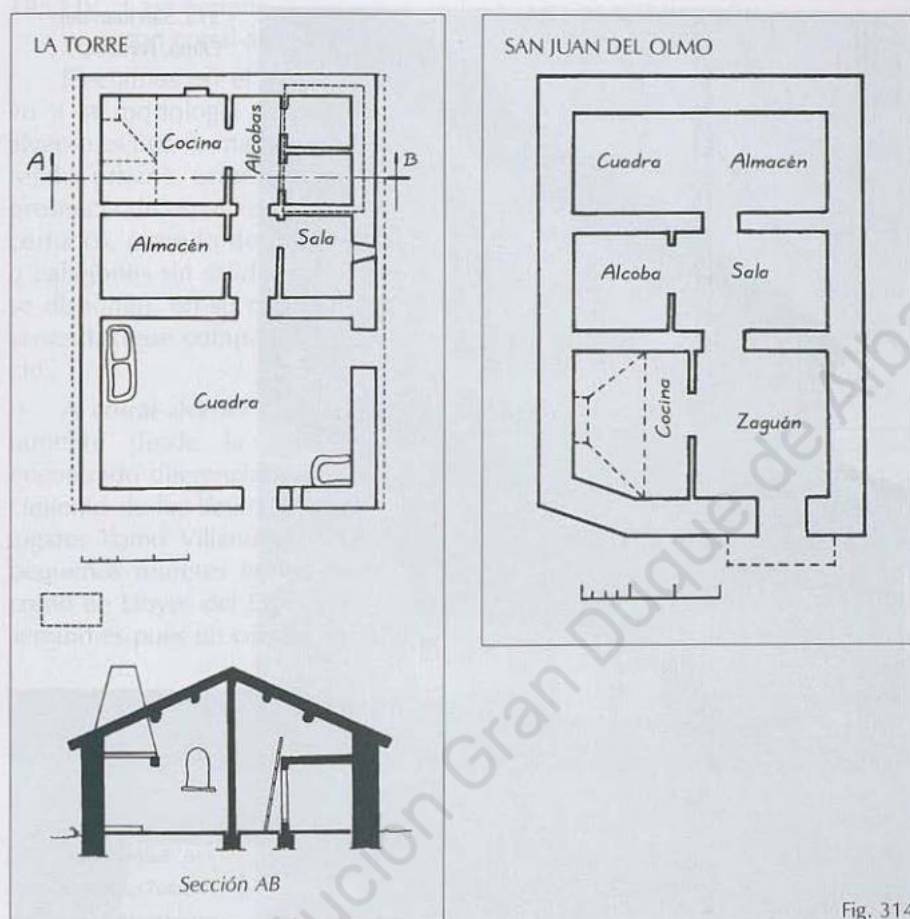


Fig. 314

Núcleos representativos de esta tipología son Tolbaños, Escalonilla, San Esteban de los Patos, Zorita de los Molinos y, sobre todo, Cardeñosa. Este último ilustra la magnífica integración del modelo serrano y del modelo moraño: fachadas alargadas, de una planta y sobrado, formando grandes alineaciones, con el corral en la parte trasera; las composiciones son sencillas, simétricas, con interesantes detalles de cantería en dinteles y jambas.

También, en un gran número de pueblos de toda la zona central abulense, hemos encontrado este tipo de casa serrana, a la vez que aquella que se configura con pequeño corral delantero, como podemos observar en núcleos como Malpartida de Corneja, El Mirón, San Juan del Olmo, Cabezas del Villar, Muñico, Sanchorreja, Padiernos, Niharra y Muñogalindo.



315. San Juan del
Olmo. Portalillo.



316. Salobrejo.
"Tenao" carretero
característico en la
Sierra de Ávila y Valle
Amblés.

TIPO IV. Casa Serrana
con corral-alveolo.

Decíamos en el capítulo relativo a la morfología urbana, que el alveolo es una forma que presenta el tejido urbano caracterizada por la presencia de espacios urbanos semi-cerrados, a modo de fondo de saco o callejones sin salida, sobre el que se disponen, en su contorno, varias viviendas que comparten este espacio.

Al corral-alveolo se accede directamente desde la calle. Hemos encontrado diferencias en el establecimiento de los límites o marcas de propiedad: mediante pórticos sencillos en lugares como Villanueva del Campillo o Garganta de los Hornos, mediante pequeños muretes en Tormellas o Navalenguilla, o sin delimitación alguna, como en Hoyos del Espino o Navalguijo. Lo que define e identifica a este tipo serrano es pues un corral compartido solidariamente por varios vecinos.

317. MAPA DE DISTRIBUCIÓN



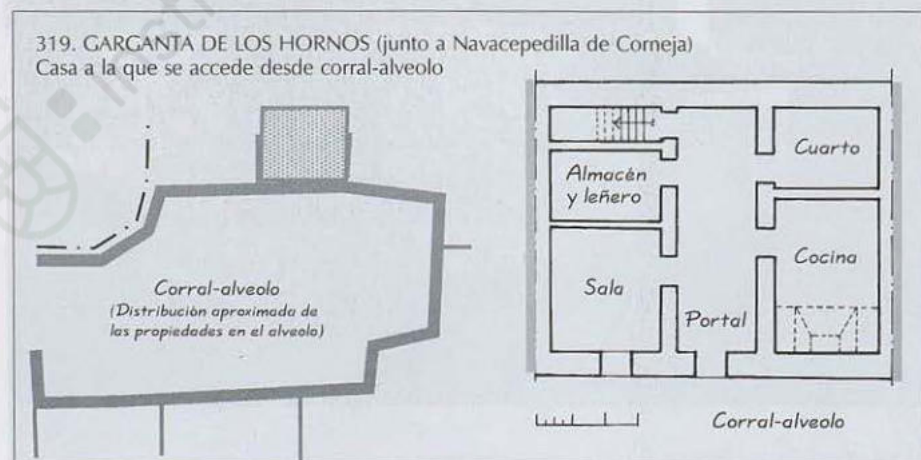
318. Garganta de los Hornos. Entrada a corral-alveolo.

Hasta el momento no se puede explicar con seguridad las razones que justifican esta forma comunal de concebir el corral, quizás pueda relacionarse con la necesidad de la cultura serrana de establecer y asegurar vínculos de grupo en un medio adverso y las formas de organizar las tareas de cuidado y vigilancia del ganado estante, cuando éste se desplazaba a los pastos más altos de la sierra. Esta distribución de tareas y las formas de compartir determinadas funciones ganaderas pudo materializarse especialmente en esta forma de articular las casas. William Kavanagh, en un interesante trabajo sobre una aldea de Gredos, posiblemente Navalguijo, aplica esta hipótesis espacial a las formas de establecer lazos de unión entre las mujeres a partir de la reunión en corrales o «corralillos». (KAVANAGH, W., 1990).

Su zona de distribución geográfica se centra, principalmente, en las gargantas que afluyen en la vertiente septentrional de la Sierra de Gredos y el territorio abulense de la Sierra de Béjar, concretamente desde Hoyos del Espino hasta El Tremedal, concentrándose el mayor número de casas bien conservadas en Navalanguilla. Además hemos encontrado alveolos en otros pueblos que, aunque no corresponden a esta área, también han desarrollado corrales compartidos para asegurar y consolidar estructuras sociales relacionadas con la cultura ganadera; se trata de Villanueva del Campillo, de Garganta de los Hornos y de Navalosa.

Desde una visión de conjunto se pueden comprobar ciertos solapamientos en la distribución geográfica de este tipo con la casa serrana de gran corral delantero y con el modelo de la casa serrana compacta: efectivamente, los tres tipos se encuentran perfectamente imbricados, compartiendo un territorio común, en los valles septentrionales de Gredos.

En lo referente a la fachada y organización interior de la casa, esta tipología es asimilable a las descritas anteriormente, es decir, encontramos casos con rasgos de arcaicismo formal del tipo I y casas con detalles más elaborados, como el encuadramiento de huecos, del tipo número IV. Los primeros son dominantes en la zona alta del Valle del Tormes, mientras que las fachadas de corrales-alveolares más elaborados las encontramos en núcleos como Navamediana, Navalanguilla o Solana de Ávila.





320. Navalonguilla.

321. Tormellas. Alveolo semicerrado.

MODELO B. LA CASA SERRANA SIN CORRAL, DE LOS VALLES NOROCCIDENTALES DE LA SIERRA DE GREDOS

Lo más característico de este tipo serrano es que, habiéndose desarrollado desde una economía de base ganadera, ha estructurado la casa sin el típico corral o, cuando excepcionalmente crea un espacio abierto, reduce sus funciones a complemento de la vivienda. Es el resultado de un mayor grado de evolución urbana. Su ámbito de distribución se extiende por los valles noroccidentales de la Sierra de Gredos, regados por los afluentes del río Tormes: Becedillas, Aravalle, Garganta de los Caballeros y Garganta de Bohoyo.

322. MAPA DE DISTRIBUCIÓN



Consideramos que este tipo edificatorio es consecuencia de la interacción entre la casa serrana de Alto Gredos y la casa serrana que se localiza en la Sierra de Béjar o Candelario. En cualquier caso, un feliz intercambio por ser portadora de elementos arquitectónicos de gran valor, como veremos. Las manzanas presentan una estructuración compacta. La casa adopta una organización en la que todas las dependencias habitacionales se encuentran integradas en el interior de la misma, ya que las cuadras y pajares se desplazaron a la periferia del pueblo. Este tipo de casa dispone de una pequeña cuadra en la planta baja, separada del resto de la vivienda, para cobijar a la cabra o vaca de leche y animales de tiro; a esta pequeña cuadra se accede desde una entrada que se sitúa junto a la de la vivienda, separadas por un machón de mampostería.

Hemos mencionado la separación de pajares y cuadras de la casa, pues bien, los habitantes de esta comarca diferencian con términos distintos cuando aluden a la cuadra, denominándola «casilla» o «teña», y cuando se refieren a las edificaciones que se utilizan como pajar, expresándolo con el nombre de «payo».

Las viviendas se construyen con una o dos plantas, aunque también se observan casos de tres alturas en los núcleos mayores. En sus fachadas se observan buenas composiciones, con tendencia a la alineación y a la organización simétrica, y detalles arquitectónicos de traza magnífica. (Anexo-30).

No es raro encontrar decoración pintada sobre las fachadas, con signos y símbolos que tratan de sustanciar el valor de la casa. Los huecos son mayores que en el resto del área serrana, casi siempre encuadrados o recercados con sillares de buena factura, que presentan resaltes sobre la línea de fábrica para enrasar con el revoco de mortero de cal y arena que cubre la mampostería. La solución mediante sillares que forman un arco rebajado es frecuente en las casas cuyo diseño está más cuidado.



- 323. Palacios de Becedas.
- 324. Becedas.
- 325. Navalguijo.
- 326. Tormellas.

Elementos arquitectónicos distintivos de estas casas son las solanas, corredores y balcones, soportados por considerables mensulones de gran potencia formal, que aportan identidad y singularidad. Es frecuente el revoco de las mamposterías con barro de arcilla roja característica, o mortero de cal y barro y su posterior encalado.

Son típicas las puertas de una sola hoja pero con *portillo*, es decir, una pequeña abertura en la parte superior de la puerta, de 0'40 x 0'40 cm, con las mismas funciones que la hoja superior en la puerta típica.

Los pueblos que contienen un mayor número de casas con esta tipología presentan, paisajes urbanos bien conservados, interesantes, por tanto, por su valor patrimonial acumulado: arquitectónico, urbanístico e histórico. Nos referimos a conjuntos como el de Becedas o San Bartolomé de Béjar, con sus agrupaciones de solanas y balcones soportados sobre impresionantes ménsulas. Navalguijo, por su rústica singularidad, bien conservada, y Navalanguilla y Tormellas son buenos ejemplos de este tipo de arquitectura serrana. También son destacables Neila de San Miguel, Medinilla, El Losar, Junciana y Palacios de Becedas, con una mayor asimilación del modelo serrano de Gredos y una menor evolución urbana. (Anexo-31 a 34).

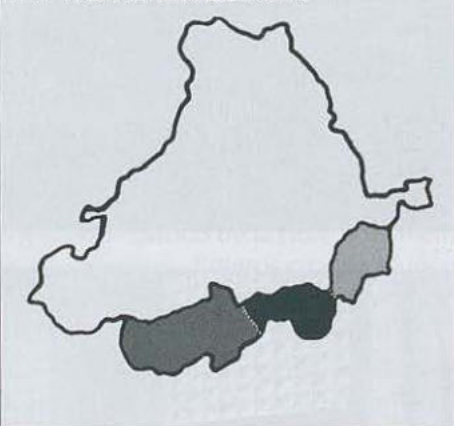
MODELO C. LA CASA DEL VALLE DEL TIÉTAR

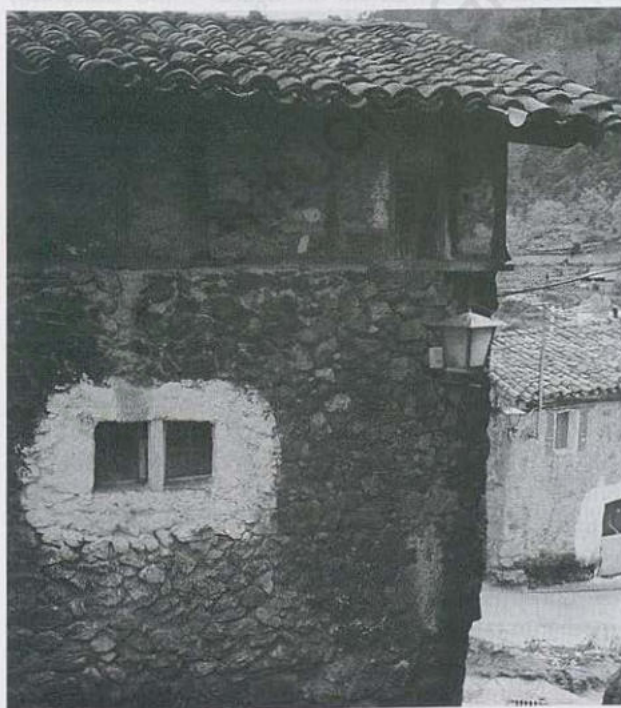
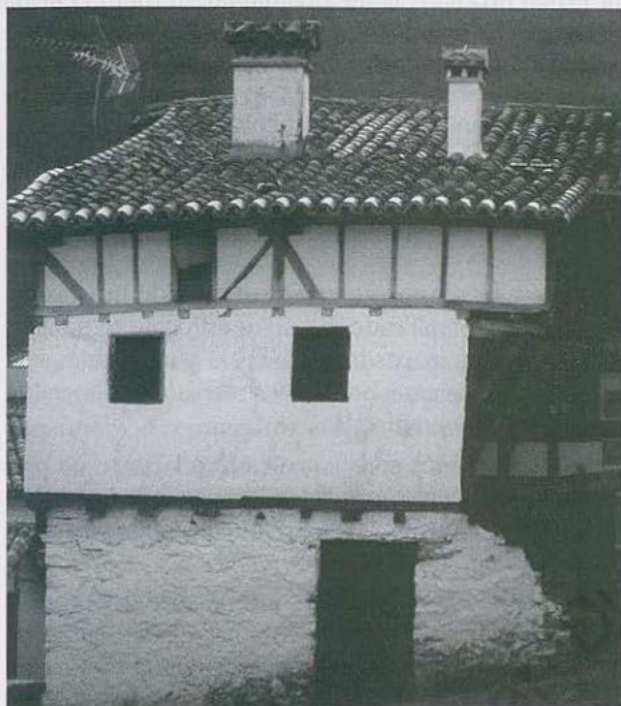
La arquitectura popular de la vertiente meridional de la Sierra de Gredos representa un significativo ejemplo de adaptación al hábitat y de mantenimiento, durante siglos, de tradición constructiva.

En esta comarca del territorio abulense se han consolidado unos tipos arquitectónicos que han sabido integrar, aprovechando sus mejores cualidades, la piedra, el barro y la madera, otorgando a los conjuntos una espectacular plasticidad y cromatismo. Los impresionantes volúmenes conseguidos, con sus cuerpos volados o sus solanas retranqueadas de la fachada proporcionan un gran movimiento al paisaje urbano. El juego de sombras proyectadas, los elementos secundarios de madera como barandillas, los corredores y las grandes chimeneas dotan a los conjuntos de gran singularidad y valor.

La casa popular de esta zona es la consecuencia lógica de una encrucijada de culturas (en sentido histórico y arquitectónico) en su natural afán de acomodación a las condiciones materiales. Un clima benigno y húmedo, ideal para el desarrollo agrícola, un cierto desarrollo de la silvicultura y el aprovechamiento

327. MAPA DE DISTRIBUCIÓN





328. Guisando.

El entramado de la planta superior se protege con revoco y encalado, el entramado del sobrado no se enfosca al estar protegido por el gran alero. El muro de la planta baja, de mampostería, sólo dispone del hueco de la puerta. También son característicos el avance de la planta superior y la chimenea.

329. Mijares. Entramado superior visto, protegido bajo un gran alero. Ventanas encaladas.

maderero, así como la continuación de la cría de ganado, sobre todo caprino y ovino, han permitido la diversificación de la economía de estos pueblos.

La arquitectura vernácula del Valle del Tiétar se debe, por tanto, a las condiciones naturales y económicas, pero también al desarrollo de un sistema constructivo como es el muro de entramado de madera, más ligero que el de mampostería, lo que permitió levantar hasta tres plantas y sobrado, pudiendo así hacer frente al crecimiento urbano sin necesidad de expandirse en un terreno con fuertes pendientes y dificultades orográficas.

Como resultado de los factores anteriormente descritos, el tejido urbano de los pueblos de esta comarca se muestra ramificado, de calles estrechas que parecen acoplarse a las líneas de nivel de los mapas topográficos. Las manzanas son alargadas, con fachadas en los bordes. Las casas adosan sus medianerías laterales y, en general, las parcelas son estrechas y profundas.

La diversidad de tipos que encontramos en la comarca se relaciona, en primer lugar, por la localización del asentamiento en la ladera, en segundo lugar, por su grado de evolución urbana, y en tercer lugar, por el ámbito de influencia arquitectónica en el que se ubique el núcleo.

Los asentamientos más evolucionados o los situados en zonas de laderas más escarpadas pierden el corral y se desarrollan en altura como resultado del aprovechamiento del suelo. Son características las solanas con retranqueo del muro de fachada y los balcones corridos que ocupan toda la fachada, abiertos al mediodía. La arquitectura más representativa se muestra en lugares como Guisando, Poyales del Hoyo, Candeleda, Pedro Bernardo, Mijares, San Esteban del Valle y Cuevas del Valle.

En la zona más occidental de la comarca se aprecian algunos rasgos que manifiestan que nos encontramos ante una arquitectura de transición con la comarca de La Vera: abundan las casas de tres alturas, en las que la fachada de la planta primera y segunda resultan del avance sobre la inferior; para poder llevar a cabo esta solución, los muros exteriores se apoyan sobre la prolongación de las viguetas de los forjados respectivos. Por otra parte, en esta zona el dominio del muro de entramado es absoluto, recubriéndose éste de un revoco y encalándose posteriormente en todos los casos. (Anexo-35).

Un elemento singular en esta comarca de economía mixta, con un cierto desarrollo de algunas especies frutales debido a su clima benigno, es el secadero o pasera, que aparece con frecuencia a nivel del sobrado, bajo el alero o formando un nuevo tejadillo para proteger a la fruta que se colocaba en estos espacios para su secado, pudiéndola conservar durante un tiempo y consumirla en meses posteriores. Este secadero le distingue, entre otras cosas, de la también arquitectura de entramado de la zona abulense cercana a la Sierra de Candelario.

Los prominentes aleros, contruidos como prolongación de los rollos que estructuran los faldones o mediante tabla sobre canecillos horizontales, constituyen un elemento significativo en toda la comarca. Se caracterizan porque sobresalen de 50 a 80 centímetros de la línea de fachada con objeto de proteger de la

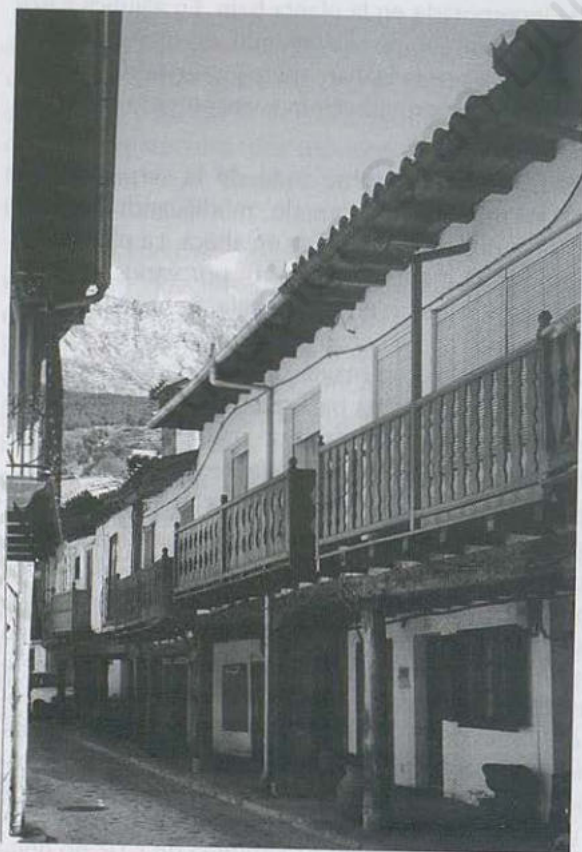
lluvia el muro de entramado, en la zona con mayor índice de pluviosidad de la provincia. Con frecuencia se alabea, debido a la deformación que sufren por la humedad, por los fuertes empujes mecánicos o porque se colocaban sin estar suficientemente secas las piezas de madera.

Las manzanas son muy grandes y generalmente alargadas, creciendo por adición lateral de edificaciones formando calles que siguen alineaciones perpendiculares a la línea de máxima pendiente de la ladera. En ocasiones se precisan grandes muros de contención para salvar desniveles, sobre todo en encuentros de varias vías. Otro elemento peculiar, no frecuente pero distintivo, es el *pasaje*, enclave en el que una vivienda cruza superiormente una calle. Este curioso artificio urbano se puede observar en Pedro Bernardo y algunos casos aislados en otros pueblos de la comarca. La trama presenta, a veces, auténticos *cul-de-sac* que se forman como resultado del encuentro entre manzanas en su proceso de expansión, al cerrarse un callejón del intrincado laberinto urbano.

La configuración de la fachada constituye una de las claves para entender la evolución de la casa del Valle del Tiétar. La fachada primitiva era completamente de piedra, de sillería o mampostería, en función de que fuera una casona nobiliaria o no. La casa campesina, con una o dos plantas, disponía de una cuadra para animales de tiro que estaba incorporada en la planta baja. En algunos casos disponía de corral delantero, orientado al sur, no muy grande, en el que se guardaba la leña, se alimentaba a las gallinas, se colgaban aperos y servía de reunión familiar en las temporadas que el clima lo permitía. Hemos encontrado casos con esta disposición en Casavieja.

El dominio de las técnicas constructivas, sobre todo de la carpintería de armar, favoreció el desarrollo de los muros de entramado, modificando completamente la organización de la casa al poder desarrollarse en altura. La planta baja siguió construyéndose con mampostería asentada en barro, por varios motivos: en primer lugar, por su mayor solidez y refuerzo en planta baja, frente a la estructura de entramado, dotando al conjunto constructivo de unidad ante las sollicitaciones mecánicas; por otra parte, transmite con mayor uniformidad las cargas al suelo y absorbe, en las ocasiones en que la planta baja queda semienterrada, los empujes horizontales del terreno; por último, la fábrica de mampostería se comporta de forma aceptable frente a la humedad y es abundante en el entorno.

El muro de entramado se estructura con elementos verticales, los *tramones*, que se apoyan en vigas horizontales, *durmientes* o *soleras*; con elementos inclinados para evitar desplomes y atar al conjunto, los *tornapuntas*; y finalmente, con elementos horizontales a media altura, los *puentes*. El relleno de los huecos entre las piezas se realiza con adobe. La humedad, los cambios de temperatura y el progresivo asiento en el terreno deforman con frecuencia la estructura de entramado, lo que requiere labores de consolidado o refuerzo, por ejemplo, en las vigas laterales de los balcones. El complejo ensamblado de piezas de madera y la organización de los entramados del muro ponen de manifiesto el conocimiento desarrollado por los constructores, al menos de los principios elementales del funcionamiento estructural de este sistema constructivo, que se utiliza, casi sin variaciones, desde el medievo.



330. Candeleda.

331. Cuevas del Valle.

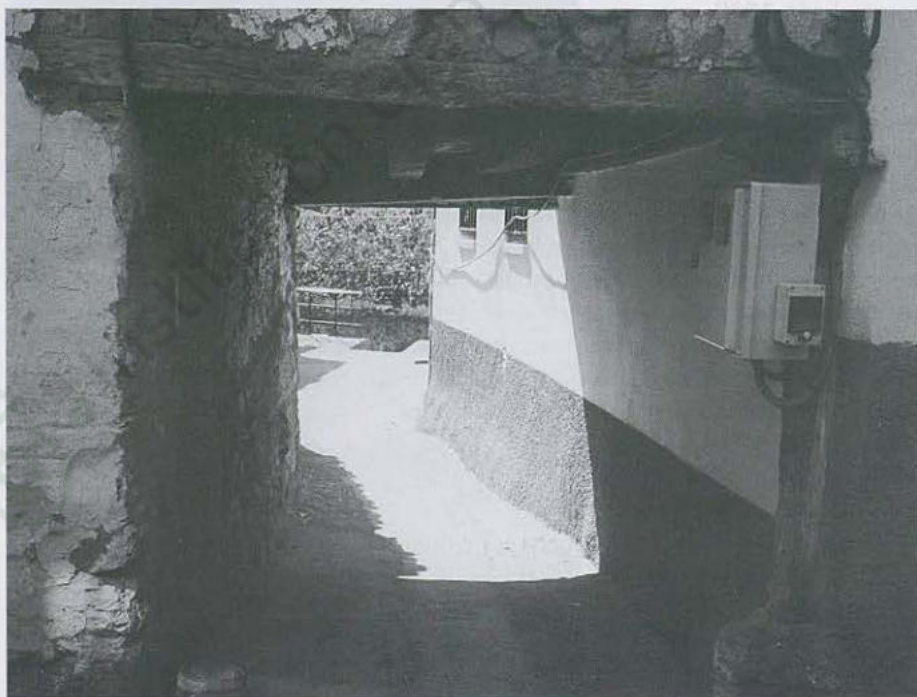
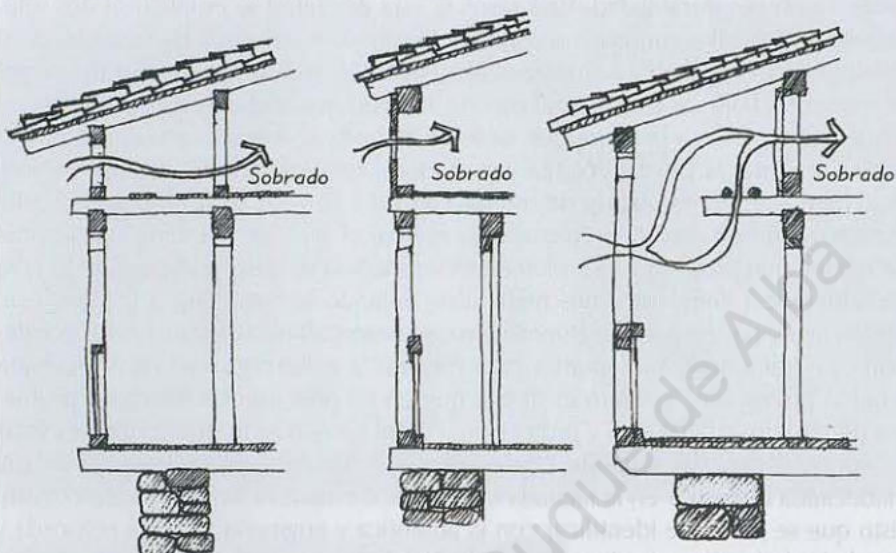
Pero los muros de entramado presentaban algunos inconvenientes, entre los que destacaba el deterioro que sufrían ante los efectos de la humedad, y por lo tanto, su menor durabilidad. Para resolver esta dificultad se emplearon dos soluciones, una de ellas consistía en construir los muros interiores y las fachadas principales con mampostería y limitar el uso del entramado a la zona del muro que se encuentra bajo un gran alero, con una longitud que oscila en torno a un metro y que corresponde a la altura que tiene en fachada el sobrado. La otra respuesta supuso levantar la primera planta y posteriores con entramado, pero protegiéndolo mediante un enfoscado de mortero de cal y barro, y su posterior encalado, constituyendo una «piel» protectora. Lo normal es que, con el tiempo, las zonas de revoco que protegían a los elementos de madera se desprendieran por la falta de adherencia entre estos dos materiales, dejando la estructura a la vista. Con objeto de evitar, en parte, este problema, se practicaban cortes en las caras exteriores de tramones y tornapuntas para mejorar la adherencia del revoco y mantener la protección; lo cierto es que lo que en un principio constituía un problema de impermeabilización y protección, con el tiempo se tornó en signo estético y representativo de sistemas locales. Actualmente se percibe una tendencia inadecuada a mostrar en la fachada elementos de madera a modo de entramado visto que se pretende identificar con la auténtica y originaria fachada revocada y encalada de la zona occidental del Valle del Tiétar, que nos muestran las interesantes fotografías de Otto Wunderlich, cuando visitó esta comarca abulense en torno al año 1920.

Ya hemos aludido a unos elementos singulares de este modelo como son las paseras, que se ubican bajo los grandes aleros o bajo tejadillos contruidos específicamente para su protección, incorporándose como continuación de la estructura horizontal del piso del sobrado. Su función es la de servir de secadero de frutas para poderlas conservar durante varios meses (higos, pimientos, castañas, uvas,...). Las paseras pueden ser abiertas o cerradas, las abiertas son de escasa altura, se construyen como un entramado de madera pero sin rellenar con adobe los huecos que quedan entre los tramones, para que pueda circular el aire fácilmente; las cerradas, de mayor altura que las abiertas, se forman con un frente de tablas clavadas sobre el entramado de fachada, en el que se practican pequeños huecos de forma cuadrada o circular para facilitar la ventilación. En la actualidad son escasas pero debieron ser más frecuentes.

Cuando las plantas primera y segunda se construyen con muros de entramado, presentan diferencias compositivas y constructivas; las configuraciones más frecuentes son:

- Dos plantas y sobrado con balcón cubierto con tejadillo.
- Dos plantas con solana volada en parte y, además, ocupando parte del piso; este tipo presenta dos variantes: con la solana ocupando toda la fachada (Sotillo de la Adrada, Gavilanes), o con solana profunda ocupando parcialmente la fachada (Casavieja).
- Dos plantas y sobrado, con balcón-corredor y pasera; en ésta, la estructura de los avances es de madera sin relleno. La pasera puede situarse en la

332. MODELOS MÁS FRECUENTES DE PASERAS O SECADEROS;
SE ENCUENTRAN SIEMPRE SOBRE LA SOLANA O EL BALCÓN CORRIDO



333. Poyales del Hoyo. Pasaje urbano consecuencia del aprovechamiento edificatorio sobre la calle.

misma vertical que el balcón inferior, puede volar sobre el mismo o se retranquea (Piedralaves).

- Dos plantas y sobrado; la primera y el sobrado forman un solo cuerpo que vuela algo sobre la planta baja (Guisando).
- Dos plantas y sobrado con escalera exterior de acceso a la primera planta (Casavieja).

Las cubiertas son generalmente a dos aguas y se presentan siempre con la cumbrera paralela a la fachada. Es frecuente ver en los faldones *buhardillas de caballete*, con tejadillo a dos aguas y ventanuco vertical para iluminar y ventilar el sobrado. Un elemento que aporta atractivo visual al conjunto paisajístico de estas localidades es la gran chimenea característica de la zona que emerge de la cubierta, rematada superiormente con un sombrerete de ladrillos macizos verticales y tejadillo.

Las puertas no se diferencian significativamente de las correspondientes a otras comarcas abulenses, compuestas las de las viviendas por dos hojas, y una sola la de la cuadra y los pajares. En los pueblos más próximos al puerto de Mijares se observan, en las puertas de algunos pajares, las típicas cerraduras de madera que encontrábamos en la zona del Alto Tormes y Alberche, lo que puede significar una cierta influencia entre los pueblos de las dos vertientes de la Sierra de Gredos, como resultado de una relación a través del puerto mencionado comunicándose entre los pobladores de las dos laderas a través del comercio en los mercados comarcales.

Las ventanas antiguas son cuadradas, de pequeñas dimensiones, 0'40 x 0'40 m, y fueron aumentando de tamaño en su evolución. En los huecos que se colocan en los paños de adobe del entramado se aprovechan los tramones o puentes como cercos de las ventanas. Como en otras zonas analizadas anteriormente, las ventanas no disponían de cristales, pudiéndose abrir/cerrar la hoja entera o un solo cuarterón de los que la componen. En general, los vanos de la planta baja presentan un revoco a su alrededor que, posteriormente, se encala como medida higienizadora y estética.

Un elemento significativo es la barandilla del balcón o solana. Las más típicas se realizan con tabla recortada con formas geométricas colocándose muy juntas, mostrando un juego figura-fondo interesante. El otro tipo, más sencillo, se configura con barrotes de cuadradillo de madera, colocados a *diagonal* o presentando una cara plana. (Anexo-36 y 37).

El programa de la casa campesina del Valle del Tiétar contrasta sensiblemente con los otros modelos de la geografía abulense. El corral es mucho menos frecuente y, cuando aparece, es de dimensiones reducidas; en los modelos primitivos se sitúan en la zona delantera, y en los más evolucionados en la parte posterior de la casa.

En la planta baja de la casa se sitúa el zaguán en el área próxima a la puerta de entrada, y en la zona del fondo la cuadra, destinada fundamentalmente a los animales de tiro y a leñero. El gallinero y la zahúrda se localizan debajo de la escalera. A veces encontramos bodegas y almacenes para aperos.

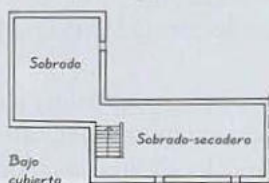
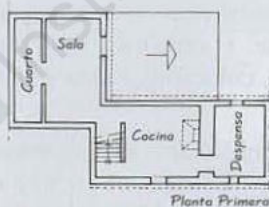
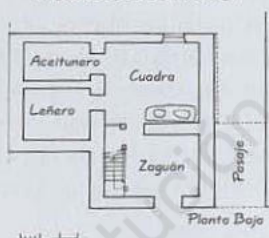


334. Piedralaves. Típica pasera cubierta con tablazón.

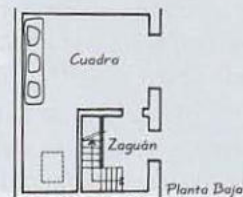
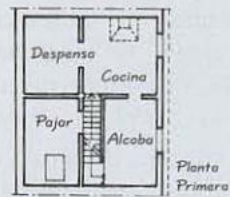
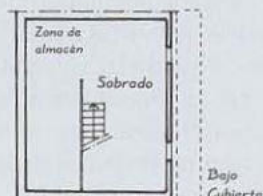
335. Casavieja. Balcón tradicional de esta parte del Valle del Tiétar con la estructura del secadero o pasera abierta. Cortinas y balaustres planos con dibujos recortados.

336. EJEMPLOS DE DISTRIBUCIÓN INTERIOR DE LA CASA DEL VALLE DEL TIÉTAR

POYALES DEL HOYO



EL HORNILLO



En la planta primera se encuentran una sala y las alcobas interiores; desde la primera se accede al balcón o solana. La cocina, la despensa y un cuarto para las patatas ocupan casi siempre la última planta, desde la que se accede al sobrado y al secadero, abierto al exterior.

En la evolución de la casa popular se puede contemplar el cambio de costumbres y la asunción de mejoras de la calidad de vida, que se materializan en variaciones de forma o tamaño de ciertos elementos, como las ventanas, y en modificaciones de uso que, por ejemplo, se observan en el cerramiento que se hace en una parte lateral de los balcones para colocar fregaderos o aparatos sanitarios.

Los paisajes urbanos de los pueblos del Valle del Tiétar mantienen una cierta unidad formal, si bien se aprecian algunas diferencias y matices que enriquecen el valor patrimonial de la arquitectura de esta comarca abulense. Así, lugares como Casavieja, Piedralaves y Mijares, por ejemplo, muestran una noble rusticidad que es proyectada por sus mamposterías construidas con bloques de piedra berroqueña o gneis, de no muy grandes dimensiones, que la humedad y los líquenes propios de la zona oscurecen. En Pedro Bernardo, los balcones de las fachadas abiertas al sur, las casas elevadas y lo angosto de sus calles dibujan un ambiente sugerente de gran identidad urbana. En pueblos como Guisando, Cuevas del Valle, Poyales del Hoyo, o Candeleda, el encalado de los revocos, los cuerpos volados y las chimeneas aportan un gran valor y singularidad al paisaje urbano.

Pero, por otro lado, la conservación de los valores de los paisajes urbanos del Valle del Tiétar es muy desigual: el desarrollismo descontrolado y desaprensivo que se consintió o fomentó en las tres últimas décadas del siglo XX (y que aún sigue presionando), produjo edificaciones de muy baja calidad. La ausencia de criterios de intervención y la falta de medidas legales para la conservación y protección del patrimonio arquitectónico tradicional han propiciado la destrucción de ambientes integrados y coherentes en casi todas las poblaciones, encontrándonos ante zonas de los cascos urbanos sin identidad ni calidad urbana.

MODELO D. LA CASA SERRANA DEL VALLE MEDIO DEL ALBERCHE Y PINARES

Se trata de una casa serrana pero con rasgos específicos, por lo que hemos optado por asignarle la categoría clasificatoria de *modelo*, y no como un tipo dentro del modelo de casa serrana de Gredos.

El carácter de singularidad no proviene tanto de ser un modelo original, como de una encrucijada de múltiples influencias, con referentes en la arquitectura de entramado y en la casa serrana con corral delantero, que evoluciona hasta perderlo. También la casa se adapta a una economía más diversificada, con un cierto desarrollo de la viticultura, la producción de frutales y la silvicultura, lo que incidirá en la organización general de la casa, diferenciando sus soluciones en distintas zonas de la comarca para responder a las especificidades de la explotación, por ejemplo con la construcción de bodegas.



337. Navalosa.

338. Navalosa.

Su área de distribución geográfica se encuentra en la cuenca media del Alberche, limitando por el norte con la Sierra de la Paramera, la Cuerda de los Polvisos y la Sierra de Malagón, y por el sur con la Sierra del Cabez y la Sierra del Valle. Los núcleos más representativos de la arquitectura popular referida a este modelo son El Tiemblo, Cebreros, El Hoyo de Pinares, en la zona más oriental; Navarredondilla, Navalморal, El Barraco, San Juan de la Nava y Burgohondo, en la zona central; y Navarrevisca, Navalosa, Navatalgordo y Hoyocasero en el área occidental.

Es una comarca muy interesante porque se puede percibir con nitidez la progresión evolutiva, desde las primitivas casas de la parte occidental, a las más estructuradas del territorio oriental.

El material más representativo en todo el territorio es el granito, que conforma los muros portantes. La madera se usa en las divisiones horizontales y en la estructura de cubierta. La presencia de la madera lógicamente aumenta en la zona oriental, debido al notable impulso que alcanzó la producción forestal en anteriores etapas; los muros de entramado en la planta primera son frecuentes en El Tiemblo y Cebreros. El adobe se puede observar en toda la comarca, pero es más abundante en la zona este, empleándose como relleno de huecos entre los tramos de los entramados y cerrando los hastiales de cubierta.

En la zona occidental de esta comarca se da un cierto solapamiento con la arquitectura serrana de pequeño corral delantero, y en la zona sureste se observa una clara influencia de la arquitectura de entramado.

Gran parte de los núcleos de la zona occidental presentan un tejido urbano poco articulado, asimilable a la organización de tipo celular, con manzanas de pequeñas dimensiones que estructuran un viario difuso, sin apenas jerarquizar. Pertenecientes a este grupo se encuentran pueblos como Navandrinal, Navalosa, Navatalgordo o Villarejo. En general, cuanto más alejado de las poblaciones históricas y más alta es la situación de los pueblos en el conjunto del valle, el desarrollo urbano ha evolucionado menos. Burgohondo, *Santa María de Fundo* en la Edad Media, se constituyó como el centro de esta zona del valle, del que dependían administrativamente los demás pueblos y aldeas; su trazado presenta un mayor desarrollo y en el mismo, a pesar de las transformaciones sufridas en los últimos años, aún se pueden observar fachadas y otros elementos que muestran las distintas etapas de su evolución. Serranillos también ha conocido un cierto desarrollo urbano, posiblemente debido a su emplazamiento, pero su arquitectura presenta un paisaje muy transformado.

339. MAPA DE DISTRIBUCIÓN





340. Navandrial.
341. Hoyocasero. Zona occidental de la comarca.

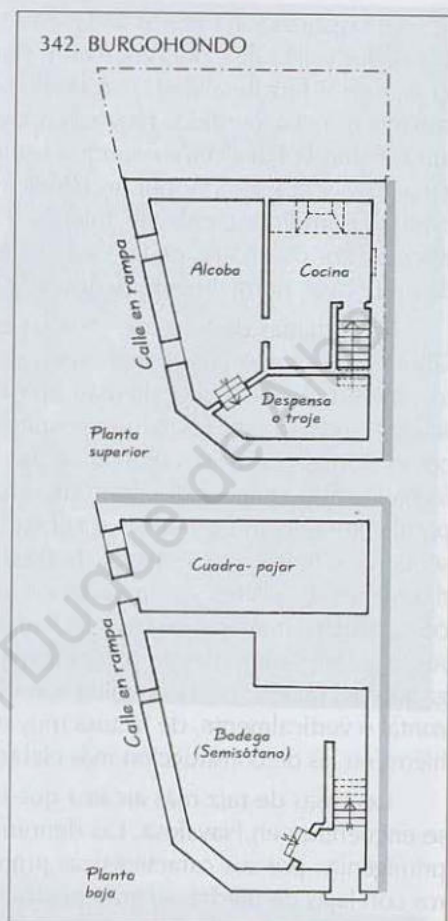
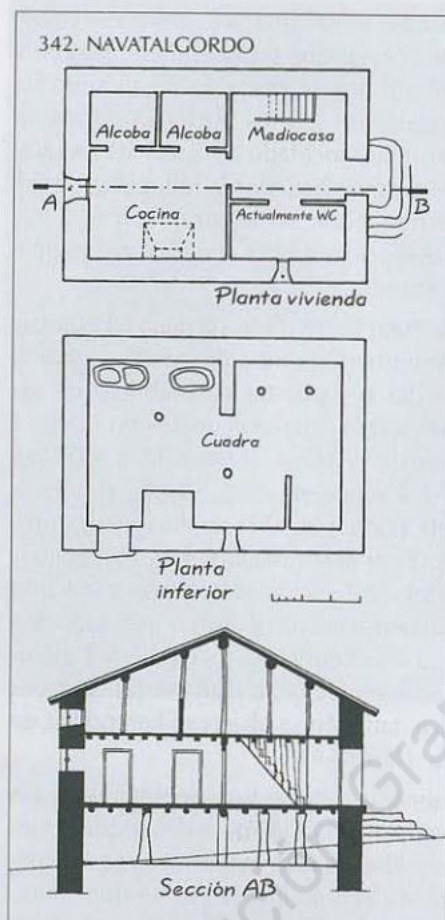
La organización interior de las casas situadas en la zona occidental es similar a la de los valles altos del Alberche y Tormes, con las que están emparentadas en su génesis y funcionalidad, con la diferencia de que el corral ha disminuido su tamaño o lo ha perdido. Hoyocasero y Navalacruz son los núcleos que mejor representan la transición, estando el primero más vinculado a los asentamientos ganaderos y el segundo, por las condiciones orográficas y por la influencia de un cierto desarrollo agrícola de frutales y huertas, tiene semejanzas con la zona oriental. Por otra parte, en las casas menos evolucionadas, la cuadra esta integrada en la casa, normalmente pequeña y sin sobrado.

Las fachadas de las casas situadas en la zona oeste de la comarca presentan fábricas elaboradas con mampostería de piedra berroqueña utilizada sin cortar o toscamente cortada que alternan con fachadas compuestas con fábricas de un sillarejo muy rústico calzado con ripio, estas últimas más frecuentes en núcleos como Burgohondo, Naval moral, o San Juan de la Nava. (Anexo-38 a 41). Las fachadas más antiguas disponen de uno o dos vanos, de 30 x 30 cm, el correspondiente al sobrado situado en el eje de la puerta; las más evolucionadas presentan dos huecos de ventana, de 0,60 x 1,00 m aproximadamente, con encuadramiento de sillares y estructuración vertical. La fachada se organiza mediante composición simétrica. Algunas fachadas exhiben balcones y corredores, resueltos sobre grandes ménsulas de piedra granítica, a veces cubiertas mediante la prolongación del faldón. Las barandillas son muy simples, de tabla plana dispuesta horizontal o verticalmente, de factura muy rústica, también se observan barandillas de hierro en las de construcción más elaborada. (Anexo-41).

Las casas de raíz más arcaica que conserva la arquitectura popular abulense se encuentran en Navalosa. Las denominaremos con el término de «arquitectura primigenia» por sus características primitivas, destacando exteriormente sus aleros con lajas de piedra, su gran piedra plana en el dintel de la puerta que sobresale de la fachada y la ausencia de ventanas o, en todo caso, muestran un ventanuco minúsculo como único hueco en la fachada. Tienen un gran valor histórico, antropológico y arquitectónico. (Anexo-1).

Los núcleos de la zona oriental muestran, en general, un trazado urbano evolucionado, con un viario muy consolidado. Las manzanas son de gran extensión, configurando su contorno con las fachadas de las casas. Casi todos disponen de varias plazas que han focalizado el crecimiento en distintas etapas históricas. Las parcelas son pequeñas, poligonales o rectangulares, y muchas presentan un pequeño corral delantero, aunque ya aparecen edificaciones que ocupan toda la parcela. (Anexo-28).

No hay manzanas abiertas, ni éstas disponen de grandes patios o corrales interiores; en general se encuentran muy colmatadas. La parcela más característica tiene poca anchura y mucho fondo. Los corrales o patios son poco frecuentes. En núcleos de la zona como Cebreros, el Tiemblo y El Hoyo de Pinares, la casa suele ocupar toda la parcela, aunque a veces dispone de un pequeño corral que se sitúa al fondo, sobre todo cuando el solar es estrecho y profundo.



343. Navandrinal. Pajero abierto y pequeño corral adosado.

La disposición interior de la casa es un elemento significativo: la más antigua organizaba los distintos espacios uno a continuación del otro, comenzando por el portal o zaguán, al que seguían la cocina, sala con alcobas y cuadra para animales de carga. Esta distribución se complementaba, en ocasiones, con una despensa y una pequeña bodega donde se pisaba y almacenaba el vino en grandes *tinajas*. El ganado de carga, aunque recorría todas las dependencias hasta alcanzar la cuadra, al situar ésta al fondo, quedaba más protegido (según la explicación de los lugareños), aunque esta distribución pueda considerarse también como ecos de una organización de la manzana que crece por simple yuxtaposición lateral de las edificaciones, dejando libre las fachadas traseras, donde se situaban las puertas de las cuadras. La evolución de esta casa originó dos importantes modificaciones: por un lado se elevó una planta más, en la que se situaron sala y alcobas, siendo ésta la organización más frecuente; por otro lado, se desplazaron las cuadras a las zonas periféricas de los pueblos.

En la misma zona oriental, las fachadas son de mampostería careada de granito, bien trabajada, con sillares en jambas y dinteles. En los asentamientos mayores casi siempre se revocan y encalan. Son frecuentes los balcones. Los aleros sobresalen en torno a cuarenta centímetros, configurados con canecillos de madera, que en Cebreros adoptan diseños de buena traza. Los huecos de las puertas son más grandes que en la mayoría de las comarcas de la provincia, para facilitar el tránsito de animales de carga. Los huecos de ventana también son de mayores dimensiones que en las zonas más altas de la comarca. Algunas veces, en los huecos principales de la fachada, en la planta primera, se colocaba una repisa que servía como secadero de frutas, higos y uvas.

A menudo se observan símbolos y fechas grabadas en dinteles, referidas a los siglos XVIII, XIX y XX.



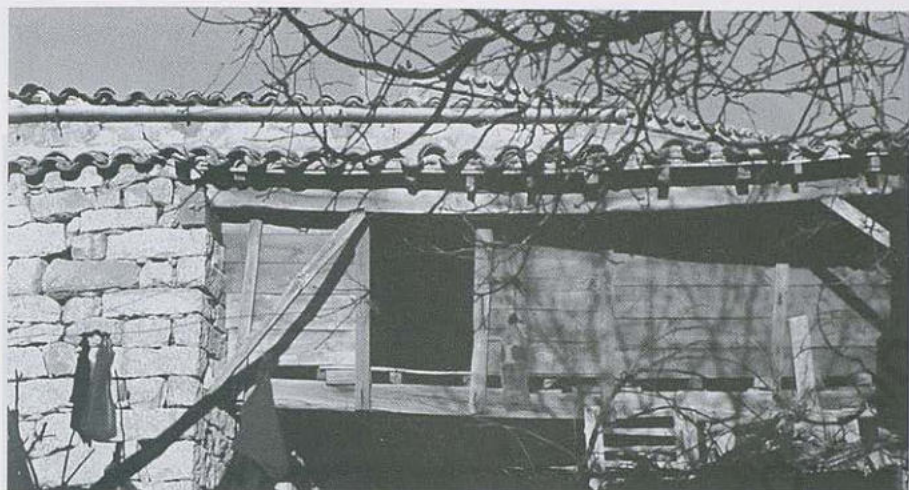
344. Navalacruz.

345. El Barraco. Casa frecuente.

346. Serranillos. Casa de dos plantas con balcones.

347. Navalacruz. Casa con balcón frecuente en la zona. Zona occidental y central de la comarca.





348. Villarejo. Cerramiento de tablazón. En épocas anteriores esta solución constructiva era frecuente.
 349. Burgohondo. Zona occidental y central de la comarca.



350. Navarredondilla.

351. Las Navas del Marqués. Edificación con características que hacen suponer que sea de las más antiguas de la localidad.

352. Cebreros.



353. El Hoyo de Pinares.

354. El Tiemblo. Zona oriental y Pinares.

MODELO E. LA CASA MORAÑEGA

*Esa casa con casulla,
lugareña y familiar,
de paja y arcilla atrulla,
que da sostén al hogar.*

*Casa de tierra de trigo,
curtidas al sol desnudo,
contra el cielo, sólo abrigo,
que el corazón te hace lludo.*

*Esa tu casa es tu tierra,
nido, templo y sepultura;
en la casa se te encierra
todo lo que pasa y dura.*

Cancionero.

Las edificaciones tradicionales de la tierra llana abulense se adscriben, en lo básico y estructural, a la arquitectura del barro de la meseta castellana, que se asienta en una cultura agrícola de base cerealista, complementada con la cría de ganado, sobre todo ovino.



355. Adanero.

Magnífico rincón morañego con la típica portada resuelta mediante arco (en este caso carpanel), enmarcado superiormente con un alfiz de tradición mudéjar. Las albanegas se han revocado y pintado.

La impronta que dejaron los alarifes mudéjares, con su dominio de las técnicas constructivas del ladrillo, aún permanece en los pueblos de la comarca. La utilización del barro, en sus distintas presentaciones (adobe, tapial o ladrillo), ha imprimido su carácter esencial.

La orografía moraíña se compone de suaves lomas cultivadas. La ausencia de fuertes pendientes y accidentes topográficos dibuja panorámicas muy horizontales y abiertas, rotas por algún campanario sobresaliente o un bosque de pinos.

La silueta urbana de los núcleos se muestra isomórfica con el entorno en el que se asienta, es decir, muy uniforme y de baja altura en la estructuración vertical; los pueblos, observados a cierta distancia, parecen nudos del horizonte.

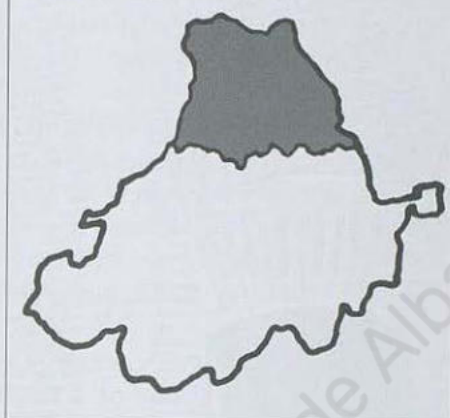
El crecimiento urbano no ha recibido las limitaciones de un suelo con grandes inclinaciones o pedregoso, por lo tanto, no se ha visto en la necesidad de crecer en altura, habiéndose expandido en superficie, formando retículas irregulares de medianas o grandes dimensiones. Por la misma razón, las calles son menos angostas que en el resto de la provincia y, casi siempre, más anchas que la altura de los edificios que las limitan.

La manzana se organiza orientando las fachadas al viario y situando los corrales en el interior de la misma. El perímetro de las manzanas queda configurado con las fachadas de los edificios principales, adosados por sus medianerías, intercalando, cuando es necesario, muros de cerramiento del corral o edificios auxiliares, como *paneras*, *colgadizos*,... Parece como si la manzana se organizara de manera defensiva, con las fachadas dispuestas en forma de cerca amurallada.

El barro es el material más característico de esta comarca, y el que confiere un singular valor y coherencia a su paisaje urbano. Las fachadas más primitivas se construyen con muros de adobe (el aparejo a *tizón* es el más frecuente), o con tapial encajonado con machones o *rafas* de adobe, protegiéndolo exteriormente con un revoco de barro mezclado con paja para evitar que se agriete, denominado, según la zona, *arenusco*, *capeo* o *trullado*. Las edificaciones construidas con adobe y tapial son más frecuentes en la zona meridional y occidental de la comarca. Las que se conservan, algunas de las cuales de una insospechada belleza, son la herencia de una cultura constructiva que es preciso rescatar antes de su total deterioro.

El ladrillo, como material fundamental de las fábricas, comienza a emplearse en las construcciones populares a partir de finales del siglo XVII, incorporándose lentamente. En ocasiones, el ladrillo se usa con la única función de realzar

356. MAPA DE DISTRIBUCIÓN





357. Gutierre-Muñoz.

358. Bercial de Zapardiel. *La composición de las fachadas moraëgas se organiza previamente para ajustar los cajones de tapial y las rafas de ladrillo; la configuración de la portada y los elementos estructurales y decorativos precisan, por tanto, un gran dominio del oficio. Observamos tambien una magnífica esquina de ladrillo con decoración de tradición mudéjar.*

el acceso principal a la vivienda, mediante arcos de medio punto, de pie y medio de superficie vista, con las piezas dispuestas a sardinel, rematados con alfiz o tejadillo. La configuración descrita es frecuente en los núcleos de la zona meridional de La Moraña, por ejemplo en Blascomillán.

En el resto del territorio, el uso del ladrillo se manifiesta con toda la variedad de combinaciones posibles: utilizándolo en machones que encajonan el tapial; reforzando cajones de mampostería a base de cuarcita; exclusivamente en jambas y hermosos dinteles de los vanos; en muros de adobe, formando las verdugadas. Ejemplos interesantes de estas configuraciones se observan en poblaciones como Crespos, Langa, Bercial de Zapardiel, Orbita, Adanero o Gutierre-Muñoz. (Anexo-42 y 43).

El programa de la casa morañega, en términos generales, es algo más completo que el de otros territorios de la provincia. La casa tradicional dispone de vivienda de una planta y sobrado o dos plantas, y, en casi todos los casos, de corral, cuadras para animales de tiro, teleras de ovejas, colgadizo abierto para proteger el carro, pajares y panera o granero donde guardar de forma segura la cosecha de cereal. En general, la vivienda se sitúa hacia la vía pública, el corral en el interior y, en el perímetro del corral, las distintas construcciones auxiliares.

En el edificio principal se desarrolla la vivienda y alguna dependencia relacionada con la explotación, como una cuadra pequeña o la panera.

Desde el zaguán o portal se accede a varios habitáculos: a la sala (y desde ésta a las alcobas), al sobrado mediante una escalera, a la cuadra y a la cocina, que casi siempre tiene una despensa aneja.

Un elemento arquitectónico que nos hemos encontrado en algunas cocinas morañegas es un lucernario de grandes dimensiones para iluminar estas oscuras dependencias; está formado por una gran campana que alcanza la cubierta, atravesando el sobrado; el hueco superior se protege con vidrio; la superficie interior de la campana se revoca y se encala. La planta primera es el resultado de la evolución de esta vivienda y en la misma se localizan una sala, alcobas y un almacén o habitación complementaria.

La fachada siempre es plana; la composición de la misma tiende a la simetría axial, situando la puerta en el eje y las ventanas lateralmente, manteniendo alineaciones verticales y horizontales. Los huecos de ventana suelen ser grandes en planta baja, con dominancia de la dimensión vertical. (Anexo-44).

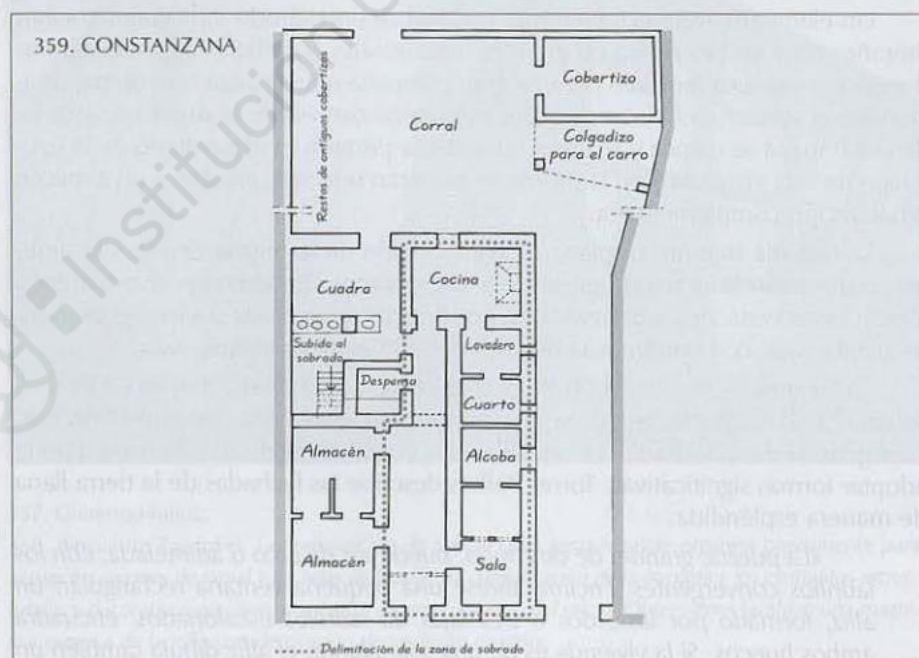
Los singulares dinteles de ladrillo se resuelven a sardinel o con arcos de descarga, o ambas soluciones a la vez, incorporando estos elementos en la decoración general de la fachada. La rejería de las ventanas, realizada en forja, puede adoptar formas significativas. Torres Balbás describe las fachadas de la tierra llana de manera espléndida:

«La puerta, grande, de dos hojas, puede ser de arco o adintelada, con los ladrillos convergentes. Encima ábrese una pequeña ventana rectangular; un alfiz, formado por una, dos o tres fajas de ladrillos escalonados, encuadra ambos huecos. Si la vivienda es de una sola planta, el alfiz dibuja también un

recuadro superior, a modo de hueco ciego, que se encala. Blancas quedan las enjutas o albanegas del arco de la puerta. La cornisa fórmase por dos o tres filas de tejas, con una hilada de ladrillos puestos de plano, avanzando progresivamente o colocando éstos con las esquinas salientes en forma de dientes de perro».

En relación con las cubiertas, es de destacar la colocación de la teja a canal en toda el área cercana a la Tierra de Pinares segoviana. También hemos encontrado esta solución, en la zona central de la comarca, aunque no es dominante.

Para finalizar el análisis de este modelo, destacamos que la casa moraña ha evolucionado de forma desigual, produciéndose en muchos casos una ruptura o discontinuidad con la cultura constructiva tradicional y, como consecuencia no deseada, la pérdida de valor de los paisajes urbanos. Las transformaciones a las que se ha visto sometido el territorio han dejado, entre otros, tres efectos negativos: en primer lugar, la proliferación, en el borde de las poblaciones, de edificaciones auxiliares sin criterios formales ni ambientales, que perjudican notablemente la percepción y el valor de los conjuntos en su relación con el paisaje; en segundo lugar, la infravaloración, incluso el rechazo, que se ha proyectado contra la técnica del adobe y del tapial, como cultura «pobre» o como restos evidentes de una historia que no encaja con la mal entendida modernidad. Esta infravaloración de la arquitectura del adobe y tapial no ha favorecido la implementación de medidas protectoras y conservadoras. Por último, la incorporación de materiales y composiciones de fachada, ajenas a la tipología propia de la comarca, que sustraen valor al paisaje urbano al romper su unidad y coherencia.



MODELO F. LA CASA-BLOQUE SEMIURBANA

Hemos elegido el termino casa-bloque para designar a las edificaciones tradicionales en las que no se desarrollan actividades agrícolas ni ganaderas, o cuando lo realizan lo hacen de forma subsidiaria o circunstancial. Todas las funciones se despliegan en el interior, las habitacionales y las complementarias, pudiendo tener un espacio abierto que se considera más un patio que un corral.

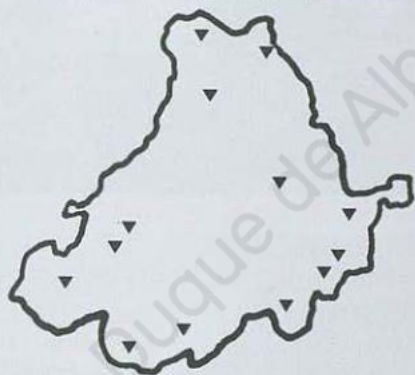
Los propietarios de estas casas pertenecían a diversos estamentos sociales: nobles, eclesiásticos, terratenientes, escribanos, artesanos,... Gradualmente, a medida que la sociedad iba evolucionando hacia una mayor especialización de los oficios y complejización institucional, este modelo de casa, más flexible y versátil fue aumentando su presencia en el conjunto de la arquitectura popular, sobre todo en las poblaciones con cierta entidad histórica o demográfica, aunque incluimos también en este modelo a las típicas «ventas», que desarrollaron una inestimable labor de articulación del territorio, de difusión de la cultura popular y, en ocasiones, sirvieron como focos de crecimiento urbano.

La concepción de la casa-bloque no es homogénea, pudiendo adaptar su organización interna a todo tipo de programas y necesidades, limitada, en lo concreto, por la economía, por el tamaño del solar y por las edificaciones colindantes. Rara vez se presenta aislada, en la mayoría de las ocasiones son casonas con solera situadas en el viario principal, alzando sus fachadas en los contornos de las manzanas.

La casa-bloque alcanza con frecuencia dos plantas. En la baja se encuentra, junto a la puerta de entrada, el zaguán, con las funciones de recibidor de los visitantes, de distribuidor hacia otras estancias y también, en las grandes casonas, como es el espacio más público, se utiliza para representar la posición social de sus propietarios a través de escudos, decoración,... etc. Desde el zaguán se accede a la sala, donde se celebran los acontecimientos sociales, lugar de reunión familiar y social. El mobiliario lo constituyen mesas, sillas, alacenas y baúles o arcones. La decoración está muy relacionada con la tradición cultural y simbólica. También se accede desde el zaguán a la cocina, a través de un pasillo, pues ésta suele situarse al fondo de la casa.

La cocina, aunque es de mayores dimensiones que la de la vivienda de las explotaciones agropecuarias, se concibe con la misma estructura: la chimenea como elemento principal, la campana, cuya proyección en planta ocupa una gran extensión, los escaños alrededor del hogar, completándose con mobiliario menor, como tajos, alacenas y mesas tocineras. A la cocina siempre va aparejada una despensa donde se guardan patatas, las conservas para el año, la matanza «curada»,

360. MAPA DE DISTRIBUCIÓN
(Se indican los núcleos donde son frecuentes)





361. Niharra.
362. Hoyocasero.
363. San Juan del Olmo.





364. Arévalo.

365. Bonilla de la Sierra. La estructura de madera del entramado siempre estuvo protegida con un revo-co. En la rehabilitación que se observa en la fotografía se ha puesto al descubierto dicha estructura for-zando su vulnerabilidad a la intemperie y desnaturalizando la concepción de este tipo de arquitectura.

castañas,... Desde una escalera que parte del zaguán se accede a la planta primera, en ésta se ubica otra sala más familiar y los dormitorios, que suelen ser de mayores dimensiones que las alcobas de otros modelos de la arquitectura tradicional.

En la planta baja se encuentran otras dependencias relacionadas con la actividad principal de los propietarios de la casa, en el caso de que sean artesanos o venteros, como almacenes, talleres o bodegas. La cuadra aparece eventualmente, y está destinada a cobijar a los animales de tiro. El acceso a las mismas se efectúa por la parte trasera o por el patio/corral. Todas las casas bloque disponen de sobrado con las mismas funciones y características que las correspondientes de los otros modelos.

La organización de la fachada suele estar cuidada, aunque la mayoría de las ocasiones reproduce el mismo esquema compositivo: dominancia de la simetría, fachadas planas, balcones en algunos casos, alineación vertical y horizontal de huecos. Éstos se recercan con jambas y dinteles de sillería bien trabajada. La presencia de decoración es normal, con escudos nobiliarios, dibujos o signos gremiales. (Anexo-45).

Encuadramos las casas con soportal en este modelo. Se configuran en dos o tres plantas, dejando en la inferior un espacio abierto al uso público. Las casas con soportal se alinean en torno a las plazas principales, creando así paisajes urbanos únicos de los pueblos abulenses.

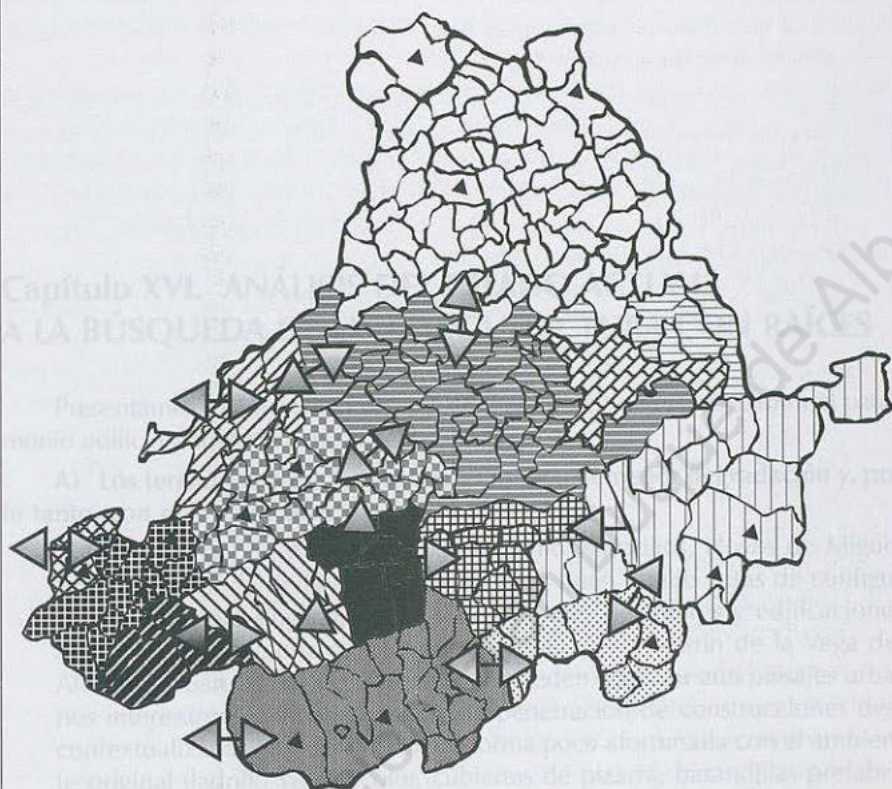
Este espacio público protegido se desarrolló en pueblos y villas con entidad histórica para acoger funciones tales como celebración de mercados, fiestas taurinas, y el desarrollo, en sus locales interiores, de actividades comerciales permanentes, como boticas, fondas, tabernas,..., y siempre el edificio de la administración del concejo. En la provincia de Ávila encontramos pueblos y villas con magníficos conjuntos con soportales, como la Plaza de la Villa de Arévalo, la Plaza de El Barco de Ávila, la Plaza de Piedrahita o la de Bonilla de la Sierra.

Volviendo al tipo general que designa este modelo, la distribución geográfica de la casa-bloque responde a factores sociales o históricos: abundan estas casas en los pueblos grandes y villas históricas, como La Adrada, Arévalo, Arenas de San Pedro, El Barco de Ávila, Fontiveros y Piedrahita. En los núcleos pequeños de toda la provincia pueden encontrarse de forma puntual.

Un conjunto en el que predominan este tipo de edificaciones, singularmente valioso, es Bonilla de la Sierra, villa eclesiástica que, desde su fundación, se configuró con un buen número de casas-bloque, que se edificaron para acoger al conjunto de escribientes, oficiales, administradores, servidores,... que acompañan a la institución episcopal abulense.

Las medievales ordenanzas de la Villa de Bonilla y de su tierra (1500-1565) ponen de manifiesto el gran desarrollo urbano que presentaba entonces, con normas que establecían, por ejemplo, el cuidado y la limpieza de las calles empedradas y enrolladas (*«lei cincuenta y dos»*) que ordenaban que ninguna casa presentase un aspecto de abandono o derribo, salvo que fuese provisional para sustituir las casas «pajizas» (aquellas que tenían cubierta vegetal) por casas «tejadas» (ley treinta y seis). Actualmente Bonilla de la Sierra se encuentra declarado Bien de Interés Cultural, desde 1983.

366. DISTRIBUCIÓN DE MODELOS Y TIPOS DOMINANTES EN EL TERRITORIO




MODELO A

CASA SERRANA CON CORRAL

-  Tipo I o de gran corral delantero
-  Tipo II o de pequeño corral delantero
-  Tipo III o con corral trasero o lateral (influencia modelo E)
-  Tipo IV con corral-alveolo (y transición a tipo II)
-  Tipo II y Tipo III (transición)
-  Tipo IV y modelo B (transición)
-  Tipo III y modelo B (transición) Mampostería de pizarra

MODELO B



CASA SERRANA SIN CORRAL de los valles noroccidentales de Gredos

-  Modelo B


-  Transición entre tipos colindantes

MODELO D

CASA SERRANA DEL ALBERCHE-PINARES


-  Transición con modelo C y zona occidental de la comarca
-  Con influencias múltiples: tipo II, tipo III y zona oriental de la comarca

MODELO E. CASA EN LA MORAÑA

-  Corral trasero. Variaciones relacionadas con la presentación del barro y elementos constructivos

MODELO C


CASA DEL VALLE DEL TIÉTAR

-  Modelo C

-  Transición con modelo D

MODELO F

CASA BLOQUE SEMIURBANA

-  Incorpora características relacionadas con los tipos de la zona donde se presentan

INTERRELACIONES, INFLUENCIAS



EL DISTRIBUCIÓN DE LA VEGETACIÓN EN LA SIERRA DE ALBA



La distribución geográfica de la vegetación en la Sierra de Alba se caracteriza por la presencia de una gran variedad de tipos de vegetación, que se reparten de acuerdo a las condiciones climáticas y edáficas de cada zona. En general, se puede observar una transición desde la vegetación de montaña en las zonas altas hasta la vegetación de valle en las zonas bajas.

Entre los tipos de vegetación más representativos se encuentran:

- El pino piñonero (*Pinus pinaster*), que cubre gran parte de las zonas altas y medias.
- El alcornoque (*Quercus ilex*), que es típico de las zonas medias y bajas.
- La matorral de garriga (*Quercus suber*), que se encuentra en las zonas más bajas y cálidas.
- La vegetación de valle, que incluye cultivos y áreas de pastoreo.

Además, se observan áreas de vegetación de montaña, como el abeto rojo (*Abies alba*), que crece en las zonas más altas y húmedas.

El estudio de la distribución de la vegetación en la Sierra de Alba es fundamental para comprender los procesos ecológicos que actúan en esta zona y para la gestión sostenible de sus recursos naturales.

Capítulo XVI. ANÁLISIS DEL ESTADO ACTUAL. A LA BÚSQUEDA DE UNA ARQUITECTURA CON RAÍCES

Presentamos una descripción básica del estado en que se encuentra el patrimonio edilicio tradicional en las tierras de Ávila.

A) Los territorios o núcleos que presentan una menor degradación y, por lo tanto, con más valor son:

- El valle alto del río Alberche, núcleos como Navadijos, Hoyos de Miguel Muñoz o Cepeda de la Mora conservan en buen estado casas de configuración ganadera singular, con grandes corrales delanteros y edificaciones auxiliares con cubierta vegetal. En Navalsauz, San Martín de la Vega del Alberche y San Martín del Pimpollar se pueden observar aún paisajes urbanos interesantes, pero con una cierta penetración de construcciones descontextualizadas, que contrastan de forma poco afortunada con el ambiente original (ladrillo visto bicolor, cubiertas de pizarra, barandillas prefabricadas...).
- En el curso medio del río Alberche, aunque en conjunto algo deteriorado, queremos destacar en este apartado a Navalosa por conservar casas que hemos denominado «arquitectura primigenia» por lo arcaico y singular de su tipología, encontrándonos posiblemente ante unas edificaciones únicas en España, que sustancia ejemplarmente la vivienda de la cultura pastoril.
- El Alto Tormes es una zona con magníficos ejemplos de arquitectura bien conservada; se aprecia cierta diversidad de modelos y tipos en el conjunto del territorio referido, como puede ser en Barajas, con formidables casas ganaderas bien conservadas, con grandes corrales delanteros, similares al valle vecino de Alto Alberche. También presentan un estado general muy aceptable La Herguijuela, Navalperal de Tormes y San Bartolomé de Tormes, aunque en casi todos estos núcleos se han levantado algunas edificaciones que rompen la continuidad de forma lamentable. En algunos núcleos como Hoyos del Espino y Navarredonda de Gredos, reconociendo el valor que aún conservan parte de sus edificaciones, es preocupante la proliferación de edificaciones que muestran un diseño «montañés» acultu-

ral sin raíces, ubicable en cualquier lugar del mundo, que no tiene en cuenta los elementos figurativos que pertenecen a la cultura serrana asentada en esta zona. En Navacepeda de Tormes, pueblo interesante situado en una ladera con una fuerte pendiente que ha condicionado su trama, se observan signos de deterioro.

- En cotas más bajas del río Tormes se observa una arquitectura popular más evolucionada, como es el caso de Bohoyo y Navamediana, que presentan magníficos balcones y corredores, y unos muros de mampostería de buena factura; su grado de conservación es alto. En estos pueblos ya se aprecia una cierta influencia de la arquitectura de los valles noroccidentales de Gredos.
- En la Garganta de los Caballeros se pueden recorrer núcleos tanto mejor conservados cuanto más se encuentran en la profundidad del valle. Navalguijo se puede considerar como uno de los pueblos con mayor autenticidad de la geografía abulense, con fachadas bien conformadas de mampostería de piedra berroqueña y recercado de huecos. Muestra aún un número considerable de cubiertas sin chimenea y algún balcón sobre grandes ménsulas de granito. En la trama urbana encontramos alveolos característicos, articulados ortogonalmente sobre la principal calle que recorre el pueblo. Las nuevas construcciones se han diseñado con criterios de neutralidad visual, si bien se da algún caso de fuerte contraste que rompe la armonía general. En Navalanguilla se despliegan ejemplos característicos de corrales-alveolos y balcones corridos sobre ménsulas de granito.
- En el valle que riega el río Becedillas se asientan núcleos que, en general, ofrecen una arquitectura popular no muy degradada, que aún conservan ejemplos magníficos y paisajes urbanos de gran singularidad. Becedas es el conjunto más valioso, característico por sus balconadas dispuestas sobre grandes mensulones y su mampostería bien trabajada. El color terroso de la arcilla de los revocos junto con el blanco de los encalados y la piedra ocre ofrecen panorámicas únicas en la provincia. En general está bien conservado, a pesar de la presencia de construcciones de ladrillo visto o granito, que manchan el conjunto. San Bartolomé de Béjar también mantiene un conjunto espléndido, con casas de entramado, soportales y balcones corridos. Neila de San Miguel, Medinilla y El Losar son núcleos que aportan interesantes construcciones a la arquitectura vernácula.
- En el resto de los valles estructurados radialmente en torno a El Barco de Ávila se debe considerar en este primer grupo a los municipios de Puerto de Castilla, Solana de Ávila, La Horcajada y Santa María de los Caballeros, con casas bien conformadas y trazados urbanos en los que se pueden leer sus esencias originales.
- En el Valle del Corneja, o Valdecorneja, destaca especialmente Bonilla de la Sierra. Villa medieval con edificaciones de entramado, soportales, fachadas de mampostería de diversa configuración y una estructura urbana que yuxtapone una trama reticular y otra radiocéntrica. Un buen número de las

viviendas están vacías y para mantener a largo plazo su valor (está declarada *Bien de Interés Cultural*) necesitaría un plan de revitalización y puesta en valor. En la misma zona se encuentra Malpartida de Corneja, núcleo representativo de la cultura ganadera que dispone de un viario muy consolidado y cerrado con una trama de calles ortogonales; sus grandes chimeneas y el buen estado de conservación de sus fachadas muestran un paisaje urbano interesante, que ya puso de manifiesto Carlos Flores. Villafranca de la Sierra nos muestra una plaza porticada interesante, sin embargo, observamos con preocupación la progresiva sustitución de edificaciones valiosas por otras que desestructuran el paisaje.

Muy sugerente, por su primitivismo y representatividad de núcleo originado por pastores trashumantes, es el pequeño asentamiento de Garganta de los Hornos, aldea de Navacepedilla de Corneja que conserva casi intacto el mismo paisaje urbano de siglos anteriores, excepto por alguna intervención de dudosa eficacia rehabilitadora y la presencia de grandes antenas que afean el conjunto.

- En la Sierra de Ávila, hasta su límite con la provincia de Salamanca, hay asentamientos que despliegan una arquitectura popular bien conservada pero ya evolucionada respecto a los modelos originales. San Juan del Olmo, Oco, Balbarda, Gallegos de Altamiro, Gallegos de Sobrinos y Vadillo de la Sierra son algunos de los núcleos más representativos. En general, la configuración de las casas es similar, algunas con corrales delanteros, reflejo del tipo ganadero inicial que se han ido transformando con el tiempo, compactando la manzana o situando los corrales en zonas laterales o trasera de la parcela. Se desarrollan en fachada elementos característicos, como portalillos, tejadillos,... etc. La presencia de adobe en los muros de hastiales es habitual. Muy interesante es el aspecto general de algunas zonas de Gallegos de Sobrinos por la utilización de gneiss pizarrosos en la mampostería, que combinada hábilmente con el granito en las esquinas y dinteles, configuran ambientes de gran singularidad. San Miguel de Serrezuela es un pueblo de transición que presenta una arquitectura magnífica, con dinteles y jambas labrados, muy característicos.
- En el Valle del Tiétar, los núcleos que mejor conservan su arquitectura tradicional son Cuevas del Valle, Guisando y Poyales del Hoyo, con paisajes urbanos que mantienen lo fundamental de sus valores arquitectónicos; algo más modificados se encuentran El Hornillo y Candeleda. En cualquier caso hemos detectado en estos pueblos una presión constructiva que amenaza con la sustitución de los tipos originales por imitaciones recreadas de una arquitectura regional difusa.
- En La Moraña, son destacables Gutierre-Muñoz y, sobre todo, Adanero, con un amplio número de casas bien conservadas que expresan con gran vigor la arquitectura de la zona. Reseñables son las espléndidas portadas de ladrillo con alfiz de ascendencia mudéjar sobre arco con ladrillo a sardinel de doble rosca.

B) Los territorios que presentan conjuntos con un grado medio de conservación, es decir, que aún mantienen zonas, calles, manzanas o grupos de edificaciones bien conservados, destacables por su singularidad o tipología, son:

- El Valle del Tiétar.

Nos encontramos con pocos núcleos que conserven un conjunto integrado y cuya dinámica de crecimiento haya contemplado, como objetivo para desplegar uno de los potenciales de desarrollo social y económico, la protección de su, antaño, espléndida arquitectura; pero también nos hemos encontrado en el trabajo de campo, que en casi todos los pueblos del Valle del Tiétar se presentan, al menos, zonas, manzanas o calles enteras, de gran valor y bien conservadas.

Con zonas o manzanas que conservan aún tipos, composiciones y materiales no muy deteriorados se encuentran Piedralaves, Mijares, Gavilanes y, en menor medida, Pedro Bernardo y San Esteban del Valle. Mantienen calles o agrupaciones de casas, Villarejo del Valle, Casavieja, Sotillo de la Adrada y la Adrada. El más degradado, sin duda, es Casillas.

El proceso de transformación del paisaje urbano tradicional y de la arquitectura popular sufrido en el Valle del Tiétar se ha generado tanto por la invasión de urbanizaciones en la periferia de los núcleos como por la pérdida de la identidad urbana, ante la ausencia de criterios de conservación.

Un problema de menor importancia que los expresados anteriormente, pero que afecta a la imagen de conjunto, son las intervenciones parciales, reparaciones, adición de nuevos elementos o cuerpos de construcción añadidos, que se realizan sin control ni proyecto, de manera «espontánea», con lo cual el paisaje urbano, construyéndose a modo de *collage*, se ve amenazado por la extensión de la estética «kitsch».

- En la Sierra de Ávila y valles altos adyacentes, un importante número de núcleos han evolucionado hacia una cierta descomposición respecto a su situación original. En este territorio el mayor problema al que se enfrentan sus moradores es el desierto demográfico en el que se está convirtiendo esta comarca de la provincia. Abundan las casas vacías que, poco a poco, van quedando inhabilitadas por su progresivo desvencijamiento. Son los pocos asentamientos de mayor población los que mejor resisten el embate del abandono. Las poblaciones con un grado medio de conservación, manteniendo en parte su casco urbano y con edificaciones típicas de la zona, son Villanueva del Campillo, que conserva aún muchos rasgos de su gran desarrollo ganadero (corrales delanteros, alveolos,...), Cabezas del Villar, Cillán, Chamartín, Padiernos, Muñotello, Pradosegar (los tres barrios), Niharra, Mironcillo, Tornadizos de Ávila y Gemuño. Muchos núcleos muestran un paisaje serrano muy característico, pero al mismo tiempo desolador, como Cabañas, Manjabálago, Casasola, Salobralejo.

- En el Valle del Alberche-Pinares encontramos, como pueblos que manifiestan un nivel medio de conservación, Hoyocasero, El Tiemblo, San Juan de la Nava y San Bartolomé de Pinares. Esta es la zona de Ávila que se ha transformado con más intensidad, presentando unos paisajes en los que se intercalan edificaciones muy variadas en cuanto a volúmenes, materiales, composiciones y formas constructivas.
- En La Moraña, el estado en que se encuentra la arquitectura popular se puede describir de forma semejante a los anteriores territorios. Las casas campesinas presentan diversos grados de transformación y una miscelánea de evidentes modelos construidos sin criterios de conservación del paisaje tradicional. Interesantes edificaciones de adobe o ladrillo y tapial se sustituyen por otras de configuración anodina. Excepcionales son las rehabilitaciones y observamos que las reparaciones incontroladas incorporan materiales poco apropiados. Los núcleos que nos muestran zonas, manzanas o calles bien conservadas son Orbita, Bercial de Zapardiel, Cabezas del Pozo, Barromán, Viñegra de Moraña, Blascomillán y Langa. En la aldea Villar de Matababras no se ha construido ninguna edificación en décadas, pero en la actualidad presenta un estado lamentable de abandono. La plaza de la Villa de Arévalo constituye un conjunto espléndido de casas de entramado con relleno de ladrillo bien conservado; las fachadas que delimitan el coso se configuran en forma de soportal. Madrigal de las Altas Torres dispone de un área bien conservada con magníficos ejemplos de arquitectura del ladrillo.

Cuadro VI. RESUMEN DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN Y VALOR DEL PAISAJE URBANO TRADICIONAL POR NÚCLEOS Y COMARCAS

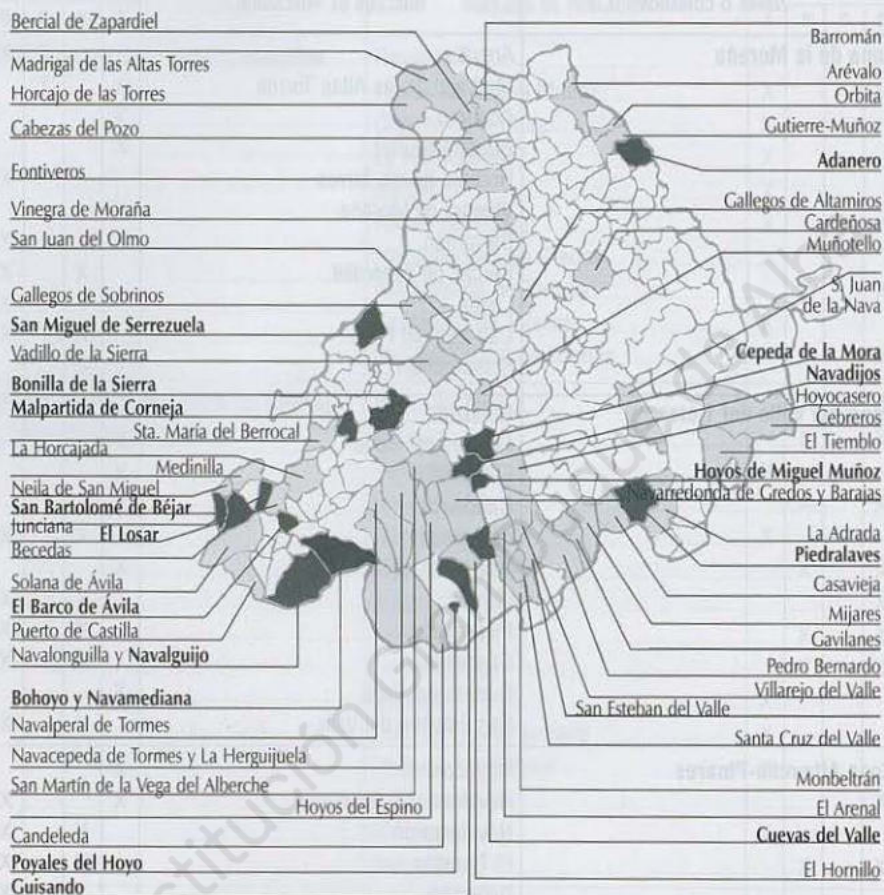
ZONAS O COMARCA	NÚCLEOS DE POBLACIÓN	SINGULARIDAD			
		A	B	C	D
Valles altos del Tormes y Alberche	Navadijos	X			
	Hoyos de Miguel Muñoz	X			
	Cepeda de la Mora	X			
	La Herguijuela	X			
	Barajas	X			
	Hoyos del Espino	X			
	Navarredonda de Gredos	X			
	Navacepeda de Tormes		X		X
	Navalperal de Tormes	X			
	San Bartolomé de Tormes				X
Valles de la ladera norte de Gredos y zona de Barco de Ávila	Barco de Ávila			X	X
	Bohoyo		X		X
	Navamediana	X			
	Navalonguilla		X		X
	Navalguijo	X			
	Puerto de Castilla		X		X
	Solana de Ávila				X
	La Horcajada		X		X
	La Aldehuela		X		X
	Becedas	X			
	San Bartolomé de Bejar	X			
	Neila de San Miguel	X			
	Junciana				X
	El Losar	X			
	Medinilla		X		X
Zona de Piedrahita	Piedrahita			X	X
	Bonilla de la Sierra	X		X	
	Malpartida de Corneja	X			
	Villafranca de la Sierra			X	
	San Miguel de Serrezuela	X			
	Garganta de los Hornos (interés etnológico)	X			
Sierra de Ávila y Valle Amblés	San Juan del Olmo	X			
	Vadillo de la Sierra	X			
	Gallegos de Altamiro				X
	Gallegos de Sobrinos	X			
	Balbarda		X		X
	Oco		X		X
	Cardenosa		X		X

Cuadro VI. RESUMEN DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN Y VALOR DEL PAISAJE URBANO TRADICIONAL POR NÚCLEOS Y COMARCAS

ZONAS O COMARCA	NÚCLEOS DE POBLACIÓN	SINGULARIDAD			
		A	B	C	D
Zona de la Moraña	Arévalo			X	X
	Madrigal de las Altas Torres	X		X	
	Adanero	X			
	Gutierre-Muñoz	X			
	Horcajo de las Torres				X
	Viñegra de Moraña	X			
	Barromán				X
	Bercial de Zapardiel		X		X
	Langa				X
	Cabezas del Pozo		X		X
	Blascomillán		X		
Zona del Valle del Tiétar	Guisando	X			
	Poyales del Hoyo	X			
	El Hornillo	X			
	Candeleda	X			
	La Adrada		X		X
	Pedro Bernardo	X			
	Mijares		X		X
	Piedralaves		X		X
	Casavieja		X		X
	Cuevas del Valle	X			
	San Esteban del Valle		X		X
Zona Alberche-Pinares	Hoyocasero	X			
	Navalosa (las tinadas)	X			X
	Navatalgordo		X		X
	El Tiemblo		X		X
	Cebreros		X		X
	Navalmoral		X		X
	San Juan de la Nava		X		X
	Navalacruz				X
	Burgohondo				X
	Navarredondilla				X
	Navarrevisca				X
	El Barraco				X
	El Hoyo de Pinares				X
	El Herradón				X

Simbología empleada: A = Conjunto de interés (tipos, conservación...)
 B = Interés tipológico o detalles significativos
 C = Plazas Mayores singulares
 D = Manzanas representativas

367. ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL PAISAJE URBANO Y PRESERVACIÓN DE TIPOLOGÍAS (valoración global)



Capítulo XVII. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR

Constatamos una lenta pero progresiva aceptación social del valor del patrimonio arquitectónico tradicional, así mismo aumenta el número de proyectos que tienen en cuenta en las propuestas de diseño las tipologías, los materiales y el lugar, en definitiva el contexto; pero aún siguen siendo frecuentes los casos de sustitución que rompen con la coherencia de formas y no establecen diálogo con el espacio heredado ni con la continuidad del paisaje urbano donde se levantan las nuevas construcciones. El resultado de esta confrontación de lenguajes en la arquitectura es la degradación urbana y la pérdida de valor general.

XVII.1. CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS ESPACIOS HEREDADOS

En los capítulos iniciales de este trabajo mencionábamos los valores culturales, históricos, arquitectónicos y paisajísticos que condensa la arquitectura popular abulense, pues bien, es el momento de mencionar el potencial de desarrollo económico que contiene el patrimonio edilicio autóctono, con la condición de su mejora y su conservación; en caso de que sea necesaria la sustitución, deben proyectarse edificaciones que, aún reinterpretando las composiciones originales, sean respetuosas con sus signos de identidad. No nos referimos a la actitud de repetir soluciones ya desfasadas o mimesis formal, sino que se diseñen los proyectos con propuestas que plasmen analogías e interpreten salvando volumetrías, elementos formales (como materiales, colores y texturas) y figurativos (composición de huecos, aleros,...).

Otra razón para la conservación y protección de la arquitectura popular (que se vincula con lo manifestado anteriormente al ser un motivo de atracción de recursos económicos en el medio rural) es la aparición y extensión del fenómeno de «reencuentro con lo tradicional», no tanto por añoranza de épocas pasadas, como por sensibilidad y conocimiento de la cultura vernácula, que ha tomado gran interés, no sólo por el pensamiento ilustrado, sino por toda la sociedad en general.

Efectivamente, bien sea porque los descendientes de los antaño emigrantes a la ciudad no quieren perder sus raíces, bien porque, huyendo de la presión de la gran urbe, se busca el contacto con valores y formas de vida diferentes, o bien



368. Navalosa.

369. Casavieja.

370. Navalguijo. Es necesario un reencuentro con la herencia cultural, pero no desde imposibles actitudes añorantes o exclusivamente folklóricas, sino desde el conocimiento de las raíces culturales.

por la creciente influencia de etnógrafos e historiadores que, a partir de sus hallazgos y contribuciones, han puesto en evidencia el valor cultural y social del patrimonio construido, el caso es que se percibe un cierto reencuentro con lo autóctono y tradicional. La arquitectura simboliza y se valora en tanto se considera un escenario privilegiado de este diálogo con la cultura de nuestros antepasados.

Ante este aumento de la valoración del patrimonio tradicional heredado, con la arquitectura como expresión fundamental del mismo, y el consecuente potencial de desarrollo que incorpora, es necesario impulsar medidas para su conservación, protección y conocimiento.

No sería realista ni materialmente posible, la conservación y rehabilitación completa de la arquitectura tradicional de la provincia. Además, tampoco todas las edificaciones mantienen un estado mínimamente aceptable para desarrollar operaciones adecuadas de rehabilitación, ni presentan condiciones de habitabilidad admisibles en nuestro tiempo. Sería aconsejable, por lo tanto, la aplicación de medidas diferenciadoras y complementarias en distintas direcciones, a saber:

- Catalogación exhaustiva del patrimonio edilicio tradicional de la provincia, estableciendo distintos niveles del valor y del estado en que se encuentran las edificaciones.
- Estudio y delimitación de zonas, comarcas, pueblos y villas de interés especial para la protección, conservación y mantenimiento urbano y arquitectónico, fundamentando esta demarcación en valores formales, paisajísticos, morfológicos, compositivos, históricos, artísticos o etnográficos.
- Para la **protección y conservación**, el desarrollo de un planeamiento con distintos ámbitos de aplicación y referencia normativa (planes especiales de protección, planes generales o normas urbanísticas, algunas de las cuales podrían tener carácter comarcal o supra-municipal). En cada ámbito se concretarían las cualidades arquitectónicas o urbanas a conservar, se establecerían prioridades para la intervención, se recomendarían medidas rehabilitadoras en función de usos, se especificarían niveles de protección, materiales, elementos y trazados, y, sobre todo, ambientes a preservar. En cualquier caso, estos distintos niveles de planeamiento estarían **interrelacionados de forma coherente** y estarían apoyados por medidas económicas y de control técnico.
- Para la **puesta en valor**, realización de planes de mejora del Patrimonio Cultural y Medio Natural, en los que se reflejarían, no sólo el catálogo referido anteriormente y los elementos a conservar, sino estrategias para la adecuación urbana y mejora paisajística de los ambientes construidos en el ámbito rural, abordando su elaboración desde una perspectiva que englobe medidas legales, administrativas, económicas y formativas en el marco territorial de las comarcas, atendiendo especialmente a la gestión, con actuaciones integradas (Proyectos de actuación, arts. 72 a 87 de la Ley 5/99 de Castilla y León).



371. La Torre. Escasa preocupación por añadir valor al paisaje. Se presenta una degradación general por la nula atención a la situación de instalaciones generales, desafortunados amueblamientos urbanos, ruptura de escalas y diseños descontextualizados. 372. La Horcajada. Determinadas intervenciones descontextualizadas rompen el paisaje construido. 373. La Carrera. Pequeñas modificaciones con intención rehabilitadora mantienen vivo el patrimonio edilicio.

- Atención específica a la adaptación de los edificios existentes a las nuevas funciones y usos generados por la evolución de la vida rural, tratando de no romper la coherencia y la unidad de los conjuntos edificados. En este sentido se expresa, por ejemplo, el decreto 84/1995 de Ordenación del alojamiento de Turismo Rural en Castilla y León (BOCYL de 17 de Mayo de 1995). Para desarrollar este objetivo de manera adecuada es necesario, en primer lugar, que la mayoría de profesionales hagan suyo y consideren este objetivo de contenido social y cultural; en segundo lugar, que el planeamiento especifique, con suficiente claridad y sin ambigüedades, los criterios de intervención, y, por último, que se estipulen suficientes recursos humanos, económicos y normativos para llevar a cabo las directrices propuestas.

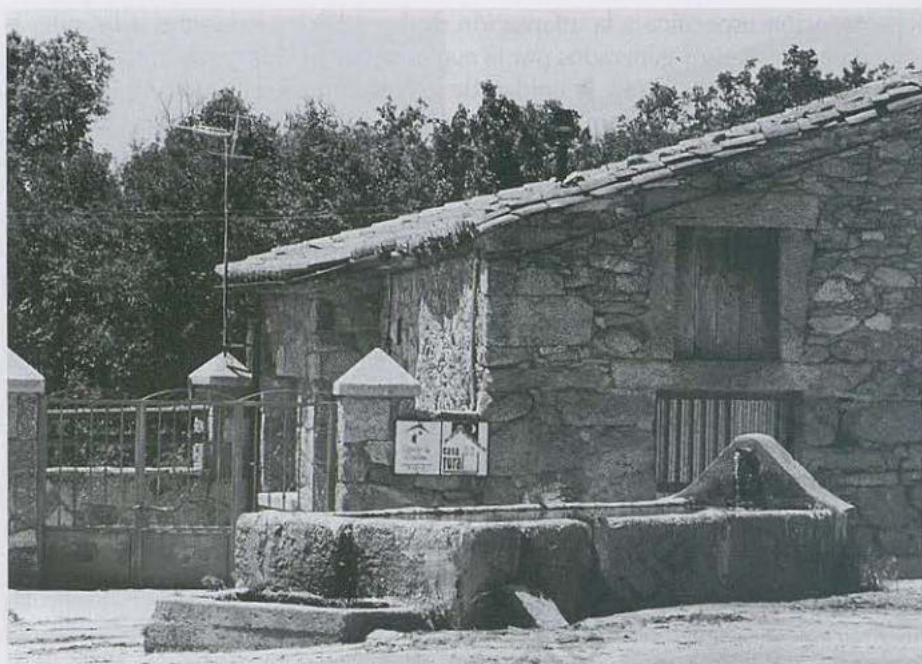
XVII.2. MEDIDAS COMPLEMENTARIAS

Las propuestas sugeridas anteriormente se podrán llevar a cabo con mínimas garantías de consolidación y eficacia a largo plazo o, en todo caso, se conseguirá una línea estable de acción conservadora integral, revitalizadora y coherente en la medida en que se complementen con otras medidas dirigidas a la mejora de las condiciones de vida rural, a la participación, a la formación y a un desarrollo económico sostenible. Todas estas medidas no pueden improvisarse de un día para otro, y deben estructurarse de forma sólida y planificada, por lo tanto, dirigidas por planes de actuación integrales para la revitalización (Planes Comarcales para el Desarrollo Sostenible), apoyados con suficiente dotación económica. Como se establece en la *Carta de Cracovia 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*, en la que España ha participado como miembro del comité científico: «*Las ciudades históricas y los pueblos en su contexto territorial, representan una parte esencial de nuestro patrimonio universal*»,... y más adelante dice «... el proyecto (Plan) debe anticipar la gestión del cambio».

Profesionales como Teresa Arenillas y José Alberto Burgués, en su estudio sobre la arquitectura popular en la Sierra de Gredos, también realizan propuestas planteadas desde una perspectiva global, que incide en aspectos administrativos, legales y económicos.

Entendemos que estos proyectos integrales deben atender a los siguientes principios:

- Impulsar el desarrollo económico sostenible en las comarcas; facilitando la transformación de las explotaciones; impulsando la instalación de actividades complementarias respetuosas con el medio ambiente, por ejemplo pequeños talleres de transformación de productos de la tierra, favoreciendo posteriormente la comercialización de los mismos; ampliación y mejora de los servicios a la comunidad...
- Apoyar las actividades tradicionales del agro, en el marco de la mejora de biológica de sus productos conforme a las nuevas exigencias de salud ambiental y control de los procesos de transformación, buscando la penetración en el sector del mercado que demanda calidad natural con garantías.



374. La Carrera. Casa rehabilitada con buen criterio para turismo rural.

375. Medinilla.

- Mejora de las explotaciones agrícolas, con ayudas económicas dirigidas a proyectos de adecuación a los requerimientos para un desarrollo sostenible, que incorporen un tratamiento adecuado al hábitat rural y al patrimonio cultural.
- Facilitar el asentamiento de actividades artesanales, de oficios para la restauración, de producción de productos gastronómicos de la tierra y de fabricación de artículos de artesanía local.
- Promocionar un turismo rural respetuoso con el medio ambiente, con el patrimonio cultural y con los habitantes en general, mediante el diseño de rutas, el desarrollo de actividades culturales comarcales, la creación de una red de guías turísticos,...
- Establecer mecanismos legales y económicos que den cobertura a una política de rehabilitación de casas abandonadas, implementando planes de conservación de la arquitectura popular.

Otro pilar en el que fundamentar la conservación y la protección del patrimonio tradicional construido es en el de fomentar su conocimiento y su valoración por parte del conjunto de la sociedad. Este objetivo es importante porque fundamenta su apreciación y sensibiliza hacia su mantenimiento.

Ha sido, en ocasiones, la ignorancia, acompañada de una falta de reconocimiento de lo propio lo que ha causado la destrucción lamentable de edificaciones singulares, de alto valor y representatividad. Partiendo del principio de que lo que se conoce se aprecia y se cuida, sería aconsejable tomar medidas de carácter formativo e informativo dirigidas a instituciones y organizaciones de ámbito local o comarcal, como a funcionarios, técnicos, responsables y, en general, a todos los habitantes de las zonas de especial interés por los valores de su arquitectura popular. Las actividades de información y formación pueden ser variadísimas; proponemos algunas, sólo a modo de ejemplo:

- Campañas comarcales de información y sensibilización de los valores de sus edificaciones tradicionales.
- Realización de actividades formativas a funcionarios y administradores de servicios públicos cercanos al ciudadano.
- Desarrollo de actividades formativas y/o informativas a colectivos interesados, como colegios profesionales, asociaciones culturales, empresarios de hostelería, sindicatos agrarios,... etc.
- Formación específica de agentes de desarrollo local o comarcal, guías turísticos y dinamizadores sociales.
- Diseño y realización de actividades formativas con jóvenes, a través de las instituciones educativas.
- Difusión del conocimiento y valoración de la arquitectura tradicional comarcal mediante la realización de exposiciones, visitas, materiales audiovisuales,... etc.
- Apoyo a la investigación sobre la arquitectura tradicional de la provincia.
- Fomento del asociacionismo de conocimiento y defensa del patrimonio cultural.

El desarrollo de estas propuestas debería estar coordinado por una institución, que podría tener extensiones en las comarcas que mantuvieran una arquitectura vernácula de gran valor.



376. Cepeda de la Mora.

377. San Miguel de Serrezuela.

La dotación de servicios y las medidas para impulsar un auténtico desarrollo sostenible son medidas que favorecerían la calidad de vida y la permanencia de la población.

378. Becedas.

379. Navacepeda de Tormes.

La expresividad de los materiales empleados, la unidad del paisaje construido, la escala de proporción humana, las formas sobrias pero rotundas y otros aspectos intangibles referidos a coherencia, diálogo con el medio, simbolismo profundo, .. etc., son cualidades a considerar en la protección, conservación, rehabilitación y revitalización de la arquitectura popular.



XVII.3. MODELOS DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO POPULAR

En la Carta de Venecia de 1964, que cambió el rumbo de la de Atenas de 1931 en relación a las arquitecturas preexistentes, se introdujeron importantes novedades y aportaciones que completaron el vacío y despejaron el camino para la consideración y aprecio de los paisajes urbanos tradicionales, no ya como meros acompañantes o escenarios de fondo para resaltar a los monumentos, sino como creaciones con valor propio; testimonios históricos de culturas antiguas, dignas de ser respetadas. La Declaración de Amsterdam de 1975 consolidó su defensa mediante el desarrollo de propuestas que relacionaban la consecución práctica de objetivos con la introducción de medidas de carácter normativo, financiero, formativo y de participación ciudadana. También la Unesco, en distintos documentos, resalta la necesidad de conservar y proteger el patrimonio construido tradicional, proponiéndose desarrollar la necesaria y esperada Carta de Conservación de la arquitectura vernacular, que avance en la consideración de medidas preventivas y en la protección activa.

Una vez aceptado el valor atesorado por este particular patrimonio edilicio y reconociendo su vulnerabilidad y el avance progresivo de su desaparición, es necesario crear las condiciones para su conservación, puesta en valor y revitalización. Estas medidas deberían concretarse en los ámbitos legales o normativos, administrativos, económicos y formativos, dotándolas de contenidos y programas de actuación que sean **evaluables y controlables**.

Por otra parte, en relación con la puesta en valor y revitalización, se precisan intervenciones materiales que sirvan como realizaciones de referencia o modelos para la conservación. En la mayoría de los países que cuentan con patrimonio arquitectónico tradicional han generado básicamente dos estrategias; para describirlas seguiremos en lo fundamental a González-Valcárcel, miembro permanente del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula.

La primera fórmula, denominada «conservación in situ», consiste en mantener a la población y sus formas de vida original en sus pueblos, obviamente con medidas de apoyo de todo tipo. Esta estrategia se considera, como medida idónea para fijar la población, además de por motivos sociales y culturales, como la mejor manera de conservar de forma integral y vivo el hábitat rural, fomentando a la vez un desarrollo sostenible.

Los países que más han avanzado con este modelo han sido los del centro de Europa. Otro país que ha dirigido sus medidas de conservación de los paisajes tradicionales por el método «in situ» es Turquía, fundamentalmente en la región de Anatolia.

Sin embargo, no siempre es posible poner en marcha grandes planes de conservación en amplias zonas del territorio, y se opta entonces por el modelo «museo al aire libre». Este sistema consiste en la rehabilitación y conservación de casas tradicionales como si fueran esculturas o documentos etnográficos. Los países que han empleado este modelo han sido los del norte y este de Europa y Bélgica.

En otros lugares del mundo han impulsado modelos mixtos con un buen resultado, como pueden ser Canadá, Perú o México.



380. Adanero.

381. Neila de San Miguel. Reconocer los valores cultural, histórico y formal es una condición previa para desarrollar estrategias de recuperación y puesta en valor de la arquitectura popular y puede ser un elemento añadido de impulso económico de las comarcas.

XVII.4. INTERVENCIÓN EN LOS ESPACIOS DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL: RECREAR LOS PAISAJES URBANOS HEREDADOS

Una cuestión realmente compleja y de difícil normativización es el criterio con el que se ha de intervenir en el momento de realizar un proyecto arquitectónico en conjuntos que disponen aún de edificaciones a preservar, o simplemente adscritas a lo que, de una manera esquemática, denominaríamos asimiladas al tipo y conformadoras de un paisaje singular.

La aportación que aquí explicitamos no pretendemos en ningún momento que sea considerada como una elaboración cerrada, antes al contrario, tiene la intención de servir de ayuda, a modo de tentativa que busca abrir caminos que sean útiles y que permitan abordar la problemática intervención desde un enfoque positivo, realista y de respeto a la cultura vernácula.

Partimos de la significatividad de la arquitectura popular, como expresión material de una «larga experiencia colectiva» y, por lo tanto, con importantes valores de raíz histórica, arquitectónica y etnográfica. Así se establece en la recientemente consensuada Carta de Cracovia 2000, en las distintas declaraciones de UNESCO, en históricos manifiestos de los congresos de arquitectura, y en las recientes leyes de protección y conservación del Patrimonio, tanto de ámbito estatal como autonómico.

Los cambios de uso, materiales y técnicas han introducido lógicos problemas en la protección de las construcciones vernáculas, que es preciso tener en cuenta para afrontar, de una forma realista y eficaz, la conservación, recuperación y rehabilitación del patrimonio arquitectónico tradicional. Se precisa cambiar, por un lado, la destructiva dinámica sustitutiva y, por otro, la conservación pasiva que desemboca siempre en un grave deterioro hasta la desaparición de las casas populares.

Como indica el profesor Ribas Piera, para avanzar es necesario:

a) Admitir el valor de su permanencia, ya como arquitectura en sí misma, ya como parte del paisaje.

b) Reconocer como un mal evidente su proceso de obsolescencia, no sólo como un peligro cierto para la conservación de los edificios, sino también como camino hacia la degradación sociológica, por sustitución de la vida y de los ambientes.

c) Rechazar la solución radical y simplista de resolver la obsolescencia y el envejecimiento con la total sustitución de edificios y entornos.

d) Rechazar, también, la solución folklorista y museística que vacía la arquitectura de sus contenidos (población, usos, costumbres,...), para dejar unos contenedores «hermoseados» pero químicamente puros de toda anterior carga sociológica» (en de LLANO, P., 1996).

A estas propuestas, nosotros añadiríamos el rechazo a toda intervención que suponga una *contaminación cultural*, es decir, cuando se introducen en los ambientes urbanos singulares tipologías descontextualizadas, extrañas a la arquitectura autóctona, que rompen no sólo la unidad visual y arquitectónica, sino también la de raíz cultural.



382. Santa Lucía. La interpretación de volúmenes, la utilización de materiales como la madera, la incorporación de tejadillo y aleros, el mantenimiento de la portada y muro de mampostería como elementos singulares, se pueden considerar criterios valiosos en esta intervención.

383. Muñogalindo. La conservación de la arquitectura popular pasa a veces por su adaptación a nuevos usos, sin que esto signifique necesariamente una ruptura con las formas tradicionales. Las nuevas intervenciones pueden y deben realizarse con respeto e inteligencia. En la foto se mantienen los muros de la cuadra y se han incorporado tejadillos típicos de la zona.



384. Gutierre-Muñoz. Rehabilitación con aumento de volumen. La nueva aportación se diferencia pero con un diseño que utiliza un lenguaje formal neutro y respetuoso con el edificio anterior, posibilitando el diálogo con el entorno.

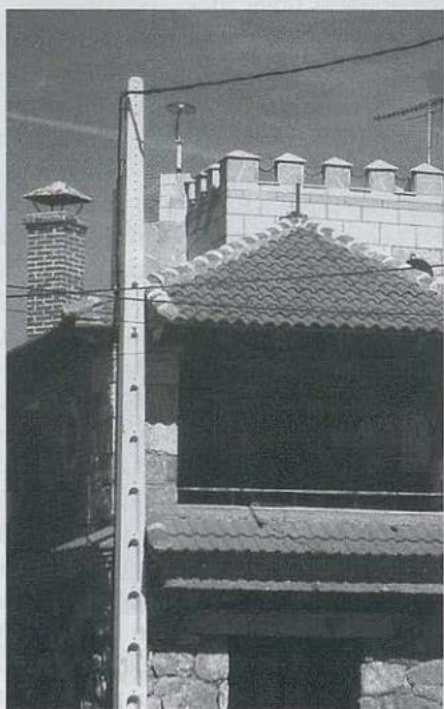
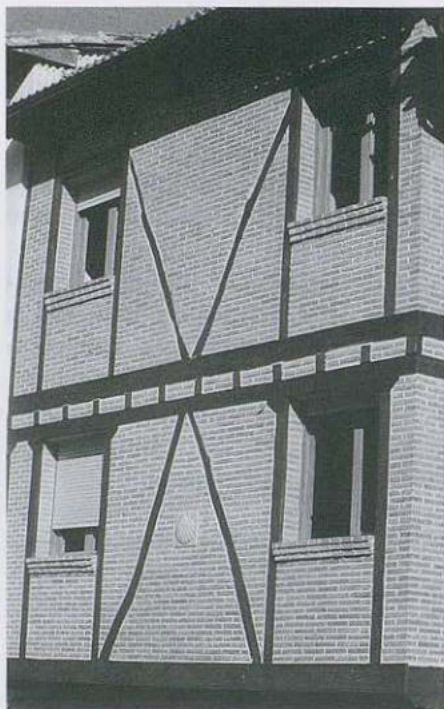
Reconocidos el valor del patrimonio edilicio, los cambios de funciones, materiales y técnicas, así como la problemática que plantea la conservación, nos queda abrir puertas a enfoques que intenten dar respuesta a la conservación y rehabilitación pero adaptando razonablemente la forma y la función. Se trata de integrar dialécticamente conservación y adaptación funcional, histórica y economía, valor etnográfico y eficacia constructiva, cultura y racionalidad; para ello proponemos desarrollar el siguiente recorrido que, insistimos, debe considerarse abierto, procesual y orientativo:

- a) Estudiar previamente el **genius loci**, aceptando que es un paso que va más allá del simple reconocimiento tipológico, relacionándose, además, con la **atmósfera**, las preexistencias ambientales y la identidad del lugar, como han manifestado Brandolini y Croset.

«La emergencia en estos últimos veinte años de la noción de lugar, la recuperación de la idea de permanencia de los trazados, la importancia que ha asumido la memoria colectiva y subjetiva, el interés por lo arquetípico y lo simbólico que prevalece como deseo insatisfecho en muchos de los proyectos contemporáneos, son otros aspectos de esta tensión a favor de la pertenencia a un contexto». (En de GRACIA, F., 1996)

- b) Establecer la **congruencia perceptiva** mediante la correspondencia de proporciones, volúmenes, composiciones y materiales.
- c) Favorecer la continuidad de la imagen en el escenario-paisaje mediante la reiteración de recursos figurativos (aleros, balcones, zócalos, enmarcados de huecos tipificados,...)
- d) Conexionar los nuevos y antiguos edificios recurriendo a la permanencia tipológica (como estableciera la «escuela muratoniana») y al mantenimiento de los rasgos esenciales que caracterizan la arquitectura de cada zona concreta (no nos referimos a una mimesis total que reproduce exactamente el modelo). La condición de respeto a la arquitectura vernácula es aceptada ya con absoluta naturalidad y reconociéndose que no supone ninguna limitación a la creatividad profesional, ya que no se trata tanto de reproducir como de resolver por analogía formal, dando respuesta a las necesidades del programa (GONZÁLEZ-VARAS, I., 2000).
- e) Renunciar al diseño de una arquitectura populista que reproduce una figuración y estéticas adulteradas con la auténtica cultura del lugar. La arquitectura falsificada hace tanto o más daño a las construcciones tradicionales como la estética kitsch o la fragmentación del paisaje producido por la edificación descontextualizada y sin calidad.

En cualquier caso, en función del estado de conservación y del futuro uso de la edificación, el modelo de intervención podría asimilarse a un proceso de toma de decisiones que elegiría la más adecuada entre conservación y consolidación, restauración (posiblemente muy pocos casos tengan que ser objeto de esta clase de intervención), rehabilitación (manteniendo los elementos fundamentales estructurales y compositivos) y, en último caso, la sustitución, bien mediante un diseño formal y visualmente «**neutro**», no rupturista con el tipo, o bien con un diseño «**inter-**



385. El Hornillo. Diseño de fachada muy usual en la actualidad que, sin ser rupturista, interpreta la fachada tipo del Valle del Tiétar de forma parcial, pues originalmente el entramado de madera no quedaba visto protegiéndose con un revoco y posterior enjalbegado. Sólo quedaba una pequeña zona de entramado visto que es la que se situaba debajo de un gran alero protector.

386. Cabezas Altas. Rehabilitación integral.

387. Sotillo de la Adrada. La intervención que se observa en segundo plano rompe la unidad formal y cultural del paisaje.

388. Gallegos de Sobrinos. Descontextualización, ostentación y contaminación simbólica.

pretativista» y de conservación de la memoria, que adapta los nuevos usos, integrando con conocimiento los elementos *configurativos* (materiales, composición) y *significativos* (elementos arquitectónicos, sistemas constructivos, signos, etc. asociados a valores históricos y etnográficos). Estos elementos, que han adquirido valores identitarios, se incorporan al proyecto para sustanciar el diálogo con la memoria y con el paisaje urbano. En ambos enfoques debería analizarse el entorno en el que va ser englobada la obra nueva, anticipando el posible impacto, tratando siempre las *preexistencias ambientales* desde una actitud de respeto cultural.

Se trata, en definitiva, de intervenir en un espacio heredado con respeto, con conocimiento y con inteligencia, para transformar el patrimonio arquitectónico popular en posibilidades de desarrollo y de reencuentro gratificante con nuestra memoria.



389. San Pedro del Arroyo. Criterios racionalistas y visualidad neutral; al menos no fragmenta ni distorsiona.

390. La Carrera. Intervención con una incorporación respetuosa de elementos materiales y configurativos.



391. Muñogalindo. Rehabilitación que respeta el tipo y el lenguaje formal de la arquitectura del lugar. Los nuevos elementos generados por la adecuación al nuevo programa se destacan de forma inteligente, utilizando materiales y figuraciones que permiten la interrelación con el entorno.

392. Cabezas Altas. Concepción interpretativista. Cuando no se ha podido rehabilitar íntegramente se propone el mantenimiento de materiales, elementos figurativos del lugar y se aporta una interpretación del tablazón del cierre de los pajares, estas tablas admiten el efecto pátina con intención de incorporarse al entorno urbano.

Parte IV

CONCLUSIONES

Una vez realizadas las propuestas de aplicación, valorando su interés en valor, exponemos las conclusiones siguientes:

DE CARÁCTER METODOLÓGICO O ANALÍTICO

- El concepto de casa, en su significado más amplio, como entidad que vincula al espacio habitacional y las demás manifestaciones de la explotación campesina, ha puesto de manifiesto su utilidad para abordar la relación entre el hábitat, la cultura y la economía en los aspectos arquitectónicos, urbanos y agrícolas. También ha facilitado su caracterización, permitiendo reorganizar una complejidad que presenta múltiples ángulos.
- El concepto de tipo, como expresión de material específica que se ajusta a un área geográfica delimitada, ha mostrado limitaciones en su significado más absoluto, restrictivo y estático, siendo más apropiado usarlo en sentido más evolutivo. En nuestra investigación el concepto de modelo con la intención de estar en una categoría más amplia que el de tipo. Un modelo lo utilizamos como a la relación que se da, en la arquitectura popular, entre la forma y estructura de la casa campesina y su organización espacial, sobre todo en relación a la situación y tamaño del solar, relacionando con el tipo de explotación agropecuaria y por lo tanto, muy dependiente de las condiciones del terreno y de la cultura alguna consolidada; esta relación se manifiesta, generalmente, en territorios concisos que disponen de unas determinadas condiciones y donde se ha agotado históricamente una forma constructiva que continúa afectando a algunas zonas arcaicas.
- Apreciamos una nueva variedad de modelos y tipos de casas tradicionales en los territorios concisos de la provincia de Ávila, pudiéndose observar distintas influencias en el carácter técnico de la arquitectura popular de cada zona. Las influencias entre territorios limítrofes son mutuas, generando una gran diversidad tipológica que compleja su identificación pero enriquece su valor arquitectónico y cultural. Esta mutua influencia entre modelos y tipos de territorios distintos se plasma con la medida en que no se elevan grandes barreras orográficas.

Capítulo XVIII. CONCLUSIONES GENERALES

Una vez realizadas las propuestas de tipificación, valoración y puesta en valor, exponemos las conclusiones siguientes:

DE CARÁCTER METODOLÓGICO O ANALÍTICO

- El concepto de casa, en su significado más amplio, es decir, como unidad que vincula el espacio habitacional y las demás dependencias de la explotación campesina, ha puesto de manifiesto su utilidad para abordar la relación entre el hábitat, la cultura y la economía con los aspectos arquitectónicos, urbanos y estéticos. También ha facilitado su caracterización, permitiéndonos organizar una complejidad que presenta múltiples ángulos.
- El concepto de **tipo**, como *configuración material específica que se asocia a un área geográfica delimitada*, se ha mostrado insuficiente en su significado más absoluto, restrictivo y estático, siendo más apropiado su uso en sentido más evolutivo. En nuestro trabajo empleamos el concepto de **modelo** con la intención de establecer una categoría más amplia que el usual tipo. El modelo lo utilizamos referido a la *relación que se da, en la arquitectura popular, entre la función productiva de la casa campesina y su organización espacial*, sobre todo respecto a la situación y tamaño del corral, relacionados con el tipo de explotación agropecuaria y, por lo tanto, muy dependiente de los recursos del entorno y de la cultura aldeana consolidada; esta relación se materializa, generalmente, en territorios concretos que disponen de unas mismas condiciones y donde se ha asentado históricamente una cultura campesina que construye su casa siguiendo pautas ancestrales.
- Apreciamos una cierta variedad de modelos y tipos de casas tradicionales en los territorios estudiados de la provincia de Ávila, pudiéndose observar distintos flujos de influencia en el recorrido histórico de la arquitectura popular de cada zona. Las influencias entre territorios limítrofes son mutuas, generándose una gran diversidad tipológica que complejiza su identificación pero enriquece su valor arquitectónico y cultural. Esta mutua influencia entre modelos y tipos de territorios distintos se plasma en la medida en que no se elevan grandes barreras orográficas.

- En cualquier caso, se pueden apreciar invariantes, dentro de cada territorio, que permanecen como consecuencia de la utilización de materiales del entorno y las técnicas constructivas asociadas a los mismos, en las que participa un desarrollo tecnológico elemental que se ha mantenido constante durante mucho tiempo; asimismo, la organización espacial, como fruto de la naturaleza funcional que subyace en la arquitectura popular, ha evolucionado muy lentamente, reproduciendo los mismos modelos durante largos periodos de tiempo, puesto que las formas de vida tradicionales incorporaron pocos cambios en sus hábitos y costumbres.
- Las diversas adaptaciones de los «tipos» genéricos a las condiciones materiales de cada territorio o a las características orográficas donde se asienta el núcleo, unido a los distintos ritmos de evolución que ha mantenido la arquitectura popular, incluso dentro de cada comarca, han generado una gran heterogeneidad configurativa. Para abordar el análisis e interpretación de esta diversidad ha resultado eficaz la adopción de un enfoque que se sitúa equidistante entre una reduccionista simplificación (tres tipos o tres comarcas) y la excesiva división.
- Cuando el constructor-campesino planifica una edificación, lo hace desde lógicas constructiva, funcional y económica que combina con elementos simbólico-culturales de naturaleza *reproductiva*. No construye desde unas normas sino desde modelos o esquemas, transmitidos de generación a generación, flexibles en la medida suficiente como para adaptarlos a las condiciones espaciales y físicas del solar. A veces introducen cambios por analogía de otros modelos territoriales o de la arquitectura académica.

SOBRE SU NATURALEZA, CONCEPCIÓN Y EVOLUCIÓN

- La arquitectura tradicional abulense forma parte del patrimonio cultural heredado; acumula una gran riqueza arquitectónica tradicional y valores etnológicos, históricos y estéticos, por lo que constituye la creación material más significativa, que tiene la cualidad de acumular memoria colectiva y aportar un sentido de identidad.
- La casa tradicional abulense es el resultado de un proceso histórico de adaptación a un hábitat, generalmente hostil, de unos campesinos que han sabido entender experiencias para crear refugios en los que poder vivir y que, gradualmente, fueron adquiriendo mayores niveles de habitabilidad y confortabilidad. La arquitectura popular es, por tanto, la materialización de la adaptación progresiva a las condiciones del hábitat y una forma concreta de desarrollar estrategias constructivas, espaciales y simbólicas. Su naturaleza es compleja y admite una gran variedad de miradas y enfoques interpretativos.
- En el desarrollo de la arquitectura popular abulense subyace la interrelación de multitud de factores históricos, culturales, arquitectónicos y de

relación con hábitat característico. Cada uno de estos puede tener distinto peso en cada época histórica o en cada territorio concreto, de manera que los ritmos evolutivos han sido distintos. El resultado es que en unas zonas se ha mantenido un modelo de casa de características muy primitivas y elementales, y en otras zonas se observan arquitecturas más evolucionadas, a partir de lo que podría ser su concepción original. Como ejemplo del primer caso nos encontramos las casas serranas de los Valles altos del Tormes y Alberche; como ejemplos del segundo se presentan las edificaciones tradicionales de La Moraña o del Valle del Tiétar.

- Las áreas de distribución de los distintos tipos de edificaciones populares se solapan con frecuencia, en el proceso de mutua influencia entre territorios vecinos, salvo que existan barreras orográficas, o bien, porque el fuerte arraigo de culturas campesinas distintas haya prefigurado un sentido identitario, proyectado también en la arquitectura vernácula, que haya resistido a los cambios de modelos o tipos.

En la provincia, es paradigmática la Sierra de Ávila y, en general, toda la zona central abulense, como territorio de encrucijadas entre diversos modelos o tipos arquitectónicos. Sin embargo, apenas se han establecido flujos de influencia tipológica entre los valles altos de la Sierra de Gredos y el Valle del Tiétar, excepto los pequeños corrales delanteros, que se observan en casas muy antiguas de Casavieja o Mijares.

- Hasta bien entrado el siglo XX, la organización interior de la casa campesina variaba muy poco en cada zona, ya que se transmitía como un esquema cultural, reproduciéndose siempre de la misma manera en los habitantes de la comarca. Este esquema se modificaba lo imprescindible para adaptar la casa a la forma y dimensiones concretas de la parcela. Gradualmente, la distribución interior fue incorporando nuevos espacios, flexibilizando su organización y mejorando su habitabilidad. El esquematismo funcional que sirve de base para diseñar la casa campesina no significa, por otra parte, ausencia de una concepción estética; la búsqueda del equilibrio compositivo mediante la simetría, la utilización de una decoración arquitectónica elemental, la emulación de signos de la arquitectura profesional o la reutilización de elementos constructivos que pertenecieron en su día a un edificio con valor histórico-artístico, ponen de manifiesto este sentido estético.
- Así mismo, la arquitectura tradicional abulense es portadora de significados culturales ancestrales y de una simbología que, aunque ya ha perdido su sentido original, sigue provocando una atracción enigmática. El hogar donde se hace el fuego, como centro fundamental de la casa, la protección mágica de la vivienda con estelas en chimeneas y otras zonas de la cubierta..., son evidencias de este lenguaje simbólico primitivo.

SOBRE SU TIPIFICACIÓN

— De la aplicación del proceso tipificador, expuesto en un punto anterior, resultó una estructura clasificatoria que designaba en un primer nivel diferenciador a las casas tradicionales abulenses, basándonos en la territorialidad y en los materiales y técnicas constructivas. Con este enfoque surgieron los modelos siguientes:

- I) Casa serrana.
- II) Casa serrana de los valles noroccidentales de Gredos.
- III) Casas del Valle del Tiétar.
- IV) Casa serrana de la cuenca del Alberche-Pinares.
- V) Casa en La Moraña.
- VI) Casa-bloque.

En un segundo nivel intervienen, como criterios caracteriológicos, la organización espacial (fundamentalmente tomando el corral como referente para la tipificación), la volumetría (en el caso de las casas del Valle del Tiétar) o la composición, la calidad de los acabados materiales y la variedad de los elementos figurativos que aportan diversidad configurativa a la casa-bloque, o la casa en La Moraña. Con este segundo nivel diferenciador se han establecido los *tipos*, que se han concretado sólo en el modelo de casa serrana de Gredos y Sierra de Ávila, por su posibilidad de sistematización. (Ver mapa de distribución de tipos, cap. XV).

Tipo 1. Casa serrana de gran corral delantero de los Valles altos del Tormes y del Alberche.

Tipo 2. Casa serrana con pequeño corral delantero o lateral.

Tipo 3. Casa serrana con corral trasero.

Tipo 4. Casa serrana con corral-alveolo.

SOBRE SU VALOR

— El valor de la arquitectura vernácula como patrimonio histórico, cultural y material se construye socialmente. Las aportaciones que se realizan desde distintos campos del conocimiento, como la historia, la arquitectura, el arte o la antropología, están contribuyendo a mejorar el respeto y aprecio de un bien que es aún desconocido para una gran parte de la sociedad.

— Sin embargo, se perciben signos de una progresiva valoración en un marco en el que convergen el interés cultural; la recuperación de las señas de identidad y de los signos que la caracterizan; las nuevas miradas de arquitectos, que tratan de dialogar con las *preexistencias ambientales* desde una actitud de respeto y de integración; y, además, el dinamismo social y económico, que ha encontrado en el turismo rural una fórmula cada vez más importante para su desarrollo.

- Los valores que subyacen en la arquitectura tradicional abulense son:
 - Los relacionados con la arquitectura y el urbanismo, al mostrarnos la evolución histórica de los modelos y tipos, el grado de integración de los paisajes urbanos y la adecuación al *genius loci* (territorio y cultura).
 - Los relacionados con la antropología, al mostrarnos formas de vida y ritos ancestrales que se han asentado en un hábitat, constituyendo, en definitiva, eslabones de una cadena de símbolos y significados que hoy podemos estudiar con sentido de aprecio a las raíces de nuestra cultura.
 - Los relacionados con la historia, por la aportación, aún hoy, de evidencias materiales que ayudan a explicar hechos, relaciones sociales y económicas, así como su devenir histórico.
 - Los relacionados con las formas artesanales y manifestaciones estéticas que, aunque muy elementales y rústicas, transmiten una gran fuerza expresiva a través de sus texturas, composiciones, volúmenes,..., y, sobre todo, por el sentido de diversidad en la unidad.
 - La arquitectura popular forma parte, en cierta manera, de ese patrimonio cultural «invisible»: el desconocimiento de su valor y de un mínimo *corpus* de contenidos que sirven de base para su reconocimiento y atribución de significados hace que no sólo pase desapercibida, sino que incluso se llegue a considerar como algo que debe ser reemplazado (nos referimos a la arquitectura tradicional con valor).

SOBRE SU ESTADO DE CONSERVACIÓN

- En general, la arquitectura popular abulense presenta un grado de conservación que se puede calificar de abandono y deterioro físico. Además, está inmersa en un severo proceso de sustitución, en el que la arquitectura popular con valor desaparece, siendo reemplazada por edificaciones que normalmente no consideran las tipologías históricas, ni el paisaje construido con sentido cultural e identitario. Es especialmente intenso en el Valle del Tiétar, en la cuenca del Alberche-Pinares y en La Moraña.
- Estos procesos de edificación que no respetan formas y figuraciones anteriores y que no han considerado su impacto en el contexto tradicional, conducen a paisajes desarticulados y sin unidad visual. La incorporación de tipologías extrañas o de un estilo «montañés» difuso e intercambiable, produce el efecto de *contaminación cultural*, que provoca la pérdida de valor y el desarrollo de paisajes sin identidad, fragmentados.
- A pesar de todo, la provincia de Ávila cuenta aún con un buen número de pueblos con espléndidos conjuntos de arquitectura popular no muy degradada, con alto valor arquitectónico, etnográfico e histórico, aunque si no se ponen en marcha proyectos de conservación, protección y puesta en valor corren el peligro de pérdida definitiva. Presentamos en el capítulo XVI, cuadro VI, la lista de núcleos que merecen atención por el estado de conservación que muestran en la actualidad.

- Por el buen estado que ofrecen y por su significación etnográfica y arquitectónica, son especialmente singulares las tinadas de Navalosa, vestigios arqueológicos «vivos» de una cultura trashumante antiquísima que todavía conserva su elemento más representativo. También son dignos de una atención especial los pocos palomares que se conservan, muy representativos de épocas anteriores
- Una forma de deterioro, que pasa muchas veces desapercibida, es la aparición, en el paisaje tradicional, de objetos, mobiliario urbano, banderines publicitarios, postes eléctricos,... y otros elementos que «contaminan» visualmente los ambientes que aún preservan una gran singularidad y valor.

SOBRE SU POSIBLE RECUPERACIÓN Y PUESTA EN VALOR

- La arquitectura tradicional concentra un gran potencial de desarrollo económico en el ámbito agrario, como consecuencia del impulso que está tomando el turismo rural y cultural, al mantener «vivos» unos paisajes urbanos singulares, de raíz autóctona, muy apreciados en la sociedad actual; por lo tanto, para su puesta en valor son necesarias medidas de conservación y recuperación de la arquitectura tradicional abulense.
- Es, a todas luces, imposible mantener íntegro el paisaje urbano tradicional de todos los núcleos de la provincia que tienen algún valor, por el alto coste económico que supondría y por las limitaciones de desarrollo social. Es más conveniente llevar a cabo medidas intensivas que se concentren en los núcleos y edificaciones de más valor arquitectónico, de mayor representatividad y que mantengan un mínimo estado de conservación general. La relación de estos núcleos urbanos y edificaciones será el resultado de un proceso de catalogación exhaustiva, con el objetivo de delimitar áreas o núcleos de intervención, estableciendo grados y prioridades. Por nuestra parte, presentamos un mapa con la especificación de los núcleos y su estado de conservación actual, que puede servir de base para un inicial acercamiento.
- Las medidas de protección, conservación y rehabilitación deben plasmarse en un planeamiento específico en cada caso, que parta de una catalogación exhaustiva y desarrolle medidas de protección activa.
- Para una recuperación integral sólida y puesta en valor, será fundamental poner en marcha otras medidas complementarias de carácter informativo, educativo, social y de desarrollo económico, que tendrá más sentido si se incorpora en programas de desarrollo de ámbito comarcal, con suficiente dotación de recursos humanos y económicos, plasmados en planes provinciales y gestionados de forma compartida por Ayuntamientos y otras instituciones.
- Es necesario, y comienza a ser urgente, evitar planteamientos que antepongan un desarrollo turístico sin bases territoriales y culturales sólidas, que a la larga se tornarían precarias, que proyectan escenarios urbanos artificiosos y «parques temáticos» rurales que poco tienen que ver con las raíces históricas de los habitantes del lugar en cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. L.: *La Arquitectura del barro*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 1994.
- ARENILLO, S. Y BURGUÉS, J. A.: *Arquitectura popular y movimiento urbanístico en Galicia*, en *Trilobio*, ALA (Coord.), Gijón. Instituto de la vivienda y cultura. Institución Gran Duque de Alba y Fundación Gran Duque de Alba. Avila, 1993.
- ASAMBLAJAS: *en Ciudad*. La Soria y el entorno. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Instituto del Territorio. Urbanismo, Madrid, 1990.
- ARNAU-BENÍ, R.: *La forma visual de la arquitectura*. Edt. Gesteo y Ciba. Barcelona, 1987.
- ARTEAGA, E. y GARCÍA, L.: *La evolución de las construcciones e instalaciones rurales en el paisaje*, en *El patrimonio rural de Paisajes Rurales*, fundación Alfonso Martín Escudé, Madrid, 2001.
- BALLARÍ, J.: *El espacio histórico y arqueológico: valor y uso*, Edt. Ariel, Barcelona, 1997.
- BARRER, G. H.: *Historia de la forma*, Gustavo Gili, Barcelona, 1991.
- BARRIOS, J. A.: *Arquitectura y colonización: la dinámica de creación de espacios experimentales económicos*, en *Historia de Avila*, Edt. Media Toros II, Institución Gran Duque de Alba - Casa de Afueras de Avila, Avila, 2000.
- BENITO, J. (Coord.): *Arquitectura tradicional de Castilla y León*. Tomo VIII. Junta de Castilla y León, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Valladolid, 1999.
- : *La arquitectura tradicional de Castilla y León*, en *Medio Ambiente*, n.º 3, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Valladolid, 1999.
- BLANCO, J. E.: *La arquitectura popular asociada a la vivienda*, en *AA.VV.*, *La casa. Un espacio para la tradición*. Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca, 1997.
- CAPELL, H.: *Dibujar el mundo*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J.L.: *La Arquitectura del barro*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 1994.
- ARENILLAS, T y BURGUÉS, J.A.: «Arquitectura popular y patrimonio urbanístico en Gredos», en Troitiño, M.A. (Coord.). *Gredos. Territorio, sociedad y cultura*. Institución Gran Duque de Alba y Fundación Marcelo Gómez Matías. Ávila, 1995.
- «Asentamientos», en *Gredos. La Sierra y su entorno*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Instituto del Territorio y Urbanismo. Madrid, 1990.
- ARNHEIM, R.: *La forma visual de la arquitectura*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1987.
- AYUGA, F. y GARCÍA, L.: «Integración de las construcciones e infraestructuras rurales en el paisaje», en *Gestión sostenible de Paisajes Rurales*. Fundación Alfonso Martín Escudero. Madrid, 2001.
- BALLART, J.: *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Edit. Ariel. Barcelona, 1997.
- BAKER, G. H.: *Análisis de la forma*. Gustavo Gili. Barcelona, 1991.
- BARRIOS GARCÍA, A.: «Repoblación y colonización: la dinámica de creación de paisajes y el crecimiento económico», en *Historia de Ávila. Edad Media. Tomo II*. Institución Gran Duque de Alba - Caja de Ahorros de Ávila. Ávila, 2000.
- BENITO, F. (Coord.): *Arquitectura Tradicional de Castilla y León*. Tomos I y II. Junta de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Valladolid, 1998.
- «La arquitectura tradicional de Castilla y León», en *Medio Ambiente*, nº 5. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Valladolid, 1996.
- BLANCO, J.F.: «La espiritualidad popular asociada a la vivienda», en AA.VV. *La casa. Un espacio para la tradición*. Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca, 1997.
- CAPEL, H.: *Dibujar el mundo*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 2001.

- CASTILLO, A. del: *Molinos de la zona de Piedrahita y El Barco de Ávila. Consideraciones sobre arquitectura popular*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1992.
- CHUECA GOITIA, F.: *La Arquitectura. Placer del espíritu*. Fundación Cultural Santa Teresa. Ávila, 1993.
- *Breve historia del urbanismo*. Alianza. Madrid, 1968.
- *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Dossat. Madrid, 1981.
- CLARET RUBIRA, J.: *Detalles de arquitectura popular*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1976.
- COROMINA, J. y PASCUAL, J.A.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Edit. Gredos. Madrid, 1980.
- CORRALES, L.: «Aprovechamientos turísticos y recreativos», en *Recursos naturales de las Sierras de Gredos*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1999.
- CORRALES, L. y SÁNCHEZ, M.J.: «La conservación de los recursos», en *Recursos naturales de las Sierras de Gredos*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1999.
- CUENCA ESCRIBANO, A.: *Saber mirar*. Escuela Universitaria Santa María. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1997.
- DÍAZ, L.: «Identidad y manipulación de la cultura popular. Algunas anotaciones sobre el caso castellano», en Díaz, L. (Coord.). *Aproximación antropológica a Castilla y León*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1988.
- DÍAZ, J. M.: *De paneras y casonas*. Edit. ASODEMA. Ávila, 2001.
- DONDIS, D.A.: *La sintaxis de la imagen*. Gustavo Gili. Barcelona, 1976.
- ESTRADÉ, E.: «La vivienda popular de ladrillo en la comarca de Arévalo», en *Narria* nº 33. Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
- FEDUCHI, L.: *Itinerarios de arquitectura popular española. Tomo I*. Edit. Blume, 1974.
- FERNÁNDEZ ALBA, A.: «Los documentos arquitectónicos populares como monumentos históricos o el intento de recuperación de la memoria histórica», en *Arquitectura Popular en España*. C.S.I.C. Madrid, 1990.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.: «El Raso de Candeleda», en *Celtas y Vettones*. Institución Gran Duque de Alba- Real Academia de la Historia. Ávila, 2001.
- FLORES LÓPEZ, C.: *La España popular*. Edit Aguilar. Madrid, 1979.
- *Arquitectura popular española. Tomo III*. Edit Aguilar. Madrid, 1974.
- GÁRATE ROJAS, I.: *Artes de la cal*. Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Madrid, 1994.
- GARCÍA GRINDA, J.L.: «La arquitectura popular castellana en sus tipos básicos. El ejemplo burgalés como encrucijada de influencias», en Díaz, L. (Coord.). *Aproximación antropológica a Castilla y León*. Edit. Anthropos. Barcelona, 1988.
- «La aplicación y el concepto del tipo en la arquitectura popular: evolución versus permanencia en el territorio castellano-leonés», en *Arquitectura Popular en España*. C.S.I.C. Madrid, 1990.

- GARCÍA DE LOS RÍOS, J.J. y BÁEZ MEZQUITA, J.M.: *La piedra en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, 2001.
- GARRIDO, G.: «Identidad geográfica», en *Arquitectura Viva*, nº 18. Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ, L.: *La casa albercana*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1982.
- GONZÁLEZ, M^a J.: *Políticas y estrategias urbanas*. Edit. Fundamentos. Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ-VARAS, I: *Conservación de bienes culturales*. Edit. Cátedra. Madrid, 2000.
- GORDON CULLEN: *El paisaje urbano*. Edit. Blume-Labor. Barcelona, 1974.
- GRACIA, F. de: *Construir en lo construido*. Edit. Nerea. Madrid, 1992.
- GUERRA, R., OVIEDO, C., y UNGRÍA, R.: *Arévalo y su Tierra*. Edición de los autores. Ávila, 1993.
- GUTIÉRREZ, A.: «La arquitectura popular abulense», en *Piedra Caballera. Cuadernos de Arquitectura*, nº 1. Mingorría, 1987.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, J.L.: *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila*. Fundación Cultural Santa Teresa- Instituto de Arquitectura Juan de Herrera. Ávila, 2001.
- «Desamortización de obras de arte en la provincia de Ávila.1835», en *Cuadernos abulenses* nº28. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1999.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (coord.): *Diccionario del castellano tradicional*. Edit. Ámbito, Valladolid, 2002.
- KAVANAGH, W. «La memoria colectiva como condicionante de la arquitectura popular», en *Arquitectura Popular en España*. C.S.I.C. Madrid, 1990.
- «Vida pastoril y trashumancia en el macizo de Gredos», en *Gredos: sociedad y cultura*. Institución Gran Duque de Alba-Fundación Gómez Matías. Ávila, 1995.
- KLEMM, A.: «La cultura popular de la Provincia de Ávila (España)», en *Anales del Instituto de Lingüística. Tomo VIII*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Edit. Mendoza, 1962.
- LYNCH, K.: *La imagen de la ciudad*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1984.
- LOBATO CEPEDA, B.E.: «El trabajo de la piedra», en *El Arte Popular en Ávila*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1985.
- LOBATO, B.E.; DÍEZ-TICIO, M.J. y FERNÁNDEZ, C.: «La casa de piedra en la cuenca del río Alberche», en *Narria*, nº 33. Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
- LLANO, P. de: *Razón e construcción*. C.O.A.G. La Coruña, 1996.
- MADOZ, P.: *Ávila. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Edit. Ámbito. Valladolid, 2000.
- MALDONADO, J. y VELA, F.: «Arquitectura Popular en el Valle del Tiétan», en *Narria*, nº 75-76. Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- MANZINI, EZIO: *Artefactos*. Celeste Ediciones. Madrid, 1992.

- MARTÍ ARÍS, C.: *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1993.
- MARTÍN BRAVO, A.M.: «Las casas y el urbanismo», en *Celtas y Vettones*, Diputación Provincial de Ávila-Real Academia de la Historia. Ávila, 2001.
- MARTÍNEZ, V. y REGOYOS, M. de: «El medio rural, planificación y desarrollo en el ámbito de la Unión Europea», en *Gestión sostenible de Paisajes Rurales*. Fundación Alfonso Martín Escudero. Madrid, 2001.
- MATA, L.M.: «La casa tradicional salmantina», en *La casa. Un espacio para la tradición*. Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1997.
- MONTANER, J.M.: *Arquitectura y crítica*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1999.
- MORRIS, W.: *Arte y sociedad industrial*. Fernando Torres Editor. Valencia, 1975.
- NORBERG-SCHULZ, C.: *Intenciones en Arquitectura*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1998.
- ORTÍZ, J. y REGO, T.: «Técnicas de estudio de los edificios tradicionales de una comarca», en *Gestión sostenible de Paisajes Rurales*. Fundación Alfonso Martín Escudero. Madrid, 2001.
- PADILLA MONTOYA, C.: «El trabajo del barro», en *El Arte Popular en Ávila*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1985.
- PADILLA MONTOYA, C. y DEL ARCO MARTÍN, E.: «Protección Mágica de la casa en la provincia de Ávila», en *Cuadernos Abulenses*, nº 6. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1986.
- POL MÉNDEZ, F.: «Experiencias recientes. Debates abiertos», en *La Ciudad Deseada*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Valladolid, 1999.
- PONGA MAYO, J.C. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M.A.: *Arquitectura Popular en las Comarcas de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Valladolid, 2000.
- RASMUSSEN, S.E.: *La expresión de la arquitectura*. Edit. Mairéa/Celeste. Madrid, 2000.
- RICARD, ANDRÉ: *La aventura creativa*. Edit. Ariel. Barcelona, 2000.
- RÍOS, A.: «Arquitectura popular. Un ejemplo en Ávila, la Casa de la Plaza de la Feria», en *Piedra Caballera. Cuadernos de Arquitectura*, nº 1. Mingorría, 1987.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: *Ávila romana*. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad. Ávila, 1980.
- RUBIO MASA, J.C.: *Arquitectura popular de Extremadura*. Edit. Regional de Extremadura. Junta de Extremadura. Consejería de Educación y Cultura. Mérida, 1985.
- RUIZ-AYÚCAR ZURDO, I.: *El proceso desamortizador en la provincia de Ávila. 1836-1883. Tomo I*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1990.

- SÁNCHEZ del BARRIO, A.: «Las construcciones populares medievales: un ejemplo castellano de comienzos del XVI», en *Studia Histórica-Historia Medieval*. Vol. VII. Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1989.
- SÁNCHEZ-MATA, D.: «Flora y vegetación cormofítica», en *Recursos naturales de la Sierras de Gredos*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1999.
- SANCHIDRIÁN, J. M. J.: *Rutas mágicas por los pueblos del Adaja*. Piedra Caballera. Ávila, 2001.
- SANZ, J.C.: *El libro de la imagen*. Alianza Editorial. Madrid, 1996.
- TAPIA SÁNCHEZ, S. de: «Prólogo», en *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Ávila*. Edit. Ámbito. Valladolid, 2000.
- TAYLOR, J.S.: *Arquitectura anónima*. Editorial Stylos. Barcelona, 1984.
- TOMÉ, P.: *Antropología ecológica*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1996.
- TORRES BALBÁS, L.: «La vivienda popular en España», en *Folklore y Costumbres de España*. Barcelona, 1934.
- TROITIÑO VINUESA, M.A.: *Evolución histórica y cambios en la organización del territorio del Valle del Tiétar abulense*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1999.
- «El Sistema Central», en *Las comarcas tradicionales. Geografía de Castilla y León*. Tomo 8. Edit. Ámbito. Valladolid, 1990.
 - «La ocupación del territorio», en *Gredos. La sierra y su entorno*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Instituto del Territorio y Urbanismo. Madrid, 1990.
- VV.AA.: *Arquitectura y urbanismo de los pueblos de La Moraña*. Edita ASODEMA. Arévalo, 2001.
- VV.AA.: *Análisis del medio físico. Provincia de Ávila*. Junta de Castilla y León. Consejería de Fomento. Valladolid, 1988.
- VV.AA.: *Carta de Cracovia 2000*. Versión española del Instituto Español de Arquitectura. Universidad de Valladolid, 2000.
- VALBUENA GARCÍA, F.: «La recuperación del patrimonio rural. Las construcciones en barro», en *Patrimonio Cultural y Sociedad: una relación interactiva*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1998.
- VITRUVIO POLIÓN, M.: *Los diez libros de Arquitectura (Versión de José Luis Oliver)*. Edit. Alianza. Madrid, 1995.
- WILLIAMS, C.: *Los orígenes de la forma*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1984.

GLOSARIO

GLOSARIO

- Alabre:** Peca de hierro, molecho y vetas con yaja, con machos y machos de medidas variables, pegado al agua, que se pica y se usa para machar y picar.
- Alacena:** Refranido practicado en las montañas de la zona de la zona de la zona, que se usa como armario.
- Alaben o Alabado:** Se utiliza para indicar que un hombre o una mujer, por su mucha fuerza, presentan resistencia.
- Almud:** Censura de calidad de tierra, que se usa para indicar la cantidad de tierra.
- Alarife:** Término de origen árabe con el que se designa al alarife.
- Alero:** Prolongación de la cubierta que se utiliza para proteger al portador del agua.
- Alfilar:** Plano horizontal que se utiliza para medir la longitud.
- Almohadillado:** Juntura de las piezas principales de un edificio, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Aprendre:** Cohetillo, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Aparejo:** Término que se utiliza para indicar la calidad de la obra, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Arca de madera:** Arca de la zona de la zona, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Arquitectura:** Representación de obras arquitectónicas, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Arrojo:** Arco de la zona de la zona, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Bacin:** Vaso sacado en el caso de la zona, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Boquerón:** Bacin en el caso de la zona, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Bujarda:** Bacin en el caso de la zona, que se utiliza para indicar la calidad de la obra.
- Burón:** Bacin pequeño que se utiliza para indicar la calidad de la obra.

GLOSARIO

- Adobe:** Pieza de barro, mezclada a veces con paja, con forma prismática, de medidas variables, secada al aire, que se emplea en la construcción de muros y paredes.
- Alacena:** Rehundido practicado en los muros en el que se colocan tablas o baldas, que se usa como armario.
- Alabeo o Alabeado:** Se utiliza para indicar que un elemento estructural, generalmente muros, presentan deformaciones.
- Alamud:** Cerradura de pasador, de hierro o madera. *Este vocablo ya no se emplea.*
- Alarife:** Término de origen árabe con el que se designaba al albañil.
- Alero:** Prolongación de la cubierta en relación al paramento del muro.
- Alféizar:** Plano horizontal situado debajo de las ventanas.
- Almohadillado:** Terminación de la cara principal de un sillar en la que destaca un resalte o relieve con función decorativa.
- Alpendre:** Cobertizo pequeño, tejadillo.
- Aparejo:** Término genérico que hace referencia a la forma en que se colocan las piezas prismáticas que componen un muro. Los más frecuentes son a tizón y a sogá.
- Arco de descarga:** Arco de ladrillo o de piedra que se coloca sobre el dintel de un hueco para aliviar la carga que gravita sobre el mismo, desviándola a ambos lados.
- Arquitectura fingida:** Representación de falsas ventanas, sillería,...mediante la técnica del fresco sobre el revoco.
- Azogado:** Proceso de apagado de la cal.
- Bocín:** Vano situado en el muro del pajar que tenía la función de facilitar el trasvase de la paja y el heno desde el carro al interior. Este término se utiliza en el Valle Amblés, en la Sierra de Ávila y en La Moraña.
- Boquerón:** Bocín en Cepeda de la Mora y su entorno.
- Bujarda:** Bocín en el área de Gredos.
- Butrón:** Hueco pequeño que se deja en la parte inferior de los muros de los corrales o las cuadras para facilitar la evacuación del agua de lluvia, de la nieve y restos orgánicos a la calle.

Caballote: Elemento horizontal más elevado de un tejado del que arrancan los faldones.

Cabio o Cabrio: Elemento estructural de las cubiertas sobre el que se apoyan las tablas, cuya función es equivalente a las viguetas de los forjados.

Cajón: Cada uno de los elementos prismáticos de barro compactado de los muros de tapial, que queda entre los machos de adobe, ladrillo o piedra. Sus dimensiones son, aproximadamente, de 150 x 100 x 40 centímetros.

Can o Canecillo: Cabeza de los cabios o viguetas que forman los aleros.

Canal: Teja curva colocada con la concavidad hacia arriba, que se cubre con la cobija. En los pueblos de la mitad oriental de La Moraña los tejados se resuelven con teja a canal.

Cascarreña: Piedra partida que forma el relleno de los muros de entramado.

Casilla: Término que se emplea en la vertiente norte de Gredos para designar a la cuadra.

Cercha o Cuchillo: Estructura portante de las cubiertas, de forma triangular, que se construye ensamblando piezas longitudinales de madera. En La Moraña Alta la designan por el término «pendolón».

Cija: Cercado, generalmente cubierto, para proteger al ganado lanar.

Cilla: Almacén donde se guarda el grano de cereal o legumbres.

Cillero: Silo pequeño.

Colondro: Pie derecho de pequeñas dimensiones, de sección circular, que sujeta elementos horizontales de cubiertas y tejadillos.

Correa: Elementos estructurales horizontales que se apoyan en las cerchas y que reciben a los cabios.

Crujía: Espacio limitado por los planos estructurales verticales, sean muros de carga, entramados, etc.

Cuarterón: Elemento rectangular de madera de pequeñas dimensiones que cierra los huecos que quedan entre los bastidores de puertas y ventanas de madera maciza.

Costana: Superficie de tablas de madera que se clava sobre los cabios y sobre la que se apoyarán las tejas de la cubierta.

Cumbrera o Cimera: En general, todo elemento que se encuentra en la parte más alta de una estructura constructiva. Como designación más específica y extendida, se refiere a la viga horizontal que une y arriostra superiormente las cubiertas. Viga horizontal que conforma el caballote.

Dintel: Elemento que encuadra superiormente los huecos de puertas y ventanas, que transmite la carga del muro de la zona situada sobre el vano a las jambas.

Dornajo: Recipiente de madera en que se da de comer a los cerdos.

Ejión: Cuña de madera que se clava sobre los pares de la cercha y sirve para sujetar las correas.

Enfoscado: Revestimiento de un muro realizado con mortero de cal y arena, que sirve para proteger exteriormente los paramentos de los muros y sirve de base al encalado.

Enjalbegar o jabelgar: Pintar con una lechada de cal los muros enfoscados.

Enjarje: Ensemble de las esquinas de los muros mediante bloques que pertenecen a ambas paredes de carga, colocados alternadamente.

Esgrafiado: Dibujo en relieve realizado con mortero o estuco, con la función de decorar las fachadas.

Espina de pez: Disposición que adoptan los adobes o ladrillos que cierran los huecos del entramado. La colocación de las piezas se realiza de manera que formen un ángulo de 90º entre sí.

Faldón: Cada uno de los planos inclinados que forman la cubierta.

Gradilla: Bastidor o molde de madera que sirve para fabricar los adobes.

Guango: Cobertizo pequeño para proteger el carro y otros utensilios que se construye en el corral de las tinadas.

Guarnecido: Soporte a base de revoco sobre una pared para ofrecer una paramento liso sobre el que poder pintar o enlucir.

Hastial: Muro de forma triangular que cierra lateralmente el espacio bajo cubierta.

Hilada: Alineación horizontal de ladrillos o adobes.

Humero: Conducto de evacuación del humo en las glorias. Generalmente se adosan a la fachada y presentan una sección aproximada de 40 x 40 cm.

Jabalcón: Elemento inclinado de las estructuras o entramados de madera que sirve para unir y/o descargar peso de las vigas en los pies derechos.

Jácena: Viga.

Jamba: Pieza vertical que enmarca lateralmente los huecos de la fachada y sirve de apoyo al dintel.

Laja: Piedra en forma de losa, de poco grosor, que se utiliza en las cubiertas de los chozos pastoriles, en mamposterías o como enlosado de patios o zaguanes.

Lasca: Trozo pequeño de piedra que se ha desprendido al cortar un bloque grande y se emplea para enripiar.

Llaga: Junta vertical de mortero entre dos ladrillos o dos bloques de piedra.

Llar: Cadena de hierro que se sitúa en la chimenea para colgar calderos.

Lumbrera: Hueco practicado en las cubiertas, por donde sale el humo en las casas que no disponen de chimenea. Aún se pueden observar en algunas casas de los valles noroccidentales de Gredos.

Machón: Elemento estructural vertical, incorporado en los muros, generalmente de fábrica, con la función de reforzar la pared o servir de apoyo a las vigas.

Majada: Chozo o cobertizo elemental, casi siempre agrupado con un corral cerrado, que se encuentra en zonas altas de las montañas, con la función de guardar el ganado.

Mampuesto: Bloque de piedra, sin labrar o con escasa labra, que se utiliza para levantar los muros de mampostería.

Marrano: Bloque de madera que se sitúa en el suelo para servir de apoyo a los pies derechos y repartir mejor la carga.

Ménsula: Pieza que sobresale de los paramentos verticales, que en las casas populares puede ser de piedra o madera, que sirve para soportar vigas, balcones, aleros, tejadillos,...

Morillo: Bloque alargado de granito labrado o caballete de hierro que se sitúa en el hogar de la chimenea para colocar la leña y mejorar la combustión.

Mortero: Mezcla de un conglomerante, generalmente pasta de cal con arena, o de cal y barro (a veces se incorpora paja), que sirve para asentar el adobe o los mampuestos de las fábricas o para revocar los paramentos.

Muladar: Zona del corral o de la cuadra, generalmente limitada con tapias o tablas, donde se recoge y acumula provisionalmente el estiércol y otros productos de desecho como la ceniza, para su posterior traslado a lugares alejados del casco urbano.

Palabarro: Tabique realizado con una estructura tejida de ramas y revocada con barro por ambas caras.

Pajero: Espacio que se encuentra en el segundo nivel de las cuadras, cuya función es almacenar el heno y la paja.

Pandeo: Deformación curva por exceso de carga de un elemento estructural.

Par: Elemento estructural que forma la pendiente en las cerchas o cuchillos.

Pasera: En el Valle del Tiétar, espacio semiabierto que se sitúa sobre el balcón, al nivel del sobrado, con la función de secar frutas y pimientos.

Payo: -En los valles noroccidentales de Gredos se denomina así al pajero.

-Heno y paja almacenados en el pajar que servirá de alimento del ganado durante la estabulación

Pendolón: Piedra que atraviesa todo el muro aportando estabilidad y unión.

Pie derecho: Elemento vertical, de piedra o madera, que soporta las cargas que recibe y las transmite al terreno, a un muro o a otro pie derecho.

Postigo: -Contraventana.

-Puerta pequeña abierta en otra mayor.

-En la Edad Media, portón, puerta carretera de entrada a los corrales

-En la cuenca del Alberche, puerta que ocupa la mitad inferior del hueco, que tiene la función de proteger a la puerta de entrada a la casa de la nieve y del agua de lluvia. Se acopla a las jambas mediante goznes.

Potro: Conjunto de cuatro bloques verticales de granito, situados en las esquinas de un rectángulo que, junto con otros elementos, sirve para inmovilizar a los animales y poder herrarlos.

Poyo: Banco de piedra situado en la fachada de la casa, junto a la puerta.

Puntido: Murete que se encuentra en el arranque de los muros de barro, generalmente realizado con grava gruesa o cantos rodados aglomerados con mortero de cal. Tiene la función de proteger contra la humedad y aumentar la durabilidad.

Quicio: Pieza o hueco donde se aloja el espigón de las puertas y asegurar el giro.

Rafa: Machón de refuerzo que se introduce en un muro de tapial para aumentar su solidez.

Retranqueo: Efecto de retroceso de un paramento respecto de la alineación del muro principal. Se observa generalmente en algunas solanas y entradas.

Ripio: Piedra pequeña que se emplea a modo de cuña para calzar los mampuestos.

Saledizo: Cuerpo volado, generalmente cerrado, que sobresale de la fachada.

Sardinel: Aparejo en el que los ladrillos se colocan de canto y verticales. Se utiliza generalmente en la formación de arcos y dinteles de los vanos de muros o en frisos, como elemento decorativo. Adoptan a veces formas singulares.

- Sobrado:** Espacio que se encuentra bajo la cubierta que sirve como almacén, cuarto y también para mejorar las condiciones de aislamiento de la casa.
- Solana:** Espacio que se crea en la fachada, por retranqueo de la misma. Se orienta al mediodía para aprovechar el efecto de caldeo por soleamiento. Normalmente se sitúa en las plantas superiores.
- Sombrerete:** Remate superior de la chimenea para que no entre el agua de la lluvia.
- Talanguera:** Puerta exterior de madera que se emplea para proteger de la nieve a la puerta principal de la casa; ocupa la parte inferior del hueco y gira sobre unos goznes anclados en la jamba. Se utiliza el término en los valles altos del Alberche y Tormes.
- Tapial:** Muro elaborado con barro compactado, encofrado con tableros. Se encuadra con machones o rafas de adobe o ladrillo.
- Tejaroz:** –Prolongación, parcial o total, del alero para proteger la puerta o la fachada.
– Tejadillo sobre portón.
- Tendel:** Junta horizontal de mortero sobre el que se asienta el ladrillo.
- Teña:** Se denomina así al pajar en los valles noroccidentales de Gredos.
- Tornapunta:** Elemento de madera inclinado que se ensambla en uno horizontal para sostener o apuntalar otro vertical.
- Toza:** En la población de Junciana y su entorno designan con este término a los dinteles de piedra berroqueña.
- Tramón:** Elemento de madera de los entramados cuya posición característica es horizontal, tiene la función de atar y dar solidez al conjunto.
- Tranquero:** Bloque de granito que se coloca entre el dintel y la jamba, o entre las dos piezas que forman una jamba, si ésta es muy larga. Tiene la misión de unir el conjunto de piezas del encuadramiento del hueco al muro, evitando grietas en la junta, entre la pared y la jamba.
- Troje:** Cajón o habitáculo que se encuentra en el sobrado, de fábrica o de madera, que se utiliza para almacenar el grano, patatas, y otros alimentos secos.
- Verdugada:** Hiladas de ladrillo, dos o tres, que se colocan en los muros, cada metro aproximadamente, con el fin de regularizar la construcción y dar estabilidad.
- Zaguán:** Espacio inicial de la casa que tiene las funciones de distribuidor y almacén de pequeños aperos. En épocas anteriores era un espacio multifuncional.
- Zarzos:** Materiales vegetales, generalmente de origen arbustivo, que sirve como material de relleno y de soporte de la teja, formando el entrevigado de la cubierta.



Institución Gran Duque de Alba

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de la evolución de la lengua castellana en el período comprendido entre el siglo XIV y el siglo XVI. Para ello se han examinado los principales autores de la época, así como los documentos oficiales y literarios que han permitido conocer el estado de la lengua en cada uno de los siglos mencionados. El estudio se divide en tres partes: la primera trata de la fonética, la segunda de la morfología y la tercera de la sintaxis y la semántica. En cada una de ellas se exponen los cambios que se produjeron y se dan ejemplos de los mismos. Al final del trabajo se hace un resumen de los principales resultados obtenidos.

ANEXO FOTOGRÁFICO

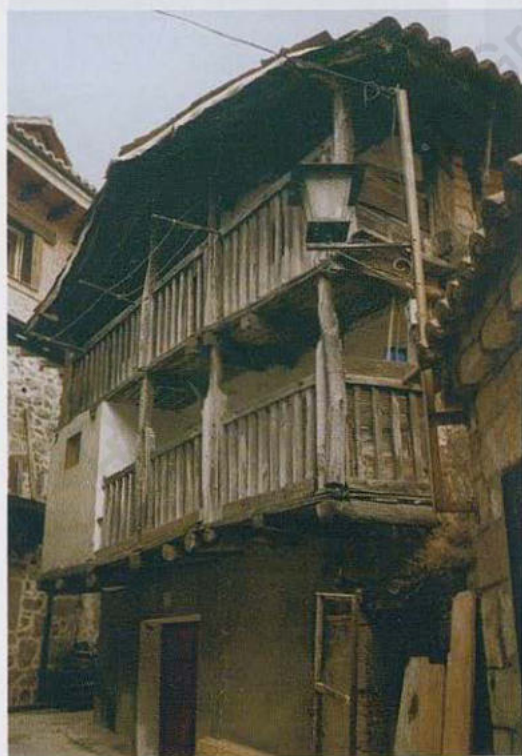


Institución Gran Duque de Alba

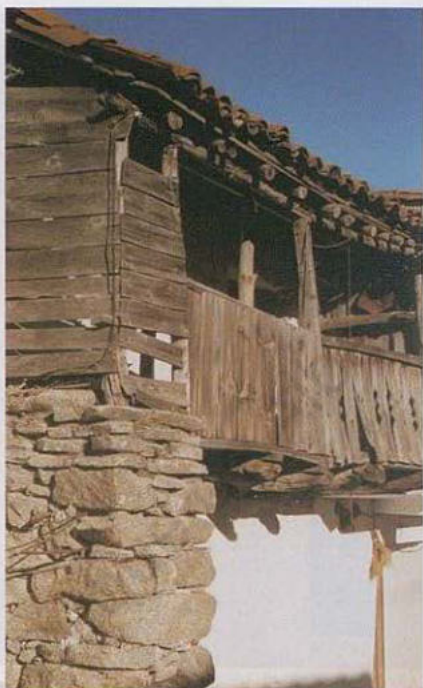
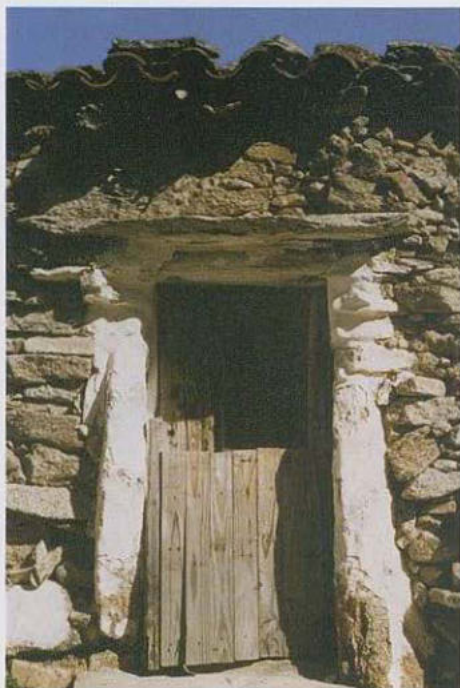
ANEXO FOTOGRAFICO



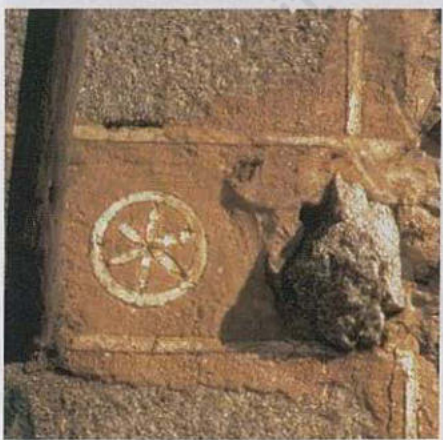
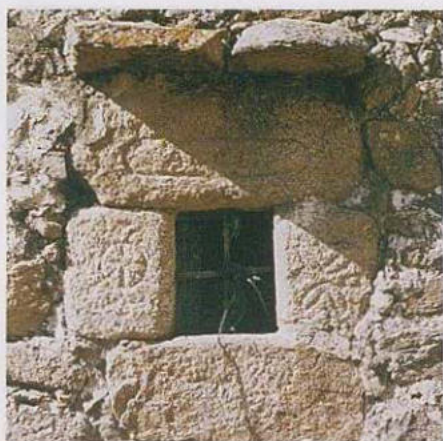
Institución Gran Duque de Alba



Cutierre-Muñoz,
Mijares.



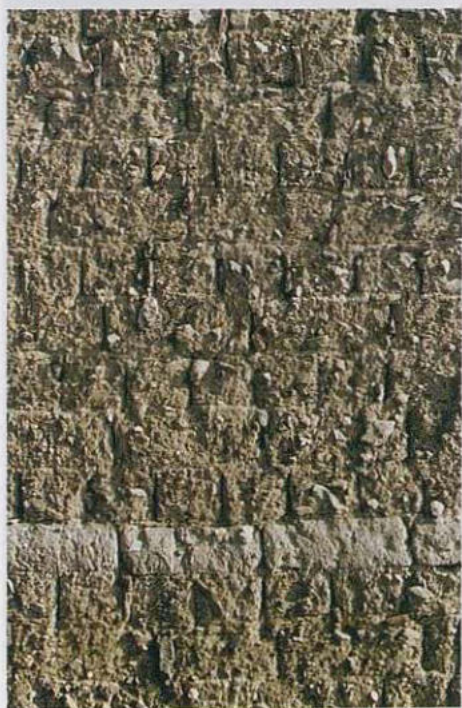
Navalosa,
Serranillos,
Bohoyo,
Poyales del Hoyo.



Encinares, Sanchicorto, Cabañas, Vinegra de Moraña, El Mirón y Diego-Álvaro.



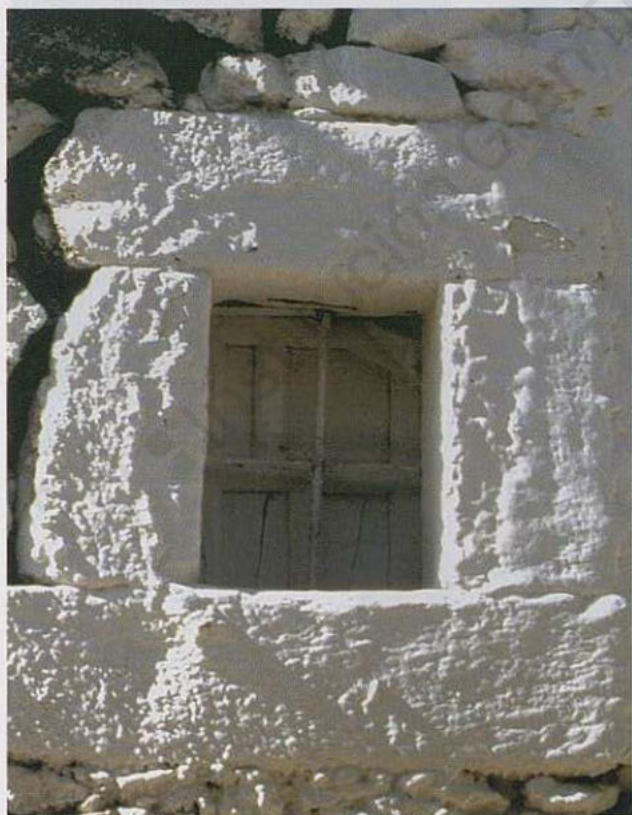
Cuevas del Valle,
Serranía.



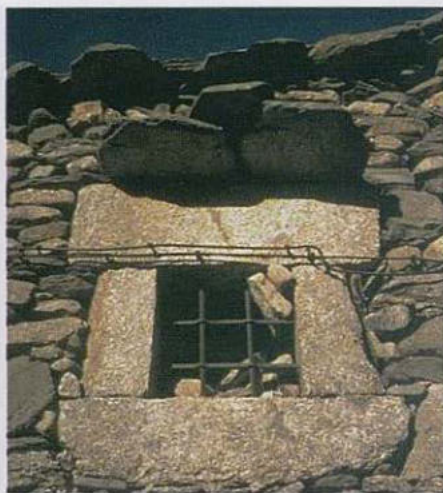
San Miguel de Serrezuela.



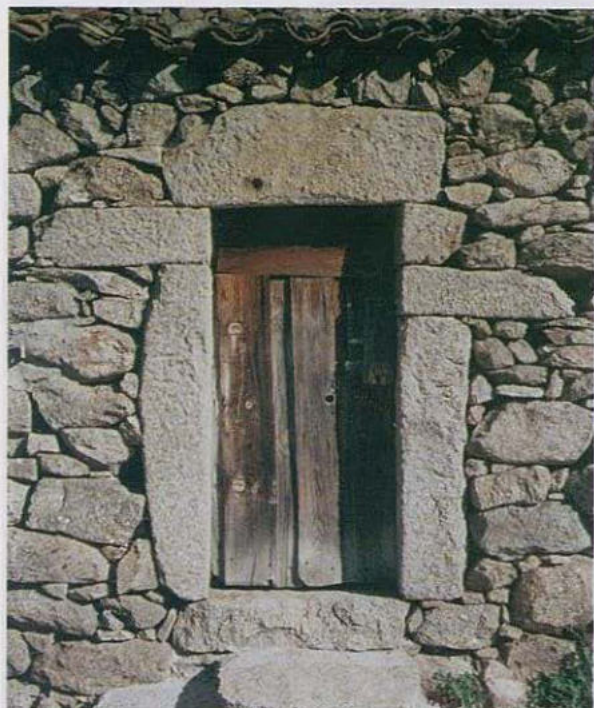
Alto Alberche, Alto Tormes, Navadijos, Alberche-Pinares, Muñico, Navalmoral de la Sierra, Bernuy-Salinero y Valle Amblés.



*Poveda,
Narros de Saldueña,
Casavieja.*



Navalsauz (Boquerón), Navalguijo, Gavilanes, Navarredonda de Gredos (rehabilitación).



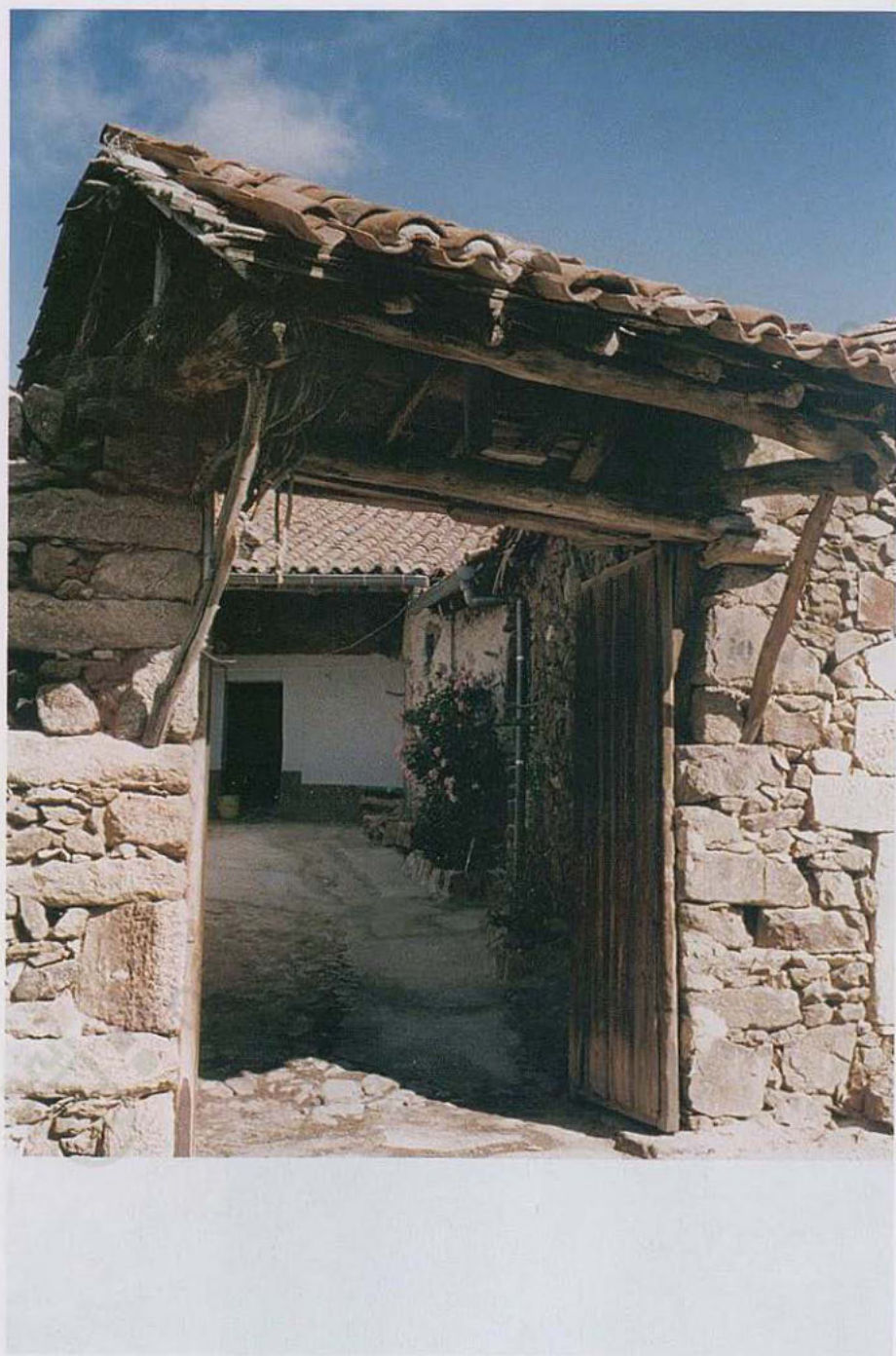
Navalsauz,
Malpartida de Corneja,
Navalonguilla,
Niharra.



Cepeda de la Mora.



Viñega de Moraña, La Herguijuela.



La Herguijuela



Navalmoral de la Sierra, Vadillo de la Sierra.



Navaquesera,
Niharra,
El Hornillo,
Ojos Albos,
Niharra.



La Herguijuela; Cepeda de la Mora, Cepeda de la Mora.



San Martín de la Vega del Alberche, Navalosa, Tornadizos.



El Hornillo, Bohoyo, Bohoyo.



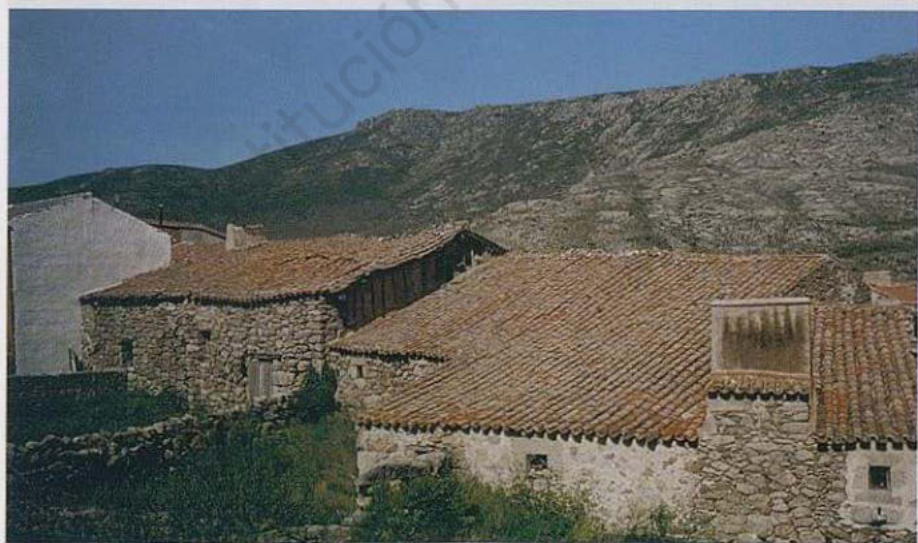
Tinada (Navalosa), Chozo de pastor (Navalosa).



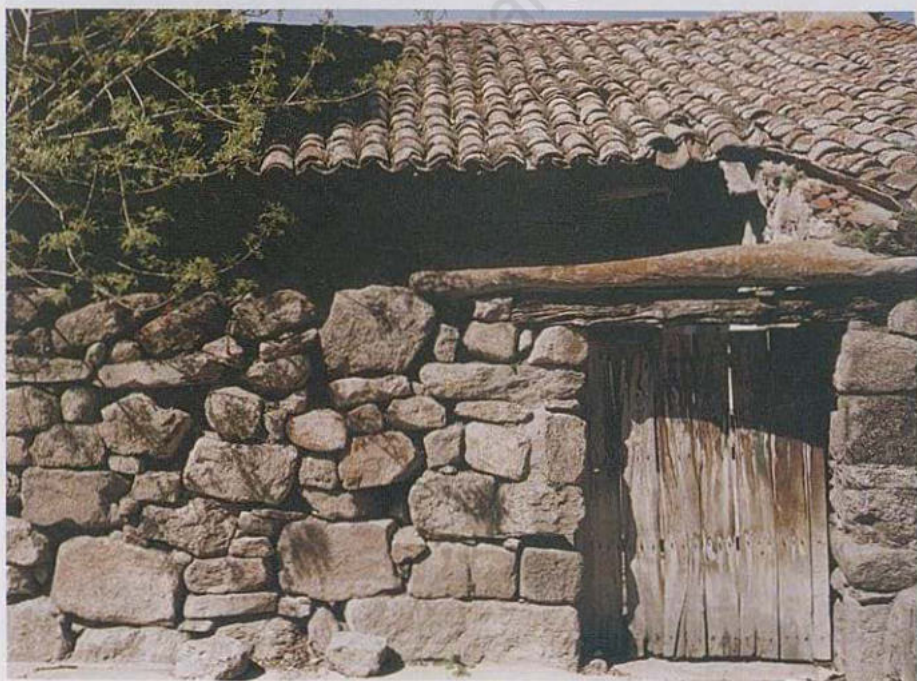
Tinada (Navalosa), Tinada (Navalosa).



Palomar de planta poligonal (Constanzana),; Cabezas del Pozo, Villafranca de la Sierra.



Navamojada,
Mengamuñoz.



Los Loros, Navalmoral de la Sierra.



San Martín de la Vega del Alberche, Hoyocasero.



Cepeda de la Mora, Garganta del Villar, Navadijos.



La Herguijuela,
Cepeda de la Mora



La Herguijuela, La Herguijuela.

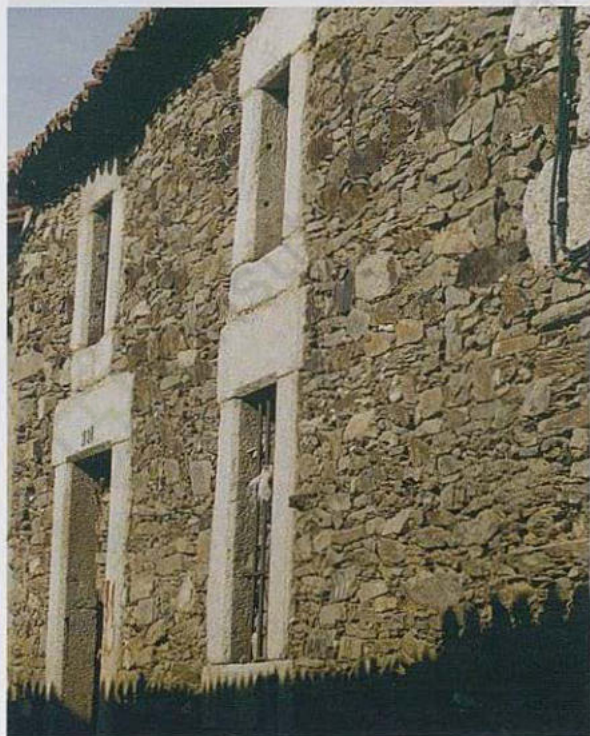


La Herguijuela, Garganta del Villar.

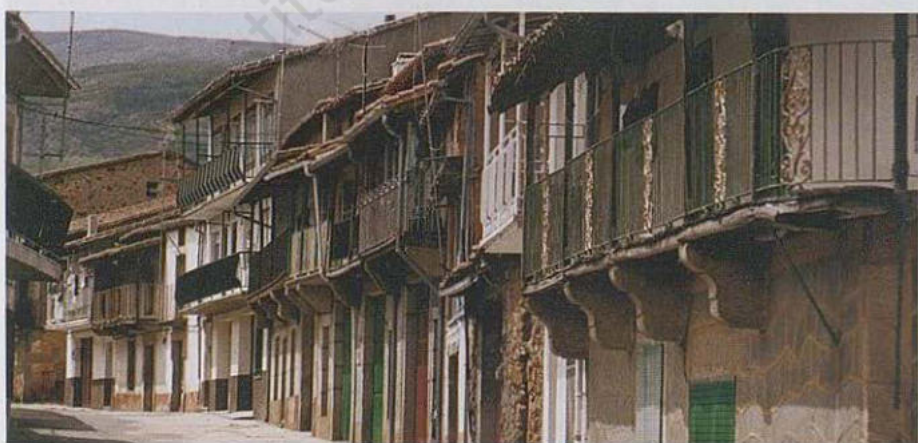
San Miguel de Garganta
Dpto. Agricultura y Ganadería



Amavida, Padiernos.



San Miguel de Serrezuela,
Diego-Álvaro.



Navalonguilla, Becedas, Becedas.



Lavadero de Navalonguilla, Navalguijo.



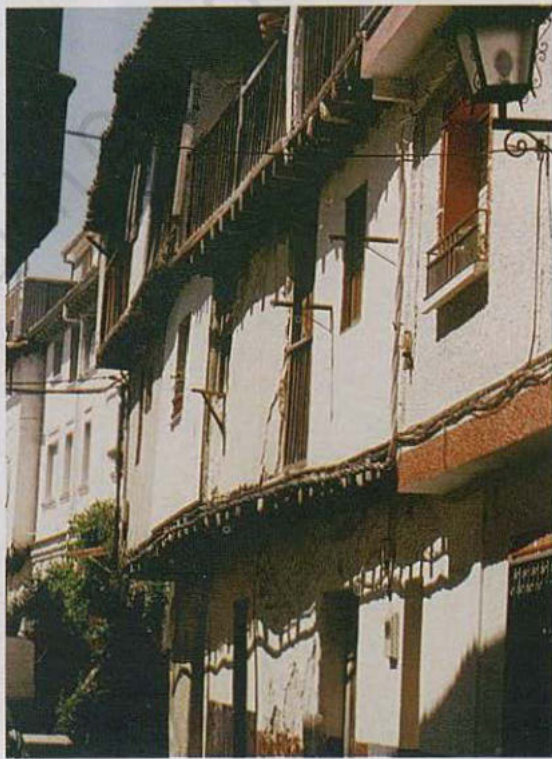
Medinilla, Neila de San Miguel.



Navalonguilla, Navalguijo.



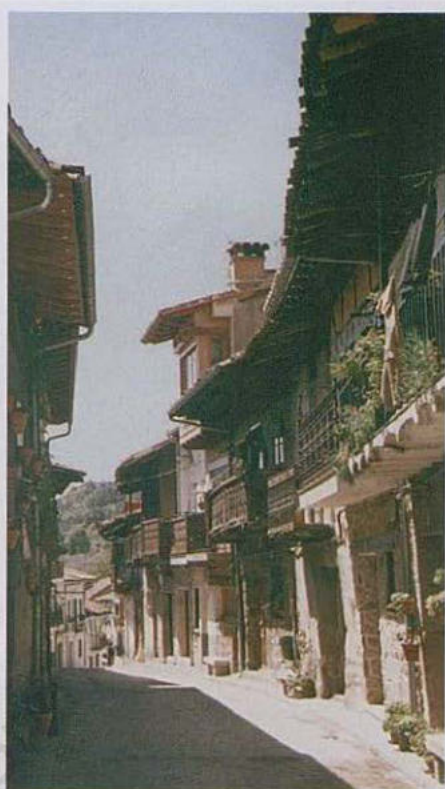
Navalguijo.



El Hornillo, Candeleda, Candeleda.



Mijares.



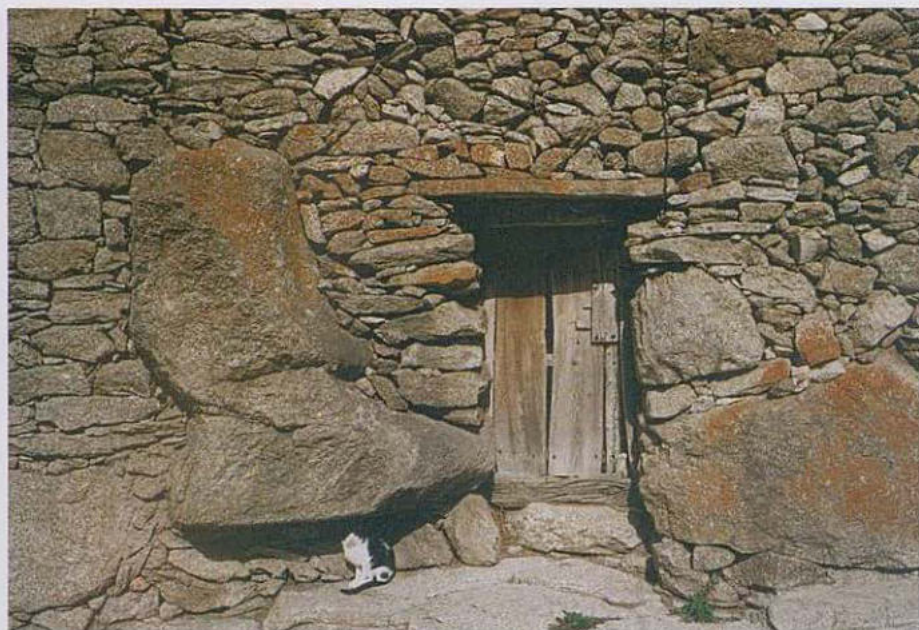
Candeleda, Cuevas del Valle y San Esteban del Valle



Navatalgordo, Navalosa.



Navalosa.



Navalosa, Navarrevisca.



San Juan de la Nava,
Navalosa.



*Víñegra de Moraña;
Orbita.*



Langa,
Bercial de Zapardiel.



Arévalo, Adanero.



Bonilla de la Sierra, Medinilla.



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



ISBN 84-895



9 788489 151892 >

Inst. C
72.